

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política

La conflictiva y nunca acabada unidad de la izquierda: el trabajo coalicional de los partidos de
izquierdas en Ecuador, 1977-2017

Fernando Andrés Muñoz Miño

Asesor: Franklin Ramírez Gallegos

Lectores: Marc Becker y Valeria Coronel

Quito, septiembre de 2019

Dedicatoria

A todos y todas quienes, desde las izquierdas diversas, siguen apostando por la unidad como una chispa que puede transformar el mundo.

A mis padres, por su cariño, generosidad y paciencia. Este amasijo que soy tiene la huella de sus manos.

A mi compañera Joy, porque su compasión, sensibilidad y empatía siempre me recuerda y me demuestra que el amor es emancipador y revolucionario.

A mi sobrino Rodrigo, por darme esperanza y enseñarme las luces, sombras y claroscuros del cuidado.

A mi abuelo Jaime, *in memoriam*.

Epígrafe

Anónimo del siglo XX

ustedes presabían (como todo), camaradas
que iba a ser un espécimen de intelectual podrido
porque escribo en lugar de componer-el-mundo entre dos tintos
ahora me hago la autocrítica bisiesta
pretendí ser la palabra que cortan en la frase de los otros
esa que censuran cada día en el texto de los casitodos
y se me ocurre que seguiré pretendiendo eso mismo
porque no crean que habría sido más mejor o más útil
en cualquier otro trabajo ni siquiera
en un multicementerio o una funebrería
porque en este aguacero de muerte que viene desde arriba
no hay una demanda mayor de ataúdes ni de supultureros
sino de víctimas (zurdos ambidextros o izquierdistas)
y quién sabe si no iremos a estar por vez primera juntos
más camaradas que qué aunque no lo queramos todavía
en la fosa común nuevo local de un único partido
en una sesión instalada para siempre
postsabiendo cuándo comenzamos a terminar en esto
si recién seguíamos discutiendo de principios

Jorgenrique Adoum

Tabla de contenidos

Resumen	IX
Agradecimientos	X
Introducción	1
Coordenadas analíticas	5
Estado de la discusión	13
Del giro a la izquierda a los conflictos en la Revolución Ciudadana.....	13
De los partidos políticos y las izquierdas partidistas.....	16
De los acercamientos laclaunianos.....	19
Estrategia metodológica	21
Capítulo 1	29
“Que se vayan todos”: las izquierdas partidistas ecuatorianas entre el retorno a la.....	29
democracia y la crisis del sistema de partidos.....	29
“Izquierda y Pueblo, unidos al poder”: el Partido Socialista, el Frente Amplio de.....	30
Izquierda y el Movimiento Popular Democrático	30
“Nada solo para los indios”: el movimiento indígena y el Movimiento de Unidad.....	40
Plurinacional Pachakutik-Nuevo País	40
Capítulo 2	61
“La Patria vuelve”: el trabajo coalicional y las fronteras retóricas en los primeros años.....	61
de la Revolución Ciudadana.....	61
“¡Dale Correa!”: una Patria Altiva i Soberana y los orígenes de un nuevo espacio de.....	62
representación.....	62
“Dejemos el pasado atrás”: vida y pasión de una paz constituyente.....	70
“Aquí está la verdadera izquierda”: del tiempo posconstituyente y la construcción.....	79
de una oposición de izquierdas.....	79
Capítulo 3	96
“El país que queríamos, ahora sí”: la Unidad Plurinacional de las Izquierdas y la.....	96
construcción de una alternativa de izquierda	96
“Esta vez no, presidente”: el referéndum 2011 y la Coordinadora Plurinacional por el No 97	
“El agua no se vende, el agua se defiende”: la Coordinadora Plurinacional por la.....	105
Unidad de las Izquierdas y la Marcha por el Agua, la Vida y la Dignidad de los Pueblos	105
“Más democracia, nunca menos”: la Unidad Plurinacional de las Izquierdas.....	112
y las elecciones 2013.....	112

Capítulo 4	129
“Juntos estaremos mejor”: el Acuerdo Nacional por el Cambio y la disputa por el.....	129
anticorreísmo.....	129
“Todo, todito 35”: de la aplanadora gobiernista a las elecciones seccionales 2014	130
“¡Fuera Correa, fuera!”: conflicto y configuración de un anticorreísmo de izquierdas	138
“¡Ni un voto al correísmo!”: elecciones 2017 y victoria de anticorreísmo de derechas	145
Conclusiones	165
Retorno democrático, elecciones y legalidad.....	166
Fronteras identitarias, oportunidad y conflicto	168
Movilización, autorreferencialidad y sujetos políticos	170
Forma, sentido y cambio del trabajo coalicional.....	174
Unidad, ¿para qué?.....	178
Anexos	181
Lista de siglas y acrónimos	188
Lista de referencias	192

Tablas

Tabla 1. Mecanismos de cambios de frontera	9
Tabla 2. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas.....	56
partidistas en el período 1977-1995	56
Tabla 3. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas.....	59
partidistas en el período 1996-2002	59
Tabla 4. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas.....	92
partidistas en el período 2005-2010	92
Tabla 5. Síntesis temática de las preguntas del Referéndum y Consulta popular de 2011	97
Tabla 6. Síntesis temática de las preguntas del Referéndum y Consulta popular de 2011	104
Tabla 7. Principales actores políticos que integraron la UPI	115
Tabla 8. Comparación de los ejes y objetivos específicos del manifiesto inaugural.....	117
de la CPUI y las dos versiones del programa de gobierno de la UPI.....	117
Tabla 9. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas.....	126
partidistas en el período 2011-2013	126
Tabla 10. Integrantes del Frente UNIDOS.....	137
Tabla 11. Síntesis de las convenciones nacionales del FUT y del CUNTIOS.....	143
Tabla 12. Principales actores políticos que integraron el ANC	152
Tabla 13. Precandidaturas presidenciales del ANC	153
Tabla 14. Estructura del plan de gobierno del ANC	155
Tabla 15. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas.....	163
partidistas en el período 2013-2017	163

Figuras

Figura 1. Proceso analítico	23
Figura 2. Modelo de gráfico de las fronteras identitarias durante un proceso electoral	25
Figura 3. Cuadro resumen de procesos de trabajo coalicional por período	26
Figura 4. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para el referéndum del.....	34
1 de junio de 1986.....	34
Figura 5. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones.....	37
presidenciales de 1988	37

Figura 6. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones.....	43
presidenciales de 1996	43
Figura 7. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones.....	50
presidenciales de 2002	50
Figura 8. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones.....	67
presidenciales de 2006	67
Figura 9. Distribución de las curules del Congreso nacional tras las elecciones de 2006	68
Figura 10. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones para la.....	73
Asamblea Nacional Constituyente de 2007	73
Figura 11. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para el referéndum.....	77
aprobatorio de la Constitución de Montecristi en 2008	77
Figura 12. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones.....	85
presidenciales de 2009	85
Figura 13. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para el Referéndum y.....	103
Consulta popular de 2011.....	103
Figura 14. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones.....	122
presidenciales 2013	122
Figura 15. Distribución de las curules de la Asamblea Nacional tras las elecciones.....	131
de 2013	131
Figura 16. Distribución de prefecturas y alcaldías en las elecciones seccionales 2014.....	134
Figura 17. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones.....	158
presidenciales 2017	158
Figura 18. Distribución porcentual de las curules de la Asamblea Nacional tras.....	159
las elecciones 2017.....	159
Figura 19. Porcentaje de representación parlamentaria de los partidos de izquierdas.....	167
en comparación con otros bloques ideológicos para en las legislaturas del período.....	167
1978-2017.....	167
Figura 20. Dinámica de frentes para las tres fracciones partidistas clásicas de la.....	171
izquierda ecuatoriana.....	171

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Fernando Andrés Muñoz Miño, autor de la tesis titulada “La conflictiva y nunca acabada unidad de la izquierda: el trabajo coalicional de los partidos de izquierdas en Ecuador 1977-2017” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Investigación en Sociología Política concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2019



Fernando Andrés Muñoz-Miño

Resumen

La investigación de tesis que a continuación se presenta tuvo el objetivo de aportar al estudio de las coaliciones partidistas de la izquierda ecuatoriana en el período 2007-2017. Desde los aportes de las teorías del proceso político, especialmente las contribuciones de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Suzanne Staggenborg, se pretendió responder a la interrogante de cómo se configuraron los procesos de trabajo coalicional de los partidos ecuatorianos de izquierdas en el marco del ciclo democrático inaugurado en 1979, preguntándose adicionalmente si el proceso de la Revolución Ciudadana alteró de alguna manera esta forma de trabajo político durante su gobierno en los años 2007-2017.

A partir de un enfoque mecánico-procesual que consideró las dimensiones de la política contenciosa, se buscó reconstruir los episodios de convergencia a través de la coincidencia entre sus estructuras de oportunidad política, las condiciones organizacionales de sus diferentes integrantes y los mecanismos de cambio de fronteras identitarias, para de esta manera poder problematizar y caracterizar el trabajo coalicional del período. Así es que se pasó revista a los procesos de convergencia de los partidos de izquierdas desde la antesala del retorno a la democracia, tales como las coaliciones protagonizadas por los partidos tradicionales del período refundacional (FADI, MPD y PSE), aquellos procesos organizados alrededor de flamante movimiento Pachakutik en los años noventa, y los procesos de trabajo coalicional representados por Alianza PAIS, la Unidad Plurinacional de las Izquierdas y el Acuerdo Nacional por el Cambio durante el período de la Revolución Ciudadana.

Además de este aporte empírico y de los cuestionamientos que se presentan como posibles vetas para profundizar el estudio, se presenta un aporte analítico sustantivo al relieves la categoría de trabajo coalicional como una forma de explicitar el carácter procesual de los procesos y hacer visible que la construcción de la unidad es un quehacer laborioso, accidentado y permanente que trabaja con lo disponible más allá de lo deseable. Es en este sentido que se enuncia la unidad de la izquierda como un proceso conflictivo y nunca acabado.

Agradecimientos

A mi familia por sus diversas formas de animarme, cuidarme y protegerme. A mi compañera Johanna Quiña Fustillos por el impulso y la fuerza de su amor y compañía [gracias por estar y amar]. A mis mejores amigos (Alejandra Atiencia, Anabel Bilbao, Diana Córdova, Pablo Mériguet, Felipe Rivadeneira, y Lorena Rosero) por acompañar enérgicamente este proceso [y mi vida] a pesar de la dificultad de los tiempos y las distancias. A Rosa María Mantilla por su amistad cristalizada en el desprendimiento y calidez de su consejo. A “los marginales”, compañeros y compañeras de maestría, por su coherencia y alegría en “tiempos de tesis”. A mis camaradas de El Colectivo por apuntalar mis esperanzas en el compromiso militante. A mi asesor, Franklin Ramírez, por la generosidad que ha tenido conmigo antes, durante y después de dirigir esta tesis. A Valeria Coronel por leer este trabajo y por mostrar en acto la importancia y urgencia de entretelar la Historia y la Sociología con la política desde la izquierda, lo nacional y lo popular. A mis maestras y maestros del programa por compartir conmigo valiosos aprendizajes que me han transformado como ser humano. A las y los informantes de esta investigación por compartir conmigo su experiencia vital de manera desinteresada. A Gabriela Rosero por asistirme en la espinosa tarea de transcribir las entrevistas de la investigación. A María Belén Aguilar por nunca abandonarnos en las marismas de la burocracia universitaria. A todos y todas quienes dieron su granito de arena para que este proceso sea posible.

Muchas gracias.

Introducción

En 2009, con ocasión de definir el carácter de los procesos adscritos al denominado *giro a la izquierda*, Benjamín Arditi llamaba la atención sobre cuatro dimensiones que marcaban la especificidad de los procesos latinoamericanos, a saber: “[...] el desplazamiento de los mapas cognitivos, las victorias electorales, la dimensión performativa de la política y la codificación de un nuevo centro político” (Arditi 2009, 237).

Estos elementos, caracterizados por Arditi como indicadores para determinar el éxito o fracaso de la izquierda, evidencian la complejidad de un fenómeno sociopolítico que implicaba: la posibilidad de pensar alternativas a la ortodoxia neoliberal, la presencia de éxitos electorales concretados en el ejercicio de gobierno, el impulso de otros medios democráticos como la movilización social y la práctica de la resistencia, la reivindicación del potencial constituyente y contencioso propio del ejercicio de la política, y la transformación de la racionalidad política vigente expresada en la constitución de un nuevo centro político que contenía coordenadas sobre lo políticamente deseable (Arditi 2009, 237-241).

Esta reflexión, que evidencia la multidimensionalidad de los procesos en cuestión, empata con la posición que esboza Massimo Modonesi cuando afirma que los gobiernos progresistas tuvieron su origen e impulso en distintas alianzas y configuraciones de bloques sociopolíticos que no se mantuvieron estáticos sino que, contrariamente, mutaron a lo largo del tiempo, alterando a su vez el sentido de cada uno de los proyectos específicos (Modonesi 2015, 25). Aquello ayuda a entender que los procesos progresistas no tuvieron un carácter monolítico sino que expresaron la concurrencia de diversos actores y posiciones dentro y fuera del campo de las izquierdas, que en el marco de complejos escenarios de disputa política rebasaban cualquier dicotomía que plantease una oposición simplista entre una “buena” y una “mala” izquierda (Ramírez 2006).

La ausencia de un debate sostenido sobre los juegos políticos que se han desarrollado al interior y alrededor de los procesos progresistas y que evidencien los complejos vínculos existentes entre las diferentes organizaciones sociales y políticas es una rica veta de investigación que debe explorarse, en especial para analizar las tirantes relaciones que se dieron entre las diferentes fuerzas partidistas de izquierdas. Sobre estas relaciones se puede reconocer la existencia de dos dinámicas complementarias y contradictorias: una centrífuga,

expresada en la dispersión y fragmentación de las organizaciones de izquierdas alrededor del ejercicio de gobierno (e.g.: izquierdas gobernantes e izquierdas opositoras), y otra centrípeta, correspondiente a los espacios donde estas fuerzas se unieron, convergieron y trabajaron mancomunadamente.

Aunque la idea de la fragmentación de las izquierdas y su búsqueda por la unidad es un problema secular, vale la pena cuestionarse hasta qué punto los procesos progresistas, en tanto fenómenos políticos protagonizados por actores vinculados a las izquierdas, transformaron sustantivamente la forma cómo las organizaciones partidistas de la tendencia concurren a procesos de unidad. En este sentido, y tomando el caso ecuatoriano como punta de lanza, es valioso interrogarse sobre **cómo se configuraron los procesos de trabajo coalicional de los partidos ecuatorianos de izquierdas desde el retorno a la democracia** y, en sintonía, **preguntarse si la presencia de la Revolución Ciudadana (2007-2017), en tanto gobierno identificado con la izquierda, alteró estas formas de trabajo político.**

Este cuestionamiento es importante porque puede ayudar a evidenciar el carácter del proceso político, las condiciones contextuales y organizacionales de los actores y, al mismo tiempo, a visibilizar los detalles y minucias del trabajo político que conlleva la construcción de procesos de unidad. Estos elementos son importantes para el caso ecuatoriano, ya que en éste el problema de la unidad ha sido muchas veces interpretado como una traba histórica arraigada en los orígenes organizativos de la izquierda, ya que, en palabras de Rafael Quintero:

Sin haber concertado, nuestra izquierda aún carece de teorías políticas sobre sí misma, capaz de explicar su razón de ser (con su programa, su tipo de organización, sus tácticas y estrategias) en su primer momento constitutivo (1925-1931), y posteriormente, sobre su método de enfrentar o no enfrentar, la construcción de su modelo de sociedad alternativa, dándose una razón de ser en la transformación de la sociedad y del Estado. Planteo este problema desde el inicio, pues la práctica dominante de la izquierda es negar a “los otros”, incluyendo a otros que se reconocen como de izquierda, anulándose mutuamente en el imaginario popular (Quintero 2005a, 23).

Según Quintero, este pantanoso escenario únicamente podría superarse a través de la cohesión de las fuerzas de la tendencia con las organizaciones socialdemócratas y de centroizquierda, con el objetivo de trabajar alrededor de una agenda programática que superase la inmediatez

electoral y buscarse la redefinición de los sujetos sociales de la izquierda, más allá del particularismo corporativo o gremial (Quintero 2005a, 28-30). Dos años después de la publicación de estas reflexiones, la Revolución Ciudadana llegó al poder bajo un discurso que incorporaba estos elementos y la promesa de que con los acuerdos políticos que lo habían auspiciados “Empieza la unidad de la izquierda, empieza la unidad del socialismo...” (Teleamazonas 2006).

A pesar de la importancia de la cuestión que se plantea, y de la profusa literatura generada alrededor de la Revolución Ciudadana, el debate ha carecido de un análisis detenido sobre los partidos políticos de izquierdas y su trabajo coalicional, es decir, sus procesos de convergencia y trabajo mancomunado para fines particulares. Esto se debe, principalmente, a que en la ciencias sociales y la ciencia política han predominado dos tendencias disciplinares: por un lado, los estudios politológicos han tratado el problema partidista principalmente como un componente de análisis del sistema de partidos, y dado que en la Revolución Ciudadana se consolidó un sistema de partido predominante (Freidenberg 2015), aquellas organizaciones de escasos rendimientos electorales y limitada presencia legislativa han sido automáticamente relegadas de cualquier observación. Por otro lado, en los estudios sociológicos, el énfasis de las interpretaciones se ha centrado en el análisis de específicos movimientos sociales y grupos de interés cuya acción se encuentra fuera de las arenas partidistas, las lógicas del conflicto social, la evaluación del ejercicio de gobierno o la ejecución de sus políticas públicas, entre otras (e.g.: Kitzberger 2016; Lima y López-Parra 2017; Gaussens 2018).

Ahora bien, si se presta atención al desenvolvimiento de las organizaciones partidistas adscritas al espectro del centro a la izquierda durante la Revolución Ciudadana, se podría afirmar tres momentos que caracterizaron la relación entre las izquierdas gobernantes y opositoras: a) un primer momento de creciente coincidencia programática y trabajo mancomunado alrededor de la órbita de **Alianza PAIS (AP)**, comprendido entre la aparición del Movimiento Patria Altiva i Soberana en 2005 y la sanción de la nueva constitución en 2008; b) un período de progresiva diferenciación y distanciamiento de las organizaciones respecto al proyecto político, entre los años 2008 y 2011; y c) una fase de reconfiguración de las fuerzas opositoras de izquierdas en coaliciones políticas que llegaron a disputar la centralidad del partido de gobierno, a saber: la **Unidad Plurinacional de las Izquierdas (UPI)** y el **Acuerdo Nacional por el Cambio (ANC)**, durante el período 2011-2017.

Sin embargo, la consideración de estos tres espacios de trabajo coalicional no debe obviar la existencia de otros procesos que les precedieron y que, en muchos casos, fueron su antecedente inmediato e incluso su simiente. Es por ello que se partirá del análisis de las dinámicas de trabajo coalicional que sostuvieron los partidos tradicionales de izquierda de corte socialista, comunista y filomaoísta que entraron en la lid electoral con el retorno a la democracia (e.g.: FADI, MPD y PSE), al igual que el trabajo coalicional que en su momento representó la aparición de Pachakutik en la década de los noventa hasta entrados los años 2000.

Los procesos de trabajo coalicional a los que esta periodización refiere, describen un fenómeno que no debe interpretarse únicamente como una posición reactiva frente a los disensos, altercados y agravios prodigados en la relación entre estas organizaciones, ni solamente como una elección estratégico-racional, sino también como un proceso de generación de espacios diferenciados que superan la simple suma de las partes que los componen y que, al mismo tiempo, expresan la concurrencia de estructuras de oportunidad política, condiciones organizacionales, configuraciones de fronteras identitarias y otros elementos presentes en específicos contextos de política contenciosa, tales como los procesos electorales.

Por tanto, lo que se busca en esta investigación es analizar la construcción y desarrollo del trabajo coalicional en clave procesual y relacional, teniendo en claro que estas convergencias son producidas en el marco de una política contenciosa, es decir, en el proceso conflictivo de negociación de demandas en el campo donde se intersecan la contienda, la política y la acción colectiva (Tilly y Tarrow, 2015).

Adicionalmente, este estudio busca insertarse en el debate general sobre el fenómeno latinoamericano de los gobiernos progresistas y los estudios que valorizan el estado de la izquierda en la región, y para ello, toma distancia del acercamiento tradicional al problema enfocado en el rol de los partidos gobernantes y el Estado. Por el contrario, se procura estudiarlo a partir de la reconstrucción de la contienda política, de las características de los actores en disputa y de los juegos políticos a los que éstos incurrieron bajo los auspicios de la idea de la unidad.

Todo lo dicho permite condensar el fin de esta investigación alrededor de tres objetivos concretos: a) un objetivo general sostenido en analizar las formas, sentidos y configuraciones de los procesos de trabajo coalicional de los partidos ecuatorianos de izquierdas en el período democrático 1979-2017; b) un primer objetivo específico dirigido a determinar cuáles fueron las particularidades que experimentó el trabajo coalicional partidista de las izquierdas durante el gobierno de la Revolución Ciudadana; y c) un segundo objetivo específico enfocado a problematizar los escenarios de la política contenciosa a partir de los propios procesos de trabajo coalicional.

Así, con este acercamiento se pretende llenar un doble vacío: 1) uno de carácter empírico, relacionado a la falta de estudios específicos que consideren a los partidos políticos de izquierdas y sus dinámicas de trabajo coalicional durante el ciclo democrático que sucedió a los gobiernos militares de los años setenta; y 2) uno de corte analítico, que busca responder a la dificultad de los estudios politológicos y sociológicos de dar cuenta de los procesos de trabajo coalicional que involucran partidos políticos, poniendo en valor el trabajo de *artesanía política* que se articula alrededor de los intentos de unidad.

Coordenadas analíticas

La interrogante planteada precisa que se tome como referencia ciertas nociones vinculadas a las teorías del proceso político, las cuales, por su enfoque procesual de la política, posibilitan comprender la construcción de las dinámicas de trabajo coalicional alrededor de las condiciones particulares de cada contexto específico, tales como la movilización social o la concurrencia a referéndums y procesos electorales presentes en la conflictividad sociopolítica del período temporal que se estudia.

Aunque conceptualizaciones como la **contienda**, definida por Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly como la interacción colectiva entre reivindicadores y objetos en la que alguna de las partes es un gobierno y donde la satisfacción de una demanda afecta a alguno de los actores (McAdam, Tarrow y Tilly 2005), o la de **contienda electoral**, que habla del “[...] conjunto de relaciones recurrentes entre las elecciones y los movimientos sociales que condicionan fuertemente la dinámica de los movimientos y los resultados electorales.” (McAdam y Tarrow 2011, 165), podrían ser de utilidad para este objetivo, se debe privilegiar una conceptualización de mayor amplitud y generalidad. Así, se ha escogido a la **política contenciosa**, ya que ésta: “[...] involves interaction in which actors make claims bearing on

other actors' interests, leading to coordinated efforts on behalf of shared interests or programs, in which governments are involved as targets, initiators of claims, or thirds parties” (Tilly y Tarrow 2015, 7).

Esta caracterización tiene la virtud de superar el uso extensivo y generalizado del concepto movimiento social y, en su lugar, apostar por un marco analítico que da cuenta de la diversidad de fenómenos en los cuales una variedad de actores entran en el juego contencioso, construyendo demandas colectivas, adoptando nuevos nombres comunes y adquiriendo un carácter político al momento de entender al gobierno como interlocutor u objeto de sus demandas (Tilly y Tarrow 2015, 11-12, 14).

Ahora bien, no es posible entender la política contenciosa sin comprender que su inscripción en la teoría del proceso político implica un intento de superar un estructuralismo funcionalista monocausal y multicausal, a través de explicaciones complejas de carácter mecánico y procesual (Máiz 2011). Este salto cualitativo empata con un descentramiento de la búsqueda de criterios de regularidad y similitud presentes en los análisis sociohistóricos de la política, y enfatiza en la explicación de la variabilidad producida por la combinación de estructuras y características específicas al momento de determinar procesos políticos particulares (Máiz 2011, 65).

Es por ello que los autores recurrieron a la figura de los **mecanismos** como un medio para asir procesos aparentemente invisibles, definiéndolos como cambios delimitados que transforman las relaciones entre específicos elementos de forma idéntica o similar (Tilly 2001, 25-26; Tilly y Tarrow 2015, 29-30). Vinculados a los mecanismos, se encuentran los **procesos**, entendidos como la combinación secuencial de mecanismos, y los **episodios**, definidos como corrientes delimitadas de la vida social que adquieren significado en tanto los actores u observadores construyen nombres, límites y sentidos que les corresponden (Tilly 2001, 26).

Toda esta cadena tiene sentido gracias a los **actores colectivos** (Tilly y Tarrow 2015, 99), ya que éstos, en su proceso de aparición, cambio y desvanecimiento, dan forma a los escenarios de la contienda política y ponen en manifiesto su carácter dinámico. Así, los **actores políticos**, que son tales porque tienen como interlocutor y objetivo al gobierno, son:

[A] recognizable sets of people who carry on collective action in which governments are directly or indirectly involved, making and/or receiving contentious claims. Political actors include governments and agents of governments, such presidents and police. But they also include a wide range of nongovernmental actors, from neighbourhoods groups to worldwide organizations (Tilly y Tarrow 2015, 102).

La diversidad de actores que intervienen en los procesos políticos, tales como aquellos de trabajo coalicional que esta investigación considera, pueden clasificarse de acuerdo a su compromiso y especialización dentro de la política contenciosa, de manera que puede hablarse de: 1) los **actores intermitentes**, que son aquellos que se forman independientemente y actúan fuera de la política contenciosa, vinculándose a ella sólo en ciertas ocasiones; 2) los **grupos de interés**, que son actores que a pesar de haberse formado y de actuar fuera de la contienda, suelen vincularse frecuentemente a ésta; y 3) los **grupos activistas** que se forman al interior de la política contenciosa y que existen privativamente como actores políticos, entre los que se cuentan los partidos políticos y los sindicatos (Tilly y Tarrow 2005, 7-8).

A pesar de que el apareamiento y disipación de los actores políticos podría explicarse fácilmente a través de procesos de movilización y desmovilización (Tilly y Tarrow 2015, 102),¹ éstos y otros procesos que encierran diferentes mecanismos, se encuentran condicionados fundamentalmente por las características del **régimen político** y su respectiva **estructura de oportunidades políticas** (EOP). Mientras al régimen se lo puede definir como aquel conjunto de relaciones regulares entre gobiernos y actores político establecidos (Tilly y Tarrow 2015, 49), a la EOP se la puede entender como los aspectos de un determinado régimen político que dan forma a la contienda política y al quehacer de los diferentes actores, por medio de condiciones de apertura, oportunidad, restricción y amenaza (Tilly y Tarrow 2015, 49).

En la configuración de la EOP convergen seis elementos que deben ser considerados con detenimiento: a) la multiplicidad de centros independientes de poder, es decir la existencia o no de diversos espacios de disputa frente al régimen; b) la apertura al apareamiento de

¹ A la movilización hay que entenderla como el tránsito que experimentan los agentes de una primera temporalidad en la que no hacen demandas a una segunda temporalidad en la que empiezan a hacerlas, y a la desmovilización como el proceso contrario, es decir el proceso en que actores que estaban realizando demandas dejan de hacerlo (Tilly y Tarrow 2015, 38). Ambas son las dinámicas contenciosas por excelencia.

nuevos actores, ya que a mayor apertura mayor posibilidad de nuevos retadores; c) la estabilidad e inestabilidad de los alineamientos políticos del momento; d) la disponibilidad de aliados o simpatizantes para los contendores; e) la medida en que el régimen facilita o reprime las demandas colectivas; y f) cambios decisivos en las condiciones anteriores (Tilly y Tarrow 2015, 59).

Estos cambios afectan de manera distinta a los diversos actores, puesto que mientras que estas transformaciones afectan inmediata y enérgicamente a los grupos de activistas, a los grupos de interés los afecta de manera menos inmediata y a los actores intermitentes únicamente de forma indirecta. En palabras de Charles Tilly y Sidney Tarrow: “Activist groups rise, fall, and change as a function of POS [EOP], of their programs’ success or failure, and of their effectiveness in mustering support from their patrons, allies, and social bases” (Tilly y Tarrow 2005, 9).

La interacción de los diferentes actores en la política contenciosa también puede dar cuenta de ciertos aspectos de la identidad, ya que ésta parte de la diferenciación original que existe entre un “nosotros” frente a un “ellos” (Tilly y Tarrow 2015, 107-110). Esta distinción es fundamental y marca la principal característica de todo proceso vinculado a las identidades políticas, ya que éstas deben entenderse alrededor de cuatro componentes: 1) la existencia de una frontera que separa el “nosotros” del “ellos”, 2) el conjunto de relaciones que se da a cada lado de la frontera, 3) las relaciones que se dan entre los diferentes lados de la frontera, y 4) el entendimiento común que se da sobre la frontera y las relaciones fronterizas (Tilly y Tarrow 2015, 107).

Aunque en esta investigación no se profundiza en el problema de las identidades, si se considera la cuestión de las **fronteras** como un factor de relevancia en el entendimiento de la contienda, ya que éstas representan relaciones sociales cristalizadas y expresan coordenadas para la interacción social (Tilly 2004, 213; Tilly y Tarrow 2005, 3; Tilly y Tarrow 2015, 106-107). Así, aunque la mayoría de las fronteras se forman en los extramuros de la política contenciosa, es decir como producto de procesos sociales de categorización y caracterización, es en la política contenciosa donde los actores las utilizan constantemente y las transforman para su provecho (Tilly y Tarrow 2015, 106).

Los **cambios de fronteras identitarias** son fundamentales para el análisis de la metamorfosis de los actores, puesto que consisten precisamente en la formación, transformación, activación o supresión de los componentes de la identidad mencionados anteriormente (Tilly 2004, 2015). Sin ser una tipología inflexible o los únicos mecanismos existentes, Charles Tilly enumera algunos de los **mecanismos de cambio de frontera** más importantes, tales como:

Tabla 1. Mecanismos de cambios de frontera

MECANISMO	DEFINICIÓN
Encuentro	Interacción entre dos actores anteriormente separados o vinculados indirectamente, a través de construcción de relaciones entre los diferentes lados de un determinada frontera
Imposición	Esbozo de una frontera que no existía anteriormente por parte de las autoridades
Préstamo	Adopción de una distinción existente en otro lugar para un nuevo espacio organizacional
Conversación	Intercambios simbólicos rutinarios que alteran progresivamente las relaciones entre dos grupos, creando representaciones compartidas en el espacio que existe entre ellos
Cambio incentivo	Transformaciones en las relaciones al interior y entre los lados de una frontera producto de recompensas o sanciones por parte de los guardianes de la frontera
Inscripción/borrado	Intensificación de ciertos elementos constitutivos de la frontera para incrementar la extensión de las representaciones comunes / revertir estos cambios
Activación/desactivación	Relievar cierta frontera en desmedro de otra para fortalecer determinada relación social / declinar la relevancia de determinada frontera
Transferencia de sitio	Mantener las fronteras pero cambiar la ubicación de los actores en su interior
Reubicación	Combinar dos mecanismos constitutivos con el objetivo de alterar sustantivamente las fronteras más importantes

Fuente: Tilly 2004

Al considerar estos mecanismos no se busca empatar los casos que se estudian en esta investigación con la tipología propuesta por Tilly, sino lo que se pretende es visibilizar que el cambio de fronteras es el mecanismo que expresa las negociaciones de sentidos y objetivos a la que los actores se abocan al momento de concurrir a específicos procesos político, como por ejemplo el trabajo coalicional.

Ahora bien, aunque lo dicho da pistas sobre las dinámicas de relacionamiento que conducen a procesos de unidad y convergencia, es preciso profundizar en perspectivas más específicas. En el campo de la politología, por ejemplo, la convergencia de actores políticos ha sido trabajada ampliamente, enfocándose privativamente en su constitución, como fórmulas

políticas motivadas por un criterio numérico y la búsqueda de mejores posibilidades de victoria electora, o en su funcionamiento tanto en la búsqueda como en el ejercicio de gobierno.

Uno de los primeros en trabajar este problema fue William Gamson (1961) quien, desde el enfoque de la elección racional, determinó que la formación de las coaliciones entre partidos políticos se subsumían a un criterio numérico en el cual la sumatoria de actores expresaba fundamentalmente el intento de ampliar las posibilidades electorales, lo que es decir que toda coalición estaba principalmente orientada a construir fórmulas que podían garantizar un triunfo electoral.

El trabajo de Maurice Duverger (2014, 349-376), añade más complejidad al problema de la convergencia partidista, ya que la teorizó alrededor de dos dimensiones simultáneas de diferenciación: la duración de la convergencia y sus campos de acción. Mientras en la primera esfera hace una distinción entre coaliciones y alianzas, siendo las primeras de carácter ocasional y las segundas de una mayor estabilidad y durabilidad, en la segunda dimensión se encarga de afirmar la existencia de tres tipos de convergencias: electorales, parlamentarias y gubernamentales, siendo la electoral aquella que se concreta alrededor de los candidatos durante los comicios, la parlamentaria sobre el trabajo de los diputados en las cámaras legislativas y la gubernamental al momento de componer el gabinete de gobierno.

A pesar de que Duverger se sustenta en abundante material empírico y señala la importancia condicional de las características del sistema político y del contexto en la concreción de este fenómeno de convergencia, no problematiza suficientemente el proceso de constitución de las coaliciones. Incluso problematizaciones posteriores que parten de un enfoque multidimensional, como las Josep María Reniu (2001) para el caso español y Mario Poblete para el caso chileno (2010), a pesar de reconocer la contingencia y la existencia de dinámicas simultáneas presentes en las asociaciones partidistas, no logran superar el déficit relacional y procesual que manifiestan estas interpretaciones politológicas.

En este sentido, es preferible decantar por un concepto que enfatice el carácter procesual del fenómeno de convergencia, tal como la categoría de **trabajo coalicional**, que se inspira en la sociología de los movimientos sociales y se basa en el entendimiento de estos actores como coaliciones cambiantes de agentes diferenciados (Staggenborg 1986, 374). Para esbozar esta

categoría, vale la pena considerar el trabajo de Suzanne Staggenborg sobre el movimiento pro aborto en Estados Unidos (Staggenborg 1986; 1991), en el cual se vale del término “trabajo coalicional” tanto para hablar del proceso de formación de coaliciones por medio del trabajo mancomunado de actores como de los quehaceres que este espacio realiza una vez constituido, para asegurar su sostenibilidad orgánica y la consecución de sus objetivos (Staggenborg 1986, 375).

Siguiendo esta caracterización, el éxito de estos espacios de convergencia se encuentra mediado en términos de su formación, de su concreción de objetivos y la longevidad de la misma, de manera que una coalición es exitosa: a) si logra constituirse en primer lugar; b) si, en el caso de tener un objetivo concreto a corto plazo, alcanza a concretar el trabajo cooperativo antes de desbandarse; c) si, en el caso de buscar impulsar objetivos a largo plazo, puede sostenerse y llevar a cabo campañas exitosas; y d) si logra influenciar a cabalidad los objetivos previstos (Staggenborg 1986, 375).

La variabilidad en el éxito de las coaliciones condujo a Staggenborg a afirmar que para analizarlas era fundamental considerar dos tipos de factores: las **condiciones externas de carácter contextual** y las **influencias internas de carácter organizacional**, vinculadas precisamente a las teorías del proceso político. Sobre las primeras, basta decir que se encuentran inscritas en la lógica de la EOP, lo que hace que el trabajo coalicional se encuentre afectado por la emergencia de oportunidades y amenazas contextuales, siendo especialmente factible la formación de coaliciones en momentos de aparición de fuerzas particularmente hostiles (Staggenborg 1986, 374). Sin embargo, de manera inversa, la normalización de las condiciones ambientales, es decir la finalización de la oportunidad/amenaza, conduce a la disminución del atractivo del trabajo coalicional, más todavía si se reconoce que los actores pueden tener diferencias ideológicas y se encuentran siempre compitiendo por recursos (Staggenborg 1986, 375, 382).

Por otro lado, las diferencias internas o factores organizacionales refieren a un conjunto diverso de elementos que pueden ir desde recursos organizativos a diferencias ideológicas. Así, por ejemplo, entre las características que condicionan el trabajo coalicional Staggenborg encuentra: a) la presencia o ausencia de membrecías compartidas y superpuestas, que en la práctica ayudan a la construcción y el trabajo de las coaliciones, b) el drenaje de recursos que supone la negociación de conflictos ideológicos, c) la competencia que existe por visibilizar la

identidad individual de las organizaciones o la de la coalición, d) la posibilidad de que una organización fuerte tome el control de la coalición, e) la falta de participación y desequilibrio en la aportación de recursos, entre otros (Staggenborg 1986, 382-383).

Estas condiciones condujeron a que Staggenborg señalase ciertas hipótesis sobre las organizaciones y el trabajo coalicional (Staggenborg 1986, 382-382, 388), tales como que las organizaciones con menores recursos están más dispuestas a trabajar coaligadamente por su imposibilidad de alcanzar ciertos objetivos en solitario o que, en contraposición, a veces el trabajo coalicional puede impedir que las mismas organizaciones pequeñas crezcan y establezcan una identidad robusta. Sin embargo, tal vez su hipótesis más relevante apela a que hay mayores posibilidades de que una coalición subsista y sea exitosa si: a) no se constituye como una tercer organización que compita por recursos, b) incorpora organizaciones establecidas con numerosos recursos y permite diferentes niveles de participación, o c) si se focaliza en concretar tareas cuyo costo es excesivamente alto para organizaciones en singular.

A pesar de que en sí mismo el trabajo de Staggenborg no tuvo la intención de solidificar el trabajo coalicional como una nueva categoría, se puede considerar que sus análisis y conclusiones, tal como se acaban de esbozar, permiten delimitar esta noción como una categoría analítica interesante y potente, que entiende las coaliciones desde una perspectiva procesual, relacional y contingente que involucra la interacción activa entre diferentes actores, abriendo la posibilidad a que no únicamente se consideren organizaciones sociales sino una pléyade de actores como organizaciones partidistas, como es del interés de esta investigación.

Con lo dicho hasta el momento, se puede reconocer la pertinencia y posibilidad teórica de acercarse a las convergencias partidistas desde un enfoque alternativo inscrito en las teorías del proceso político, sustentándose en el hecho de que todo actor político, como los partidos políticos y las coaliciones de partidos, adquiere sentido y forma producto de particulares configuraciones de **política contenciosa**. En estos, no únicamente son determinantes las **condiciones organizacionales** de los diferentes actores en cuestión o las **estructuras de oportunidad política** de los contextos específicos, sino también los **mecanismos de cambio de fronteras** que operan en la dimensión de los sentidos comunes y posibilitan o restringen los quehaceres conducentes a la convergencia y unidad. Es por ello que se rescata la categoría de **trabajo coalicional**, no sólo para evidenciar la múltiple implicancia de factores que

intervienen en los procesos de convergencia, sino también en el carácter “artesanal” y laborioso de la construcción de estos procesos políticos.

Estado de la discusión

A pesar de que los trabajos que tratan el objeto de estudio específico son limitados y se acercan a la cuestión desde aristas diferentes que no corresponden a la perspectiva que se privilegia en estas líneas, éstos aportan con hallazgos y análisis que no deben pasarse por alto. Por ello, se ha planteado una revisión del estado actual de la discusión a través de tres ejes diferenciados: a) los estudios contextuales sobre el giro a la izquierda, los antecedentes de la Revolución Ciudadana y su conflictividad en Ecuador; b) los aportes multidisciplinarios sobre el problema de los partidos políticos ecuatorianos y las izquierdas en el país; y c) las lecturas que analizan el proceso ecuatoriano desde el prisma de las categorías laclauניותas.

Con esta categorización, creada para agrupar temáticamente la diversidad de estudios considerados, se busca dar cuenta de tres dimensiones que se encuentran intersecadas en el objeto de estudio: el contexto regional, los antecedentes y el desarrollo de la Revolución Ciudadana, la especificidad de los estudios sobre las izquierdas y los partidos políticos en Ecuador, y las perspectivas contemporáneas que han hecho aproximaciones a las relaciones entre las izquierdas y el gobierno de la Revolución Ciudadana desde un análisis de la hegemonía.

Del giro a la izquierda a los conflictos en la Revolución Ciudadana

El primer punto del que se debe partir es considerar el consenso existente que ubica al proceso ecuatoriano dentro del fenómeno regional del giro a la izquierda que, bajo otras nominaciones como las de gobiernos progresistas o marea rosa de América Latina, apelan a una serie de proyectos alternativos y rupturistas que partiendo del acumulado histórico de la lucha antineoliberal y un sentimiento general antipartidista, abogaron por la oposición a la lógica neoliberal del Consenso de Washington y la búsqueda del retorno regulador del Estado (Stoessel 2014, 2-6).

Aunque esta definición escueta ejemplifica el marco común en el que se inscribieron estos gobiernos, no hay que perder de vista que desde el inicio, en la práctica política, se evidenciaron diferencias significativas entre los diferentes proyectos, dando paso a que se los distinguiera en diferentes diadas y dicotomías, tales como: “buena izquierda”-“mala

izquierda”, radicales-moderados, socialdemócratas-populistas, reformistas-refundacionales, etc. (Ellner 2012, 97. Stoessel 2014, 4. Sarasqueta 2017, 340).

Estas diferencias se sustentaban en la divergencia entre gobiernos que buscaban cambios graduales a través de un neodesarrollismo, la inserción en el mercado mundial, la competencia partidista y la construcción de un pacto social estable, frente a otros que privilegiaban la transformación institucional constituyente, la ampliación de la capacidad decisional ejecutiva y la legitimización por medio de las victorias electorales (Stoessel 2014, 9-12). También, como otro elemento diferenciador, aparece una oposición esencial entre una propuesta de democracia radical en contradicción a otra de carácter liberal (Ellner 2012, 98-99), o incluso la diferenciación entre una izquierda de “crítica social” y otra de “crítica artística”, siendo esta última tipología una reactualización de la dicotomía entre posiciones radicales y reformistas durante el Mayo francés (Sarasqueta 2017, 354).

Esta caracterización del fenómeno regional y su diferenciación interna es muy valiosa pues explicita la diversidad de procesos y fuerzas involucradas al interior del campo progresista latinoamericano, lo que de cierta manera permite pensar que lo propio pudo acaecer al interior de cada caso nacional, dando paso a la noción de diversidad de izquierdas que se privilegia.

Ahora bien, si se sigue las líneas generales antes establecidas, una de las caracterizaciones fundamentales para entender los procesos progresistas es partir de su acumulado histórico, lo que para el caso ecuatoriano remite directamente a pensar los años que antecedieron la Revolución Ciudadana. A este respecto, son acertados los planteamientos de Franklin Ramírez (2009, 2011), Virgilio Hernández y Fernando Buendía (2011), quienes hacen un recorrido histórico alrededor del tránsito entre la lógica movimientista hacia la efímera irrupción de la lógica de la multitud, hablando al tiempo del proceso de la Revolución Ciudadana; esta procesualidad, narrada a través del análisis del auge y declive del movimiento indígena como forma novedosa de articulación de la izquierda ecuatoriana, da cuenta de la lucha antineoliberal de los años noventa, el papel del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, los logros y limitaciones de la Constituyente de 1998, la experiencia de cogobierno de estos últimos con el Partido Sociedad Patriótica, el “cierre étnico”, y el posterior quiebre de la hegemonía política indígena.

En el espacio dejado por el movimiento indígena se produjo la irrupción de la multitud, entendida como una forma expresiva de la política subjetiva y colectiva simultánea que interpelaba el cambio del viejo orden; aquella explosión fue prontamente capitalizada por una pléyade de colectivos y organizaciones que plantearon la ciudadanización de la política y la consecución de un nuevo orden por medio de una asamblea constituyente; estos efectos se concretaron en el ascenso del Movimiento Alianza País y su candidato Rafael Correa, quienes concentraron el apoyo de las organizaciones nacidas al fuego del abril forajido y de los partidos del centro a la izquierda, con quienes se viabilizó la convocatoria a la constituyente y la creación de un gran bloque progresista (Ramírez 2011, 95-97. Hernández y Buendía 2011, 133-134).

El relato de la conflictividad que inauguró este proceso ha sido largamente trabajado alrededor de lecturas diferenciadas que privilegian ya sea el conflicto con los movimientos sociales o bien con aquellas organizaciones concernientes a la definición liberal de sociedad civil. En la primera dimensión, especialmente en lo que respecta al movimiento indígena y sus aliados, se pueden observar los análisis de Marc Becker (2011 y 2013) y de Ana Patricia Cubillo-Guevara (2016), quienes discuten el problema de la plurinacionalidad, la definición del *Sumak Kawsay* y las demandas sectoriales tradicionalmente indígenas; en cambio, respecto al segundo espacio, el de la sociedad civil, podemos encontrar decidoras las apreciaciones de Carlos de la Torre (2010), Andrés Ortiz Lemos (2014) y Catherine Conaghan (2015), que vincularon la construcción de una democracia plebiscitaria y la imposición de una lógica regulatoria de la sociedad por parte del Estado (en campos como la participación ciudadana, la libertad de expresión, el quehacer de las organizaciones no gubernamentales o el espacio universitario) como catalizadores de una reacción defensiva de las organizaciones de la sociedad civil.

Una tercera línea de análisis que vale señalar es aquella que, desde una posición estadística y sociológica, se enfoca en dotar de una interpretación general a la conflictividad del período, la cual la ha definido como el producto de la reestructuración de lógicas de relacionamiento entre actores sociales e instituciones desencadenado por el proceso constituyente de 2007-2008; este tipo de interpretación, apunta a señalar que los principales ejes de conflicto que se expresaron por medio de repertorios de protesta social se desarrollaron principalmente alrededor de conflictos laborales y salariales sin la intermediación de instancias gremiales, las luchas por el financiamiento de las diferentes demandas sociales y la condena radical a los

episodios de corrupción (Ramírez 2013). Más detalladamente, siguiendo las reflexiones de Soledad Stoessel, Franklin Ramírez y Valerie Carmel (2015), se podría decir también que los campos de conflictividad sociopolítica del período estuvieron influenciados y determinados por un déficit de reconocimiento que las organizaciones sociales resintieron por parte del gobierno y la función ejecutiva, siendo especialmente decisivos los casos del movimiento indígena y del magisterio ecuatoriano, vinculado al MPD, durante las políticas de descorporativización impulsadas por la Revolución Ciudadana.

Como puede observarse, los análisis que versan sobre el proceso general de la Revolución Ciudadana y su inscripción en el concierto regional depositan su énfasis principalmente en el ejercicio de gobierno y en la conflictividad que éste ha mantenido con los movimientos sociales o a las diversas organizaciones de la sociedad civil liberal, minimizando el papel de los partidos políticos y la disputa al interior del campo de la izquierda. Incluso aquellas interpretaciones que consideran algunas instancias partidistas centran el carácter de la contienda alrededor de procesos de descorporativización y déficits de reconocimiento, que siendo evidentes no son privativos de la complejidad del conflicto ni explican por sí solos la reconfiguración de las identidades políticas y su consecuencia en formas coalicionales.

Con todo, estas nutridas perspectivas proveen de valiosos insumos para entender la multidimensionalidad del conflicto durante la década y, sobre todo, poder caracterizar la transformación del régimen político y de las diferentes estructuras de oportunidad política, contextualizando el período a ser analizado.

De los partidos políticos y las izquierdas partidistas

Otra perspectiva de importancia es aquella que presta atención al desenvolvimiento de los partidos políticos y su conflicto con el gobierno de turno, para lo cual es especialmente valiosa la consideración de dos posibles aproximaciones: una politológica y otra histórica. Sobre el primer campo disciplinar se puede decir que existe una abundante literatura que ayudan a pensar históricamente las transformaciones del sistema político ecuatoriano (e.g.: Conaghan 1995, Mejía 2002, Pachano 2004 o Sánchez 2008). Sin embargo, de todos ellos, se privilegió los trabajos contemporáneos que de mejor manera han logrado proveer un análisis específico del período, tales como los estudios generales propuestos por Flavia Freidenberg y Simón Pachano (Freidenberg 2015 y Freidenberg y Pachano 2016) y las publicaciones anuales de la Revista de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile (Machado 2007,

Machado 2008, Basabe-Serrano 2009, Pachano 2010, Freidenberg 2012, Polga-Hecimovich 2013, Basabe-Serrano y Martínez 2014, Vera y Llanos-Escobar 2016, y Meléndez y Moncagatta 2017), las cuales sirven como un interesante recorrido histórico del proceso.

Estos análisis tienen la virtud de profundizar en los diferentes componentes del sistema político, tales como el sistema de partidos, la reforma institucional y electoral, la territorialización de los partidos, la composición de los gabinetes, los sistemas de justicia, etc. Ahora bien, a pesar de que sus aportes establecen líneas generales para entender este período y proveen de indicadores de gran utilidad, aportando pistas sobre el proceso de tránsito que tuvo el sistema de partidos de uno multipartidista extremo a uno de partido predominante, tienen el problema de analizar el escenario en su conjunto sin hacer deferencia a los partidos como unidad de análisis o, en el caso de analizarlos, únicamente consideran a los más significativos, dejando de lado a la amplia mayoría de partidos de izquierdas. Lo propio pasa con las formas coalicionales, puesto que aparte del estudio de coaliciones fantasmas propuestos por Andrés Mejía (2004) y su estudio sobre la erosión de las coaliciones parlamentarias en el período 1978-2006 junto con John Polga-Hecimovich (Mejía y Polga-Hecimovich 2011), nada más se ha tratado respecto a las coaliciones políticas.

Estos vacíos, especialmente el que respecta a los partidos de izquierdas, no son privativos de las ciencias políticas puesto que, en general, los estudios sobre estos temas son escasos. Empero, hay cuatro trabajos que son significativos para contextualizar el problema de las izquierdas partidistas y su vinculación a las formas coalicionistas a lo largo del siglo XX: la investigación sostenida por Valeria Coronel comprendida sobre las estrategias coalicionales de la izquierda ecuatoriana durante la primera mitad del siglo XX, el aporte de Adrián Bonilla sobre la diferenciación discursiva de la izquierda marxista en los años sesenta del siglo XX (Bonilla 1991), la aproximación histórica a la izquierda ecuatoriana realizada por Germán Rodas Chaves (Rodas 2004), y el análisis de la historia del movimiento indígena y el Pachakutik por Marc Becker (Becker 2015).

Aunque fuera del período histórico al que esta investigación refiere, el aporte histórico-sociológico de Valeria Coronel al estudio de los procesos coalicionales de izquierda en el Ecuador son importantes (Coronel 2009; 2013; 2016), ya que tiene el mérito de presentar una investigación sostenida que da cuenta de la interrelación entre partidos políticos y organizaciones populares de la tendencia con los procesos de construcción estatal en el

período pos alfarista. Adicionalmente, desde la perspectiva de la construcción de hegemonía, sus investigaciones presentan la convergencia, diferenciada en escalas y niveles, de los partidos socialista y comunista con las dirigencias liberales radicalizadas que hacían gobierno, la cual, vinculada directamente con las agendas y acciones de las organizaciones populares de la época, se enmarcaban en la construcción de un proyecto democrático que tuvo expresiones trascendentales en el reformismo juliano de los años veinte, la agenda gubernamental pro obrerista y soberanista de finales de la dictadura de Enríquez Gallo, o el proceso contradictorio y truncado de la “Revolución gloriosa” de 1944.

Los esfuerzos de Bonilla, por ejemplo, parten de la perspectiva del análisis discursivo foucaultiano y del reconocimiento de la multiplicidad de elementos que conllevaron a la diferenciación discursiva de los partidos de izquierda, entre los que se cuenta la influencia de los factores regionales e internacionales, las consecuencias de la inclusión relativa de los partidos de izquierda en la institucionalidad política y social, y el propio carácter fragmentario de la tendencia. A partir de ello, concluye que los elementos discursivos decisivos para la diferenciación entre comunistas, maoístas y socialistas radicales fueron diferentes perspectivas sobre la caracterización de la sociedad, los sujetos del proceso de transformación y la vía de la revolución.

Rodas, por otro lado, presenta el papel de la izquierda en el amplio escenario del siglo XX, describiendo escuetamente los actores principales y los procesos dinámicos de participación política de las organizaciones izquierdistas a lo largo del tiempo. El principal aporte de este trabajo es graficar: a) los conflictos y escisiones al interior de la tendencia, b) los intentos poco exitosos de articulación partidista, c) las dificultades que les supusieron a los partidos su inserción en la palestra electoral, y d) los alcances marginales de las fuerzas de izquierda dentro del sistema político postautoritario.

Finalmente, Becker se aproxima a la historia política del movimiento indígena en Ecuador y sus expresiones partidistas, por medio de un recuento cronológico de los procesos organizativos y su vinculación con otros actores sociales y las fuerzas estatales, expresando el conflictivo proceso que supuso para los indígenas y sus aliados mestizos el sostener y procurar empatar la lucha en el campo sociopolítico con la disputa de las arenas electorales. A este respecto, vale especialmente rescatar que este trabajo presenta la visión más acabada del conflicto específico entre el movimiento indígena y el Pachakutik con el gobierno de la

Revolución Ciudadana, comprendiendo los complejos episodios de la Constituyente de Montecristi, las reformas constitucionales, la lucha contra las políticas extractivistas gubernamentales, etc.

Lo más importante de estas perspectivas es que manifiestan la poca importancia que la ciencia política ha dado a los partidos de izquierdas y sus coaliciones políticas, y también evidenciar los esfuerzos que las investigaciones históricas han realizado para asir procesualmente la diversidad y complejas relacionales de las organizaciones políticas de izquierdas. Estos aportes son valiosos para caracterizar las condiciones organizacionales de los actores en cuestión y esbozar ciertas características de las fronteras identitarias de los mismos en específicos momentos de este período.

De los acercamientos laclauianos

El último tipo de estudios que se consideran son aquellos realizados desde el marco teórico analítico inspirado por la obra de Ernesto Laclau, específicamente los aportes de José Antonio Figueroa (2016), de Miguel Uharte (2016) y de Samuele Mazzolini (2016). Estos trabajos han sido considerados porque, desde la consideración de la hegemonía y lo nacional popular, han logrado señalar ciertos elementos relevantes respecto a la relación entre el gobierno y otras fuerzas de izquierdas, evidenciando que la disputa entre estos se encontraba intersecada por cuestiones discursivas, programáticas y ontológicas referentes a sus sujetos particulares.

El aporte principal de Figueroa, por ejemplo, es argumentar que la conflictividad entre el gobierno y las organizaciones opositoras de izquierda puede entenderse alrededor de la categoría de esencialismo de clase denunciado por Laclau y Mouffe, el cual es entendido como aquella pretensión de ciertos actores de ser la vanguardia revolucionaria privilegiada sin la cual ningún proceso de cambio es posible. En el caso ecuatoriano, esto se traduce en un esencialismo principalmente étnico materializado en la figura del sujeto indígena, donde confluyen ideas como la actitud defensiva de los movimientos sociales, una postura antiestatista, la crítica a la idea de progreso, o el sentido ambiguo de la cosmovisión o la resistencia cultural. Esta visión esencialista, para autor, estaría en contraposición con la lógica de disputa por la hegemonía y el sujeto genérico del ciudadano propuesto por el proyecto democrático radical de PAIS, llegando incluso a empatar con nociones altamente conservadoras.

Por otro lado, para Uharte, el conflicto entre gobierno e izquierdas se asienta en el terreno de disputa por el “imaginario democrático de la izquierda” que, en tanto campo discursivo y fijaciones de sentido, se entiende como la tensión y discordancia entre los principios teóricos de la izquierda y su aplicación práctica por parte del gobierno. De esta manera, la denuncia de las incoherencias programáticas experimentadas en las esferas social, política, económica y de las relaciones internacionales, articula el conflicto entre los actores en cuestión, dado que pervive una pretensión de construir un único imaginario de izquierda, cuya imposibilidad se da por la existencia diversa y plural de imaginarios de carácter diferenciado e incluso antagónico.

En otra dirección, Mazzolini, toma las categorías de la teoría laclauiana del populismo para caracterizar el proceso ecuatoriano en tres etapas: a) una fundacional donde germina la deriva populista, b) una segunda etapa definida por el proceso constituyente y la aparición de conflictos al interior del campo popular, y c) una tercera instancia determinada por la profundización de las formas caudillistas y verticales del liderazgo presidencial y su alejamiento de las bases populares.

Lo importante de este trabajo es que visibiliza con claridad el proceso de articulación, de construcción y expansión de las equivalencias y transformación de los significantes vacíos (que osciló entre la propuesta de Buen vivir/*Sumak kawsay* y la figura de Rafael Correa). Este argumento, conduce a entender que la diferenciación de las izquierdas alternativas respecto al proyecto de gobierno estuvo atravesada por el descuido de la autonomización de las demandas por parte del oficialismo y la profundización de la condensación hegemónica, cuyo resultado fueron los desencuentros de diversos actores frente al gobierno y su rearticulación de la mano del proyecto plurinacional indígena.

Sobre esto, vale resaltar que uno de los elementos clave que diferenció el proyecto de AP respecto a las izquierdas tradicionales, fue que éste, en lugar de interpelar los sujetos usuales de la izquierda (e.g.: obreros, campesinos, intelectuales, etc.), apeló a un sujeto popular y plebeyo, lo que en último término se tradujo en un discurso diferente y una base social/electoral multitudinaria.

El énfasis que la perspectiva laclauiana otorga a la lógica del antagonismo empata directamente con el fundamento de la identidad política: la relación entre un “nosotros” frente

a un “ellos”, de manera que al considerar estudios que prestan atención a esta relación entre el gobierno y las fuerzas opositoras de izquierda se puede visibilizar ciertas coordenadas de la lógica oposicional existente entre los actores en cuestión y, con ello, hace evidentes rasgos de sus las fronteras que los distancian.

Como ha podido observarse, a pesar de la amplia literatura existente que trata el proceso de la Revolución Ciudadana y algunos de los actores que nos interesa, en general puede hablarse de un vacío respecto al tratamiento de los partidos de izquierda, las coaliciones políticas y el estudio de sus respectivas identidades. Sin embargo, hay cuestiones que sí han sido discutidas y trabajadas, y sirven de insumo valioso para desarrollar nuestra propuesta analítica y contribuir a llenar estos vacíos dejados de lado por los estudio precedentes.

Estrategia metodológica

El análisis histórico y sociológico que se ha buscado privilegiar alrededor de la reconstrucción del proceso político y las dinámicas de constitución de actores, precisa considerar ciertos apuntes propuestos por Charles Tilly y Sidney Tarrow alrededor de los estudios de la política contenciosa, entre los que se encuentran: a) consideraciones generales para el estudio de procesos sociales, b) elementos detallados para un análisis mecánico-procesual, y c) recursos específicos para estudiar la construcción de actores y la configuración de sus rasgos identitarios. Sobre el primer elemento, Tilly y Tarrow enfatizaron que el estudio de fenómenos sociales complejos necesitaba de tres momentos: 1) la descripción pormenorizada de los mismos, 2) la descomposición de los procesos en sus causas básicas y 3) su reensamblaje analítico tendiente a la construcción de una explicación general (Tilly y Tarrow 2015, 28).

Esta formulación, más específicamente en lógica mecánico-procesual, se traduce en:

[...] describing sites of contention by means of the major descriptive concepts,² describing conditions at those sites in the same terms, identifying the streams of contentions that need explaining, specifying which outcomes of those streams deserve attention, breaking the streams into episodes of contention, searching the episodes for crucial mechanisms,

² Tarrow y Tilly señalaron que una buena descripción considera las siguientes categorías: actores políticos, identidades políticas, representaciones contenciosas, repertorios, etc.; por otro lado, una buena explicación precisa de categorías como: sitios, condiciones, oleadas contenciosas, episodios, resultados, mecanismos y procesos (Tilly y Tarrow 2015, 28).

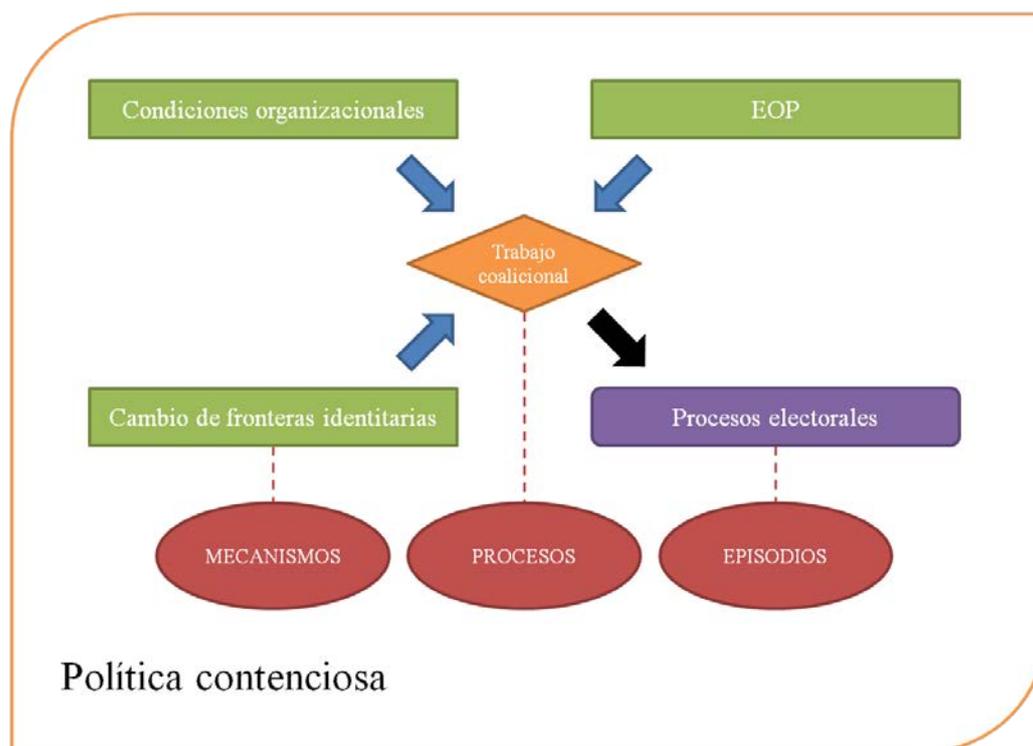
reconstructing the processes containing those mechanisms, and (using analogies or comparisons with similar processes elsewhere) combining conditions, mechanisms, and processes into explanations of the specified outcomes (Tilly y Tarrow 2015, 115).

Esta estrategia analítica, además de dar cuenta general de la contienda política durante la década, también permite explicar el proceso particular de configuración de específicos **procesos de trabajo coalicional**, a través de: a) reconstruir la estructura de oportunidades políticas, como condicionante para la constitución, desenvolvimiento y relacionamiento de actores; b) considerar las condiciones organizacionales internas que influenciaron el trabajo coalicional de los actores; y c) analizar los mecanismos de cambios de fronteras que abrieron el paso a la “artesanía” de la unidad.

La convergencia de estos elementos ayuda a enfatizar en el carácter procesual que este análisis privilegia, ya que se **reconoce la concreción del trabajo coalicional** como un proceso dinámico que se encuentra condicionado por diversos elementos internos y externos. Así, más que recabar en el análisis los desempeños electorales de coaliciones o hablar de los conflictos particulares entre los diversos agentes sociales y el Estado, se busca reconstruir su proceso constitutivo como una forma de **evidenciar las consecuencias de la política contenciosa** en lo que respecta la construcción de coaliciones en el campo de los partidos ecuatorianos de izquierdas.

En ese sentido, se entiende que la puesta en escena de determinadas coaliciones en **episodios** electorales es el resultado de un **proceso de trabajo coalicional** que se configura a partir de la concurrencia de específicas **estructuras de oportunidad política, condiciones organizacionales** de los actores y la el **cambio de fronteras** movilizado por medio de particulares **mecanismos**, estando todos y cada uno inscritos en escenarios delimitados de política contenciosa (Figura 1).

Figura 1. Proceso analítico



Fuente: Máiz 2011. Tilly 2001; 2004. Tilly y Tarrow 2005; 2015. Staggenborg 1986.

Aunque no todos los procesos de trabajo coalicional se inscriben en episodios electorales y que incluso el trabajo coalicional que tiene por objeto las elecciones sobrepase esta arena específica, se privilegió el campo electoral al momento del análisis. Esto se debe porque se identificó que los episodios electorales, especialmente las elecciones presidenciales, son contextos temporales propicios para estudiar el trabajo coalicional, no únicamente porque son el escenario donde las alianzas electorales son posibles sino porque, al expresar procesos que son extraordinarios y al mismo tiempo regulares, permiten la comparabilidad entre diferentes momentos de política contenciosa. Más todavía cuando el carácter de estos procesos de unidad puede ser matizado alrededor de las definiciones que implican los procesos electorales, tales como los programas de gobierno y la selección de candidatos.

El valor analítico de los escenarios electorales no es algo novedoso sino que ha sido reconocido por diversos autores desde diversas perspectivas, ya sea rescatándolos como formas de la contienda contenida que expresan la posibilidad para procesos de transferencia de apoyo o transformación de sistemas políticos (Tilly y Tarrow 2015, 63-65), o como expresiones institucionales totales que cumplen funciones de agregación temporal de sentidos

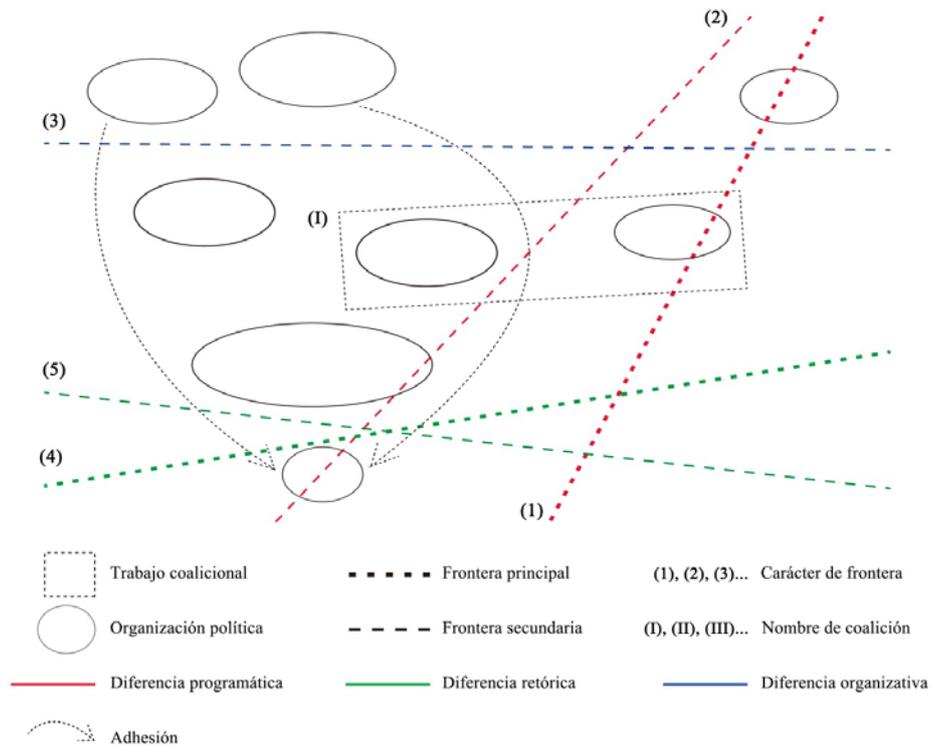
heterogéneos y como formas institucionalizadas de conflicto y teórica resolución de los mismos (Rosanvallon 2011, 53, 133).

Ahora bien, para evidenciar las fronteras diferenciadoras entre actores, se construyeron esquemas gráficos que expresan la cristalización de las mismas durante los episodios de competencia electoral, considerando para este fin dos dimensiones paralelas: a) la importancia de la frontera (principal o secundaria) y b) la naturaleza de la frontera (programática, retórica u organizativa). La primera dimensión se refiere a la relevancia que en cada episodio adquirieron las fronteras existentes como constrictoras o posibilitadores de las coaliciones, determinando que las fronteras principales fuesen aquellas que marcaron los límites posibles del espacio de convergencia y las fronteras secundarias, por otro lado, aquellas que a pesar de existir no fueron finalmente infranqueables.

La dimensión de la naturaleza de la frontera, por otro lado, expresa tres tipos de límites que se pudieron identificar en la literatura y el análisis: 1) diferencias programáticas, que se refieren a distinciones ideológicas y matices dentro la izquierda (e.g.: izquierda-derecha, marxistas-no marxistas, línea soviética-línea china, etc.); 2) diferencias retóricas, que son aquellas que, siendo principales o secundarias, tienen cuerpo en dicotomías que surgen producto de la contienda y tienen un carácter más coyuntural (e.g.: partidocracia-antipartidocracia, proconstituyente-anticonstituyente, “verdadera izquierda”-“falsa izquierda”, etc.); y 3) diferencias organizativas, que se tratan de aquellas que cristalizan problemas al interior de las organizaciones en materia de liderazgos, formas de deliberación o participación e incluso disputas por candidaturas, expresando principalmente procesos de diferenciación y secesión intrapartidista.

Estos elementos, acompañados de otras características como dinámicas de adhesión que refieren al apoyo público de específicos actores a espacios de trabajo coalicional sin necesariamente intervenir en el mismo, permiten graficar los cambios de fronteras que posibilitaron, en cada caso, los procesos de trabajo coalicional, tal como se puede leer a través de la Figura 2.

Figura 2. Modelo de gráfico de las fronteras identitarias durante un proceso electoral



Fuente: Tilly 2004. Tilly y Tarrow 2005; 2015. Trabajo investigativo

Igualmente, como un insumo metodológico, para cada período considerado se presentó un cuadro resumen en el cual se enumeran los principales procesos de trabajo coalicional junto con siete dimensiones: período temporal, duración, arenas, actores, condiciones organizacionales, mecanismos de cambio de fronteras y carácter de las fronteras identitarias (Figura 3). Los descriptores temporales tienen el objetivo de señalar las fechas límite entre las cuales el proceso coalicional se mantuvo, a partir de la firma de acuerdos políticos o el arranque de campañas electorales y hasta la disolución formal o clausura del proceso coalicional, y plantear la duración aproximada de las mismas en meses, dando cuenta de su transitoriedad o perdurabilidad.

Por otro lado, las arenas refieren al campo específico de acción en donde estos procesos se desarrollaron, para lo cual se utilizó la diferenciación analítica que planteó Duverger para distinguir entre convergencias electorales (EL), parlamentarias (PA) y gubernamentales (GU), y se añadió una de carácter partidista (PR), la cual comparte las características de la convergencia electoral pero tiene la especificidad de generar una nueva estructura

organizativa como resultado. Lejos de ser exclusivas, muchas veces estas arenas se yuxtaponen.

En lo que respecta al tipo de actores, se consideran aquellos diferenciados por Tilly y Tarrow: actores intermitentes (AI), grupos de interés (GI) y grupos de activistas (GA), lo cual permite dar cuenta de la permeabilidad, hermetismo y referencialidad de los procesos coalicionales. Las condiciones organizacionales, siguen el criterio de Staggenborg y consideran ocho factores condicionantes, cuatro que incentivan el trabajo coalicional y cuatro que lo desincentivan.³ En los mecanismos, se recurre a lo elaborado por Charles Tilly al respecto de la definición de los mecanismos, tomando en cuenta la recurrencia de algunos como: el encuentro, la imposición, la conversación, el cambio incentivo, la inscripción, la activación, la transferencia de sitio, etc.

Finalmente, en la dimensión de las fronteras identitarias se recurre a las tres categorías presentadas con anterioridad: fronteras programáticas (FP), fronteras organizativas (FO) y fronteras retóricas (FR), señalando las dos fronteras más relevantes presentes en los procesos coalicionales de las elecciones analizadas.

Figura 3. Cuadro resumen de procesos de trabajo coalicional por período

Nombre	Período	Duración	Arenas	Actores	Condiciones organizacionales	Mecanismos	Fronteras identitarias

Fuente: Duverger 2014. Tilly 2001; 2004. Tilly y Tarrow 2005; 2015. Staggenborg 1986.

Para lograr todo esto, y bajo un marcado enfoque cualitativo, se efectuaron dos tipos de actividades: a) la recopilación y análisis de fuentes primarias y secundarias, y b) la realización de entrevistas a profundidad a informantes de relevancia. Sobre el primer proceso, es decir la recopilación, procesamiento y análisis de documentos, vale señalar que se recurrió a fuentes de carácter primario, principalmente documentos partidistas oficiales y textos hemerográficos, y de carácter secundario para determinar las características contextuales, referentes al régimen político y la estructura de oportunidades políticas, los factores organizativos de los actores, y

³ Los cuatro factores que incentivan son: a) membresías compartidas, b) recursos limitados, c) participación diferenciada y d) objetivo concreto. Por el contrario, los factores que entorpecen el trabajo coalicional son: a) conflictos ideológicos, b) visibilización identitaria, c) participación no equilibrada y d) control de espacio.

el carácter general de la política contenciosa que condicionaron el trabajo coalicional de los actores en cuestión.

Por otro lado, se levantaron diez entrevistas a profundidad realizadas a ciertos actores clave de cada proceso coalicional, principalmente dirigentes políticos y candidatos,⁴ con el objetivo de recabar información sobre el proceso de construcción y desarrollo de las coaliciones. Estas entrevistas fueron principalmente abiertas y estuvieron organizadas alrededor de una guía de entrevista sustentada en cinco bloques de interrogantes que versaban sobre: a) posicionamiento político e ideológico personal y organizacional, b) escenario político y condiciones contextuales que antecedieron la espacio de trabajo coalicional, c) proceso de formación de espacios de convergencia (actores, mecanismos de toma de decisión, fines y propósitos, etc.), d) construcción de programa y elección de candidaturas, y e) resultados, balance y disolución del espacio coalicional.

En función de todo esto, el texto se dividió en cuatro capítulos y un acápite de conclusiones. El primer capítulo se enfoca en caracterizar la conformación de los partidos de izquierda tradicionales que se insertaron en el campo electoral desde el retorno a la democracia y de la apuesta rupturista del Pachakutik como partido-movimiento de mano de las luchas indígenas y la resistencia social al neoliberalismo, considerando los contextos políticos, las condiciones organizacionales y las normativas legales en las que estas organizaciones vieron la luz y se abocaron por procesos de trabajo coalicional.

El segundo capítulo se orienta a analizar la primera etapa de la Revolución Ciudadana a través de la aparición del Movimiento PAIS y Alianza PAIS, las dinámicas coalicionales que existieron entre esta organización y las otras fuerzas de izquierdas en el preámbulo y realización de la Asamblea constituyente de Montecristi, y el proceso de distanciamiento y diferenciación entre las diversas fuerzas políticas de izquierda empatado con la contracción de los procesos de trabajo coalicional que se habían dado de AP a escala nacional.

A estos primeros capítulos le sigue un tercer y cuarto capítulo dedicados a analizar el proceso político y las características que confluieron para la aparición de la coaliciones llamadas Unidad Plurinacional de las Izquierdas y Acuerdo Nacional por el Cambio, procesos de

⁴ Ver Anexo No. 1

trabajo coalicional desde la izquierda y en disputa con Alianza PAIS, que fueron estudiados a través de la reconstrucción de las condiciones políticas contextuales, el análisis del proceso de constitución y desarrollo de las coaliciones propiamente dicho.

Finalmente, se procedió a concluir el trabajo señalando los hallazgos y las limitaciones que esta investigación representa, tanto a nivel empírico como analítico, buscando realizar ciertas conclusiones alrededor del análisis de los procesos de trabajo coalicional en los diferentes escenarios de política contenciosa. Con este esfuerzo se pretende aportar con insumos de discusión a una agenda de investigación largamente descuidada, la de las izquierdas en Ecuador, y al mismo tiempo retomar crítica y reflexivamente el debate sobre la conflictiva y nunca acabada unidad de la izquierda.

Capítulo 1

“Que se vayan todos”: las izquierdas partidistas ecuatorianas entre el retorno a la democracia y la crisis del sistema de partidos

Explicar la transformación de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas ecuatorianas durante la Revolución Ciudadana, precisa que se reconozca que el dilema de la unidad de la izquierda es un problema histórico, político y analítico, vinculado a la alta fragmentación y los escasos rendimientos electorales de sus expresiones partidistas. La diversidad de organizaciones, que en el análisis de Rafael Quintero superaban las treinta etiquetas partidistas (Quintero 2005a, 31), da cuenta de la presencia de identidades diferenciadas que, si bien compartían un mismo campo ideológico en contraposición al adversario que por definición es la derecha política, no dejaban de presentar puntos de divergencia que condicionan las relaciones al interior de su tendencia.

Todo aquello configura un conjunto de fronteras, tanto nacionales frente al exterior como locales en el interior, que determinan los juegos relacionales posibles. Es por ello que los procesos de divergencia y convergencia deben entenderse como consecuencia de una alteración de las fronteras identitarias a nivel programático, organizativo o retórico que responden, a su vez, a la propia dinámica de la política contenciosa y se expresan en la modificación de los factores organizaciones y las condiciones contextuales del régimen político y la estructura de oportunidades políticas.

Entender aquello implica la necesidad de reconstruir un contexto histórico en el cual pueda analizarse la emergencia de los diferentes actores políticos en pugna dentro de la propia izquierda, tales como los partidos socialistas y comunistas de la década de los ochenta, o las expresiones movimientistas vinculadas al movimiento indígena ecuatoriano de los años noventa, entendiendo que cada una de estas lógicas respondió a un agotamiento de los modelos de representación que los antecedieron y a las propias características de la contienda política.

Por ello es fundamental reconstruir el proceso histórico de los partidos de izquierdas que disputaron el campo electoral antes de la irrupción de la Revolución Ciudadana, específicamente lo que respecta al desenvolvimiento de los partidos clásicos de izquierdas vinculados a discursos clasistas tradicionales y el movimiento sindical de los años ochenta y,

más adelante, a la aparición del MUPP-NP como un espacio disruptivo que trastocó las lógicas de representación política de las manos de un pujante movimiento indígena.

El análisis que a continuación se desarrolla a partir de la interpretación de fuentes secundarias y algún documento primario de alta relevancia, tiene el objetivo de describir y explicar el proceso histórico que configuró a estos actores políticos diferenciados por sus fronteras identitarias. Además se analizan brevemente los procesos de trabajo coalicional que vieron la luz durante las décadas de 1980 y 1990. Así se contribuirá, además, a dar forma al escenario en el que se insertó la aparición de Alianza PAIS y el proceso de la Revolución Ciudadana, como una apuesta que constituyó una nueva identidad y transformó las fronteras internas y externas del campo de la propia izquierda.

“Izquierda y Pueblo, unidos al poder”: el Partido Socialista, el Frente Amplio de Izquierda y el Movimiento Popular Democrático

La historia de los partidos políticos de izquierdas ecuatorianos puede leerse a través de lo que Benjamín Arditi caracterizó como un cambio cognoscitivo, es decir una transformación en su concepción de mundo y, por tanto, de su acción política, a través del tránsito que éstos experimentaron en sus itinerarios políticos: de una posición insurreccional, originada a partir de los años sesenta, a una postura de resistencia frente a las dictaduras de los años setenta, y a una lógica adecuada a la competencia electoral y la formación de coaliciones, sustentada en el rechazo frontal de los gobiernos autoritarios y una mayor disposición a colaborar para la construcción de regímenes de corte democrático multipartidista (Arditi 2009, 235).

Para el caso ecuatoriano, esto puede observarse en el respaldo que finalmente dieron los partidos de izquierdas al *Plan de reestructuración jurídica del Estado* en el proceso de retorno a la democracia tutelado por las fuerzas militares,⁵ ya que a pesar de presentar abiertamente sus reparos frente a las decisiones y procedimientos del gobierno autoritario, la mayoría de éstos adoptaron las reformas organizativas requeridas para concurrir al inminente proceso electoral, sin renunciar, por ello, a posiciones más combativas y una vocación revolucionaria (Freidenberg y Pachano 2017, 19-27).

⁵ Este programa, establecido por el gobierno militar para constituir el marco normativo de la nueva democracia, consideraba el trabajo de tres comisiones: una dedicada a la redacción de una nueva constitución, presidida por Carlos Cueva Tamariz; otra enfocada a la reforma sustantiva de la Constitución de 1945, presidida por Ramiro Borja y Borja y donde participó Jaime Roldós; y una última encargada de elaborar una Ley de elecciones y la Ley de partidos políticos, presidida por Oswaldo Hurtado, tal como aparece en el Decreto No. 995 del 17 de diciembre de 1976.

Así, la nueva constitución, aprobada por referéndum el 15 de enero de 1978, y las leyes de elecciones y partidos políticos, construyeron un marco jurídico que buscaba encausar la lucha política del Ecuador a través de los partidos políticos, dotando a éstos de la exclusividad de la representación política. Por ello, en el Art. 3 de la Ley de Partidos políticos se los definía como

[...] organizaciones político-doctrinarias, integradas por personas que libremente se asocian para participar en la vida del Estado. [...] [Y además] [...] expresarán y orientará la voluntad política del pueblo, promoverán la activa participación cívica de los ciudadanos, capacitarán a sus afiliados para que intervengan en la vida política, y seleccionarán a los mejores para el ejercicio de gobierno.⁶

Ahora bien, esta intención de fortalecer la vía partidista y propiciar su exclusividad venía acompañada de las consecuencias colaterales del reconocimiento legal de los partidos políticos, entre las cuales se contaban la prohibición de construir alianzas para candidaturas pluripersonales, la obligatoriedad de poseer presencia nacional, un cuerpo de afiliados no menor al 1,5% del padrón electoral, ostentar un registro electoral vigente seis meses antes de cualquier elección, entre otros requisitos formales (a saber, nombre, colores y emblemas originales, estatuto oficiales, etc.). Esto, a su vez, abría también el camino a diferentes causales de extinción, tales como su disolución voluntaria, fusión con otro partido, abstención de participación en procesos de elección pluripersonal, constitución de organizaciones paramilitares y no haber obtenido por lo menos el cinco por ciento de los votos válidos en dos elecciones consecutivas (Sánchez 2005, 41-42 y Freidenberg y Pachano 2017, 153).

Este particular marco jurídico, que condicionaba las posibilidades electorales de participación de las izquierdas, empató con el debate interno sobre el problema de la vía electoral para la toma del poder (Rodas 2004, 116-117). Esta circunstancia, sumada a otras importantes diferencias ideológicas y programáticas, condujeron a que en el proceso electoral de 1978 las organizaciones de izquierda se decantaran ya sea por la opción del abstencionismo, como lo hizo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y otras fuerzas políticas, o por la vía electoral, siendo esta segunda opción la embanderada por tres alternativas diferentes: a) el Partido Socialista del Ecuador (PSE), b) el Movimiento Popular Democrático (MPD), y c) la

⁶ Ley de partidos de 1978.

Unión Democrática Popular (UDP), prontamente transformada en el Frente Amplio de Izquierda (FADI).⁷

La existencia de estas tres fuerzas políticas, que marcaban distancia las unas con las otras a pesar de reconocerse mayoritariamente como parte del campo político de la izquierda, da cuenta no sólo de un discurso diferenciado sino también de programas ideológicos (e.g.: socialista, maoísta y comunista), que se distinguían a la interna y a la externa a partir de fronteras consolidadas a través de un entendimiento particular del carácter de la sociedad, los sujetos políticos de la transformación y las vías de la revolución (Bonilla 1991). Éstos y otros elementos, enmarcados en las formas particulares de la lucha política, fueron determinantes al momento de gestionar las distancias y cercanías de estos específicos actores.

Además de su vinculación con sectores poblacionales de importancia, las organizaciones obreras y las luchas sindicales de los años ochenta, estos partidos trabajaron en el campo de la representación política formal y, a pesar de que alcanzaron escasos rendimientos electorales a nivel presidencial (nunca mayores al 15% de los votos en cada elección presidencial) y una presencia legislativa relativamente baja (de un total de 58 diputados de los 508 diputados que integraron las legislaturas comprendidas entre 1979 y 1994), lograron ejercer la vicepresidencia de la función legislativa en tres ocasiones y la presidencia de la misma en una oportunidad, durante la misma temporalidad.

Estas cifras, más allá de demostrar la marginalidad relativa de la izquierda, sirven para reafirmar lo que varios autores señalan como la principal consecuencia de la inscripción de los partidos de izquierdas en esta escena electoral: el sostenimiento de su fragmentación, debido a las condiciones propias de régimen electoral del retorno democrático (Vega 2008, 108), y a la encarnizada competencia que supuso la lucha por nichos político-electorales similares (Rodas 2004, 123).

⁷ El PSE era el partido que encarnaba el socialismo histórico ecuatoriano, pero tras no lograr ninguna curul en las elecciones legislativas de 1979 fue eliminado del registro electoral, logrando volver a éste para 1984. Por otro lado, el MPD era la expresión electoral del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) y, al no lograr su registro para la elección presidencial de 1978, se inauguró en los comicios legislativos de 1979. Finalmente, el FADI representó el esfuerzo coalicionista del Partido Comunista del Ecuador (PC-E), el Partido Socialista Revolucionario del Ecuador (PSRE), el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC) y otras organizaciones más pequeñas como el Movimiento por la Unidad de la Izquierda, el Movimiento Segunda Independencia o el Comité del Pueblo (Ycaza 1991, 162; Rodas 2004, 118-119).

Esta situación se tradujo en un cambio de discurso y disposición de las izquierdas, el cual se reflejó en el tránsito de ciertas nociones: de la revolución social a la reforma profunda (Bonilla 1991, 111) y de la confrontación a la concertación (Rodas 2004, 128), marcando el acomodo de estas fuerzas a las reglas del juego político. A pesar de esto, o a causa de ello, es importante señalar que la década supuso: a) un período de alto dinamismo electoral y parlamentario para la tendencia, b) una época de colaboración y acuerdo con otros sectores como la socialdemocracia y las expresiones nacionalistas en contra del neoliberalismo y c) la concreción de procesos coalicionales y de fusión partidista, que bien podrían comprenderse como los antecedentes de lo que veríamos en las décadas subsiguientes.

Sobre el primer punto, basta decir que los partidos de izquierda siempre contaron con la participación de por lo menos dos diputados en las diferentes legislaturas del período 1978-1994, las cuales oscilaron de tamaño entre 69 y 77 parlamentarios, alcanzando su mejor votación en la renovación parcial del Congreso de 1986 con trece diputados: seis del PSE, cuatro del MPD y tres del FADI, sosteniendo en promedio una representación parlamentaria equivalente al 9,51%.

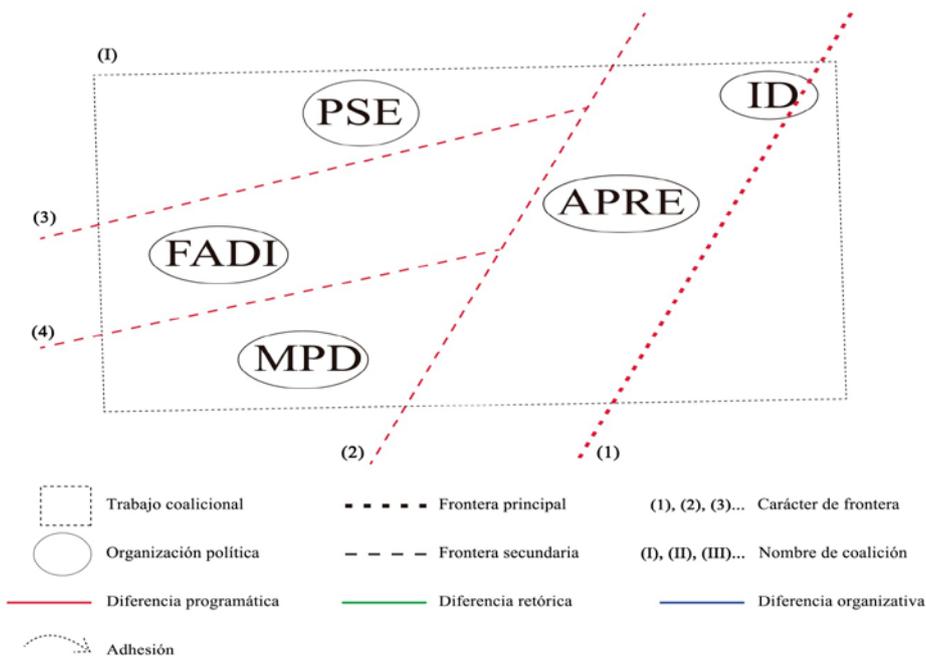
Esta presencia legislativa relativamente baja, junto a la poca efectividad de las candidaturas presidenciales, condujeron a que estos partidos optaran, ya sea por declarar su autonomía respecto a otras fuerzas políticas (como hizo el MPD en la mayoría de administraciones), o por concertar acuerdos con fuerzas del centroizquierda u organizaciones de corte nacionalista como la Izquierda Democrática (ID), los fugaces y marginales Partido Demócrata (PD) y Alianza Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE), el populismo del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), o el socialismo comunitario centrista de la Democracia Popular (DP).

Ejemplo de aquello fue el frente parlamentario denominado **Frente Democrático Progresista**, el cual fungió como un espacio de oposición al gobierno de León Febres-Cordero durante las legislaturas 1984-1986 y 1986-1988, y entre cuyos logros se encuentra haber frenado varias iniciativas presidenciales, censurado ministros, asegurar la presidencia del Congreso bajo la figura de Raúl Baca Carbo, dirigente de la ID (Rodas 2004, 145-147), o exigir infructuosamente la renuncia del primer mandatario durante su secuestro en la base militar de Taura (Ortiz 1987, 114) a. En circunstancias más acotadas, las fuerzas partidistas de izquierdas lograron concretar espacios de trabajo mancomunado para procesos plebiscitarios, tal como el referéndum de 1986, o generar espacios de colaboración directa con los gobiernos

de turno, así como acaeció entre el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja y el FADI, cuyos dirigentes pasaron a formar parte del gobierno nacional a cambio de asegurar la mayoría parlamentaria con sus diputados (Ycaza 1991, 301-303; Freidenberg 2003, 326-327).

La convergencia de las fuerzas de izquierda y centroizquierda para el referéndum del 1 de junio de 1986, planteado por el presidente Febres-Cordero para permitir la participación de independientes, fue profundamente significativa, ya que además de lograr vincular disímiles fuerzas alrededor del **Comité coordinador por el No** bajo la consigna “Dile no a León” y alcanzar una victoria con el 57% de los votos, fortaleció la votación de la tendencia en la renovación parcial legislativa del mismo año y sostuvo el mantenimiento del bloque parlamentario progresista (Tamayo 2008, 48). A pesar de que la posición negativa de estas fuerzas políticas frente al plebiscito era claramente un acto de oposición frente al gobierno febrescorderista, también evidenciaba su compromiso con la exclusividad partidista defendida por el sistema político, ya que este referéndum buscaba habilitar la participación de personas independientes sin afiliación partidista en los procesos electorales.

Figura 4. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para el referéndum del 1 de junio de 1986



Fuente: Trabajo investigativo
 (I) Comité coordinador por el No.
 (1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) socialismo-comunismo, (4) línea soviética-línea china.

Así, tal como puede observarse en la Figura 4, este proceso de trabajo coalicional se logró dentro de la frontera principal programática izquierda-derecha, claramente identificada con una posición antineoliberal, permitiendo que otras fronteras ordenadas por diferencias programáticas que tenían peso y relevancia histórica, se volvieran secundarias (e.g.: marxistas-no marxistas o línea soviética-línea china), frente al adversario común del gobierno febreorderista, que cristalizaba posiciones derechistas, conservadoras, autoritarias, antiobreras, entre otras características.

Finalmente, en lo que respecta a los procesos de trabajo coalicional que condujeron a la construcción de nuevos organizativos partidistas o de coordinación de la acción política, vale señalar que este período dio a luz a cuatro hechos significativos: la constitución del FADI, la reunificación del socialismo ecuatoriano, las alianzas de izquierda que se fraguaron para las elecciones de 1988, y la construcción del Partido Socialista-Frente Amplio.

Cuando los resultados de las elecciones de 1978 y 1979 no fueron propicios para las fuerzas de izquierda, tanto el PSE como la UDP-FADI fueron borradas del registro electoral por no haber cumplido la barrera legal correspondiente; sin embargo, cuando el Congreso decidió derogar el articulado que establecía esta sanción se produjo la reorganización de ambas fuerzas. Así, el **Frente Amplio de Izquierda**, que para este momento había abandonado la vieja etiqueta de UDP, se reafirmó como un espacio de unidad partidista y convergencia de organizaciones sociales e intelectuales “[...] entusiasmados con la idea y las tareas de la unidad” (Rodas 2004, 136).

Esta organización, siguiendo las palabras de uno de sus máximos dirigentes, buscaba ser “[...] un instrumento de lucha popular, democrática, antiimperialista y revolucionaria que permite la unidad de los diversos movimientos de izquierda ecuatoriana y de amplios sectores de la población...” (Maugé 2008, 117), logrando contribuir, a pesar de sus magros resultados electorales, para “[...] la unidad de acción del Movimiento Sindical, del Movimiento Campesino e Indígena y de muchas organizaciones sociales.” (Maugé 2008, 118-119). Más allá de haber logrado algunas curules legislativas, el principal aporte del FADI fue consolidar un acuerdo sostenido entre diferentes fuerzas políticas, primero como una coalición de partidos y luego como una fuerza partidista unificada controlada principalmente por la dirigencia comunista.

Por otro lado, y antes de que se abriera el levantamiento de la sanción electoral, el socialismo ecuatoriano había buscado alternativas para su reconstitución, a través de la reunificación de las diferentes facciones discutidas en los congresos generales del PSE de octubre de 1982 y de septiembre de 1983. En ellos se llegó a la determinación de reagrupar al socialismo tradicional junto al PSRE, el Partido Ecuatoriano del Pueblo (PEP),⁸ la tendencia socialista del MRIC y los actores sindicales de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), bajo la etiqueta de **Frente Socialista**, y más adelante con la de Partido Socialista Ecuatoriano, logrando con ello la reinscripción del partido (Ycaza 1991, 287; Rodas 2004, 138-139; Vega 2008, 110).

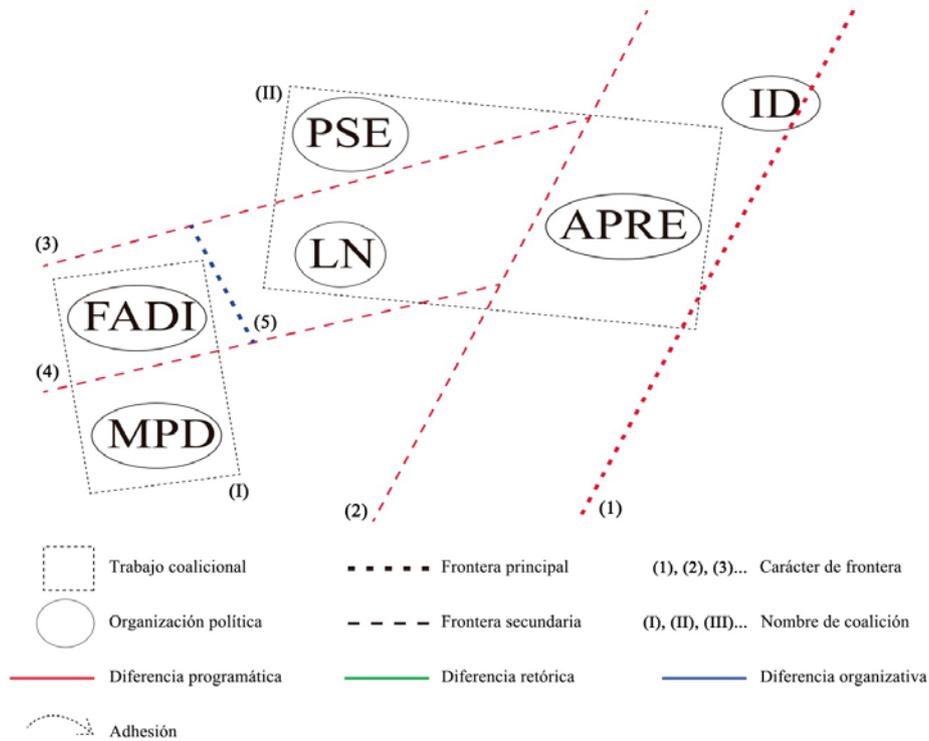
La situación marginal de las fuerzas de izquierda, junto con la presencia de un antagonista común en el gobierno de León Febres-Cordero, condujo a que estos partidos políticos se abocasen a la construcción de un espacio de convergencia para las elecciones de 1988, logrando en abril de 1987 la construcción de un plan de gobierno unitario entre el MPD, el FADI y el PSE (Ycaza 1991, 296). A pesar de los intentos, la unidad electoral no pudo concretarse producto de las discrepancias sobre las candidaturas, lo que provocó la constitución de dos alternativas diferentes: a) la **Unión Patriótica del Pueblo (UPP)**, convergencia del PSE, la APRE y LN,⁹ y b) el **Frente de Izquierda Unida (FIU)**, integrada por el FADI y el MPD (Rodas 2004, 153-154 y Vega 2008, 111).¹⁰ Al no lograr los resultados electorales que les permitieran pasar al balotaje, ya que el FIU logró el 4,55% y la UPP el 11,51%, estas plataformas se disolvieron prontamente una vez que los comicios finalizaron.

⁸ El PEP fue el intento de las dirigencias socialistas de la CEOSL, en especial de su máximo dirigente José Chávez, de constituir un partido laborista de izquierda. Para las elecciones 1978, el PEP decidió plegar al binomio Raúl Clemente Huerta-Arsenio Vivanco perteneciente al liberalismo, contrariando las posiciones de las otras centrales sindicales del país (Ycaza 1991, 261).

⁹ Liberación Nacional (LN) fue un partido de izquierda que se desprendió del FADI, adoptando inicialmente la denominación de FADI rebelde, como una muestra de protesta frente a las alianzas que este partido realizó con la centroizquierda (Quintero 2005b, 64,68).

¹⁰ Mientras el FIU presentó el binomio Jaime Hurtado/Efraín Álvarez y usó el eslogan “Izquierda y Pueblo, unidos al poder”, la UPP presentó el binomio Frank Vargas/Enrique Ayala y sostuvo el eslogan “Ser libres” (León 1991; Ycaza 1991, 296).

Figura 5. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones presidenciales de 1988



Fuente: Trabajo investigativo

(I) Frente de Izquierda Unida, (II) Unión Patriótica del Pueblo.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) socialismo-comunismo, (4) línea soviética-línea china, (5) disputa por candidaturas.

Este proceso de trabajo coalicional expresó, tal como evidencia la Figura 5 y de manera similar a lo acaecido en el referéndum de 1986, que las fronteras por diferencias programáticas adquirieron un carácter secundario y no fueron un impedimento para constituir coaliciones dentro de la frontera principal programática izquierda-derecha. Por otro lado, la diferencia que sí supuso posiciones irreconciliables fue la frontera principal de diferencias organizativas expresada en la disputa por candidaturas, la cual en un primer momento había provocado una escisión al interior del FADI y finalmente impidió la constitución de un gran bloque cohesionado en lugar de las dos coaliciones que se construyeron.

El último elemento significativo fue el gran golpe que supuso para todas las fuerzas de la tendencia, especialmente aquellas largamente vinculadas a la línea moscovita, la caída del Muro de Berlín y la posterior disolución de la URSS en el tornasiglo, ya que al tiempo que esto significó una mayor dispersión de la tendencia y el transfuguismo de la militancia hacia

una izquierda social y “onegeísta” (Rodas 2015, 106-108), para muchos otros supuso la necesidad de un proceso de autocrítica al interior del socialismo (Rodas 2012, 5-6). Todo ello se reflejó en las elecciones generales de 1992: el FADI, con el binomio Gustavo Iturralde/Édison Fonseca, alcanzó el 0,46%, el MPD lanzó el binomio Fausto Moreno/Carlos Carrillo y logró el 1,92%, y, finalmente, el PSE concretó el 2,58% de la votación con su binomio León Roldós/Alejandro Carrión. Si a estas apuestas se suma el binomio nacionalista de la APRE, representado por Frank Vargas-Alfredo Larrea (3,16%), se puede evidenciar la contracción de la fortaleza electoral que había logrado la tendencia en las elecciones pasadas en contradicción con el fortalecimiento de la derecha (Sánchez 2008, 254), que a pesar de haber ido dividida a elecciones logró hacerse con el gobierno.¹¹

En este contexto, se inscribe la significativa fusión del PSE con el FADI en 1995. Aunque los esfuerzos originales del PSE estuvieron abocados originalmente a buscar la fusión con los contingentes de la APRE,¹² la fusión con el FADI se concretó en el congreso conjunto que se dio en la ciudad de Guayaquil el 20 de agosto de 1995, luego del 45 Congreso ordinario del PSE y del Octavo Congreso ordinario del FADI. Ahí, tras considerar la crisis social producida por las fuerzas oligárquicas y neoliberales, la coincidencia de la trayectoria revolucionaria de ambas organizaciones y la imperativa necesidad de formar consensos democráticos, ambas fuerzas políticas se unieron bajo el nombre de Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA), luego de descartar otros nombres como Partido Socialista Ecuatoriano – Nueva Alternativa o Frente Amplio Socialista del Ecuador (PS-FA 1995).

Mientras que para algunos este proceso significó un movimiento de carácter defensivo cuyo objetivo era “[...] mantener el referente ideológico socialista en un momento de embate mundial del neoliberalismo...” (Vega 2008, 111), para otros representó el fortalecimiento de la tendencia socialista al encarnar el reencuentro entre el socialismo y el comunismo ecuatoriano que se habían distanciado a partir del cisma de 1931 (Rodas 2004, 165-166). Ambas interpretaciones aciertan en la medida en que la fusión fue una respuesta reactiva a la crisis ideológica y a la progresiva deslegitimación de las alternativas de izquierda a nivel

¹¹ Las dos fuerzas partidistas que alcanzaron el balotaje fueron el Partido Social Cristiano (PSC), que con el binomio Jaime Nebot/Galo Vela alcanzó el 25,03% de los votos, y el binomio Sixto Durán-Ballén/Alberto Dahik del Partido Unión Republicana (PUR) que, escindido del PSC y apoyado por el Partido Conservador, logró el 31,88% (Sánchez 2008, 254). Con el ascenso de Durán-Ballén se consolida la deriva neoliberal iniciada desde el gobierno democristiano de Hurtado y fortalecida durante los gobiernos Febres-Cordero y Borja con las políticas de ajuste, endeudamiento y desregulación del trabajo (Ycaza 1991, 272-314).

¹² Rafael Quintero (dirigente del PS-FA), en entrevista con el autor, 2 de julio de 2018.

mundial, buscando sostener una merceda votación que garantice el sostenimiento del registro electoral. Sin embargo, el triunfo de las tesis socialistas sobre las comunistas condujo finalmente a que varios dirigentes históricos del FADI abandonasen el espacio, ya sea vinculándose a otras fuerzas políticas como la ID o el MUPP-NP, o refundando un disminuido Partido Comunista del Ecuador (PC-E) para 1998 (Quintero 2005b, 69).

De esta manera, la llegada de los años noventa, caracterizados por la consolidación de las lógicas neoliberales, la pérdida de referentes políticos internacionales y la aparición de nuevos movimientos sociales, encontró a los partidos de izquierdas con una menor fragmentación que en años anteriores y una aparente estabilidad electoral. No obstante, el fracaso de las experiencias de los movimientos insurreccionales como Alfaro Vive Carajo (AVC) o las Montoneras Patria Libre (MPL), la predominancia de las apuestas de centroizquierda,¹³ el debilitamiento del sindicalismo organizado y el vigor de los defensores e impulsores del neoliberalismo,¹⁴ marcaron la progresiva marginación política y electoral del PS-FA y el MPD. No en vano Adrián Bonilla caracterizó el discurso de la izquierda de esta nueva época como el “reino de la esquizofrenia”, debido a la contradicción entre la grandilocuencia de las proclamas y el distanciamiento progresivo entre la lucha social y las dirigencias parlamentarias, lo cual se concretó en una posición defensiva que buscaba su supervivencia orgánica (Bonilla 1991, 111).

En este marco, caracterizado por la división del campo partidista de la izquierda entre socialistas y maoístas, apareció un nuevo actor político que al asumir la vanguardia de las luchas sociales, transformó la arena política del país y las fronteras de la izquierda, caracterizando el devenir de toda la década. Era el tiempo del movimiento indígena ecuatoriano y una innovadora forma partidista.

¹³ A este respecto vale señalar que la centroizquierda, contraria a opciones más radicales, logró posicionarse robustamente en el escenario ecuatoriano a través de la oferta específica de la ID, que en el período 1978-1994 logró obtener 113 curules y ejercer la presidencia de la función legislativa en cuatro ocasiones en las diferentes legislaturas e incluso alcanzó la presidencia de la República en el período 1988-1992. A pesar de que este partido llegó a ser relevante y tuvo una marcada aspiración suprarregional, nunca llegó a consolidarse como una fuerza nacional, teniendo especial presencia e importancia principalmente en la Sierra.

¹⁴ Los gobiernos del “febresborjismo”, como se llamó críticamente a las administraciones de Febres-Cordero y Borja por la continuidad de sus políticas, fueron las que marcaron el debilitamiento de la organización sindical vinculada a los partidos de izquierdas al aplicar instrumentos para frenar la movilización y organización de los sindicatos, lo cual llegó a su máxima expresión con la aplicación de la Ley 133 de 1991 que elevaba el número mínimo de trabajadores para la formación de un sindicato (Herrera 2015).

“Nada solo para los indios”: el movimiento indígena y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País

El marco jurídico político con el que se inauguró el retorno democrático, sumado a la implementación de políticas neoliberales en Ecuador, condujeron para los años noventa a una situación que combinaba la marginalidad electoral de los partidos políticos de izquierdas con el desgaste del dinamismo que habían demostrado los sectores laborales organizados alrededor del FUT. Sin embargo, la nueva década se inauguró con la irrupción del movimiento indígena, organizado a través de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y sus filiales regionales,¹⁵ el cual llevó a cabo, en el lapso de cuatro años, tres grandes manifestaciones que pusieron en jaque a los gobiernos de turno: a) el primer levantamiento indígena del año 1990, llamado también Levantamiento del Inti Raymi, b) la caminata amazónica de 1992 y c) la movilización por la vida de 1994 (Becker 2015, 34-46).

Aunque con sus especificidades, cada una de estas movilizaciones coincidían en el objetivo de exigir soluciones reales a las demandas económicas, culturales y políticas de las comunidades indígenas ecuatorianas, tales como la posesión de la tierra a través de títulos de propiedad o la administración comunitaria de los recursos hídricos, la enseñanza y salvaguarda de su lengua y cultura, y, a un nivel más profundo, la exigencia de que se reconozca el carácter plurinacional del Estado ecuatoriano. La vitalidad con la que se expresaron estas movilizaciones se debió, además del alto nivel organizativo de las instancias indígenas, a la progresiva vinculación e interacción de éstos con otras poblaciones como el campesinado y diversos sectores urbanos organizados, a diferencia de las posiciones del debilitado movimiento sindical que buscaba subsumir todas las demandas a las de la vanguardia obrera (Barrera 2001, 123, 128-129).

El año 1994 trajo un profundo sacudón al sistema de partidos cuando, por medio del referéndum convocado por el entonces presidente Sixto Durán-Ballén, se abrió la puerta a la participación de independientes sin el obligatorio respaldo de un partido político, lo cual fue reafirmado por las reformas electorales 1995 y 1996.¹⁶ El plebiscito y la profundización de las

¹⁵ Las filiales regionales eran: la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Confeniae), Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana (COICE) y la Ecuador Runacunapac Riccharimui (Ecuarunari).

¹⁶ Estas reformas fueron las del 18 y 27 de diciembre de 1995, referidas a la participación de independientes por medio de recolección de firmas, la composición de las alianzas y la división de los resultados electorales de las

políticas neoliberales de privatización, sirvió también de catalizador de una nueva plataforma de lucha social, llamada la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), donde coincidieron los sindicatos petroleros, organizaciones populares urbanas y la propia Conaie, superando la centralidad que antaño ejerció el FUT (Saltos 2001; Ortiz 2011, 76).

Mientras las reformas electorales condujeron a la debilitación de los partidos tradicionales y a una fragmentación mayor del sistema de partidos (Freidenberg y Pachano 2017, 56, 143), también facilitaron la organización de otras fuerzas políticas que marcaron distancia de los partidos tradicionales y adoptaron para sí la denominación de movimiento político, siendo la más importante de ellas la que fue la expresión electoral del movimiento indígena (Freidenberg y Pachano 2017, 56, 282).

Precisamente, este elemento fue fundamental para permitir a las dirigencias del movimiento indígena plantearse la posibilidad de incursionar en los procesos electorales por medio de un instrumento propio. Así, a pesar de ciertas posturas antielectorales al interior de la Conaie, surgieron dos proyectos político-electorales regionales: el primero, eminentemente amazónico, con el nombre de Pachakutik, y el segundo, de carácter serrano, con la denominación de Unidad Plurinacional, los cuales, finalmente, se fusionaron junto con las dirigencias del CMS dando origen al Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (Becker 2015, 51).

La relación de este nuevo sujeto político con respecto a las fuerzas de izquierda tradicionales fue conflictiva, por decir lo menos, y así lo evidencian las palabras del socialista Germán Rodas, al acusar a la puesta en escena del movimiento indígena como un catalizador de “[...] desencuentros con las fuerzas políticas de izquierda que habían hecho históricamente todos los esfuerzos posibles para representar, además, a aquellos intereses.” (Rodas 2004, 166). Así, el socialismo ecuatoriano, por ejemplo, presentó una posición recelosa y desconfiada frente a la aspiración indígena de conducirse políticamente de forma autónoma, llegando al extremo de calificarla como particularista, racial y etnocéntrica (Rodas 2004, 166).

Desde la otra posición, en cambio, a pesar de la larga vinculación de organizaciones indígenas y campesinas (como la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), la Confederación de

alianzas, y aquella del 26 de julio de 1996, relacionada a la eliminación del requisito de barrera electoral para mantener la personería jurídica.

Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin) y la propia Ecuarrunari) con partidos políticos de izquierda, especialmente el PSE y el PC-E, siempre se había criticado la posición paternalista, racista y utilitarista de los partidos políticos respecto a los pueblos indígenas, que se había cristalizado en el recelo general de los partidos de postular candidatos indígenas (Becker 2015, 57).¹⁷

A pesar de aquello, primó en el naciente movimiento multiétnico la búsqueda de alianzas con otros partidos de izquierda y centroizquierda, y también con diversos movimientos sociales,¹⁸ lo que condujo a una representación de intereses variados, la diversificación de candidaturas y un notable éxito electoral (Carrillo 2008, 135; Becker 2015, 62 y Freidenberg y Pachano 2017, 166). Estos elementos fueron fundamentales ya que significaron el desacomodo de las fronteras identitarias al interior de la izquierda, ya que el nuevo actor político que se apuntalaba sobrepasó las identidades y sujetos políticos clásicos de la izquierda tradicional y logró vincular diversas tradiciones políticas de la tendencia, captando cuadros y electores.¹⁹

Para el primer proceso electoral en el que participaron, el de 1996, la alianza se concretó con el grupo Ciudadanos por un Nuevo País,²⁰ un colectivo político cuyo fundamento era la reivindicación del derecho de los ciudadanos de a pie de participar activamente en política y tenía como principales dirigentes a Freddy Ehlers y Fernando Cordero Cueva (Sánchez 2008, 212; Becker 2015, 62). Esta alianza se plasmó en el nombre de **Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País** (MUPP-NP), que en las elecciones antes mencionadas postuló para la presidencia de la República al binomio Freddy Ehlers-Rosana Vinuesa.

Con la adhesión de la ID y el PS-FA, que comprometieron su apoyo a la candidatura presidencial del MUPP-NP por su propuesta de consenso (Sánchez 2008, 212) y la presión de

¹⁷ El primer indígena elegido para un cargo de representación popular en el ciclo democrático abierto en 1979 fue Alberto Andrango, electo consejero municipal de Cotacachi en las elecciones 1979 por el FADI; años después, en 1984, Manuel Naula fue elegido como el primer diputado indígena por la provincia de Chimborazo, con el auspicio de la ID (Becker 2015, 57-59).

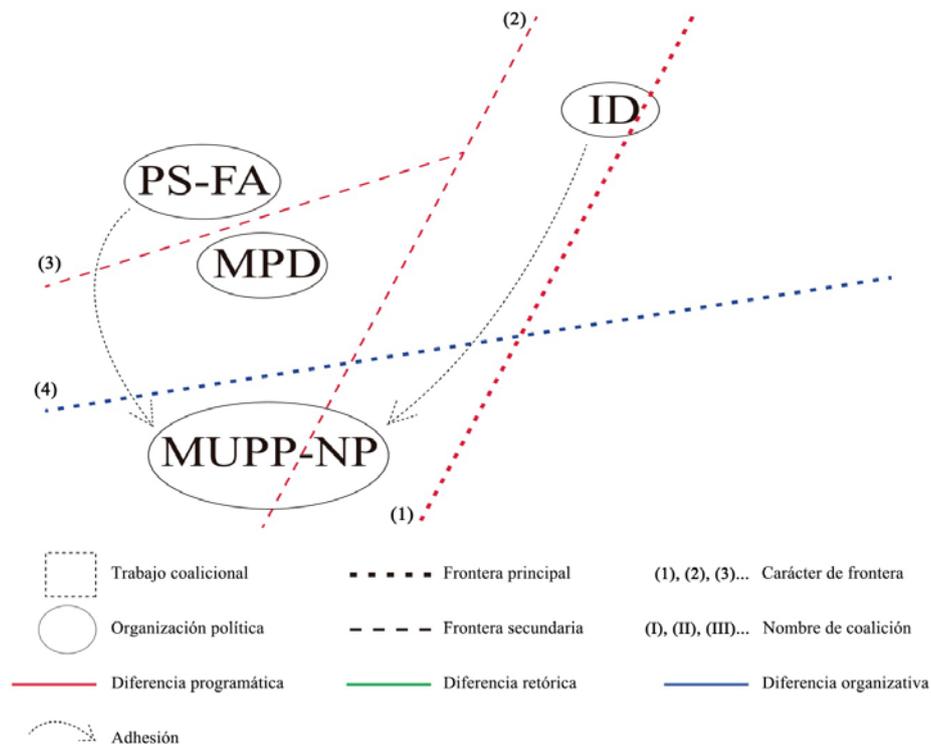
¹⁸ La organización que desde 1994 se había encargado de construir vínculos entre diferentes actores sociales fue la CMS, en donde la Conaie trabajó con los intelectuales y antiguos militantes de izquierda, sindicalistas de empresas públicas y otras organizaciones rurales y urbanas. Muchos de los cuadros de Pachakutik, provinieron de este espacio coordinador (Sánchez 2008, 212 y Becker 2015, 60).

¹⁹ A este respecto se puede considerar los casos de Antonio Posso o Napoleón Saltos, quienes siendo cuadros dirigentes del MPD y el FADI, respectivamente, abandonaron estos espacios para fundar el Pachakutik.

²⁰ Los cuadros de esta organización, integrada fundamentalmente por profesionales, abandonarían posteriormente el MUPP-NP para formar el Movimiento Ciudadanos Nuevo País (MCNP) en 1997.

sus bases al proyecto intercultural (Rodas 2004, 167), el MUPP-NP se inauguró en el campo electoral alcanzando ocho curules en el congreso y logrando un 20,61% de los votos válidos con su candidato presidencial, lo que le posicionó tercero entre los nueve postulantes, siguiendo a los finalistas únicamente con una diferencia de menos de siete puntos porcentuales (Sánchez 2008, 254).²¹

Figura 6. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones presidenciales de 1996



Fuente: Trabajo investigativo

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) socialismo-comunismo, (4) partido político-movimiento político.

El proceso de trabajo coalicional que representó la constitución del MUPP-NP, más que su participación propiamente dicha en las elecciones de 1996, expresó un interesante juego de fronteras identitarias (Figura 6). Por un lado, se pudo negociar nuevamente a pesar las fronteras programáticas tradicionales, las cuales mantuvieron su carácter secundario con excepción de la frontera principal programática izquierda-derecha, y por otro se constituyó una nueva frontera principal mediada por una diferencia organizativa, la cual se basaba en la

²¹ Los candidatos del MUPP-NP que alcanzaron una curul fueron los diputados provinciales Leonidas Iza (Cotopaxi), Miguel Lluco (Chimborazo), Miguel Eduardo López (Azuay), Iván Rojas Reyes (Azuay), José Avilés Huatatoa (Napó) y Héctor Villamil Gualinga (Pastaza), y el diputado nacional Luis Macas. Para la lista de diputados nacionales del MUPP-NP, véase Anexo No. 2.

distinción entre las formas movimiento político y partido político, como una forma de marca distancia con las lógicas anquilosadas de este último.

A pesar de los resultados favorables de esta elección, las diferencias sobre la decisión de participar electoralmente persistieron y se profundizaron, especialmente entre las dirigencias amazónicas y serranas, ya que mientras que las primeras apoyaron al candidato Abdalá Bucaram en el balotaje y luego abogaron por una postura colaboracionista, las segundas impulsaron una mayor autonomía respecto al gobierno de turno. Así, mientras líderes amazónicos como Rafael Pandam y Valerio Grefa fueron posesionados en el flamante Ministerio de Asuntos Indígenas, los dirigentes serranos, entre los que se encontraba Luis Macas, ex presidente de la Conaie y diputado por el MUPP-NP, hicieron abierta oposición al gobierno cuando este aplicó políticas neoliberales (Becker 2015, 63-65).

Tras la caída de Bucaram, el nuevo escenario en el cual se probó la fortaleza del MUPP-NP fue la Asamblea constituyente convocada a través del referéndum de 1997, en la cual, en solitario y por medio de alianzas, el Pachakutik logró consolidar diez curules que lo posicionaron como la tercera fuerza política de la asamblea, debajo del Partido Social Cristiano (PSC) y de la Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana (DP-UDC), primera y segunda fuerza política respectivamente (Becker 2015, 66-67). A pesar de la cómoda mayoría que disponía el bloque de derechas, defensor de una agenda neoliberal y el reforzamiento del presidencialismo, el bloque de centroizquierda llamado **Concertación Democrática** o Bloque de convergencia (integrado por los asambleístas del MUPP-NP, del MPD, del PSE, del MCNP y de la ID que sumaban un total de 22 curules), logró impulsar exitosamente el acrecentamiento de derechos y un mayor papel del Estado (Rodas 2004, 171).

Aunque esta carta magna expresaba un carácter ambivalente puesto que, en palabras de Franklin Ramírez, “[...] legitimó, finalmente, la agenda neoliberal y amplió el campo de los derechos.” (Ramírez 2011, 74), desde una perspectiva particularista, la nueva Constitución representó ciertas ganancias para el movimiento indígena, pues dio paso a: la declaración del carácter multicultural y pluriétnico del Estado y del kichwa y shuar como lenguas ancestrales (Art. 1), el reconocimiento de los pueblos indígenas como nacionalidades (Art. 83), la garantía de sus derechos colectivos (Art. 84), la legalización de la justicia indígena (Art. 191), entre otros.

Seguido a la expedición de la nueva Constitución, las fuerzas de la tendencia se encontraron en un nuevo proceso electoral general y el MUPP-NP debió decidir entre mocionar un candidato propio o construir alianzas. Como en la elección pasada, la opción elegida fue coordinar una alianza con la centroizquierda y, ya que la posibilidad de coaligarse con la ID bajo la candidatura del general retirado Paco Moncayo no prosperó, se decantó por plegar a la candidatura de Ehlers por el MCNP, recientemente formalizado (Becker 2015, 70).

Para los cargos legislativos se logró constituir una lista nacional unificada que integró al MUPP-NP, al PS-FA y al MCNP, la cual logró conseguir dos de las veinte curules nacionales.²² A nivel presidencial, por el contrario, el binomio Freddy Ehlers-Jorge Gallardo del MCNP fue en solitario, y sumó la adhesión del PS-FA y al MUPP-NP, logrando el 14,75% de los votos y con ello la cuarta posición (Rodas 2004, 172 y Becker 2015, 70).

La crítica situación política y social que desató el gobierno demócrata-cristiano de Jamil Mahuad, que resultó victorioso en esta elección, debido a la aplicación de impopulares medidas de ajuste neoliberal y el salvataje de la banca privada, condujo al MUPP-NP y a otros partidos de la tendencia a hacer férrea oposición al gobierno y a aunar esfuerzos con los movimientos sociales en varias plataformas sociales, tal como el llamado Frente Patriótico que fue un espacio que coordinó las expresiones de protesta en contra del régimen desde la primera huelga nacional del 17 de marzo de 1999 y que contempló el trabajo de las organizaciones del Frente Popular, la Conaie y varias organizaciones sindicales (Rodas 2004, 175, 181; PCMLE 2010; Becker 2015, 71).

En medio de estas críticas circunstancias se llevó a cabo el Congreso fundacional de Pachakutik en agosto de 1999, en donde se buscó reafirmar la posición opositora al gobierno de Mahuad y fortalecer el proyecto político y dotarle de organicidad a través de una estructura, estatutos y reglamentos específicos (Sánchez 2004, 151). A saber de Virgilio Hernández, este espacio fue fundamental porque definió que el MUPP-NP no sería exclusivamente el instrumento político del movimiento indígena, a pesar de su relación directa y complicada con la Conaie, sino que pretendía representar una diversidad de actores y organizaciones sociales (Hernández en Harnecker 2011, 118).

²² Quienes encabezaron la lista de diputados nacionales fueron dos importantes dirigentes políticos: León Roldós Aguilera del PS-FA y Nina Pacari Vega del MUPP-NP, quienes lograron sus curules.

Este escenario de conflictividad, alcanzó sus mayores niveles para inicios del nuevo milenio, cuando el presidente anunció la dolarización de la economía el 9 de enero de 2000. Esta medida, sumada al descontento popular cultivado desde el año anterior, condujo al movimiento indígena a anunciar un levantamiento para el 15 de enero, el cual se expresó en la progresiva ocupación de la capital por parte de los marchantes y la instalación de parlamentos populares territoriales que, en connivencia con otros actores sociales, buscaban desafiar la autoridad constituida (Paz y Miño 2002, 26, 41-42).

En estas circunstancias, previo entendimiento entre ciertas dirigencias indígenas, algunos oficiales militares de rango medio y varios cabecillas de la CMS, se produjo un golpe de Estado el 21 de enero de 2000, el cual se concretó con la ocupación física de la Corte Suprema de Justicia y el Congreso Nacional, y la instalación de una efímera Junta de Salvamento Nacional integrada por Antonio Vargas, presidente de la Conaie, Carlos Solórzano, presidente de la Corte Suprema de Justicia, y el coronel Lucio Gutiérrez, capitán de los oficiales amotinados (Rodas 2004, 182, Ramírez 2011, 76 y Becker 2015, 72-74).

A pesar de que la Junta fue disuelta inmediatamente por las Fuerzas Armadas, que dieron paso a la sucesión presidencial en la figura del vicepresidente Gustavo Noboa, el *putsch* visibilizó las posiciones contradictorias que convivían al interior del movimiento indígena y del MUPP-NP: desde posiciones pragmatistas vinculadas al particularismo de los intereses étnicos, a posturas más doctrinarias que buscaban fortalecer la posición del movimiento indígena como articulador de la lucha popular, pasando por perspectivas radicales alrededor de la plurinacionalidad y el vanguardismo marxista (Ramírez 2009, 77-78).

Mientras ciertos sectores interpretaron el golpe como un error que ponía en riesgo las posibilidades de articulación social y la inserción del movimiento en la escena política democrática constituida, otros lo asumieron como condición ineludible para una mayor democratización a través de la toma directa del gobierno (Ramírez 2009, 81). Más allá de aquello, lo que se potenció fue la estrategia dual expresada por la simultaneidad de la movilización social con el trabajo parlamentario, la cual expresó resultados diferenciados en los andariveles político y social en los años subsiguientes: mientras en las elecciones locales del 2000 el MUPP-NP alcanzó sus mejores resultados electorales,²³ en 2001 la Conaie retomó

²³ El MUPP-NP alcanzó el control de cinco gobierno provinciales y de 19 gobiernos municipales (Becker 2015, 76).

la protesta en las calles organizando un levantamiento indígena que finalizó el 7 de febrero con la firma de un compromiso con el presidente de la República (Becker 2015, 79).²⁴

Precisamente, fue en el marco del levantamiento indígena de enero de 2001, donde se evidenció el crecimiento político del movimiento indígena y de la alternativa política de Pachakutik, ratificando su carácter como instancia coordinadora de la movilización social general, más allá del particularismo indígena, lo cual quedó manifiesto en la poderosa consigna antiparticularista que se enarbó en estas jornadas de protesta: “nada sólo para los indios” (Guamán 2001).²⁵

Meses después se llevó a cabo el segundo Congreso Nacional del MUPP-NP, realizado entre el 14 y el 16 de septiembre del 2001. Allí se evidenciaron los esfuerzos de la organización por fortalecerse a la interna y vincular el trabajo legislativo con la movilización social, por medio de: una mayor definición ideológica,²⁶ la profundización programática a través de documentos de trabajo, el robustecimiento organizativo con espacios de formación e instancias subdirectivas, y el disciplinamiento de la militancia por medio del rechazo y expulsión de integrantes indisciplinados (MUPP-NP 2001).²⁷

En esta decisión disciplinaria tuvo influencia el distanciamiento de la Conaie de la CMS, la cual, a pesar de estar sostenida por el deseo de fortalecer su carácter alternativo y diferencia de las posiciones existentes, influyó en el progresivo aislamiento y debilitamiento de este proyecto político de Pachakutik (Sánchez 2008, 215; Becker 2015, 80). Así, el gran potencial que significó para el MUPP-NP transgredir las fronteras identitarias tradicionales de las izquierdas y potenciar la forma de movimiento político, logrando adhesiones de sectores diversos, tales como las clases medias organizadas, y el apoyo coyuntural de fuerzas tradicionales, fue contrayéndose mientras se profundizaba un carácter más particularista vinculado al carácter étnico y a los cuadros de la propia Conaie.

²⁴ Véase Gobierno Nacional, Conaie y CMS 2000.

²⁵ Alberto Acosta (presidente de la Asamblea Nacional Constituyente 2018, dirigente de Montecristi Vive y candidato presidencial por la UPI), en entrevista con el autor, 9 de agosto de 2018.

²⁶ Se reconoció la convivencia de tres vertientes ideológicas que coincidían en la lucha contra el neoliberalismo: una étnica cultural, una marxista y una socialdemócrata radical.

²⁷ Entre los expulsados se contaron el diputado Káiser Arévalo y los militantes Fernando Villavicencio y Pablo Iturralde, siendo estos últimos integrantes de la CMS y activos protagonistas del 21 de enero de 2000.

El mayor desafío del MUPP-NP llegó al año siguiente con la convocatoria a elecciones presidenciales y legislativas, lo cual enfrentó nuevamente al movimiento político ante la decisión de decidir alianzas y candidaturas. Por la tesis de las candidaturas propias surgieron los nombres de Auki Tituaña, alcalde indígena de Cotacachi, y del ex presidente de la Conaie Antonio Vargas, sin embargo ambas posibilidades causaron inconformidad al interior de la organización, especialmente en las dirigencias de la Conaie que percibieron ambas postulaciones como imposiciones que no habían sido respetuosas con los procedimientos orgánicos de Pachakutik, lo cual condujo a que fuesen rechazados (Harnecker 2011, 119-123).

Por la opción de una propuesta más amplia que el movimiento indígena, se abogó por formar una alianza amplia de centro izquierda alrededor de la candidatura de León Roldós, con la presencia de la ID, el PS-FA, el MUPP-NP y el recién formado Partido Sociedad Patriótica (PSP) del coronel retirado Lucio Gutiérrez (Hernández en Harnecker 2011, 123), el cual, a pesar de rehuirle a las definiciones ideológicas, esbozaba tesis nacionalistas y soberanistas (“¿Dónde se ubican los partidos políticos del Ecuador?”. *El Universo*, 26 de mayo de 2002; Sociedad Patriótica 2002). Sin embargo, esta alianza no prosperó ya que, además de la postulación independiente de Roldós y el aislacionismo de la ID,²⁸ existieron tres factores determinantes: a) la falta de acuerdos previos entre partidos, b) la ausencia de discusión programática sostenida y c) el déficit de liderazgos colectivos en la tendencia (Hernández 2002, 28-29).

Al interior del movimiento indígena, por otro lado, se diagnosticó que fuerzas como el PS-FA y el MPD no eran opciones factibles para un entendimiento político electoral, tanto por carecer de capacidades de incidencia social y por propender al dogmatismo (ICCI 2002). En estas circunstancias, el MUPP-NP decidió sellar su compromiso político con el PSP como único actor disponible, construyendo con esta fuerza una plataforma que se planteaba públicamente como una alternativa electoral frente a la derecha y en respuesta a la crisis, el

²⁸ Aunque Roldós propuso una candidatura ciudadana más allá de los partidos políticos (“León Roldós: Nadie llevará troncha, absolutamente nadie”. *El Universo*, 11 de octubre de 2002), recibió la adhesión de disímiles fuerzas como el propio PS-FA, el MCNP, la DP-UDC, la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), el partido conservador Unión Nacional-Una Nueva Opción (UN-UNO) y otros. Esto levantó mucha suspicacia al interior de la tendencia, llegando casos en los que se le acusó de ser un aliado de la banca guayaquileña (Chancoso en Harnecker 2011, 125) o representante de una derecha postmoderna (Comisión de Vivencia, Fe y Política 2002). Por otro lado, la ID lanzó nuevamente a Rodrigo Borja, quien, frente a las acusaciones de que su candidatura dividía la tendencia, aseguró que su candidatura era la más sólida de la centroizquierda y que la fragmentación era culpa de los manejos espurios de varios partidos para sostener su registro al margen de la Ley de partidos (“Rodrigo Borja: Lamento defraudar a los neoliberales”. *El Universo*, 7 de octubre de 2002.).

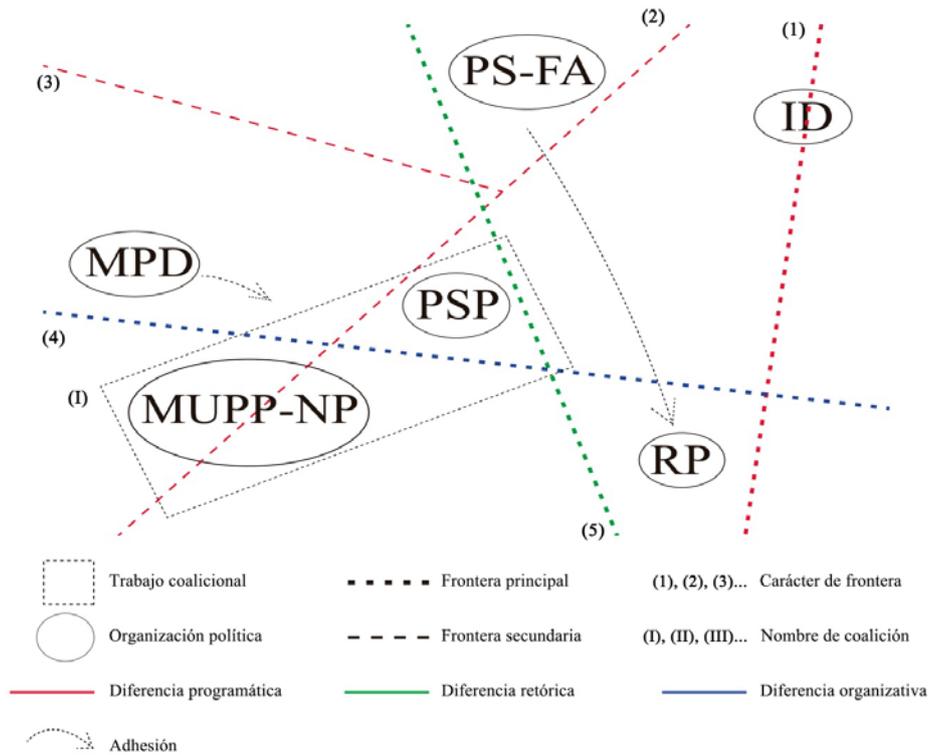
hambre, el desempleo y la migración provocada por los gobierno neoliberales (Llucó 2002; Becker 2015, 83-85).

Además de la Conaie, la alianza **PSP/MUPP-NP** recibió el respaldo de otras organizaciones sociales como la CMS, la Fenocin, la Confederación Única de Afiliados al Seguro Social Campesino (Confeunassc) y la CEOSL (“Sociedad Patriótica rearma sus listas”. *El Universo*, 13 de agosto de 2002), junto con la adhesión de organizaciones políticas como el PC-E y el MPD (“MPD anunció apoyo a Lucio Gutiérrez”. *El Universo*, 18 de agosto de 2002).

En una compleja lid electoral, y en medio de la competencia de once binomios,²⁹ el discurso antioligárquico de la alianza PSP/MUPP-NP logró imponerse sobre la candidatura del magnate bananero Álvaro Noboa del Partido de Renovación Institucional Acción Nacional (PRIAN), la apuesta “antipartidista” de Roldós y la socialdemocracia borjista, que obtuvieron el 17,39% ,15,40% y el 13,97% de los votos respectivamente, y pasar al balotaje en primer lugar con el 20,64% de la votación (Sánchez 2008, 254).

²⁹ Además de la alianza PSP/MUPP-NP, dentro de la tendencia del centro a la izquierda se presentaron la ID con el binomio Rodrigo Borja-Eva García y el binomio independiente León Roldós-Dolores Padilla (RP), y desde los sectores indígenas el novísimo movimiento indígena Amauta Jatari (MIAJ) con el binomio Antonio Vargas-Modesto Vela.

Figura 7. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones presidenciales de 2002



Fuente: Trabajo investigativo

(I) Alianza PSP/MUPP-NP.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) socialismo-comunismo, (4) partido político-movimiento político y (5) discurso antioligárquico.

De esa manera, como puede verse en la Figura 7, al juego de fronteras discursivas existentes se le sumó otra nueva frontera principal de carácter retórico, la cual dividió el campo de la izquierda a través de un discurso antioligárquico. De esa manera, la alianza PSP/MUPP-NP, junto con los otros integrantes de la plataforma, marcaban distancia con personajes y organizaciones a las cuales se les acusaba de ser parte de la oligarquía dominante.

A pesar de que para la segunda vuelta el candidato presidencial buscó asegurar el apoyo de los miembros de la alianza con la ratificación de los acuerdos programáticos (“Gutiérrez pactó con Pachakutik”. *El Universo*, 27 de octubre de 2002), no tardó en dar un giro hacia posiciones más moderadas y acercarse al empresariado nacional, buscando palear la imagen de radical y “comunista” con las que su adversario demonizaba el proyecto político (Saltos 2003, 12-14). Sin recibir adhesiones adicionales y con el respaldo crítico de muchas

dirigencias sociales, Lucio Gutiérrez logró ganar el balotaje con el 54,79% de los votos el 24 de noviembre de 2002 (Sánchez 2008, 254).

A pesar de que las elecciones del año 2002 resultaron ser auspiciosas para el MUPP-NP, ya que además logró diez curules en la legislatura y 75 cargos a nivel provincial y cantonal (Becker 2015, 88), no pasó mucho tiempo para que la alianza PSP/MUPP-NP, sellada con importantes cargos ministeriales,³⁰ empezara a experimentar fricciones. La imposición de políticas económicas ortodoxas, el alineamiento con la política exterior de Estados Unidos y la falta de consulta a sus aliados sobre las decisiones políticas, condujeron a que, luego de un fracasado intento de diálogo, el MUPP-NP y la Conaie rompieran con el gobierno el 6 de agosto de 2003, conduciendo a la renuncia de la mayoría de militantes que ocupaban puestos en el gabinete y a la adopción de una postura de oposición abierta del movimiento en las arenas parlamentarias (Becker 2015, 96-97).³¹

Esta efímera experiencia gubernativa condujo a lo que ha sido denominado por muchos como el “giro indigenista” o “cierre étnico” dentro del MUPP-NP, materializado en la concreta decisión de relegar a un segundo plano a los militantes y agendas mestizas de izquierda (Ramírez 2011, 81-82), ya que la culpa del fracaso de la alianza de gobierno fue depositada en los militantes mestizos de Pachakutik (Becker 2015, 99). Este elemento fue clave, puesto que marcó un mayor ensimismamiento en lógicas particularistas y el debilitamiento electoral del movimiento político, lo cual quedó expresado en el estancamiento de sus alcances electorales para los comicios locales de 2004.

Al haber perdido el apoyo de los partidos y movimientos de izquierdas, el oficialismo se apoyó en alianzas con otras fuerzas políticas como el PRIAN, el PRE, el MIAJ y Amauta Yuyay (MAY), con las cuales constituyó una mayoría legislativa y reemplazó a los integrantes de la Corte Suprema de Justicia y a los tribunales Supremo Electoral y Constitucional el 8 de diciembre de 2004 (Ponce 2005b, 3). Este acto de intervención disparó

³⁰ Los representantes del MUPP-NP que fueron posesionados en el gobierno gutierrista fueron Luis Macas como Ministro de Agricultura, Nina Pacari como Ministra de Relaciones Exteriores, Rosa María Torres como Ministra de Educación, Doris Soliz como Ministra de Turismo, Augusto Barrera como Secretario de Planificación, Lourdes Tibán como Subsecretaria de Bienestar Social y Virgilio Hernández como Subsecretario de Gobierno (Becker 2015, 92).

³¹ En este sentido valdría señalar que la oposición a Gutiérrez condujo a que en la legislatura surgiera una alianza heterogénea entre el PSC, la ID y el MUPP-NP, para llevar al presidente a juicio político. Este intento fue frenado por las fuerzas gobiernas y la aquiescencia de los diputados del MPD, el PS-FA y otras fuerzas minoritarias (Ponce 2005a, 5).

la conflictividad social, la cual llegó a su clímax en el mes de abril de 2005, luego de que la corte controlada por el gobierno levantó los cargos contra el ex presidente Abdalá Bucaram el 31 de marzo de 2005. A pesar de que el gobierno intentó asegurar su permanencia en el poder por medio de la declaratoria del estado de emergencia, la presencia de contramarchas y la represión policial, la magnitud de las manifestaciones capitalinas condujeron a la caída de Gutiérrez, legitimada por una apresurada decisión del legislativo de declarar la ausencia permanente del mandatario (Becker 2015, 107).

A pesar de que muchas fuerzas políticas estuvieron presentes en la antesala de esta “Rebelión de los forajidos”, a través de episodios de beligerancia encabezados por los militantes del MPD o por medio de las manifestaciones organizadas por el alcalde Paco Moncayo y la ID, el mes de abril expresó una dinámica autónoma de los partidos políticos y otras formas de organización tradicional. A saber de Franklin Ramírez, esta dinámica colectiva se inscribía en la irrupción de la *multitud*, es decir “[...] la amplitud de los fenómenos contemporáneos de exclusión e incertidumbre estructural en que incuban una diversidad de movimientos populares o algo así como una irreductible multiplicidad de expresiones políticas de carácter, a la vez, subjetivo y colectivo.” (Ramírez 2011, 84). Así, lejos de buscar una fuerza sociopolítica que reencausase el orden político ecuatoriano, la multitud forajida exigía como principal consigna “que se vayan todos”.

Lo propio le llegó al movimiento indígena y al MUPP-NP, ya que la crisis interna y el desprestigio que le supuso la fugaz experiencia de cogobierno le volvieron incapaz de responder oportuna y organizadamente frente a la coyuntura política; por ello, no es gratuito que el papel casi nulo que tuvo el actor indígena y la militancia del Pachakutik en la caída de Gutiérrez sea leído como la muestra fehaciente del “[...] descentramiento de la hegemonía indígena en el campo progresista ecuatoriano...” (Ramírez 2011, 82).

Este episodio cumbre expresa con claridad las diversas tensiones internas del MUPP-NP. Por un lado, la contraposición entre un proyecto exclusivamente indígena (dependiente del movimiento social y partidario de la participación en solitario) y uno de carácter multiétnico (abocado al trabajo simultáneo en la trinchera social-electoral y adepto a las alianzas amplias); y, por otro lado, una tensión propia del campo de la izquierda que refería al posicionamiento respecto al *statu quo*, es decir: “[...] la de oponerse al poder, al mismo tiempo que intentar

ejercerlo, la de ser crítico con la autoridad, a la vez que erigirse en autoridad; la de ser parte del statu quo, a la vez que posición alternativa” (Sánchez 2008, 215).

Al igual que en el caso de los partidos de izquierdas tradicionales, las posibilidades y taras experimentadas por el MUPP-NP en su incorporación al campo de la disputa electoral se debieron principalmente a la concurrencia de dos procesos simultáneos: 1) la adopción progresiva de estrategias más pragmáticas como respuesta a los contextos y coyunturas en desmedro de los principios contrahegemónicos con los que había nacido (Carrillo 2008, 135-136), y 2) sus aprendizajes sobre la gestión de los diversos intereses de las dirigencias, corporaciones y demás instancias que integraban la organización, recomponiendo una identidad que superaba los particularismos pero que estaba condicionada por diversos factores organizacionales (Sánchez 2008, 214).

La incursión del MUPP-NP en el juego electoral tuvo varias repercusiones en el campo partidista de la izquierda: en primer lugar, sirvió como la puesta en escena de una alternativa a la forma partido que abrió la puerta a diversas apuestas electorales que nacieron de demandas políticas marginadas, entendimientos alternativos del ejercicio de la política y la caducidad de las lógicas partidistas tradicionales caudillistas; y, en segundo lugar, dio paso a un entendimiento diverso de las izquierdas, vinculado a la incorporación de actores y demandas no privilegiadas por los partidos tradicionales.

La diversidad de actores a los que se interpellaba obligaba a pensar la lucha política más allá de la noción tradicional de clase, lo cual pareció suturarse, en primer lugar, a través de un protagonismo de las dirigencias y colectividades indígenas en libre expresión de su etnicidad, tras lo cual, de manera compleja y contradictoria, se apuntaló la noción de un sujeto político multiétnico. De esta manera, la aparición de una nueva forma política bajo la figura del movimiento político Pachakutik, representó un remezón no sólo para el campo de la izquierda sino para toda la arena política.

La potencia de esta fuerza política mermó a nivel nacional cuando empezó a mermar la opción preferencia de este sujeto político amplio, producida luego de los resultados relativos de las alianzas políticas y el desengaño del ejercicio de cogobierno durante la administración de Lucio Gutiérrez. No en vano, en sus propios medios institucionales, el Pachakutik

reconoce tres fases en su historia organizativa, siendo precisamente la última la que inicia en la antesala del ejercicio de cogobierno con el PSP:

1) de 1996 a 1999, en donde las decisiones parten de las organizaciones sociales y el movimiento indígena, mientras el MUPP actúa más bien como “brazo político”; 2) de 1999 al 2003, en que el MUPP se estructura como movimiento político autónomo con presencia de representaciones indígenas y de sectores de los movimientos sociales; 3) 2003-2012, en que el MUPP actúa como brazo político de la Conaie, con respaldos de sectores sociales reducidos (MUPP S/F).

Así, cuando el MUPP-NP empezó a privilegiar las demandas indígenas y responder principalmente al programa político de la Conaie, muchos de sus cuadros, intelectuales y electores perdieron su identificación con la organización. Esto no sólo le llevó a disminuir su escala de representación y asumir banderas particularistas, al igual que había acaecido con los partidos tradicionales de izquierdas organizados en la década pasada, sino que abrió el campo para la aparición de nuevas fuerzas políticas construidas alrededor de un sujeto político amplio y general.

Lo expuesto hasta el momento, evidencia que, durante los años comprendidos entre el retorno a la democracia y la irrupción de la multitud “forajida”, numerosos procesos de trabajo coalicional partidista dentro del campo de las izquierdas vieron la luz, los cuales siempre contaron con la coordinación de específicos partidos y la vinculación con las organizaciones sociales pertenecientes a la esfera de influencia de estas organizaciones. El reconocimiento de esta caracterización conduce a diferenciar la etapa en dos periodos relativamente independientes: a) un primer momento protagonizado por los partidos tradicionales de izquierdas y el movimiento sindicalista ecuatoriano y b) un segundo período encarnado en el movimiento indígena y la apuesta partidista multiétnica del MUPP-NP.

El primer período, comprendido entre 1977 y 1995 (Tabla 2), evidenció la concurrencia de por lo menos siete procesos de trabajo coalicional que se concretaron sobre tres arenas: la partidista, la electoral y la parlamentaria, y reflejaron la participación exclusiva de grupos de activistas. Lo primero evidencia con claridad la centralidad que tuvieron los procesos electorales para la constitución de coaliciones, ya que se podría decir que en esta década, los procesos de trabajo coalicional partidista de la izquierda se cristalizaron con el objetivo

inmediato de participar en elecciones, como respuesta a los resultados electorales y, subsecuentemente, para no ser impedidos de participar en ellas.

Lo segundo, en cambio, pone en manifiesto que, lejos de apelar a actores más amplios y diversos, estos procesos se sostuvieron sobre la convergencia de activistas profesionales, tales como partidos políticos y organizaciones sociales constituidas a la sombra o en la órbita de los primeros, a saber: centrales sindicales, frentes estudiantiles, organizaciones campesinas, colectivos de mujeres, etc. Esta situación facilitaba la coordinación de la acción política, pero al mismo tiempo condicionaba a estos procesos a un ensimismamiento y autorreferencialidad.

Tabla 2. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas partidistas en el período 1977-1995

Nombre	Período	Duración	Arenas	Actores	Condiciones organizacionales	Mecanismos	Fronteras identitarias
FADI	08-1977 20-08-1995	217	PR	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto Control de espacio	Encuentro Conversación Inscripción Activación	
Frente Socialista (PSE)	09-1983 20-08-1995	144	PR	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Encuentro Conversación Inscripción Activación	
Frente Democrático Progresista	10-08-1984 09-08-1988	48	PA	GA	Objetivo concreto Participación diferenciada	Encuentro Conversación Activación	
Comité coordinador por el No	20-02-1986 01-07-1986	5	EL	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Participación diferenciada Objetivo concreto	Encuentro Conversación Activación	FP - FP
FIU	08-1987 31-01-1988	5	EL	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Inscripción Activación	FP - FO
UPP	03-09-1988 31-01-1988	4	EL	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Inscripción Activación	FP - FO
PS-FA (PSE)	20-08-1995 actualidad	256	PR	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivos concretos Conflictos ideológicos Visibilización identitaria	Encuentro Conversación Inscripción Activación	

Fuente: Trabajo investigativo

PR: partidista, EL: electoral, PA: parlamentario y GU: gubernamental.

GA: grupos de activistas, GI: grupos de interés y AI: actores intermitentes.

FP: frontera programática, FP: frontera organizativa y FR: frontera retórica.

Ahora bien, el hecho de que los procesos coalicionales estuvieran condicionados por las oportunidades y restricciones del sistema electoral, trastocó profundamente las dinámicas que históricamente habían sostenido las organizaciones partidistas, ya que debían abocarse a una mayor profesionalización y especificidad que posibilitara sostener el espacio que habían ganado en el campo de la representación política formal. A pesar de sus limitaciones, la posibilidad de la participación electoral estuvo mayoritariamente atravesada por una interpretación auspiciosa de la oportunidad política, tal como evidenció la constitución del FADI o el intento de construir un frente electoral único para capitalizar el descontento social en las elecciones 1988, siendo la notable excepción el repliegue defensivo que significó la constitución del PS-FA en tiempos de descrédito general de la izquierda.

A la condición de autorreferencialidad mencionada anteriormente, que tenía el valor de traducir las demandas de la movilización social a la escena parlamentaria e institucional, debe sumársele el mutuo reconocimiento de los actores como interlocutores válidos dentro de la tendencia, a pesar de los enfrentamientos intestinos y diferencias particulares en el campo ideológico. Estos elementos, junto con los múltiples limitantes de los actores, fueron las condiciones organizacionales que determinaron los procesos coalicionales, ya que facilitaron la negociación y alteración temporal de las fronteras identitarias a través la construcción de sentidos comunes, la vinculación de actores separados o la potenciación/debilitamiento simultaneo de rasgos específicos. Por ello, no es gratuito que las principales fronteras identitarias fueran de carácter programático y, en menor grado, de carácter organizativo.

El segundo período, comprendido entre 1996 y 2005 (Tabla 3), se alimenta de las condiciones anteriormente expuestas y evidencia procesos de trabajo coalicional más acotados, igualmente cristalizados en las arenas partidistas, electorales, parlamentarias y, brevemente, gubernamentales. Al igual que en el período anterior, la centralidad de lo electoral marca el tenor de los procesos de trabajo coalicional, sin que aquello implique la exclusiva limitación a esta esfera, más todavía con la ruptura del monopolio partidista de la representación y las posiciones internas contradictorias de la estrategia dual.

Aquello empató con el debilitamiento del movimiento sindical y el progresivo dinamismo del movimiento indígena que logró articular a otros actores que no habían sido considerados por las viejas formas de movilización social. Por ello puede decirse que el hecho más significativo y que marca el potencial electoral y coalicional de las apuestas dirigidas o apuntaladas por el

MUPP-NP fue la ampliación de los actores que convergieron bajo su auspicio, ya que además de aquellos provenientes de los espacios políticos profesionales de las organizaciones sociales y políticas de la esfera izquierdista e indígena-campesina, también coincidieron representantes de grupos de interés y, sobre todo, actores intermitentes no sujetos a espacios políticos formalmente constituidos.

Esta vinculación entre nuevos y viejos actores, traducida a una diversidad y pluralidad de demandas, junto con la limitación de recursos, el conjunto de redes y vínculos de sus integrantes, la presencia objetivos mediatos acotados y otras condiciones organizacionales, colaboró sustancialmente para que el trabajo coalicional fuese posible, más todavía cuando el movimiento indígena y su partido político habían adquirido el peso suficiente para obligar a las otras fuerzas políticas a buscar su apoyo. Todo esto colaboró para una negociación ocasional de las fronteras identitarias que, a través de la potenciación de las fronteras comunes e intercambios rutinarios que transformaron las nociones comunes, logró revocar temporalmente algunas de las diferencias programáticas y organizativas que los diferenciaban de otras fuerzas políticas.

Tabla 3. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas partidistas en el período 1996-2002

Nombre	Período	Duración	Arenas	Actores	Condiciones organizacionales	Mecanismos	Fronteras identitarias
MUPP-NP (MUPP)	01-11-1995 actualidad	253	PR	GA - GI - AI	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Encuentro Conversación Inscripción Activación	FO - FP
Concertación democrática	20-12-1997 05-06-1998	6	PA	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Encuentro Conversación Activación	
Alianza PSP / MUPP-NP	15-07-2002 06-08-2003	13	EL - GU	GA - GI	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto Conflictos ideológicos Participación no equilibrada	Conversación Inscripción Activación	FR - FO

Fuente: Trabajo investigativo

PR: partidista, EL: electoral, PA: parlamentario y GU: gubernamental.

GA: grupos de activistas, GI: grupos de interés y AI: actores intermitentes.

FP: frontera programática, FP: frontera organizativa y FR: frontera retórica.

La alianza que desembocó en el cogobierno con Gutiérrez marcó el mejor momento del MUPP-NP y su punto de inflexión, dado que al mismo tiempo que representó la ansiada aspiración de llegar al poder por la vía electoral, puso en evidencia la falta de organicidad del proceso coalicional y la dificultad de sostenerlo en el ejercicio de gobierno. Más grave que aquello, el desenlace de esta situación, supuso marcar los límites de la amplitud de actores y demandas de la apuesta alternativa del MUPP-NP, ya que su giro étnico restringió la apertura de su campo y clausuró proceso coalicional, ubicándolo del lado contrario al que había sostenido originalmente cuando potenció una frontera retórica antioligárquica.

Con lo dicho, podría concluirse que el período analizado, que representó el nacimiento, desarrollo y agotamiento del sistema político y de partidos nacidos en el ocaso del gobierno militar, sentó las bases de la participación política de una izquierda diversa incorporada al campo de la institucionalidad democrática. Las lógicas que se desplegaron en este período (e.g.: la centralidad de lo electoral, la autorreferencialidad con las organizaciones sociales, el peso relativo de las diferencias programáticas, etc.) no sólo que sobrevivieron al cambio de régimen político, sino que determinaron las formas desde las cuales estas fuerzas actuarían en nuevos procesos de trabajo coalicional, enmarcado en nuevas fronteras y bajo la coordinación de otros actores.

Capítulo 2

“La Patria vuelve”: el trabajo coalicional y las fronteras retóricas en los primeros años de la Revolución Ciudadana

El nuevo ciclo político que inauguró el abril forajido abrió el campo para el apareamiento de nuevas formas organizativas nacidas en paralelo a la crisis del MUPP-NP y la descomposición general del sistema de partidos ecuatoriano. Estas nuevas organizaciones tenían en común un profundo sentimiento antipartidista que, en términos concretos, propugnaba la ciudadanización de la política en independencia de las organizaciones políticas y los movimientos sociales históricos.

Esta situación no era exclusiva del Ecuador, ya que el sentimiento de hastío y rechazo frente a las formas y actores tradicionales de representación política se veía en otros países de la región. Esta característica se cristalizó como uno de los factores fundamentales del fenómeno del giro a la izquierda latinoamericano, al que además se añadían: el desprestigio de los gobiernos seguidores del Consenso de Washington, el fracaso fáctico de las políticas neoliberales, la contracción del imperialismo estadounidense por el replanteamiento de su agenda exterior y, especialmente, la sólida resistencia ejercida precisamente por los movimientos sociales frente a las formas del neoliberalismo (Gaussens 2018, 130-131).

Mientras esta serie de elementos condujeron a que en América Latina triunfasen expresiones partidistas que, a pesar de tener varios años de trayectoria, expresaban formas no convencionales (e.g.: el Partido de los Trabajadores en Brasil, el Frente Amplio de Uruguay o Movimiento al Socialismo de Bolivia), en el Ecuador la fuerza política que encarnó este proceso fue disparada desde los extramuros del sistema político, en un contexto de profunda crisis de las formas históricas a través de las cuales se había canalizado en alguna medida las aspiraciones de las capas populares.

Este proyecto político antineoliberal, desencantado y diferenciado de las derrotas que supusieron el proceso de dolarización y la fracasada experiencia de gobierno de Gutiérrez, a pesar de ser una apuesta marginal, logró el concierto de todas las fuerzas políticas progresistas del país, tanto por el rechazo de éstas frente a las opciones neoliberales derechistas como por su coincidencia en la idea de la realización de un nuevo pacto constituyente.

Para comprender cómo este proceso empató con las dinámicas de cambio de las fronteras identitarias de los actores delineados y su articulación alrededor de lógicas de trabajo coalicional, se precisa revisar tres momentos diferenciados que vinculan el desarrollo de Alianza PAIS con las otras organizaciones de izquierdas: a) la construcción y primera puesta en escena de MPAIS y AP, b) los encuentros y desencuentros de los partidos de izquierdas en el proceso de convocatoria y realización de la Asamblea constituyente de Montecristi, y c) el agotamiento de la *pax constituyente* y la diferenciación de los antiguos aliados frente a AP, enfatizando sobre todo en la construcción y agotamiento de las respectivas alianzas y su vinculación con factores contextuales y organizativos.

“¡Dale Correa!”: una Patria Altiva i Soberana y los orígenes de un nuevo espacio de representación

Las estructuras seminales que condujeron al apareamiento del Movimiento Patria Altiva i Soberana (MPAIS) se insertan en el contexto del gobierno de Alfredo Palacio, cuyo carácter transicional entre la caída de Gutiérrez y las elecciones generales de 2006, lo ubicó en la difícil responsabilidad de catalizar de alguna manera las aspiraciones que habían conducido a las movilizaciones masivas de abril de 2005. Aunque inicialmente existieron esperanzas de que el gobierno pudiese concretar las aspiraciones de cambio a través de una asamblea constituyente o una reforma política sustancial, éstas prontamente se vieron frenadas por los esfuerzos de los partidos tradicionales.

Sobre aquello, se puede decir que a pesar de que el gobierno buscó implementar mecanismos para procesar y concretar los pedidos de la ciudadanía movilizada a través del Sistema de Concertación Ciudadana (Ramírez 2011, 88), fue incapaz de enfrentarse con la oposición legislativa (representados principalmente por el PSC, la ID y el PRE) y defender la tesis de la asamblea constituyente, que finalmente fue bloqueada al interior del Congreso (Ponce 2005c, 4-7; Machado 2007, 139). A pesar de ello, cabe rescatar que el gobierno logró concretar ciertas acciones demandadas por las fuerzas populares, entre las cuales se cuenta el reencause de los excedentes petroleros hacia la inversión social en lugar del pago de la deuda, la declaración de caducidad del contrato con la petrolera OXY, la dilación en el proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, entre otros (Ponce 2006, 4-9; Ramírez 2010b, 3).

Los magros resultados que significaron las tibias reformas de la administración pública empataron con la multiplicación de espacios organizativos innovadores que, alimentados por las consignas forajidas y amparados por la flexibilidad de los marcos jurídicos electorales, se proyectaron no sólo hacia la incidencia política desde la sociedad sino también hacia la participación electoral.³² Lo propio acaeció con **Movimiento Patria Altiva i Soberana** (MPAIS), fundado en 2005 a partir de la vinculación organizativa de pequeños colectivos y cuadros de inserción y experiencia desigual en el juego político, a saber: Iniciativa Ciudadana (MIC) con Gustavo Larrea, el Foro Ecuador Alternativo con Alberto Acosta, Jubileo 2000 con Ricardo Patiño o la Acción Democrática Nacional (ADN) con Manuela Gallegos-Anda (Larrea 2009, 31).

A partir de este núcleo originario, y tomando ventaja de la falta de legitimidad que experimentaban los partidos tradicionales, MPAIS se abocó a lograr un trabajo coalicional con otras fuerzas políticas marginales y cuadros sin afiliación política, buscando mejorar sus posibilidades y ampliar sus recursos organizacionales. Así, con organizaciones como la ABA, el MIAJ, el Movimiento Blanco de profesionales de la salud, el movimiento ENLACE de los trabajadores eléctricos, la histórica pero menguada Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y varios personajes a *motu proprio*, se formó **Alianza PAIS** (AP) como un espacio colaborativo de pequeñas organizaciones con mayor cercanía a la lucha de la izquierda social y al trabajo de fundaciones y organizaciones no gubernamentales que al teatro político tradicional (Larrea 2009, 31-32; Ramírez 2010b, 7; Pagliarone 2015, 64-68).

Tal como han expresado sus fundadores y varios analistas del proceso, AP tenía la particularidad de buscar una diferenciación radical respecto a otras fuerzas políticas y las formas de hacer política vigentes hasta entonces, lo cual provenía del análisis del contexto político ecuatoriano, especialmente del decaimiento de los partidos de izquierdas y el decentramiento político del movimiento indígena (Ramírez 2010b, 7). Esto condujo a que primase un criterio de distancia frente a las organizaciones políticas y sociales más importantes, lo cual se tradujo, en última instancia, en la apelación a un sujeto político diferente, la construcción de unidades políticas diferenciadas a las tradicionales (e.g.: los frentes de profesionales, mujeres, campesinos, etc., que utilizaban los partidos junto a sus

³² Tomando las posibilidades que encerraba el régimen de partidos, múltiples organizaciones de pequeño calado se lanzaron a inscribirse en el registro electoral, de manera que para las elecciones 2006 existían más de treinta movimientos de carácter nacional, entre los que se encontraban: el MCNP, el Movimiento Gente Común (MGC), la Red Ética y Democracia (RED) o el Movimiento Alianza Bolivariana Alfarista (ABA).

núcleos provinciales o cantonales), y la defensa plena de la Asamblea Constituyente como herramienta de transformación (Larrea 2009, 50-52).

Así, al tiempo que el nuevo discurso interpelaba a una ciudadanía popular como nuevo actor político (Larrea 2009, 20, 21, 29; Mazzolini 2016, 31), renegando de los actores sectoriales y gremiales de la vieja izquierda y de la propia izquierda étnica, la organización buscaba sentar sus bases alrededor de una nueva figura: los comités locales o familiares, los cuales procuraban ser unidades políticas de tamaño limitado inscritas en diferentes territorialidades locales (Ramírez 2010b, 8; Pagliarone 2015, 73).

Todo ello marcó, desde el inicio, la ruptura con la agenda particularista con la que los otros partidos políticos habían constituido sus respectivos nichos electorales, esbozando un proyecto alrededor de un programa presupuesto como universal y general. Con esto, AP se posicionaba alrededor de una triple frontera: una en clave antineoliberal que los separaba de las fuerzas de derecha; otra, alrededor del proyecto constituyente que la diferenciaba también de la derecha y del timorato reformismo socialdemócrata; y, finalmente, una última y más amplia, que se asentaba en un carácter antipartidocrático que no hacía distinción entre fuerzas progresistas o conservadoras y que radicalizaba la frontera identitaria movimiento político-partido político.

La figura que fue capital en la construcción de esta precaria y dinámica estructura organizativa fue la del candidato presidencial Rafael Correa Delgado, economista católico guayaquileño, sin afiliación ni experiencia partidista, que adquirió notoriedad al tener un breve pero significativo paso por el Ministerio de Economía durante la administración del presidente Palacio. Sus posiciones nacionalistas y soberanistas, que se volvieron altamente mediáticas por sus declaraciones contrarias a la agenda política del FMI, le lanzaron a la luz pública y le catapultaron como posible candidato para las futuras elecciones (“Rafael Correa sale del Ministerio de Economía”. *La Hora*, 5 de agosto de 2005). Su figura pública, tanto como catedrático heterodoxo y personaje carismático, lo ubicó como un cuadro clave para la estructura seminal de MPAIS, logrando no sólo posicionarse como Director nacional del naciente movimiento, tal como se establece en su acta de fundación (MPAIS 2006a), sino también ser ungido como el candidato presidencial para las inminentes elecciones.

Ahora bien, a pesar de la voluntad de construir un movimiento libre de las taras de los viejos actores, las características del contexto (e.g.: la fortaleza de las maquinarias electorales que se aprestaban competían) y los factores organizacionales que se precisaban para llevar a cabo la campaña electoral, llevó a AP a buscar alianzas puntuales al margen de los llamados de unidad que varios partidos de izquierda estaban pregonando desde finales del año 2005.³³ Entre las opciones disponibles, AP consideró especialmente al MUPP-NP y al movimiento indígena ya que, a pesar de la debilidad en la que se encontraban tras la administración gutierrista, seguían siendo la principal fuerza política progresista del país y, además, poseían coincidencias programáticas y cercanías entre sus máximos dirigentes.

A pesar de que se concretaron numerosos espacios de diálogo y que incluso el Congreso extraordinario de Pachakutik aprobó la decisión de buscar una alianza y aceptar la candidatura vicepresidencial de la misma (MUPP-NP 2006a), la posibilidad de alianza se agotó por las agudas críticas que recibió Rafael Correa por las formas con las que interpeló a la dirigencia indígena durante los acercamientos, la falta de acuerdos sobre la designación de candidaturas y la reticencia del MUPP-NP a confiar nuevamente en un candidato mestizo (Larrea 2009, 54-55; Becker 2015, 118-119).³⁴ Mientras el MUPP-NP se decantó por concurrir en solitario, candidatizando al histórico dirigente Luis Macas (MUPP-NP 2006b, 2006c), AP redirigió sus esfuerzos a solidificar una alianza con el PS-FA, el cual inicialmente había mocionado al historiador Enrique Ayala Mora como precandidato a la presidencia.³⁵

Esta alianza, que expresaba tanto el peso marginal del PS-FA como la coherencia del partido con una histórica posición unitarista y frentista de ciertas dirigencias socialistas (Quintero 2006; Ramírez 2010b, 8),³⁶ se concretó con la firma de un acuerdo político-programático el 10 de abril de 2006, entre el propio Correa y Guadalupe Larriva, la presidenta nacional del PS-FA,³⁷ bajo la animosa arenga del candidato presidencial que afirmaba que: “Empieza la

³³ A este respecto vale señalar que una de las principales propuestas de unidad provino del MPD. Tanto en las expresiones de Guillermo Navarro (Becker 2015, 117) como en la carta oficial remitida por el director del partido Ciro Guzmán (“MPD vuelve a llamar a la unidad de la izquierda en Ecuador”. *Ecuadorinmediato*, 11 de abril de 2006), se buscaba concretar una alianza orgánica con el PS-FA y el MUPP-NP, manifestando abiertamente el recelo frente a las opciones democristianas y socialdemócratas procapitalistas que para este partido representaban los nombres de León Roldós de la RED y Rafael Correa de AP.

³⁴ Quintero, *entrevista*.

³⁵ Enrique Ayala (dirigente del PS-FA, de la Renovación Socialista y coordinador del ANC), en entrevista con el autor, 24 de mayo de 2018.

³⁶ Quintero, *entrevista*.

³⁷ Este acuerdo se sostenía en cinco ejes: 1) ética, 2) economía, 3) política social, 4) democracia y reforma política y 5) integración latinoamericana y soberanía nacional (PS-FA y AP 2006), altamente coincidentes con

unidad de la izquierda, empieza la unidad del socialismo”. Este acercamiento empató con la alianza que igualmente signó AP con los representantes del PC-E, la FEI, la Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador (Fenacle), y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin), esta última organización vinculada al socialismo ecuatoriano.³⁸

Desde el inicio, este espacio de trabajo coalicional tuvo momentos de franca tensión, que se expresaron sobre todo en términos organizativos más que en cuestiones ideológicas, siendo uno de los puntos más críticos el entuerto de las candidaturas. En ese sentido, fueron especialmente difíciles la elección de la candidatura vicepresidencial, que en última instancia recayó sobre Lenín Moreno Garcés, y la decisión de MPAIS de no presentar candidatos a diputados como una actitud coherente con el discurso antipartidocrático, contrariando en la práctica las condiciones de la alianza con el PS-FA.³⁹ A saber de Rafael Quintero, entonces dirigente del socialismo, aquellas decisiones evidenciaron el poco compromiso de AP con respetar los términos acordados, su propensión a adoptar decisiones pragmáticas mediadas por cálculos publicitarios y propagandísticos, y la monopolización de las decisiones por parte de sus dirigentes.⁴⁰

Así, tal como puede observarse en la Figura 8, las fronteras identitarias principales que orientaron este contexto fueron tres: la programática izquierda-derecha y las retóricas partidocracia-antipartidocracia y proconstituyente-anticonstituyente, las cuales pueden entenderse como la radicalización de la frontera retórica antioligárquica esgrimida en 2002. A pesar del nuevo brío que adquirieron estas fronteras, animadas por la promesa de un nuevo pacto social constituyente, y de que la crítica a la partidocracia fue el límite más significativo en la lid electoral, en la práctica ésta no logró evitar la concreción de alianzas.

De esta manera, los esfuerzos de trabajo coalicional que se constituyeron para la primera vuelta de 2006 evidenciaron la convergencia entre movimientos políticos con discurso

los cinco ejes presentes en el programa de gobierno de AP: 1) revolución constitucional, 2) revolución ética, 3) revolución económica y productiva, 4) revolución educativa y de salud, y 5) revolución para la dignidad, soberanía e integración latinoamericana (Larrea 2009, 36-39).

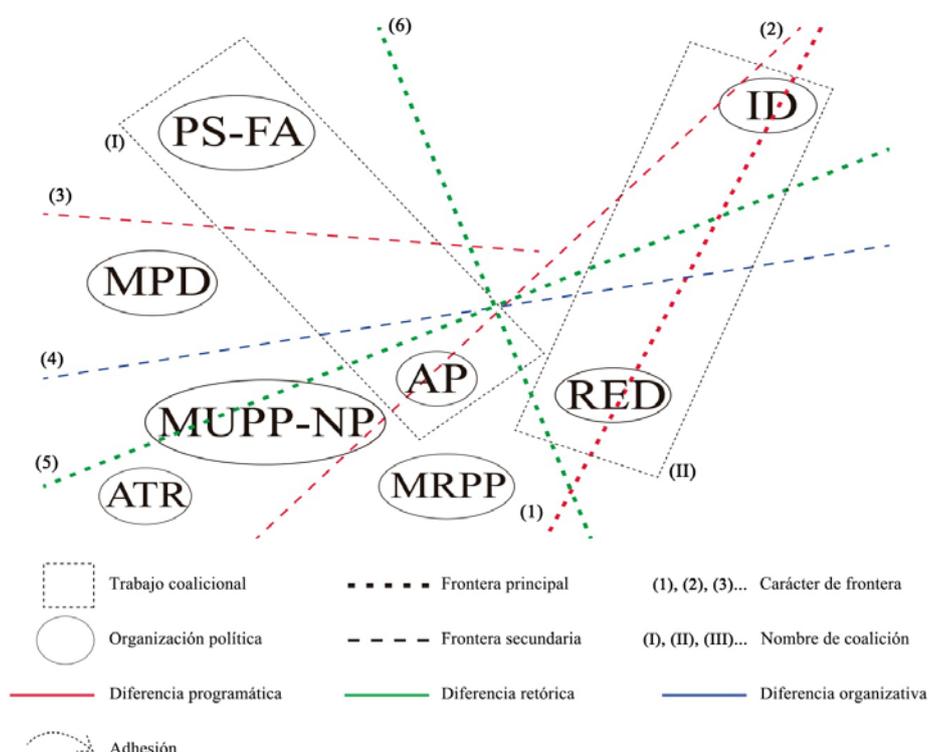
³⁸ Luis Andrango (ex dirigente de la Fenocin y dirigente de la Renovación Socialista), en entrevista con el autor, 24 de mayo de 2018.

³⁹ A pesar de ello, la alianza se mantuvo para la lista de parlamentarios andinos, la cual presentó a: Wilma Salgado Tamayo del PS-FA, y Francisco Xavier Andino Rodríguez, Dora Gladys Bravo Núñez, Humberto Xavier Aguilar Viteri y Guillermo González de MPAIS.

⁴⁰ Quintero, *entrevista*.

antipartidocrático (AP y RED) y fuerzas tradicionales que se asociaban con la partidocracia al estar insertas en el juego político (PS-FA e ID), al mismo tiempo que los diferenciaba su postura frente a la posibilidad una nueva constitución.⁴¹ En estas mismas coordenadas, e insertas en el campo compartido de la posición proconstituyente, se ubicaron igualmente las otras izquierdas que concurrieron en solitario.

Figura 8. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones presidenciales de 2006



Fuente: Trabajo investigativo

(I) Alianza MPAIS/PS-FA, (II) Alianza ID/RED.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) socialismo-comunismo, (4) partido político-movimiento político, (5) partidocracia-antipartidocracia, (6) proconstituyente-anticonstituyente.

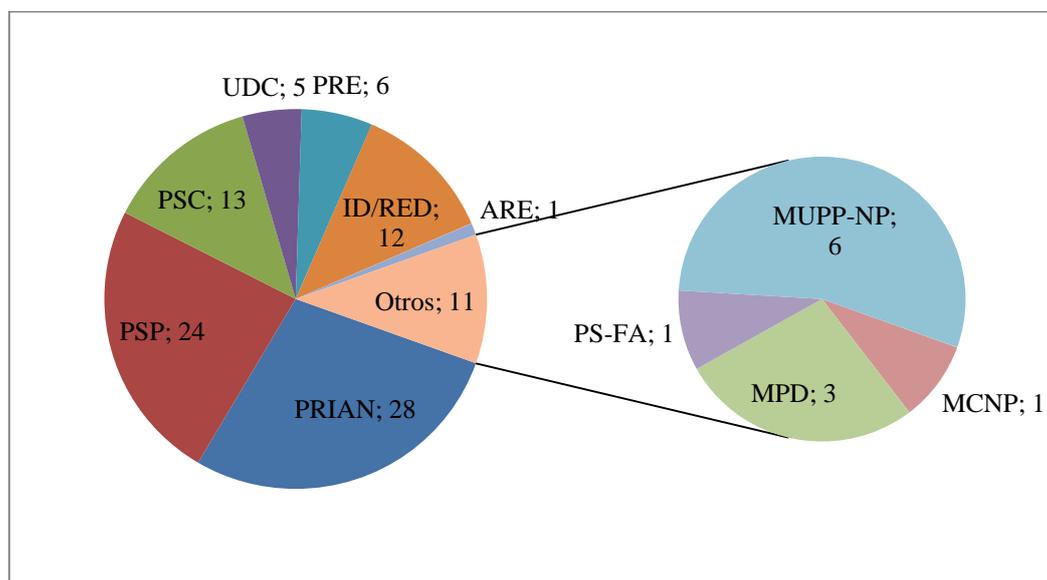
En esas condiciones, y para las elecciones del 15 de octubre de 2006, la alianza AP/PS-FA logró posicionarse en segundo lugar y alcanzar el balotaje junto con el PRIAN, prevaleciendo

⁴¹ A este respecto vale señalar que a pesar de que las fuerzas de centroizquierda, representadas por el MCNP y las alianzas AP/PS-FA e ID/RED firmaron el “Acuerdo para un cambio político capaz de renovar la democracia en el Ecuador”, en el que se comprometían a llevar a cabo una asamblea constituyente (“Ehlers, Roldós y Correa firman acuerdo”. *La Hora*, 11 de agosto de 2006), Roldós inmediatamente manifestó sus reticencias y condicionó esta decisión a la posición que adoptase la nueva legislatura (“León Roldós pone condiciones al convenio con Ehlers y Correa”. *El Universo*, 12 de agosto de 2006).

sobre la opción socialdemócrata de la ID/RED que meses antes tenía las mayores posibilidades de triunfo,⁴² y superando largamente a las otras fuerzas que se posicionaban en el campo de las izquierdas.⁴³

Por otro lado, en la arena legislativa, mientras el PRIAN, el PSP y el PSC lograron ocupar más de la mitad de escaños de la legislatura, seguidas tímidamente por fuerzas socialdemócratas y centristas, las fuerzas de izquierdas, entre las que se contaba el PS-FA, quedaron relegadas a ocupar posiciones minoritarias, como refleja la Figura 9.

Figura 9. Distribución de las curules del Congreso nacional tras las elecciones de 2006



Fuente: Darlic 1989, Sánchez 2008 y Legislatina

Para la segunda vuelta, el trabajo coalicional al interior de AP se profundizó y producto de ello emergió la versión definitiva de su plan de gobierno que, ampliando los postulados generales del plan presentado al Tribunal Supremo Electoral (TSE), contenía los aportes de diversas organizaciones y personajes particulares que habían plegado a la propuesta política

⁴² Sobre la derrota de la alianza socialdemócrata, que alcanzó el 14,84% de los votos, hay que considerar dos elementos: a) que el desprestigio y crisis interna de la ID, expresada en las luchas intestinas de la dirigencia y la desafiliación de sus militantes, mermó la imagen ciudadana de Roldós y lo involucró con la vieja partidocracia (Larrea 2009, 58; Machado 2007, 134) y b) que las posturas reformistas de Roldós respecto a la transformación institucional perdieron terreno frente a la línea maximalista de la asamblea constituyente embanderada por Correa (Echeverría 2006).

⁴³ Mientras Noboa alcanzó el 26,83% de los votos, Correa logró el 22,84%. Por otro lado, Luis Macas del MUPP-NP alcanzó un 2,19%, el MPD y su candidato Luis Villacís 1,33%, Marcelo Larrea del movimiento Alianza Tercera República (ATR) logró un 0,43% y Lenin Torres del Movimiento Revolucionario de Participación Popular (MRPP) un 0,28% (Machado 2007, 135). Estos porcentajes se revelan como los peores resultados de las izquierdas desde el retorno a la democracia.

de MPAIS.⁴⁴ En este sentido, se puede entender el carácter de “agrupación cachascán” con el que Alberto Acosta, uno de los fundadores de la organización, caracterizaba el proceso de construcción del espacio, ya que aunque partía del acumulado histórico de la lucha de los movimientos sociales e incorporaba en su seno demandas de actores heterogéneos, carecía de una organicidad profunda que superase las urgentes necesidades de la campaña electoral.⁴⁵

Por otro lado, las otras fuerzas políticas de la tendencia que habían competido en las elecciones presidenciales, viendo el riesgo que representaba el ascenso del magnate bananero y valorando las posibilidades que contenía la realización de una asamblea constituyente, decidieron, en última instancia, plegar a la propuesta de AP y hacer frente al bloque de derechas que se había articulado alrededor de Noboa (Paz y Miño 2006, 8-11), incluso bajo el riesgo de causar divisiones internas tal como pasó dentro de la ID (“Nueva crisis sacude a la Izquierda Democrática por apoyo a Rafael Correa”. *Ecuadorinmediato*, 13 de noviembre de 2006).

En este tenor, el 15 de noviembre de 2006, el PS-FA, el MUPP-NP y el MPD firmaron el **Acuerdo por el país**, documento en el que respaldaban públicamente la realización de la asamblea constituyente y las políticas soberanas sobre la ilegitimidad de la deuda, la expulsión de la base estadounidense de Manta y la no firma del TLC, al tiempo que rechazaban la candidatura de Noboa y apoyaban la de Correa (MUPP-NP, MPD y PS-FA 2006).

Lo propio acaeció con organizaciones sin registro electoral pero con influencia en la opinión pública, tales como el movimiento Alternativa Democrática (MAD) y su integrante Ruptura de los 25,⁴⁶ las cuales a pesar de reconocer el carácter personalista e ideológicamente difuso de Correa, le dieron su respaldo al entender su proyecto como el primer paso para una

⁴⁴ Además de las organizaciones antes mencionadas, en la propuesta de AP coincidieron espacios organizativos que iban desde grupos de interés como colegios profesionales (e.g.: de Arquitectos, de Ingenieros, de Médicos, etc.) a grupos de activistas como sindicatos y organizaciones sociales. La gran novedad fue la inclusión de actores intermitentes como: cooperativas de vivienda, comités promejoras, comunidades indígenas, etc. (MPAIS 2006b).

⁴⁵ Acosta, *entrevista*.

⁴⁶ Ruptura de los 25 fue un grupo de jóvenes políticos vinculados a la clase media de las principales ciudades del país, que irrumpieron a la luz pública en 2004 durante la celebración de los 25 años de democracia, enarbolando la crítica contra las fuerzas políticas tradicionales bajo la pregunta provocadora de: ¿quién jodió al país? (“¿Quién jodió al país? fue tema de foro en Quito”. *El Universo*, 3 de octubre de 2004).

transformación más profunda (“Alternativa Democrática apoyará a Rafael Correa”. *Ecuadorinmediato*, 18 de octubre de 2006; Ruptura de los 25, 2006).

Con la suma de estos apoyos, concentrados tanto por las cercanías al proyecto como por la apuesta constituyente y el rechazo al neoliberalismo representado por Noboa, la opción de AP se impuso en la segunda vuelta del 26 de noviembre de 2006 con el 56,6% de los votos válidos. Aquello, sin embargo, dio paso a otro escenario de complejidad ya que el proyecto político se veía amenazado por la ausencia de una fuerza legislativa propia. En estas condiciones, AP se enfrentó al enmarañado escenario de concretar su principal oferta de campaña: la asamblea constituyente.

“Dejemos el pasado atrás”: vida y pasión de una paz constituyente

Aunque el nuevo gobierno inició sobre un campo político claramente dividido alrededor de la crítica a la partidocracia, es decir entre un grupo de partidos con tesis neoliberales y un conjunto de movimientos políticos inscritos en el espectro progresista (incluso con marcado carácter antisistémico), no pasó mucho tiempo para que se potenciara especialmente la frontera identitaria organizada alrededor del divisor proconstituyente-anticonstituyente, que, de cierta manera, aunaba en su seno la oposición ideológica izquierda-derecha, la diferenciación organizativa de movimiento político-partido político y la dicotomía de reforma vs. revolución. Ahora bien, a pesar de que el presidente realizó inmediatamente la convocatoria a la asamblea constituyente el mismo día de su posesión, se precisaba del beneplácito de Congreso en donde AP no contaba con fuerza propia o aliados mayoritarios.

Si bien las fuerzas que apoyaron la candidatura de Correa en la segunda vuelta había sumado sus contingentes legislativos en el llamado “Bloque progresista” o “Bloque constituyente” para impulsar la consulta popular que podría convocar a la Asamblea, fueron necesarios acuerdos que volvieran efectivo la meta que se habían propuesto. Para ello, luego de lograr el apoyo socialdemócrata de la ID, la RED y el MCNP (“El bloque de la constituyente se amplía”. *La Hora*, 12 de diciembre de 2006), AP dirigió sus esfuerzos a lograr el apoyo definitorio del PSP, que luego de dar forma al estatuto de elecciones, en el que se incluía el respeto a las curules logradas en el Congreso, posibilitó que el 13 de febrero de 2007 la legislatura aceptase la realización de la asamblea constituyente (Muñoz 2014, 185-188).

Este entendimiento duró poco cuando el presidente irrespetó el acuerdo alcanzado con el PSP y remitió al TSE otro estatuto de elecciones (Muñoz 2014, 188-189), lo cual, sumado al numerosos bloqueos y acciones arbitrarias del parlamento (Larrea 2009, 79-80), desencadenó una crisis institucional y un enfrentamiento entre el poder legislativo y el poder electoral. Gracias a la intermediación de Gustavo Larrea, entonces ministro de Gobierno, esta situación fue resuelta a través de la destitución de 57 diputados opositores y la principalización de sus alternos por parte del TSE (Machado 2008, 193), quienes se agruparon en el llamado “Bloque de la dignidad” y aportaron con sus votos para concretar la convocatoria a referéndum para el 15 de abril de 2007.

Este conflicto entre fuerzas proconstituyentes y anticonstituyentes se tradujo prontamente en la organización de los bandos que auspiciaban los votos afirmativo y negativo en el referéndum, reflejando con claridad la división entre las fuerzas que defendían el *statu quo* y aquellas que lo interpelaban. Luego de una corta campaña, los resultados arrojaron un voto afirmativo equivalente a un 81,72%, frente a un voto negativo del 12,43%, y una votación nula que apenas sobrepasaba el 5%, lo que demostraba una posición favorable nunca antes vista en la historia democrática ecuatoriana (Machado 2008, 198).

El desmejoramiento de las relaciones entre la presidencia y la legislatura, producido especialmente por los procesos judiciales iniciados por el presidente contra medios de comunicación y el contenido de la Ley de justicia financiera que buscaba regular las tasas de interés de la banca privada (Muñoz 2014, 192-193), condujo a que AP, en consideración de las inminentes elecciones, concentrara sus esfuerzos en ampliar su espacio de convergencia y elegir a sus candidatos. En busca de este objetivo, AP coordinó un proceso de trabajo coalicional con dos organizaciones progresistas que reivindicaban igualmente un carácter ciudadano y que le habían apoyado condicionadamente en la segunda vuelta: el MCNP y la MAD.⁴⁷

El 10 de mayo de 2007, esta alianza, que adquirió el nombre de **Acuerdo PAIS**, hizo público su comunicado fundacional en el que establecía su compromiso de: a) respetar

⁴⁷ Mientras MCNP había recuperado su identidad original y recuperando personería jurídica en 2006, con la cual participó en elecciones y llevó a la legislatura a su dirigente Fernando Cordero, el MAD había nacido de la convergencia de varias organizaciones ciudadanas como Ruptura de los 25, el Foro Urbano o la Asamblea de Mujeres de Quito, y se encontraba en el proceso de gestionar su registro electoral bajo la consigna anti-partidista “queremos tu voz, no tu voto” (“Alternativa Democrática en proceso de ser un partido político”. *Ecuadorinmediato*, 8 de septiembre de 2006).

irrestringidamente los derechos humanos y reconocer los derechos de la naturaleza, b) construir una nueva institucionalidad de carácter garantista, c) terminar con lógicas corporativas y los intereses partidistas, d) mejorar los canales de participación ciudadana, e) luchas contra la corrupción y en contra de la transparencia, e) diseñar un Estado que busque el desarrollo armónico, f) generar una economía que fomente producción y empleo, y g) propiciar la solidaridad intergeneracional y el cuidado y aprovechamiento del medio ambiente (Cordero 2007, 38-39).

A pesar de que con este proceso de convergencia se logró consolidar un conjunto importante de cuadros, la ausencia de una organización estructurada y de una militancia formada e ideológica producto de su repentina creación, condujo a que AP construyera sus candidaturas provinciales con cuadros de diversa proveniencia, desde dirigentes locales y académicos universitarios a personalidades con perspectivas conservadoras o nula experiencia política. En palabras de Alberto Acosta: “Nos equivocamos en el proceso de selección. Algunas personas en la lista nunca deberían haber estado allí: no tenían nada que ver con nuestros principios revolucionarios. Algunos candidatos poco tenían que ver con nuestros principios” (Acosta en Harnecker 2011, 237).

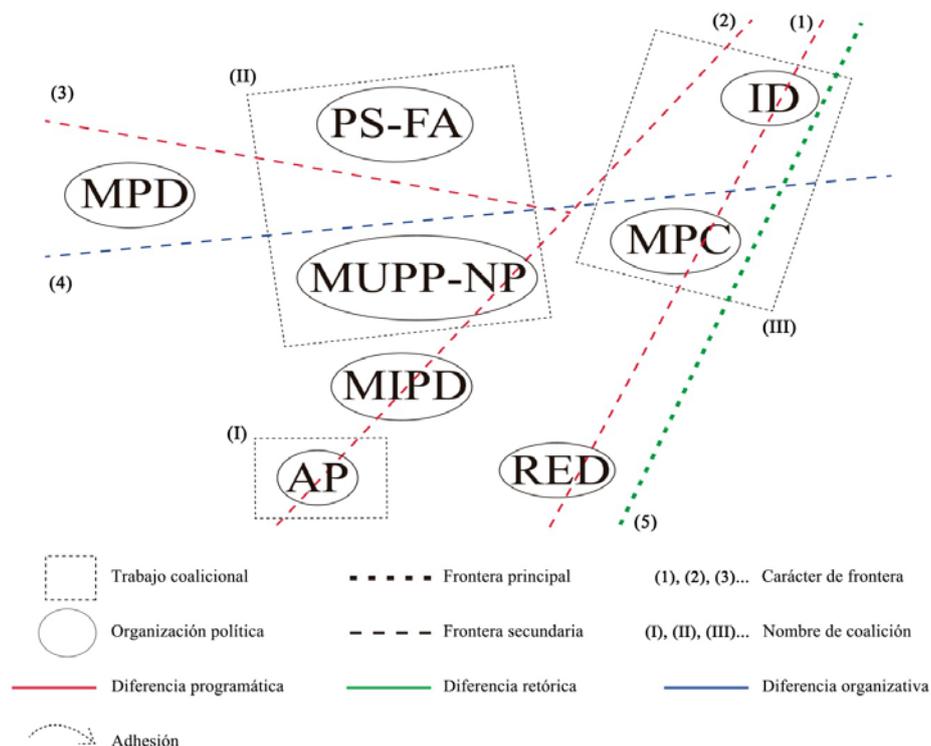
Fue en la lista de asambleístas nacionales, por el contrario, donde Acuerdo PAIS expresó con claridad su carácter coalicional puesto que presentaba representantes de las diferentes organizaciones que lo integraban, al tiempo que manifestaba paridad de género, diversidad de origen y el equilibrio regional que esta organización planteaba como parte de sus principios fundamentales.⁴⁸

Acuerdo PAIS, visto en su momento como el germen de un proyecto de coalición estable con una robusta proyección futura (Cordero 2007; Wray 2008; Hernández y Buendía 2011, 133), fue el protagonista absoluto de la campaña electoral, ya que al tiempo en que conjugó bajo su seno a diversos actores que incursionaban en política por primera vez o que habían abandonado sus organizaciones originales plegando a la propuesta de Correa (Becker 2011, 50; Ramírez 2010b, 15), también obtuvo un papel dirigenal en los espacios de reflexión que generaron agendas mínimas comunes con otros sectores de la tendencia. De esa manera, todas las organizaciones políticas de la tendencia, asumieron jubilosamente una posición

⁴⁸ Véase Anexo No. 3.

proconstituyente y concurrieron a elecciones en solitario, con excepción de las alianzas nacionales entre la ID y el Movimiento Poder Ciudadano (MPC), y entre el PS-FA y el MUPP-NP (Figura 10).⁴⁹

Figura 10. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de 2007



Fuente: Trabajo investigativo

(I) Acuerdo PAIS, (II) Alianza PS-FA/MUPP-NP, Alianza ID/MPC.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) socialismo-comunismo, (4) partido político-movimiento político, (5) proconstituyente-anticonstituyente.

Así, al igual que había pasado en los comicios de cinco meses atrás, las elecciones del 30 de septiembre de 2007 arrojaron nuevamente resultados favorables para AP que, bajo la forma de Acuerdo PAIS y sus respectivas alianzas provinciales con otros partidos y movimientos, logró 79 curules que representaban el 60,77% de la Asamblea. Así, la tendencia de izquierdas y centroizquierda logró una presencia equivalente al 71,54% (Machado 2008, 200).

⁴⁹ Una de las organizaciones que se estrenaron en estas elecciones fue el Movimiento Independiente Polo Democrático (MIPD), el cual fue el sucesor del MGC y tenía como máximo dirigente al ex sacerdote salesiano Eduardo Delgado. La otra fue el MPC, la cual fue una organización que nació como una escisión del MCNP y de la mano del economista Diego Borja, ex ministro de Alfredo Palacio (Borja 2012).

La vigorosa votación de AP fue de la mano con una mayor debilidad de las votaciones alcanzadas por las organizaciones de izquierdas y centroizquierda, que únicamente lograron trece curules. Estos resultados evidenciaron una caída en la votación de la ID y de la RED, un ligero descenso en las votaciones provinciales del MUPP-NP, y una pequeña recuperación en las votaciones del MPD que, había desarrollado una estrategia propagandística para vincularse directamente con la figura presidencial.⁵⁰ Sin embargo, el gran perdedor de la tendencia en esta contienda política fue la alianza entre el PS-FA y el MUPP-NP que, a pesar de postular a algunos de sus mejores cuadros y de gestionar alianzas con sectores sociales para la lista de asambleístas nacionales, no logró ninguna curul.⁵¹

Si bien es cierto que la Asamblea constituyente, que se instaló el 30 de noviembre de 2007 en la ciudad costeña de Montecristi, manifestó desde un inicio el mayor momento de coordinación y cercanía entre las diversas fuerzas que integraban la izquierda política y social del país, también dio muestras del carácter contradictorio que se iba fraguando al interior del proyecto de la Revolución Ciudadana, especialmente respecto a los movimientos sociales y las otras organizaciones de izquierda.

De un lado de la moneda, AP, a través de Alberto Acosta y de Augusto Barrera, dio muestras de concertación al constituir *de facto* un “megabloque progresista” con las fuerzas políticas que habían apoyado la convocatoria al proceso constituyente (Acosta en Harnecker 2011, 240). Este espacio de trabajo coalicional funcionó y se consolidó a través de varios espacios: a) por medio de la invitación a las fuerzas aliadas a los debates internos del bloque oficialista de Acuerdo PAIS, b) al conceder a los aliados espacios en la Comisión directiva de la Asamblea en calidad de vocales,⁵² c) al otorgarles ciertos cargos de autoridad dentro de la organización de las mesas de debate constituyente,⁵³ y d) al construir, efectivamente y de manera colectiva, gran parte de los contenidos de la nueva Carta magna.

⁵⁰ A este respecto es decidor que fuerzas como el MPD hayan construido productos comunicacionales en el que vinculaban su organización a la figura presidencial, intercalando entre sus consignas frases como: “Para respaldar a Correa vota todo 15” (MPD 2007).

⁵¹ Véase Anexo No. 4.

⁵² Además de Alberto Acosta, Fernando Cordero y Aminta Buenaño, que por sus respectivas votaciones habían sido elegidos presidente y vicepresidentes de la Asamblea respectivamente, la Comisión directiva, encargada del manejo administrativo y metodológico de la Asamblea, se conformó con dos vocales adicionales: Martha Roldós de la RED y Jorge Escala del MPD (Centro Carter 2008, 6-11).

⁵³ Así, por ejemplo, se otorgó la presidencia de la Mesa de Modelo de Desarrollo a Pedro Morales o la vicepresidencia de la Mesa de Derechos ciudadanos a Carlos Pilamunga, ambos asambleístas por el MUPP-NP. Las restantes presidencias y vicepresidencias de mesa recayeron en representantes de Acuerdo PAIS.

El primero y el último punto de los mencionados fueron especialmente importantes, según reconoce Acosta, dado que el espacio de convergencia sirvió para nutrir el contenido del texto constituyente a partir de los aportes y contrapuntos de los actores de la tendencia, contraponiendo la herramienta del consenso al instrumento de la votación mayoritaria que se imponía principalmente desde la presidencia de la república.⁵⁴

En el otro lado de la moneda, y mientras iba avanzando el proceso constituyente, se vio la progresiva contracción de los debates y discusiones tanto entre los integrantes del bloque oficialista, como con los aliados de la tendencia y los movimientos sociales que concurrían con sus mandatos hacia la Ciudad Alfaró, debido principalmente al alto costo político que involucraba un debate más detenido y la concreción de acuerdos (Ramírez 2010b, 17; Ramírez 2011, 97).

Esto se vuelve evidente si se observan las diversas controversias que atravesaron el trabajo legislativo, las cuales fueron especialmente notables en los debates referidos a las nociones vanguardistas sobre la naturaleza y el extractivismo, y las discusiones contrarias a las formas precarias de trabajo. En la primera dimensión, se puede mencionar cómo en el debate legislativo se impuso la decisión ubicar como principios constitucionales, de forma minimalista, a las categorías de plurinacionalidad y *Sumak Kawsay*, defendidas por los intelectuales vinculados al movimiento indígena, y privilegiar las nociones de interculturalidad y buen vivir, más cercanas al socialismo y la Fenocin, en el componente orgánico de la constitución (Becker 2011, 54-55; Becker 2015, 164-170; Cubillo-Guevara 2016, 127-133).

Precisamente, la contradicción entre el Mandato minero constituyente (28 de abril de 2008), que anulaba las concesiones mineras, y el Mandato agrícola constituyente (23 de julio de 2008), que por el contrario beneficiaba en materia fiscal a las grandes agroindustrias (Gaussens 2018, 201-202) o el carácter no vinculante de las consultas previas en los territorios donde habrían de aplicarse proyectos extractivos (Becker 2011, 58; Gaussens 2018, 199), puede leerse como la expresión de las disputas que se gestionaban a la interna del quehacer legislativo y sus consecuencias en el campo político.⁵⁵

⁵⁴ Acosta, *entrevista*.

⁵⁵ Este conflicto llevó a que la Asamblea extraordinaria de la Conaie declarase la oposición frontal y abierta al gobierno el 13 de mayo de 2008. A esto le siguió, meses después y una vez aprobada la constitución, la decisión

Lo propio puede observarse en materia laboral, ya que a pesar de que el espíritu inicial que quería imprimirse a las leyes del trabajo defendía los derechos laborales y era contrario a todo tipo de precarización, el Mandato laboral constituyente (30 de abril de 2008) terminó reconociendo la figura de “actividades complementarias” como un eufemismo de la contratación parcial y por horas y limitado a través del articulado de la propia constitución las libertades de asociación sindical (Gaussens 2018, 205; Muñoz 2014, 197-198).

A estos ejemplos pueden sumarse igualmente otros debates que surgieron en temas como los derechos sexuales y reproductivos, los derechos colectivos indígenas, las lenguas originarias y otras cuestiones que fueron tramitadas en su mayoría como “paquetes culturales”, con mayor peso simbólico que práctico por su falta de asidero en la estructura concreta del Estado (Ortiz 2014, 588). Este tipo de problemas, vinculados a la debilidad de las izquierdas y del movimiento indígena frente al robustecimiento del proyecto antiparticularista de Alianza PAIS, condujeron al enfrentamiento entre ciertos elementos izquierdistas de AP, encabezados por el presidente Alberto Acosta, y el bloque mayoritario, conducido por el liderazgo decisonal del presidente Correa.

Luego del alejamiento de varios asambleístas vinculados a las demandas posextractivistas, la exclusión del MUPP-NP del “megabloque progresista” y varias declaraciones que evidenciaban la desconfianza del presidente, el 23 de junio de 2008 Alberto Acosta presentó su renuncia a la presidencia de la Asamblea por pedido del buró político de AP (Muñoz 2014, 201-203), admitiendo las diferencias existentes con el Ejecutivo sobre el tiempo que debía durar la asamblea constituyente (“El presidente de la Asamblea, Alberto Acosta, renuncia a su cargo”. *La Hora*, 23 de junio de 2008).

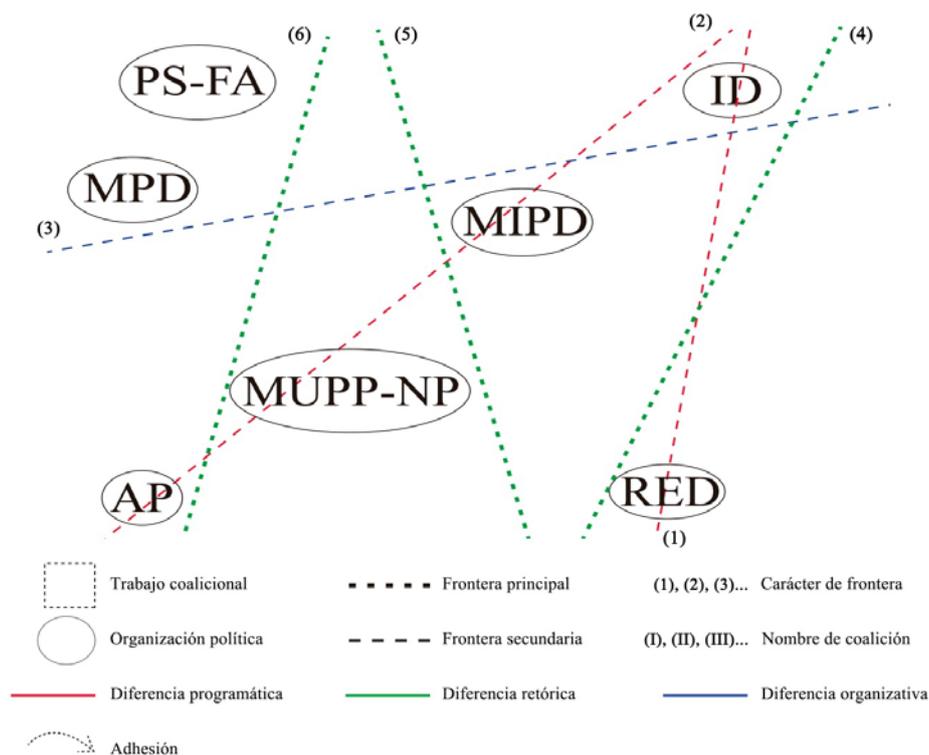
A partir de ello, con el ascenso de Fernando Cordero Cueva a la presidencia de la Asamblea, el debate se fue acotado más en función de cumplir con los tiempos establecidos y llegar a la votación final el 25 de julio de 2008. Sin embargo, esta etapa supuso un progresivo distanciamiento de fuerzas como el MUPP-NP o la RED que habían coincidido inicialmente con PAIS, especialmente luego de que las disconformidades al interior del bloque de PAIS

del MUPP-NP de declarar su independencia política frente al gobierno a finales del mes de octubre (Becker 2015, 189).

fueran mayores,⁵⁶ y que se denunciara que el texto constitucional final había sufrido una serie de alteraciones inconsultas de la mano de Alexis Mera, secretario jurídico de la Presidencia (Ospina 2008, 11; Muñoz 2014, 204-205).⁵⁷

En estas circunstancias, a pesar de las tensiones originadas dentro de la tendencia progresista, la nueva constitución fue ratificada mayoritariamente al interior de la Asamblea y tramitada por el TSE para su aprobación por medio de referéndum el 28 de septiembre de 2008. En estas votaciones, calificadas por el presidente Correa como “la madre de todas las batallas”, se pudo observar cómo la frontera proconstituyente-anticonstituyente adquirió nuevamente relevancia capital, pero presentó diferentes matices al interior de las fuerzas que inicialmente apoyaron el proceso constituyente (Figura 11).

Figura 11. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para el referéndum aprobatorio de la Constitución de Montecristi en 2008



Fuente: Trabajo investigativo

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) partido político-movimiento político, (4) nulo-no, (5) sí crítico-nulo, (6) sí-sí crítico.

⁵⁶ Las discrepancias se visibilizaron nuevamente en las declaraciones del presidente, ya que además de condenar a ciertas posiciones indigenistas, izquierdistas y ecologistas como infantiles (Muñoz 2014, 204), incluso llegó a acusar de infiltrados a veinte de los asambleístas del bloque de PAIS (Ospina 2008, 12-13).

⁵⁷ Quintero, *entrevista*.

Así, además de la opción por el no (capitaneada por el PSC, el PSP, la democracia cristiana,⁵⁸ las dirigencias socialdemócratas de la RED y la jerarquía eclesiástica) y la del sí, defendida plenamente por AP y sus organizaciones aliadas (e.g.: PS-FA, Fenocin, MPD, CTE, etc.), emergió la opción del sí crítico enarbolada por el MUPP-NP, el movimiento indígena y otras organizaciones sociales que a efectos se habían organizado en la plataforma Unidos/as por el sí y el cambio, la cual se presentaba como una opción desligada del oficialismo (Lucas 2008, 17; Ramírez 2010b, 18; Ramírez 2011, 99; Becker 2015, 184). Paralelo a ello, surgió otra posición intermedia que presentaron un conjunto de organizaciones que reivindicaban el voto nulo y el abstencionismo tanto como una expresión de desacuerdo frente las forma final y los procedimientos que originaron el texto constituyente y como una declaración de autonomía frente al proyecto político y la oposición de derecha (López 2008, 15-16).⁵⁹

Con una votación positiva que alcanzó el 63,93%, frente a una votación negativa del 28,01% y un porcentaje de votos anulados del 7,23% (Basabe-Serrano 2009, 390-391), la Constitución entró en vigencia inaugurando una nueva época que, en el escenario que siguió inmediatamente, develó las costuras y diferencias existentes entre aquellos actores que temporalmente habían coincidido para empujar este proyecto cambio.

Al tiempo que este período revistió el lapso de menor conflictividad sociopolítica de toda la década, debido principalmente a la convergencia de los diversos grupos de activistas en el quehacer constituyente y el contrapeso que representó el poder constituyente de la Asamblea frente al poder constituido, representado principalmente por el ejecutivo. En palabras de Alberto Acosta:

[Fue] la única época en los diez años de gestión en que la vida política nacional no gira exclusivamente alrededor de Carondelet, sino había otro polo que era la Asamblea Constituyente. Pero no un polo en choque con Correa, no, sino un polo complementario que abría puertas a una tremenda democratización de la sociedad. Algo que no le gustaba al mismo Correa, a la final no.⁶⁰

⁵⁸ En 2006 la DP-UDC, decidió abandonar su nombre original y reafirmarse exclusivamente como Unión Demócrata Cristiana (UDC).

⁵⁹ En esta trinchera se ubicaron la ID, el MIPD y los sindicatos petroleros capitaneados por Fernando Villavicencio (Becker 2015, 182-183; Barber 2008; 12). Pero también, del otro espectro ideológico, se encontraron figuras como Jimmy Jairala, cuya vocación por el nulo se vinculó más bien al afán de marcar diferencia con Jaime Nebot, principal adalid del No (López 2008, 15).

⁶⁰ Acosta, *entrevista*.

Sin aquel contrapunto y con una nueva institucionalidad en vías de instalación, Alianza PAIS entró en una nueva etapa caracterizada por su fortalecimiento a la interna y el distanciamiento de los que antaño habían sido sus aliados políticos.

“Aquí está la verdadera izquierda”: del tiempo posconstituyente y la construcción de una oposición de izquierdas

Los cambios que introdujo la nueva constitución para el régimen político fueron variados y profundamente significativos, pero sin duda alguna el más relevante de todos fue el rol protagónico que en la práctica empezó a asumir el Estado, en tanto éste “[...] se constituyó, desde el gobierno, en el legítimo representante del interés general en pos de llevar adelante la agenda política del cambio.” (Ramírez y Stoessel 2015b, 148). El regreso del Estado y su papel en la coordinación de la vida económica, social y política del país trastocó las condiciones del régimen en las que los partidos y las organizaciones sociales se habían desarrollado, dado que empezó a desconocer aquellos feudos de autoridad que se habían consolidado en lógicas corporativistas.

Esta progresiva expropiación de los tradicionales espacios de poder que habían sido ganados producto de las luchas históricas de los movimientos sociales, reivindicaba la exclusividad que reclamaba el Estado para sí en el rol de representar el mejor interés de la ciudadanía, quebrando las representaciones particulares que sus adversarios y antiguos aliados habían sostenido por décadas, y poniendo en entredicho la legitimidad de su agencia política. Las distancias que se habían originado en la constituyente se fueron profundizando progresivamente cuando frente a las demandas por mayor reconocimiento y participación, el gobierno respondió con acusaciones de corporativismo y particularismo, siendo evidente para estos actores que:

[n]i el gobierno ni Acuerdo País se plantearon jamás como objetivo unir a la izquierda, ni lograr acuerdos con las organizaciones populares y gremiales. En su perspectiva, éstas son fundamentalmente “corporativistas”, en el sentido de privilegiar sus intereses particulares; peor, son un lastre electoral puesto que no son bien vistas por la mayoría de la población no organizada (Ospina 2009a, 13).

Así se ventiló durante las gestiones de la Comisión legislativa y de fiscalización, organismo transitorio que se encargó de administrar la función legislativa hasta la realización de las

nuevas elecciones y que entró en funciones el 20 de octubre de 2008 (Wray 2009, 53-59). Este “Congresillo”, como fue llamado por los medios de comunicación, además de despertar controversia desde su instalación por parte de aquellos asambleístas que no habían sido seleccionados para integrarlo, fue uno de los espacios de mayor conflictividad debido a las leyes que debía aprobar.

Un total de treinta leyes orgánicas y reformatorias fueron las que esta instancia se encargó de expedir, contándose entre las más importantes y conflictivas: la Ley Orgánica de Minería, la Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas, la Ley del Código Orgánico de la Función Judicial, la Ley Orgánica de la Función Legislativa y la Ley Orgánica del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (Centro Carter 2009). Como caso ejemplificativo, vale revisar la Ley Orgánica de Minería, que marcó el definitivo reinicio de las movilizaciones populares, y la Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas, que fue la que proveyó del marco jurídico necesario para las nuevas elecciones.

El debate sobre la Ley de Minería, o más específicamente la ausencia de un debate más detenido con las organizaciones sociales que condenaban las consecuencias ambientales, económicas y psicosociales del extractivismo,⁶¹ fue lo que condujo al escalamiento de las tensiones que se habían creado entre el movimiento indígena, las organizaciones ecologistas y el gobierno desde el proceso constituyente. Este hecho, que es un parteaguas incluso al interior de AP pues marcó el distanciamiento definitivo de algunos de sus fundadores,⁶² se condensó en una serie de movilizaciones populares sostenidas por varios meses que alcanzaron su clímax en un paro indígena campesino que paralizó el sur del país y fue duramente reprimido por las fuerzas estatales (Ospina 2009a, 5-7).

Aunque estas movilizaciones lograron la concurrencia de otros actores como el FUT o el Frente Popular, que aprovecharon para criticar también la baja alza de salarios y otras demandas laborales (“Más críticas a texto de ley minera”. *El Universo*, 22 de diciembre de 2008), y que la movilización social se conjugó con el trabajo parlamentario de algunos asambleístas que exigían el archivo de la ley y la ampliación de los diálogos (“MPD critica

⁶¹ La ley minera fue duramente criticada puesto que anulaba el cese de concesiones ejecutado por el mandato minero, retirando los límites para concesiones extractivas, permitiendo la prospección y exploración discrecional de bloques (incluso en áreas protegidas), concediendo beneficios fiscales y de uso de recursos a las empresas transnacionales, permitiendo regímenes de subcontratación, etc. (Gaussens 2018, 217-218).

⁶² Acosta, *entrevista*.

Ley Orgánica de Minería auspiciada por el Gobierno”. *Ecuadorinmediato*, 24 de diciembre de 2008), la ley fue finalmente aprobada el 12 de enero de 2009 (Muñoz 2014, 208-210).

Por otro lado, el Código de la Democracia, como se conoció a la ley electoral de partidos, fue aprobado el 2 de febrero de 2009 (Basabe-Serrano 2009, 400) e incorporó varios elementos que transformaban los términos de la competencia electoral (Hernández 2009, 116-120). Mientras en materia de participación ciudadana institucionalizó y normó los mecanismos aprobados por la constitución (e.g.: consulta popular, referéndum, iniciativa ciudadana normativa y revocatoria del mandato), en el campo electoral constituyó circunscripciones electorales en función de factores demográficos y estableció fórmulas diferenciadas para la adjudicación de escaños, implementando especialmente el método D’Hondt para la elección de asambleístas nacionales y el método Hare para la de asambleístas provinciales.

Junto con estas reformas, que auspiciaban el voto en plancha y la representación de mayoría (“Métodos para asignar escaños promueven el voto en plancha”. *El Universo*, 16 de febrero 2009), se buscó hacer cumplir la barrera legal de representación para partidos y movimientos políticos,⁶³ lo cual condicionó severamente la participación de las organizaciones políticas de tamaño mediano o pequeño y favoreció el creciente dominio electoral de Alianza PAIS.

Así, al tiempo que para los integrantes de AP esta normativa sirvió para clarificar temas fundamentales como el gasto electoral y “[...] saldar esas expresiones políticas que se mantenían en la esfera de la política ecuatoriana sin ningún asidero...”,⁶⁴ para los representantes de otras organizaciones de izquierdas fue una ley impuesta que no sólo se encargó de lesionar a los otros partidos políticos,⁶⁵ sino que limitó la expresión de las formas heterodoxas de ejercicio de la política⁶⁶ y puso en manifiesto el carácter disciplinario del nuevo Estado.⁶⁷

⁶³ Con este nuevo marco electoral se fortalecía el rigor con la que el Consejo Nacional Electoral (CNE), sucesor del TSE, condicionaba a los partidos y movimientos políticos para conservar su registro electoral y no perder su personería jurídica. Antes de Montecristi se demandaba como mínimo el 5% de los votos en dos elecciones pluripersonales consecutivas, con la nueva normativa se exigía a los partidos políticos el 4% de votos nacionales, 8% de alcaldes o 10% de concejales municipales y para movimientos políticos un mínimo de 5% de votos válidos en dos elecciones sucesivas.

⁶⁴ Paola Pabón (dirigente de Alianza PAIS), en entrevista con el autor, 20 de junio de 2018.

⁶⁵ Luis Villacís (dirigente del MPD y ex candidato presidencial por el MPD), en entrevista con el autor, 6 de junio de 2018.

⁶⁶ Gustavo Vallejo (dirigente de la Corriente Socialista Revolucionaria), en entrevista con el autor, 9 de junio de 2018.

⁶⁷ Juan Cuvi (ex AVC y dirigente de Montecristi Vive), en entrevista con el autor, 19 de junio de 2018; Acosta, *entrevista*.

Con este marco normativo y un tenso clima de conflictividad social, empezaron los preparativos para las primeras elecciones generales que se darían con la nueva constitución, lo que supuso procesos de organización de las diferentes fuerzas en disputa. A la par que los partidos de derechas empezaban a apuntalar sus propuestas alrededor del discurso opositor, AP se abocó a un fortalecimiento a la interna realizando las primeras y únicas elecciones primarias abiertas de la historia del país.

Este mecanismo, que materializaba el discurso democratizador de la organización y estaba dirigido a solventar el déficit de cuadros que la había afectado en las elecciones pasadas, hizo que saltara a la vista tanto el nivel de heterogeneidad, falta de organicidad y desestructuración general del movimiento político (Recalde 2009, 83), como la progresiva centralidad que adquirieron los cuadros tecnocráticos en desmedro de aquellos con una definición ideológica más clara o una praxis política divergente a la principal.⁶⁸

Mientras las primarias fueron la oportunidad de vincular a cuadros frescos que incursionaban por primera vez en política o venían de otros partidos en descomposición como la ID,⁶⁹ a nivel territorial AP decidió a apoyar a varias autoridades locales para sus respectivas reelecciones, incorporándolas a su movimiento o construyendo alianzas con los movimientos de los caciques locales, sin miramientos de naturaleza ideológica y en directa oposición a las consignas antipartidocráticas con las que MPAIS había nacido tres años atrás (Ospina 2009a, 17-20).

Al margen de este proceso y de la rearticulación de las derechas, surgió una plataforma que convocó a diversos sectores sociales y políticos a construir una opción que disputase directamente con AP por el campo de la izquierda. Esta iniciativa, que tomó el nombre de **Coordinadora por la unidad de la izquierda y por la vida** (CUIV) y fue convocada por Mónica Chuji (Becker 2015, 200), nucleaba a aquellas fuerzas políticas y personalidades que ya en el referéndum habían adoptado una postura de independencia y oposición frente al gobierno.

⁶⁸ Esto se hizo visible en los distanciamientos forzosos de Alberto Acosta y Gustavo Larrea, el primero por las diferencias políticas que mantenía respecto a las políticas extractivistas y el segundo a causa de un escándalo vinculado a temas de narcotráfico en el que se vieron vinculados algunos de sus colaboradores (Muñoz 2014, 212).

⁶⁹ Pabón, *entrevista*.

La distancia que estos actores marcaban con Correa y AP se resumía en las acusaciones que éstos les hacían de: a) continuar una agenda neoliberal, b) entregar los recursos naturales del país a las transnacionales extranjeras, c) ocasionar perjuicios millonarios al Estado producto de la corrupción, d) folclorizar y utilizar políticamente a las nacionalidades indígenas, e) apropiarse de los medios públicos con fines propagandísticos, f) interferir ilegal e ilegítimamente en la justicia, g) violentar la nueva constitución y otros (“Ecuador: Sectores de Izquierda se unen contra Rafael Correa por ser "neoliberal"”, *Ecuadorinmediato*, 13 de noviembre de 2008).

A pesar de proponer una convocatoria amplia, esta unidad no logró el apoyo decidido de las todas las fuerzas críticas al gobierno ni recibió la solidaridad internacional que buscaba,⁷⁰ y se organizó finalmente alrededor de la RED, el MIPD, algunas organizaciones sociales que pertenecían a la CMS y ciertos dirigentes indígenas de la Conaie, bajo el nombre de **Unidad de la Izquierda** o **Izquierda Unida** (IU). A saber de Paulina Recalde, tanto la IU, con su binomio Martha Roldós-Eduardo Delgado, como el MITS, con su binomio Diego Delgado-Méntor Sánchez, fueron expresiones que buscaron capitalizar el distanciamiento de los movimientos sociales y el gobierno, asumiendo que los votantes ecuatorianos aspiraban un gobierno de “verdadera izquierda” (Recalde 2009, 85).

A nivel programático, en el caso de la IU, la construcción de un gobierno de auténtica izquierda partía de la convergencia diversa entre organizaciones y movimientos sociales, atravesada por un carácter humanista, plural, intercultural, plurinacional y descolonizado, que buscase implementar la agenda de los movimientos sociales. Para ello, planteaban siete consensos nacionales: a) por el empleo, b) por la equidad, c) por una economía pospetrolera, d) por una base científico tecnológica, e) por el Buen vivir, f) por la democracia radical y g) por la integración regional (Roldós 2009, 98-102).

⁷⁰ A nivel nacional, la Coordinadora fracasó en lograr el apoyo frontal del movimiento indígena y el MUPP-NP (Becker 2015, 200), o del MPD que los acusó de derechistas y finalmente apoyaron la candidatura presidencial de Correa (“MPD anuncia respaldo a Correa en las elecciones del próximo 26 de abril”, *El Universo*, 10 de enero de 2009; Unda 2010, 32). De igual manera, no logró la adhesión del Pachakutik ni de la facción socialista de Diego Delgado y su Movimiento de Integración y Transformación Social (MITS), y falló en vincular a Alberto Acosta como candidato presidencial, quien no aceptó ningún tipo de candidatura a pesar de su alejamiento con AP (“Lo dicho: Izquierdistas piden a Alberto Acosta "que se defina"”, *Ecuadorinmediato*, 22 de enero de 2009). En la dimensión internacional, lo propio acaeció cuando el secretariado de la Coordinadora, por motivo del cincuenta aniversario de la Revolución Cubana, remitió una carta abierta denunciando al gobierno de AP y solicitando la solidaridad regional, sin tener mucho éxito (CUIV, 2009).

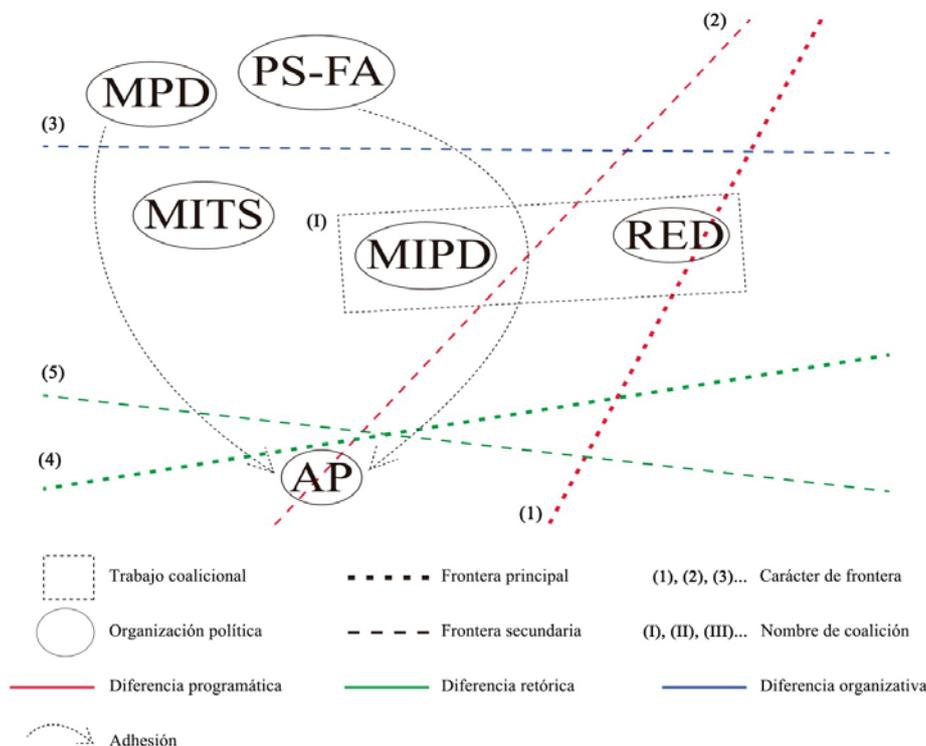
Aquello se intentó reflejar, en cierta medida, en las candidaturas de la organización que contemplaban la presencia de representantes de organizaciones sociales diversas, tales como la Conaie, la iniciativa Igualdad de Derechos Ya o colegios profesionales.⁷¹ Por su parte, AP presentó candidaturas con presencia mayoritaria de sus militantes y la presencia de sus aliados políticos y sociales como el PS-FA, la Fenocin, Ruptura de los 25 o el Seguro Social Campesino.⁷²

Así, para las elecciones presidenciales 2009, el campo de las izquierdas nuevamente se vio ordenado por dos fronteras principales, la programática izquierda-derecha y la retórica partidocracia-antipartidocracia, y, al tiempo que conservó diversas fronteras secundarias consolidadas históricamente, evidenció una nueva frontera retórica de carácter secundario que hacía distinción entre una supuesta verdadera izquierda frente a una falsa izquierda (Figura 12). En estas circunstancias, el campo fue ocupado por el oficialismo de AP (apoyado por el MPD y el PS-FA) y la oposición representada por la alianza RED/MIPD y la opción del MITS, mientras que el MUPP-NP y la ID no presentaron candidatos presidenciales y se abstuvieron de plegar a otra candidatura.

⁷¹ Véase Anexo No. 5.

⁷² Véase Anexo No. 6.

Figura 12. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones presidenciales de 2009



Fuente: Trabajo investigativo

(I) Izquierda Unida.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) partido político-movimiento político, (4) partidocracia-antipartidocracia, (5) verdadera izquierda-falsa izquierda.

De esta manera, aunque no fue sorpresa que en las elecciones generales del 26 de abril de 2009 AP volviera a imponerse como la fuerza triunfadora, siendo el primer partido en la historia republicana contemporánea ecuatoriana en lograr la reelección presidencial inmediata con el 52% de los votos válidos, lo que no se esperaba fue que no se lograra asegurar la mayoría legislativa que se había logrado durante la constituyente, alcanzando únicamente 54 curules en solitario más cinco en alianza con el PS-FA y el Movimiento Encuentro Democrático del Azuay (MED), equivalente al 47,5% de la Asamblea (Becker 2015, 203; Pachano 2010, 306). A nivel seccional, en cambio, las estrategias políticas funcionaron y le permitieron hacerse con el 39,1% de los gobiernos provinciales y el 32,1% de los gobiernos municipales (Pachano 2010, 308).

Por otro lado, las opciones presidenciales de izquierdas de la IU y el MITS, lograron unos escasos resultados equivalentes al 4,3% y al 0,6% respectivamente, y no lograron conseguir representantes en la legislatura ni a nivel seccional. A nivel legislativo, los resultados fueron

un poco más favorables para el MPD, la ID y el MUPP-NP,⁷³ el cual logró recuperarse a nivel seccional por medio de la ganancia de cuatro prefecturas y 35 alcaldías, equivalentes al 17,4% y el 15,8% respectivamente (Pachano 2011, 308).

Estas elecciones pueden ser vistas como el fin de una primera etapa de Alianza PAIS, ya que con la inauguración efectiva de un nuevo régimen político, el afianzamiento territorial de su voto y el recambio de las élites que participaban del juego político, se cerraba la apertura sociopolítica producida por el proceso constituyente y con ello se marcaba el fin de la cercanía y aquiescencia de muchos de los que antaño habían sido sus aliados en Montecristi.

La ruptura más notable fue la del MPD, que acaeció incluso antes de la instalación del primer período legislativo, cuando el “Congresillo” decidió aprobar el 14 de julio de 2009 la reforma a la Ley de Carrera Docente y Escalafón del Magisterio, la cual eliminó la figura de la antigüedad docente, redujo las prebendas económicas asociadas a ella e impuso la obligatoriedad de procesos de evaluación, mermando considerablemente los beneficios corporativos logrados por la Unión Nacional de Educadores (UNE), sindicato vinculado al MPD (Becker 2015, 204; Ramírez y Stoessel 2015b, 153-154). Así, con acusaciones de ser neoliberal y de ser un espacio copado por la derecha, el MPD rompió su cercanía con AP y se lanzó a apoyar las acciones de hecho contra el gobierno reelecto, luego de haber fungido como un aliado incondicional del presidente durante casi tres años (“MPD prácticamente rompe con Gobierno”, *El Diario*, 1 de junio de 2009; “El MPD ‘rompe’ con Correa y apoya el paro”, *El Comercio*, 29 de septiembre de 2009).⁷⁴

El MUPP-NP, que ya había marcado distancia con AP desde el proyecto constituyente, radicalizó su posición opositora en el marco de las discusiones sobre la Ley de Recursos Hídricos, entre cuyos puntos críticos se encontraba la disputa jurisdiccional entre la Secretaría Nacional del Agua y el Consejo Plurinacional del Agua que representaba a las comunidades (Ospina 2009b, 12). La oposición parlamentaria del MUPP-NP, estuvo acompañada de una serie de importantes movilizaciones, bloqueos de vías y paralizaciones que se realizaron a lo largo del 2009 (Becker 2015, 217-220), y que llegaron a su mejor momento cuando la Conaie,

⁷³ La ID alcanzó dos curules, mientras el MUPP-NP logró tres y el MPD llegó a los cuatro (Pachano 2010, 306). Vale señalar que a diferencia del MPD que seguía manteniendo una posición de relativa cercanía con el gobierno, la ID y el MUPP-NP habían marcado distancia con el oficialismo en julio y octubre de 2008 respectivamente.

⁷⁴ Giovanni Atarihuana (dirigente de la UP), en entrevista con el autor, 30 de mayo de 2018.

la Feine y la Fenocin coordinaron acciones conjuntas durante el 2010.⁷⁵ Todo esto condujo a que la Ley de aguas finalmente no pudiera expedirse durante esta legislatura.

Es importante señalar que los procesos de diferenciación y distanciamiento respecto a AP permearon incluso al interior del PS-FA, el cual empezó a valorar el cumplimiento del acuerdo político programático que había firmado con Alianza PAIS en 2006. Aunque ya en su congreso de 2008 habían ratificado su apoyo al proceso, la evaluación del proyecto político y la visibilización de las contradicciones que existían en el ejercicio de gobierno le llevaron a los socialistas a enarbolar la tesis del “gobierno en disputa”, la cual entendía que el gobierno de la Revolución Ciudadana, al estar integrado por fuerzas ideológicamente disímiles, condicionaba su ejercicio político por la pugna entre las facciones izquierdista y derechista que lo componían.⁷⁶ A pesar de que la línea colaboracionista se impuso en el partido bajo el argumento de que aquello servía para enfrentar internamente a la derecha, varias de las dirigencias históricas empezaron a marcar distancia y pugnaron por la adopción de una postura más crítica.⁷⁷

El conflicto al interior del PS-FA fue escalando durante 2010 llegando a un punto crítico cuando la Fenocin, viendo incumplidos los acuerdos de 2006, decidió distanciarse del gobierno y adoptar una posición de apoyo condicionado.⁷⁸ Esto se tradujo en que un grupo de asambleístas vinculados al partido y a la organización, que habían logrado su curul bajo el membrete electoral de AP, decidieron separarse del oficialismo y constituir un bloque socialista independiente (“5 asambleístas socialistas se alejan de PAIS y conforman nuevo bloque”, *Ecuadorinmediato*, 25 de marzo de 2010; Ospina 2010a, 18).

La amenaza de ruptura y los enfrentamientos a la interna, condujeron a que dentro del partido se constituyera la Tendencia Unitaria Socialista (TUS), fundada el 22 de junio bajo el liderazgo de Rafael Quintero, entonces funcionario del gobierno, como un medio para sostener el apoyo a Alianza PAIS y evitar que el partido haga oposición a un gobierno de

⁷⁵ Fueron especialmente importantes la Movilización Nacional en Defensa de la Soberanía del Agua, la Vida y la Alimentación del 6 de mayo de 2010 (Becker 2015, 223) y la Minga por el Estado plurinacional el 21 de junio de 2010 (Becker 2015, 233-237), las cuales ampliaron el sentido político de la disputa del campo de la administración del agua al de la soberanía alimentaria y la plurinacionalidad.

⁷⁶ Andrango, *entrevista*.

⁷⁷ Vallejo, *entrevista*.

⁷⁸ Andrango, *entrevista*.

carácter progresista (TUS 2010).⁷⁹ A pesar de que este fin fue asegurado cuando Quintero logró la presidencia del partido en el Congreso de Portoviejo de septiembre de 2010, imponiéndose sobre Gustavo Vallejo, vicepresidente saliente y representante de la facción más crítica, las irregularidades del proceso electoral y los hechos de violencia que se habían suscitado marcaron el distanciamiento definitivo de varios dirigentes que empezaron a reagruparse alrededor de la denominación de socialistas revolucionarios (Renovación Socialista 2017).⁸⁰

Los quiebres que este tipo de procesos representó para Alianza PAIS, se visibilizó con claridad en el campo de la legislatura, ya que al no disponer de un bloque mayoritario que le concediera autonomía y al existir diferencias efectivas con los contingentes del MPD, el MUPP-NP o el bloque del PS-FA, Alianza PAIS debió recurrir a una alianza con la bancada Acuerdo Democrático por la Descentralización y la Equidad (ADDE) y acuerdos concretos con el bloque Alianza Libertad (AL),⁸¹ para asegurar una mayoría legislativa que le permitiera gobernabilidad.

En similar sentido, los ex aliados se fortalecieron alrededor de la bancada denominada Alianza Progresista Democrática de Izquierda, Intercultural y Plurinacional de Derechos, desde donde el MPD, el MUPP-NP y ocasionalmente la bancada socialista vincularon su trabajo parlamentario a las movilizaciones sostenidas por las organizaciones sociales vulneradas por la dirección que había adoptado la Revolución Ciudadana (“Rostros ‘reciclados’ guiarán la Asamblea”. *La Hora*, 3 de agosto de 2009). A pesar de que este bloque se había constituido inicialmente con el apoyo de asambleístas “prestados” de Alianza PAIS para permitir que estas fuerzas accedan al Consejo de Administración Legislativa, fue el medio a través del cual empezó la construcción de un proyecto político alternativo que enarbolaba para sí mismo la denominación de “izquierda plurinacional” (Hernández y Buendía 2010, 22).

⁷⁹ Ayala, *entrevista*.

⁸⁰ Ayala, *entrevista*; Vallejo, *entrevista*.

⁸¹ Mientras ADDE juntaba a varios partidos locales con el PRE y algunos representantes del Movimiento Municipalista por la Integridad Nacional (MMIN), AL se formó con asambleístas provinciales de diversos movimientos que no se integraron nunca a otras bancadas o se desvincularon de ellas. Con ellos se negoció la formación de la mayoría legislativa y la conformación del Consejo de Administración Legislativa y de las comisiones parlamentarias (Hernández y Buendía 2010, 23).

Así, además del bando neoconservador representado por la oposición de derechas,⁸² y el bloque del cambio de AP y sus nuevos aliados locales, el campo político adquirió mayor complejidad con la entrada de un bloque de izquierdas críticas que se unían a la oposición frente al gobierno de Rafael Correa. De esta forma, el campo legislativo expresó lo que Franklin Ramírez supo denominar como la tripartición del campo político, producido principalmente por la ausencia de diálogos y consensos entre AP y otras fuerzas política por causa de su “síndrome de gigantismo”, es decir la idea de autosuficiencia y menosprecio a la negociación que había heredado de su tiempo como mayoría autárquica durante la constituyente de Montecristi (Ramírez 2010a).

Paralelo a todo esto, y siendo una necesidad urgente luego de las dificultades legislativas, la acentuación de la protesta social y el remezón que significó la asonada policial de septiembre de 2010,⁸³ AP intensificó los esfuerzos que había destinado desde inicios de año para dotar de estructura a su organización, considerando para aquello dos caminos paralelos: a) la absorción de los movimientos independientes que componían el espacio y b) el establecimiento de una estructura orgánica para AP. La primera tarea se imponía como urgente con el objetivo de redirigir los esfuerzos organizativos que los diferentes movimientos destinaban a su propio sostenimiento hacia la estructura general de Alianza PAIS y propender, al mismo tiempo, que sus militantes se mantuvieran dentro de la línea política de AP, evitando iniciativas independientes como la acaecida en el caso del fiscal Washington Pesántez.⁸⁴

Aunque inicialmente los movimientos aceptaron esta posibilidad y, en ese sentido, sus máximos dirigentes fueron invitados a las reuniones del buró de AP y se fortalecieron sus cuotas políticas en las instituciones del Estado (“Movimiento del oficialismo absorberá a

⁸² Éste se encontraba agrupado alrededor del trabajo conjunto del PSP, del PSC y su aliado local el Movimiento ciudadano Madera de Guerrero (MCMG), el PRIAN, y la Concertación Democrática Nacional (CDN) y la ID que se habían derechizado (Hernández y Buendía 2010, 20-21).

⁸³ Sobre esto vale señalar que la mecha del conflicto fue iniciada por la imposición de la Ley Orgánica de Servicio Público (LOSEP), la buscaba equiparar los derechos de todos los servidores públicos del Estado, a saber: médicos, maestros, funcionarios, militares y policías, incluyendo un alza general de salarios pero eliminando prebendas y beneficios particulares.

Esta situación, junto con la transferencia de competencias de tránsito de la policía nacional a los gobiernos locales y el retiro de las funciones empresariales de las fuerzas armadas, condujeron a que el 30 de septiembre de 2010 se produjera un motín policial que exigía el fin de las reformas y que escaló violentamente cuando el presidente concurrió al centro del amotinamiento y fue secuestrado por varias horas (Ramírez y Stoessel 2015b, 163-168). Para un análisis específico sobre este evento puede consultarse Ospina 2010b.

⁸⁴ Este episodio se dio alrededor del intento de cuatro asambleístas de AP de llevar a juicio político al fiscal general Washington Pesántez por diversas irregularidades en su gestión, que incluían la muerte accidental de una mujer que fue atropellada por un carro oficial de la Fiscalía en el que se trasladaba su esposa. Finalmente el juicio no prosperó producto de las presiones de la presidencia y de la línea oficial del movimiento (Ospina 2009b, 18-19).

grupos de alianza”. *El Universo*, 12 de abril de 2010), con el avance de los conflictos sociales, legislativos y organizacionales, esa opción se fue diluyendo para algunas agrupaciones políticas como Ruptura de los 25 o el MPC,⁸⁵ las cuales abogaron por sostener la coalición como un espacio de trabajo conjunto con posibilidad de crítica independiente (“Ruptura de los 25 no se disolverá, pero se queda a la sombra de A. País”. *El Comercio*, 18 de septiembre de 2010).

Esta cuestión, junto con la resolución de la forma orgánica que tomaría finalmente Alianza PAIS, se resolvió en la convención nacional del 13 y 14 de noviembre de 2010, habiendo ya sido discutida en las convenciones provinciales preparatorias que comenzaron desde el 18 de septiembre de 2010 (“Alianza País inicia su convención con llamado de Rafael Correa para avanzar en su revolución”. *Ecuadorinmediato*, 18 de septiembre de 2010). Allí fue donde, además de ratificar su condición de movimiento en lugar de partido y aprobar documentos fundamentales como el régimen orgánico y la declaración de principios, se nombró a las principales autoridades del movimiento.

Mientras la presidencia y vicepresidencia del movimiento recayeron en el primer y segundo mandatario respectivamente y la secretaría ejecutiva en Galo Mora Witt, en reemplazo de Ricardo Patiño, las 22 vocalías quedaron integradas por cuadros fuertes del movimiento como autoridades de la Asamblea nacional (e.g.: Fernando Cordero o Irina Cabezas), secretarios de Estado (e.g.: Doris Soliz, Ximena Ponce, Miguel Carvajal, etc.), autoridades locales (e.g.: Gustavo Baroja o Roberto Cuero) y dirigentes de movimientos accesorios como Diego Borja del MPC o Leonardo Vicuña de la ABA (“Alianza País se alinea totalmente a Correa”. *El Comercio*, 15 de noviembre de 2010).

Privilegiar a las autoridades que cumplían funciones en el gobierno para los cargos principales de la estructura orgánica de AP, reafirmó la tendencia con la que la organización se había desarrollado desde su victoria en 2006 y que se sustentaba en: a) la importancia vital de lo electoral, b) la indiferenciación entre la esfera del partido y la del gobierno, y c) la centralidad de la figura de Rafael Correa. Tanto los detractores como los defensores de esta

⁸⁵ Durante el trabajo en Montecristi, a través de la participación de su máximo dirigente, el MPC se acercó al oficialismo y concretó su alianza a través de la presencia de Diego Borja como ministro coordinador de la política económica. Luego de haber obtenido algunos resultados modestos en las elecciones de 2009, esta organización decidió en su convención nacional de 2010, integrarse a Alianza PAIS y fortalecer el proceso de la Revolución Ciudadana (Borja 2012).

organización coincidían en señalar la relevancia primada de lo electoral en AP,⁸⁶ el progresivo peso que adoptaron en ella las estrategias clientelares,⁸⁷ y la imbricación y dependencia del partido con el gobierno.⁸⁸

Tras haber definido la estructura orgánica de su apuesta política, AP cerraba su cuarto año de gobierno con una serie de altibajos en el ejercicio de la política y con un contexto organizacional complejo: fortalecido a la interna pero debilitado en sus relaciones con otras organizaciones políticas. No pasó mucho tiempo para que, con el anuncio de una consulta popular que versaría sobre la posibilidad de cambiar ciertos temas penales concretos y prohibir las corridas de toros y los casinos (“En enero se enviará la consulta popular al CNE”. *El Comercio*, 30 de diciembre de 2018), AP buscara retomar la iniciativa política y activar con ello, sin intención, un proceso coalicional que respondió a la complejidad de esa escena política partida en tres.

§

Tal como ha podido observarse, el período comprendido entre 2005 y 2010 fue un lapso de tiempo que expresó un importante dinamismo entre las fuerzas sociales y políticas de izquierdas, dando a luz a importantes procesos de trabajo coalicional que se originaron al calor de la contienda política. Al igual que en los períodos precedentes, estos fenómenos estuvieron íntimamente relacionados a los procesos electorales del quinquenio, y estuvieron plenamente atravesados por los antecedentes, desarrollo y consecuencias del proceso constituyente de Montecristi. Así, se puede observar la primacía del trabajo coalicional en las arenas electorales, seguido por puntuales pero nutridos espacios de trabajo coalicional parlamentario y la coincidencia entre un único proceso coalicional de carácter partidista, el de Alianza PAIS (desde MPAIS a Acuerdo PAIS), y su correlato gubernamental, una vez que esta fuerza alcanzó la primera magistratura (Tabla 4).

⁸⁶ Andrango, *entrevista*; Cuví, *entrevista*.

⁸⁷ Ayala, *entrevista*; Pabón, *entrevista*.

⁸⁸ Pabón, *entrevista*; Quintero, *entrevista*.

Tabla 4. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas partidistas en el período 2005-2010

Nombre	Período	Duración	Arenas	Actores	Condiciones organizacionales	Mecanismos	Fronteras identitarias
MPAIS AP	15-05-2005 actualidad	131	PR	GA - GI - AI	Membrecías compartidas Recursos limitados Participación diferenciada Objetivo concreto Visibilización identitaria Participación no equilibrada Control de espacio	Encuentro Conversación Inscripción Activación	
Alianza AP/PS-FA	10-04-2006 26-11-2006	7	EL	GA	Recursos limitados Objetivo concreto Visibilización identitaria Participación no equilibrada	Encuentro Conversación Activación	FR - FP
Alianza ID / RED	16-03-2006 15-10-2006	7	EL	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto Visibilización identitaria	Encuentro Conversación Activación	FR - FP
Bloque constituyente	15-11-2006 01-03-2007	4	PA	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Encuentro Conversación Cambio incentivo Activación	
Acuerdo PAIS	10-05-2007 28-01-2011	44	PR - GU	GA - GI - AI	Membrecías compartidas Recursos limitados Participación diferenciada Objetivo concreto Conflictos ideológicos Visibilización identitaria Participación no equilibrada Control de espacio	Conversación Cambio incentivo Inscripción Activación	FR - FP

Alianza PS-FA/MUPP-NP	18-06-2007 30-11-2007	5	EL	GA - GI	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Conversación Activación	FR - FP
Alianza ID/MPC	18-06-2007 30-11-2007	5	EL	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Conversación Activación	FR - FP
Megabloque progresista	30-11-2007 24-07-2008	7	PA	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Participación diferenciada Objetivo concreto Conflictos ideológicos	Encuentro Conversación Cambio incentivo Activación	
CUIV IU	08-11-2008 26-04-2009	5	EL	GA - GI	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Imposición Conversación Inscripción Transferencia de sitio	FR - FR
Alianza Progresista Democrática de Izquierda, Intercultural y Plurinacional de Derechos	24-07-2009 10-08-2013	48	PA	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Imposición Conversación Cambio incentivo Inscripción	

Fuente: Trabajo investigativo

PR: partidista, EL: electoral, PA: parlamentario y GU: gubernamental.

GA: grupos de activistas, GI: grupos de interés y AI: actores intermitentes.

FP: frontera programática, FP: frontera organizativa y FR: frontera retórica.

Aunque la mayoría de estos procesos de trabajo coalicional siguieron construyendo alianzas alrededor de grupos de activistas y puntuales grupos de interés, como históricamente había acaecido en la tendencia, la experiencia de AP imprimió una radicalización de lo intentado por el MUPP-NP en la década pasada, ampliando el espectro de las alianzas hacia los actores intermitentes que por vez primera se involucraban en política. Así, en la construcción de convergencias no sólo se puso en práctica la recuperación de vínculos entre antiguos aliados o la construcción de entendimientos comunes con actores distanciados, gracias a la presencia de membrecías compartidas u objetivos concretos y a través de la potenciación de fronteras identitarias comunes y otros mecanismos, sino también la incorporación y politización de actores no representados.

De todos estos elementos, volvía a imponerse el peso de la debilidad y falta de recursos de las organizaciones, que a pesar de ser un potente habilitante para un acercamiento y convergencia política desde el inicio del período, se dio únicamente en los escenarios del balotaje 2006 y la asamblea constituyente, donde la gran mayoría de fuerzas de izquierdas y centroizquierda confluyeron bajo la tutela de AP. En este sentido, puede evidenciarse la importancia de la lectura de la oportunidad política, sobre todo alrededor de las posibilidades que encerraba la constituyente y los sentidos subjetivos sobre su disputada pertenencia, ya que aquello fue clave para determinar las posibilidades de alianzas.

Igualmente, y una vez que empezaron a darse los roces por las posiciones antiparticularistas del gobierno, el proceso coalicional se agrietó tanto por la imposición de una frontera dicotómica por parte del gobierno como por la profundización de la retórica antipartidocrática en la que empezaron a ser contenidos también las fuerzas que habían confluído en la constituyente. Así pasó que, frente al progresivo crecimiento de la movilización social, el primer mandatario decidió arremeter contra las críticas y posiciones radicales de sus ex aliados, acusándolas de corporativas y vinculándolas a las de la oposición de derechas.

A todo ello coadyuvó la primacía de las fronteras retóricas, ya que éstas tradujeron los reales desacuerdos programáticos en consignas vinculadas al calor de la coyuntura y al prisma binario profundizado por el gobierno. Mientras las izquierdas fuera del poder abogaron por la construcción de un escenario partido en tres, la lógica oficialista insistió en un campo maniqueo signado por la oposición partidocracia-antipartidocracia que, en su amplitud, contenía diferentes oposiciones menores y características específicas.

La transformación de las fronteras identitarias a través de mecanismos tradicionales, la irrupción de nuevos actores en la contienda y el fin de la extraordinaridad política de la constituyente, fueron los elementos que condujeron a que en el siguiente período la iniciativa coalicional fuese adoptada por quienes, fuera del oficialismo, reclamaban para sí la autoría y agencia del cambio prometido en Montecristi.

Capítulo 3

“El país que queríamos, ahora sí”: la Unidad Plurinacional de las Izquierdas y la construcción de una alternativa de izquierda

El cumplimiento de los primeros cuatro años de gobierno de Alianza PAIS coincidió con varios procesos paralelos que determinaron las formas que adoptó la disputa política partidista en el Ecuador a partir del 2011. El distanciamiento de los partidos de izquierdas tradicionales, el conflicto con los movimientos sociales, la profundización de las diferencias al interior de las fuerzas aliadas, las formas del juego parlamentario y la clausura de los procesos de trabajo coalicional de Alianza PAIS a escala nacional, condujo a que en un campo político partido en tres la iniciativa coalicional fuera asumida por los actores que se encontraban fuera de AP, lo que en el caso de la oposición de izquierdas se concretó en la Unidad Plurinacional de las Izquierdas.

La constitución de este espacio de trabajo coalicional tiene sus raíces en dos esfuerzos organizativos previos vinculados a la consulta popular de 2011 y a la articulación de los movimientos sociales opositores al gobierno en una perspectiva preelectoral. Comprender este proceso, precisa, por un lado, entender cómo el abandono de las dinámicas coalicionales nacionales de Alianza PAIS y el fortalecimiento de la capacidad decisional del presidente Correa condujeron a la profundización de las brechas provocadas con los partidos de izquierdas y los movimientos sociales y, por otro, analizar cómo, en medio aquello, las izquierdas opositoras intentaron construir una alternativa coherente que dispute el efectivamente el campo de la izquierda ecuatoriana frente al dominio del oficialismo.

Por todo esto, la cuestión debe abarcarse a través del análisis diferenciado de tres momentos de un continuo: a) el referéndum y consulta popular de 2011, cuya principal consecuencia fue la aparición de nuevos actores políticos, incluida la Coordinadora Plurinacional por el No; b) la articulación política, en el campo parlamentario, preelectoral y de la movilización social de los actores opositores, con la Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas; y, finalmente, c) el proceso de la Unidad Plurinacional de las Izquierdas en la antesala, desarrollo y desenlace del proceso electoral de 2013.

“Esta vez no, presidente”: el referéndum 2011 y la Coordinadora Plurinacional por el No

A pesar de la clausura del trabajo coalicional de AP y del alejamiento definitivo con los otros partidos de izquierdas, el inicio de 2011 encontró al partido de gobierno y al presidente Rafael Correa en una posición de popularidad inmejorable, ya que los sucesos del año anterior, como el motín policial de septiembre, y la situación económica favorable habían contribuido a fortalecer la posición del gobierno. Precisamente, la revuelta de 2010 había tenido un efecto político importante, ya que:

[...] ilustró la débil y marginal naturaleza de la derecha, así como la forma en que Correa había consolidado su control político. Fuera intencional o no, el ganador del 30-S fue él, pues pudo utilizar este suceso para aislar a sus oponentes tanto de la derecha como de la izquierda. (Becker 2015, 253).

Aprovechando estas circunstancias propicias y con ocasión de la conmemoración del cuarto aniversario de su primera posesión, el presidente Rafael Correa anunció la realización de un plebiscito con el objetivo de profundizar la Revolución Ciudadana, haciendo que los votantes decidan sobre cinco preguntas de referéndum y cinco preguntas de consulta popular (Ospina 2011a, 8). En su diversidad de contenido, estas preguntas versaron sobre los siguientes temas:

Tabla 5. Síntesis temática de las preguntas del Referéndum y Consulta popular de 2011

REFERÉNDUM	CONSULTA POPULAR
1. Impedir la caducidad de la prisión preventiva.	1. Tipificar el enriquecimiento privado no justificado como un delito autónomo en el Código Penal.
2. Aplicar de medidas sustitutivas a la privación de libertad.	2. Prohibir los casinos y salas de juego.
3. Prohibir a las instituciones bancarias y medios de comunicación de participar accionariamente fuera de sus ámbitos específicos.	3. Prohibir a nivel cantonal los espectáculos que tengan como finalidad dar muerte al animal.
4. Instalar un Consejo de la Judicatura transitorio para la reestructuración de la Función Judicial.	4. Expedir una Ley de Comunicación que cree un Consejo de Regulación que regule la difusión de contenidos y contemple la responsabilidad ulterior de comunicadores y emisores.
5. Modificar la composición del Consejo de la Judicatura.	5. Tipificar la no afiliación al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social de los trabajadores en relación de dependencia como infracción penal.

Fuente: Ospina 2011a

La presentación de este conjunto de preguntas y su aceptación por la Corte constitucional, especialmente las que versaban sobre el campo de la justicia, suscitó la rápida respuesta de las fuerzas opositoras del gobierno que no dudaron en acusar a la medida de inconstitucional y autoritaria (“Asambleístas de oposición sostienen que Gobierno busca manejar justicia”. *Ecuadorinmediato*, 18 de enero de 2011), reafirmando, al tiempo, la postura opositora de los partidos de izquierdas. Lo más significativo, sin embargo, fue que esta medida condujo, por un lado, a que varios cuadros de la organización gobiernista dieran un paso al costado y decidieran separarse de la misma y, por otro, a que algunos de los fundadores de AP que habían marcado distancia en los últimos años, se inclinaron por promover procesos de articulación organizativa.

Entre aquellos que se separaron de AP producto de esta decisión se encontraban los asambleístas Betty Amores, que fue la primera subdirectora nacional de MPAIS y ejerció como constituyente (“Betty Amores se separa de Alianza País”. *La Hora*, 25 de enero de 2011), y César Gracia, asambleísta esmeraldeño que aprovechó la circunstancia para, además, criticar la intención gubernamental de realizar una consulta popular para determinar la jurisdicción del cantón La Concordia. Sin embargo, la separación más importante fue el divorcio de Ruptura de los 25, organización política que había plegado a la Revolución Ciudadana durante la formación de Acuerdo PAIS y que, en la madrugada del 28 de enero de 2011, manifestó su decisión de separarse del proyecto político, criticando que el presidente había excedido sus funciones y que se estaba intentando realizar cambios al costo de sacrificar libertades y derechos (“Agrupación política abandona movimiento de presidente Correa en oposición a consulta”. *Ecuadorinmediato*, 28 de enero de 2011).

Al mismo tiempo que anunciaban que con esta decisión no pasaban a engrosar las filas de la oposición, seguramente para diferenciarse de las otras organizaciones opositoras, Ruptura de los 25 esbozaba una crítica sustentada en la falta de observación a las reglas constitucionales que se habían establecido en Montecristi y a la falta de discusión interna sobre la cuestión (Ruptura de los 25 2011), es decir que refería a disensos organizativos y procedimentales que ya se habían ventilado en el camino a la I Convención nacional, a diferencia de la crítica más incisiva que esbozaban los partidos de izquierdas tradicionales.

A pesar de esta diferenciación, no pasó mucho tiempo para que desde el Ejecutivo esta decisión fuese duramente criticada como una manifestación de oportunismo de los integrantes

de Ruptura, y de la evidencia de la poca diferencia que en la práctica existía entre la oposición de izquierda y de derecha (“Presidente Correa toma juramento a nuevos cargos tras dimisiones en rechazo a consulta”. *Ecuadorinmediato*, 31 de enero de 2011).

A la par que se daban estas deserciones de la cancha oficialista, dos cuadros fuertes de los inicios de la organización, Gustavo Larrea y Alberto Acosta, que habían marcado distancia pero que no se habían identificado hasta entonces con la oposición, anunciaron la construcción de espacios de articulación de organizaciones y actores para hacer frente a la campaña del gobierno.

El primero de ellos fue a través del Partido Participación (PPa), el cual se presentaba como una nueva apuesta progresista que partía de la fusión orgánica del MIC, dirigido por el propio Gustavo Larrea, la ATR de su hermano Marcelo, el MED conducido por el prefecto provincial del Azuay Paúl Carrasco y el grupo local Avanzada Popular. La gran novedad de este espacio es que, contrario a la tendencia que se había constituido desde inicios del 2000 por construir movimientos políticos, se decantaba por la forma del partido político, buscando ser el primer partido ecuatoriano del siglo XXI (“Movimientos crean el partido Participación”. *El Norte*, 31 de enero de 2011).

Por otro lado, el ex presidente de la Asamblea constituyente, Alberto Acosta, coordinó la formación del llamado Frente de Defensa de la Constitución Montecristi Vive, en el que convergían sobre todo antiguos asambleístas constituyentes, ex colaboradores del gobierno e intelectuales de izquierda como Gustavo Darquea, Mónica Chuji, Fernando Vega, Manuela Gallegos, Juan Cuvi o Betty Amores (“Piden "mantener con vida Constitución de Montecristi"”. *Ecuadorinmediato*, 2 de marzo de 2011; Ospina 2011a, 9). El punto medular de esta propuesta no era únicamente resguardar la integridad del texto constitucional sino, sobre todo, defender la constitucionalidad, ya que no se buscaba simplemente impedir cualquier modificación a la constitución sino defender los procedimientos que la misma constitución contemplaba para cualquier transformación de su contenido.⁸⁹

Mientras Montecristi Vive (MV) asumió una práctica de campaña de corte académico a partir de espacios de discusión donde se argumentaban las razones para votar por el No

⁸⁹ Cuvi, *entrevista*.

(“EXPRESO (Guayaquil) Izquierda sin Correa, tras las huellas de su identidad”.

Ecuadorinmediato, 6 de marzo de 2011), los partidos de izquierdas tradicionales y las nuevas apuestas organizativas coincidieron en la necesidad de impulsar una campaña de medios tradicionales, a través de movilizaciones y grandes convocatorias que, además, considerase una apuesta unitaria a través de una plataforma de trabajo conjunto. Este objetivo motivó la construcción de la Coordinadora Plurinacional por el no o Coordinadora Plurinacional ¡Esta vez no! (CPN).⁹⁰

Este esfuerzo respondía a varias razones, ya que al tiempo que esta iniciativa conllevaba la posibilidad de aglutinar recursos organizativos y económicos para la campaña, especialmente los otorgados por el CNE a los actores autorizados (“CNE ya tiene lista de organizaciones que podrán participar en campaña”. *Ecuadorinmediato*, 16 de marzo de 2011), implicaba también la posibilidad de trabajar las diferencias que históricamente habían distanciado a las organizaciones y proponer un primer espacio de confluencia entre la diversidad de izquierdas opositoras.

Este motivo se evidenció con claridad en el hecho de que, a pesar de que esta alianza fue aprobada por el CNE sólo como la convergencia del MPD y las organizaciones del Frente popular,⁹¹ en la práctica supuso la articulación con el PPa, el MUPP-NP y la Conaie, a pesar de que estos últimos habían logrado inscribirse separadamente y ser acreedores de fondos públicos (CNE 2011a). Los puntos de convergencia en este espacio se nuclearon principalmente alrededor de la marginación política de la que habían sido objeto por parte del presidente y la resistencia que todos estos actores habían ejercido frente a los abusos del gobierno y contra la criminalización de la protesta social.

⁹⁰ “¡Esta vez no! Presidente” fue el eslogan de la campaña y se sustentó en la idea de que los actores populares y progresistas que le habían dicho sí a Correa y habían apoyado el proyecto político esta vez le decían no. En el principal spot televisivo la campaña esbozó el siguiente mensaje: “No se trata de toritos o de gallos de pelea. La plena de preguntas son la cuarta y la primera: el control de la justicia, el amarre de la lengua, se protege a los corruptos, se controla lo que piensas. ¡No! ¡Esta vez no, presidente! La patria no es de todos, hay muchas diferencias. Ponte pilas mi pana, cuidado con promesas, con puro textos raros. ¡No! ¡Esta vez no, presidente! Escuchen a la gente, escuchen a los pueblos. ¡No! ¡Esta vez no, presidente!”. (CPN 2011b).

⁹¹ Los miembros registrados por el CNE como parte de la Coordinadora eran el MPD, la Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE); la Coordinadora Unitaria de Comerciantes Minoristas y Trabajadores Autónomos del Ecuador (Cucomitae); la Confederación Unitaria de Barrios del Ecuador (CUBE), la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) y la Federación Nacional Única de Afiliados del Seguro Social Campesino (Feunassc). Esta alianza participó por el no en las preguntas del Referéndum y en las cuatro primeras preguntas de la consulta, y por el sí en la quinta pregunta de la consulta popular (CNE 2011b).

Adicionalmente a ello, esta propuesta buscaba también establecer, de manera explícita, una continuidad histórica entre la resistencia popular frente a esta referéndum y otros episodios de trabajo coalicional plebiscitario como los que se dieron frente a las consultas propuestas por León Febres-Cordero y Sixto Durán-Ballén (CPN 2011a), lo cual no era gratuito porque en la Coordinadora participaban actores que habían formado parte de aquellos procesos como el propio Larrea. Todo aquello puede resumirse en la invitación final que contempló esta plataforma en su manifiesto inaugural:

Por lo que invitamos a participar activamente a todos los ecuatorianos patriotas, a todas las organizaciones sociales del país, y a los verdaderos revolucionarios a ejercer nuestro derecho a decir NO, ejerzamos el derecho de los pueblos a ser consultados diciéndole NO a la concentración del poder, NO a la supresión de la independencia de poderes, NO a la criminalización de la organización y la protesta social, NO a la limitación de las libertades ciudadanas, NO al asalto de la Justicia: ¡ESTA VEZ NO! (Coordinadora Plurinacional por el No 2011).

La importancia que llegó a proyectar este espacio, condujo a que incluso actores que mantuvieron su independencia tuvieran acercamientos y coincidieran en episodios de proselitismo, tal como acaeció con Montecristi Vive, a quienes el CNE les negó fondos para la campaña, o los socialistas revolucionarios del PS-FA, que se habían organizado a inicios de año bajo la denominación de Corriente Socialista Revolucionaria (CSR), como una tendencia al interior del partido.⁹² Este último quiebre se dio, finalmente, cuando la directiva nacional del partido, representada por la TUS de Quintero, había adoptado la decisión de apoyar el Sí en la consulta, lo que marcó el distanciamiento de la CSR, de varios dirigentes históricos, y de su organización sindical la CEOSL que, junto con la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores (CEDOCUT), había protestado por la política laboral del gobierno (“Fricción en el Partido Socialista”. *El Comercio*, 4 de abril de 2011).

Además de esta dinámica coalicional que hizo converger a organizaciones políticas y sociales, se dieron otros espacios de convergencia como el oficialista Colectivo de Organizaciones y Movimientos Sociales por el SI y el Buen Vivir (CNE 2011b),⁹³ o el Frente Unidos por la

⁹² Vallejo, *entrevista*.

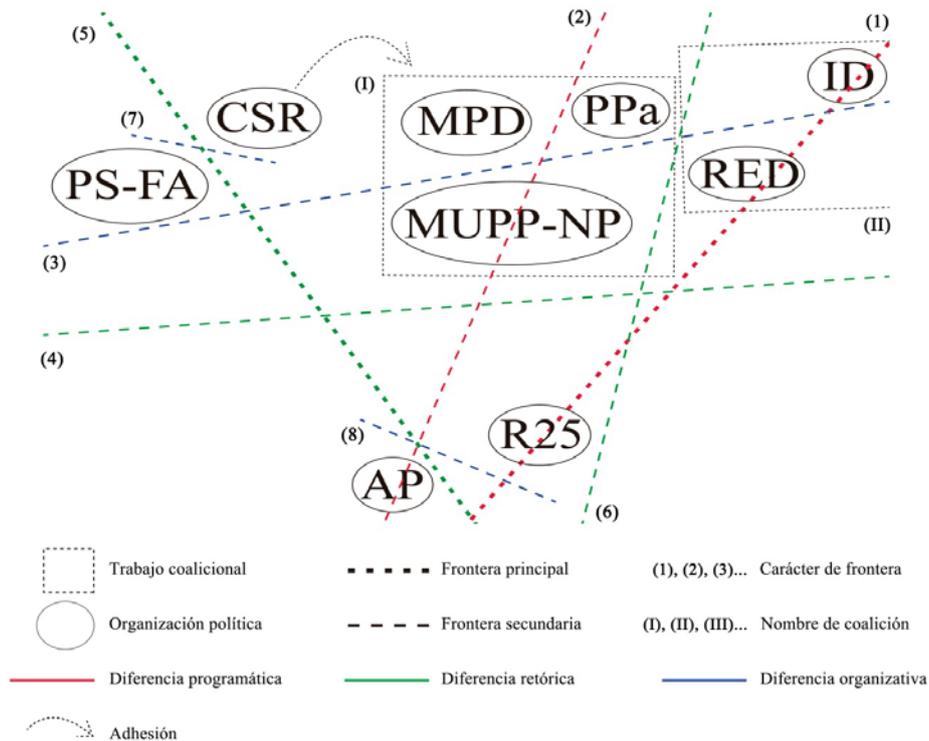
⁹³ Este espacio vinculó a más de 21 organizaciones sociales entre las que se encontraban principalmente organizaciones gremiales como la CTE, la FEI, la Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro, la Asociación

Democracia vinculado a la oposición de derechas, que integró tanto a personajes públicos, periodistas y ciertos políticos de partidos tanto de derecha y centroderecha, como el PSC y el Movimiento Concertación Nacional Democrática (MCND), como algunos de nominación centroizquierdista, como la ID y la RED (“La oposición creó otro frente por el no”. *El Comercio*, 19 de marzo de 2011).

Esos tres grandes frentes y más de 40 organizaciones políticas y sociales que fueron reconocidas por el CNE para hacer campaña durante el plebiscito, midieron finalmente sus fuerzas el 7 de mayo de 2011, en el campo atravesado por diversas fronteras identitarias (Figura 13). Mientras la frontera programática izquierda-derecha mantuvo su carácter principal y evitó que algunas organizaciones de izquierdas pactaran con las de derechas, el límite que marcó la diferencia entre el oficialismo y las oposiciones fue la frontera retórica sostenida alrededor de la defensa de Constitución de Montecristi. Al interior de esta frontera, se dieron otras distinciones secundarias que posibilitaron el trabajo coalicional diferenciado o la participación en solitario de las organizaciones.

Nacional de Mujeres por la Vida o la Federación Nacional de Cooperativas Pesqueras del Ecuador. Mientras algunas de ellas tenían años de trayectoria y mantenían pactos con el gobierno, otras lograron legalizarse días antes de que iniciara el proceso de inscripción para la campaña (“Sindicatos y agrupaciones miden fuerzas en la consulta”. *El Universo*, 3 de abril de 2011).

Figura 13. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para el Referéndum y Consulta popular de 2011



Fuente: Trabajo investigativo

(I) Coordinadora Plurinacional por el No, (II) Frente Unidos por la Democracia.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) partido político-movimiento político, (4) partidocracia-antipartidocracia, (5) defensa de la constitución, (6) democracia-autoritarismo, (7) disputa de liderazgo, (8) disputa de liderazgo.

A pesar de que la opción del sí se impuso en el resultado general de todas las preguntas del referéndum y de la consulta popular, con resultados negativos en algunas localidades donde la oposición había podido consolidarse y resultados diferenciados únicamente en la quinta pregunta de la consulta por su jurisdicción cantonal, los porcentajes con los cuales esta opción sobrepasó la alternativa del no fueron mucho más estrechos de lo pronosticado por las encuestas oficialistas (Ospina 2011b, 2; Muñoz 2014, 237).

Tabla 6. Síntesis temática de las preguntas del Referéndum y Consulta popular de 2011

	Pregunta	SI	NO	Diferencia
Referéndum	1	56,49%	43,51%	12,98%
	2	54,17%	45,83%	8,34%
	3	52,98%	47,02%	5,96%
	4	52,02%	47,98%	4,04%
	5	52,66%	47,34%	5,32%
Consulta popular	6	53,43%	46,57%	6,86%
	7	52,34%	47,66%	4,68%
	8	cantonal	cantonal	no aplica
	9	51,68%	48,32%	3,36%
	10	55,03%	44,97%	10,06%

Fuente: CNE 2011c

Aunque el gobierno finalmente potenció el hecho de que ésta era su sexta victoria electoral y que con ello podía dar paso a las transformaciones que se habían propuesto, sobre todo en lo que refería a la intervención en la justicia, también significó que un nuevo panorama político se inauguraba, el cual se caracterizaba principalmente por “[...] la defección de casi toda la izquierda y el centro-izquierda que había apoyado la Constitución en 2008 y que se separó definitivamente de las tesis gubernamentales” (Ospina 2011b, 2).

En ese nuevo escenario, los resultados del plebiscito fueron rápidamente asumidos por la oposición de izquierdas como una victoria política y una muestra de las posibilidades que encerraba un posible trabajo mancomunado, incluso cuando en este episodio la coordinación del trabajo había resultado precaria y muchos de los actores habían hecho campaña separadamente.⁹⁴ Así se afirmaba, por ejemplo que:

En la consulta popular se pudo visibilizar la perspectiva de la izquierda unida que trabajó por el No y alcanzó una importante votación. Por supuesto, no pretendemos decir que toda la votación por el No fue el resultado de la campaña desarrollada por la izquierda, pero es importante señalar que el papel jugado por estas fuerzas fue determinante para los resultados obtenidos (Jaramillo 2011, 31).

Aquellas auspiciosas circunstancias, sumada a la ventana de oportunidad que podía significar fortalecer orgánicamente esta primera plataforma con vistas a la construcción de una alternativa política y electoral con verdaderas posibilidades de hacer gobierno, condujo a la

⁹⁴ Acosta, *entrevista*.

construcción de un espacio más amplio que tomó la forma de la Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas.

“El agua no se vende, el agua se defiende”: la Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas y la Marcha por el Agua, la Vida y la Dignidad de los Pueblos

Frente a las inminentes elecciones presidenciales de 2013, y teniendo como respaldo una experiencia de trabajo coalicional relativamente exitosa, se anunció la creación de un amplio frente de izquierdas que, además de consolidar la colaboración de las fuerzas que ya habían integrado la CPN y aquellas que habían mantenido cierta cercanía durante la campaña plebiscitaria, buscase ampliarse con la inclusión de ciertas fuerzas socialdemócratas como la debilitada RED o los integrantes del bloque legislativo Alianza Libertad dirigido por Paco Moncayo, para disputar de mejor manera contra el oficialismo, a nivel orgánico y programático (“Gustavo Larrea anuncia creación de frente que aglutinará a sectores de izquierda”. *Ecuadorinmediato*, 17 de mayo de 2011).

Luego de varios anuncios públicos y la invitación a varios encuentros preparatorios, especialmente un taller que se llevó a cabo en Quito el 24 de mayo de 2011, el nuevo espacio vio la luz bajo la nueva denominación de Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas (CPUI), en donde, además de los miembros que integraron la CPN, es decir el PPa, el MPD, el MUPP-NP y sus respectivas organizaciones aliadas, se vincularon activamente Montecristi Vive y la Corriente Socialista Revolucionaria.

Por medio de un manifiesto público, lanzado el 7 de julio de 2011, la CPUI se presentaba como una convergencia de fuerzas partidistas y sociales que denunciaba abiertamente la traición que el presidente Correa había realizado en contra de los movimientos sociales y las aspiraciones de la izquierda ecuatoriana, lo cual hacía imperativo la construcción de una plataforma amplia en donde podría ratificar y concretarse el compromiso de estas organizaciones “[...] con la defensa de los derechos esenciales individuales, colectivos y de la Naturaleza, y sobre todo para hacer realidad los cambios estructurales que requiere la sociedad ecuatoriana” (CPUI 2011, 2).

En ese mismo documento se planteaban doce puntos programáticos alrededor de los cuales se construiría una propuesta política que, en una supuesta contradicción con el proyecto oficialista, hiciera efectiva una democracia participativa, el Estado plurinacional, la garantía

de los derechos humanos y de la naturaleza, la integración latinoamericana, la soberanía nacional, entre otros. Igualmente, se anunciaba que el sujeto político a la que esta unidad apelaba y buscaba representar era un sujeto diverso, ya que:

Estamos convencidos de que el cambio verdadero será obra de los movimientos de los pueblos y nacionalidades, de los trabajadores, artesanos y campesinos, de los pobladores urbanos, de los afroecuatorianos, montubios y mestizos; de hombres, mujeres, ecologistas, humanistas, estudiantes, maestros, profesores universitarios, de la intelectualidad patriótica, de la juventud, de los empresarios comprometidos con la sociedad y la nación, de las organizaciones y partidos políticos democráticos y de izquierda. Juntos constituimos una fuerza revolucionaria invencible. Todos y todas seremos los protagonistas colectivos de la construcción de un gobierno auténticamente democrático y de un nuevo Ecuador, libre y soberano (CPUI 2011, 6).

Con estas palabras, se reafirmaba la crítica que las fuerzas opositoras de izquierdas esgrimían desde el año 2010, la cual era poner en tela de duda la coherencia ideológica del gobierno y del presidente por el tipo de políticas que impulsaban, haciendo que la tarea de unir a las izquierdas que se asumían como auténticas y otorgarles sentido político en el mediano y largo plazo justificase por sí misma la existencia de la CPUI (“Para Gustavo Larrea, Coordinadora Plurinacional por la Unidad de Izquierdas surge en pos de retomar el camino del cambio que dejó de lado el Gobierno”. *Ecuadorinmediato*, 5 de agosto de 2011).

En esa lógica, una de las tareas que dotarían de sentido a las izquierdas era, entre otros elementos, retomar la dinámica de alianzas que en su momento había avivado la constitución del proyecto original de la Revolución Ciudadana y progresivamente había sido marginada, lo que quedó patente cuando, en las I Convención nacional del PPa, con ocasión de su posesión como director nacional de la organización y en un discurso en el que interpelaba directamente al presidente Correa, Gustavo Larrea afirmó:

Te comprometiste a mantener un permanente diálogo con las organizaciones sociales, incluso para ganar la presidencia, tuvimos una clara y profunda política de alianzas, sino no hubiese sido posible jamás ganar la segunda vuelta del 2006, no hubiese sido posible la Asamblea constituyente, no hubiese sido posible aprobar la nueva constitución de la república.

Te olvidas que los primeros años de gobierno, organizaciones en las que no las veías mal ni las satanizabas, al contrario pedías su apoyo, como la Conaie, como el Movimiento Popular

Democrático, como Pachakutik, como la RED, como las centrales sindicales, como las organizaciones de maestros, de jóvenes, de ecologistas, de defensores de derechos humanos. (Larrea 2011b).

Este doble quehacer de diferenciación respecto a Alianza PAIS y de articulación simultánea de los diferentes actores impuso varias tareas conducentes a fortalecer este nuevo espacio de coordinación, siendo las más urgentes el sostenimiento del trabajo coalicional en la legislatura a través del bloque plurinacional integrado por el MPD y el MUPP-NP, la coordinación de acciones de movilización permanente con las organizaciones sociales y la consecución de los requisitos preelectorales.

En el primer campo, el de la legislatura, se puede mencionar que la Coordinadora logró sostener el Bloque plurinacional y ampliar sus posibilidades de presión gracias a las alianzas que logró concretar con el bloque Alianza Libertad y los asambleístas que se volvieron independientes una vez que abandonaron al oficialismo, a los cuales se incorporó César Rodríguez, ex coordinador de la bancada de AP, que renunció a esta tienda política luego de disentir con las decisiones del bloque y ver frustradas sus aspiraciones de ocupar uno de los cargos directivos de la Asamblea Nacional (“César Rodríguez deja Alianza País”. *El Comercio*, 28 de julio de 2011).

El trabajo de la CPUI y su bloque plurinacional lograron condicionar, en sintonía con la oposición de derechas, las dinámicas cotidianas de la función legislativa, logrando entorpecer las imposiciones del Ejecutivo en su papel como colegislador, impedir la aprobación de proyectos polémicos como el de la Ley Orgánica de Comunicación o la reforma al Código de la Democracia,⁹⁵ o procurar, sin éxito, acciones de fiscalización a los miembros de la función pública. Esta coordinación se visibilizó en los procesos previos a la renovación de las autoridades legislativas, producidos entre mayo y agosto de 2011, cuando se logró impulsar la candidatura de Betty Amores a la presidencia de la Asamblea y se bloqueó inicialmente los intentos de reelección de Fernando Cordero.

⁹⁵ En esta manera y por medio de veto presidencial se propuso, entre otros, reformar los medios de adjudicación de escaños imponiendo la fórmula Webster para asambleístas nacionales y la fórmula D'Hondt para los asambleístas provinciales, restringir la cobertura de los medios de comunicación, aumentar el número de legisladores, redistribuir las circunscripciones electorales de Pichincha, Guayas y Manabí, etc. (Polga-Hecimovich 2013, 144-145). A pesar de las múltiples demandas de inconstitucionalidad que impusieron asambleístas del bloque plurinacional, los integrantes de la CPUI y los legisladores del bloque Alianza Libertad, éstas fueron finalmente denegadas en su mayoría por la Corte Constitucional (Corte Constitucional 2012).

Este episodio dio cuenta del debilitamiento de la bancada oficialista y el fortalecimiento de la oposición, ya que AP pudo mantener el control de la Asamblea luego de que se recurrió a una cuestionable interpretación legal para anular la rectificación de una votación en beneficio del candidato del gobierno (Amores 2011, 36-37) y de que el Ejecutivo amenazara con aplicar la “muerte cruzada”, es decir la disolución inmediata del legislativo y la convocatoria simultánea a elecciones generales (Freidenberg 2012, 145-146). Así, una vez que el oficialismo logró gestar tres abstenciones de asambleístas de la oposición, se logró la mayoría necesaria para mantener a Cordero en la presidencia (“3 votos blancos reeligieron a Cordero”. *El Comercio*, 1 de agosto de 2011).

Por otro lado, en el campo de la movilización social, la CPUI procuró desde el inicio sustentar sus esfuerzos coalicionales, además del trabajo legislativo y el objetivo electoral, en el respaldo y fortalecimiento de las acciones de protesta y resistencia ejercidas por las organizaciones sociales que lo integraban. En este sentido, la primera acción significativa fue el compromiso escrito que firmaron las organizaciones del Frente Popular y la Conaie para coordinar conjuntamente acciones contra la criminalización de la protesta social y la profundización de la política extractivista del gobierno (Ospina 2011b, 3). A pesar de que desde 2010 ya se habían producido diálogos y encuentros entre estos dos polos, el nuevo contexto revestía especial importancia porque se presentaba como la oportunidad de capitalizar el voto negativo de la consulta popular y hacer converger las demandas diversas, tal como se presentó en el I Encuentro de movimientos sociales del Ecuador por la Democracia y por la Vida, en donde se afirmó que:

Con todas estas luchas y movilizaciones se ha producido un nuevo escenario político en el que fortalecemos nuestras organizaciones y nuestras luchas y en el que día a día avanzamos en la construcción de una unidad programática hacia un Estado Plurinacional y nuevas formas de convivencia social (Varios 2011).

Esta convergencia fue fundamental cuando la conflictividad social se encandiló producto de la firma de contratos extractivos entre el gobierno y grandes empresas transnacionales como compañía sino-canadiense Ecuacorriente, la cual, al ser la encargada de implementar el primer proyecto minero a gran escala y a cielo abierto en Zamora Chinchipe, convocó la inmediata

oposición de las comunidades de la provincia, de organizaciones de ecologistas y del movimiento indígena (Ospina 2011b, 9).

El conflicto escaló en 2012 cuando el contrato entre el gobierno y Ecuacorriente se firmó el 5 de marzo, lo cual provocó la inmediata organización de una gran manifestación política que inició en El Pangui, población de Zamora Chinchipe afectada directamente por el proyecto minero, con rumbo hacia la capital de la República. Esta Marcha por el Agua, la Vida y la Dignidad de los Pueblos, inició el 8 de marzo, con ocasión del día internacional de la mujer, y se extendió hasta el 22 de marzo, día internacional del agua, cuando entró en Quito.

Para la consecución de este esfuerzo organizativo, la Conaie, principal impulsora de la movilización, aunó esfuerzos con las otras organizaciones del CPUI y con los gobiernos provinciales de Zamora Chinchipe, Azuay y Cotopaxi, controlados por altos dirigentes de la misma, para movilizar entre aproximadamente 70.000 personas, de las cuales 20.000 llegaron a Quito, y demandar a las autoridades correspondientes el cumplimiento de un petitorio de 19 puntos cuyo sentido versaba alrededor de temas agrarios, hídricos, educativos, antiextractivos y otros (Ospina 2012b, 5; Freidenberg 2012, 132).

A pesar de los intentos gubernamentales de minimizar la marcha, impedir su desarrollo, organizar contramarchas, y desprestigiarla al acusarla de haberse aliado con la derecha o de querer desestabilizar el gobierno (Becker 2015, 259), los caminantes y sus dirigentes lograron llegar a Quito y concentrarse en el Parque del Arbolito, desde donde partieron a la Asamblea Nacional para reunirse tanto con el Presidente de la Asamblea Nacional como con la Ministra Coordinadora de la Política para hacerles llegar sus exigencias. En estas se articularon las demandas diversas de las organizaciones sociales que respaldaron el proceso, entre las que se contaban: la vigencia de la constitución, la prohibición de proyectos extractivistas (mineros, petroleros e hídricos), la construcción colectiva de la legislación agraria e hídrica, el respecto a los derechos laborales, el reconocimiento y garantía de derechos sexuales y reproductivos, el cese de las dinámicas de división y cooptación aplicadas por el gobierno frente a los movimientos sociales, etc. (Varios 2012).

Aunque esta marcha no logró constituir demandas que configurasen una identidad y sujeto general como lo había logrado en su momento la Revolución Ciudadana (Ortiz 2016, 60), sí consiguió visibilizar la fortaleza de los sectores críticos al gobierno y evidenciar la

construcción de una identidad diferenciada y diversa que, al tiempo que daba forma física a la plurinacionalidad de izquierdas que enunciaba la CPUI, a través de la concurrencia de actores diversos y la presencia decidida de organizaciones indígenas, se fundaba como una antítesis del gobierno.

No fue azaroso que dos de las consignas que se utilizaron en la marcha manifestaran tanto su indignación frente a los descalificativos que les prodigaba el gobierno como una posición identitaria que se basaba en desenmascarar la falsa naturaleza del proyecto oficial: “No somos cuatro, no somos cien. Correa, economista, aprende a contar bien” y “¿Qué es el gobierno de Alianza PAIS? Caricatura de revolución”.

Todo aquello contribuyó a fortalecer el proceso político de la unidad de las izquierdas, al punto que la asamblea que sucedió a la movilización, denominada Convención Plurinacional de Trabajadores, Pueblos y Movimientos Sociales, tuvo entre sus resoluciones la decisión de potenciar a la CPUI en su objetivo de presentar una opción autónoma para las elecciones 2013 (Ortiz 2016, 61). La importancia de esta movilización fue reconocida por la dirigencia del espacio de unidad, ya que se identificó que a pesar de que los resultados de la marcha fueron limitados en la práctica, ésta fue: una victoria simbólica y el medio para articulación de la diversidad de actores de la tendencia,⁹⁶ un instrumento para la reactivación de la protesta social y la promoción de los liderazgos locales,⁹⁷ y un momento de “resplandor moral” de la izquierda opositora que había recuperado su capacidad movilización.⁹⁸

Finalmente, en lo que refería a los prerequisites electorales, la tarea más urgente a la que se debió abocar la Coordinadora fue garantizar la personería jurídica de los partidos y movimientos políticos que integraban la alianza, ya que el CNE había dispuesto la obligatoriedad de la inscripción y reinscripción de todas las fuerzas políticas que quisiesen participar en las elecciones 2013 (Simon 2012). De esta manera, el proceso de recolección de firmas se volvió parte de la campaña, y aunque en cierta medida sirvió como un ejercicio de proselitismo político, también representó un desgaste de fuerza y recursos que no pudieron dirigirse a otras tareas de fortalecimiento orgánico.⁹⁹

⁹⁶ Cuvi, *entrevista*.

⁹⁷ Villacís, *entrevista*.

⁹⁸ Vallejo, *entrevista*.

⁹⁹ Acosta, *entrevista*.

La urgencia de esta legalización del registro partidista se debía principalmente al contexto de reforma electoral que había caracterizado el 2012 y, principalmente, a la aplicación del Reglamento de Constitución de Alianzas y su respectiva reforma que habían sido aprobados el 27 de julio y el 24 de octubre de 2012, respectivamente (CNE 2012a; CNE 2012b). A través de ella, se limitaba la composición de alianzas, ya que se las restringía a ser un privilegio exclusivo de las organizaciones de carácter nacional que hubiesen sido debidamente reconocidas por el CNE al momento de la legalización de acuerdo, imponiendo además la inscripción de estos convenios a nivel nacional y provincial como un requisito previo a la inscripción cualquier candidatura.

Luego de un sonado escándalo que implicó la presencia de firmas falsas en los formularios de adhesiones de los partidos y que obligó a la revisión manual de las mismas por parte de la autoridad competente (“Las firmas de todos los partidos serán revisadas manualmente”. *El Comercio*, 29 de julio de 2012), sólo dos de las cuatro organizaciones políticas nacionales de la alianza fueron ratificadas en el registro electoral: el MPD y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP), que había aprovechado esta reinscripción para abandonar la denominación histórica de “Nuevo País”.¹⁰⁰

En medio de estas exigentes circunstancias y espacios de trabajo, la CPUI fue construyendo una incipiente estructura orgánica que le permitió coordinar y organizar las labores en tres dimensiones diferentes: a) un frente social que aglutinó las organizaciones sociales pertenecientes al espacio como la Conaie, el Frente Popular y el FUT; b) un frente local, a manera de Coordinadora de gobiernos autónomos descentralizados alternativos, que integraba a los prefectos, alcaldes y demás miembros de gobiernos locales de las tiendas políticas de la alianza; y c) un frente político donde se articulaban los partidos y movimientos políticos y se dirigía el trabajo del bloque parlamentario (Larrea 2011a).¹⁰¹

Esta estructura, en donde se procuraba la igualdad de los integrantes y la toma de decisiones por medio del consenso, fue la responsable de sostener el dinamismo del trabajo de la alianza, tanto a nivel parlamentario, como en el campo de la movilización social y o en el

¹⁰⁰ Este escándalo afectó igualmente a Alianza PAIS, al punto de marcar el distanciamiento definitivo del MPC de AP, ya que varios altos dirigentes de PAIS endilgaron la responsabilidad de las firmas falsas a esta organización (“Alianza País quiere echarnos la culpa de sus firmas falsas”. *El Comercio*, 4 de septiembre de 2012).

¹⁰¹ Vallejo, *entrevista*.

cumplimiento de los requisitos burocráticos. Los logros de esta incipiente campaña unitaria vieron sus primeros frutos incluso antes de que finalizase el primer semestre de 2012, cuando en una elección local extraordinaria la CPUI logró una victoria frente al oficialismo.¹⁰²

Sin embargo, con el pasar de los meses y la cercanía del proceso electoral, la CPUI redirigió su atención a definir con mayor claridad su propuesta a través de la delimitación de su identidad, la construcción de su programa de gobierno y la selección de las candidaturas. Este cambio de prioridades, relacionada a la progresiva preeminencia que adoptó el frente político sobre las demás dimensiones, empató con la decisión de adoptar un nombre alternativo que, si bien se había usado indistintamente con el de CPUI, manifestaba con mayor claridad una identidad electoral mucho más definida. Así nació la Unidad Plurinacional de las Izquierdas.

“Más democracia, nunca menos”: la Unidad Plurinacional de las Izquierdas y las elecciones 2013

Aunque durante el primer año de existencia de la alianza los nombres de CPUI y **Unidad Plurinacional de las Izquierdas** (UPI) se habían presentado como intercambiables, la decisión de decantarse por este último, luego de profundas discusiones a la interna, presentó una manifiesta intención de ordenar el campo político de una forma alternativa a la que había hecho el proyecto de la Revolución Ciudadana, en clave antipartidocracia-partidocracia, retomando para ello la dicotomía entre izquierda y derecha.

Mientras los debates sobre la unidad se remitieron más bien al tipo de actores que se buscaría incorporar a la convergencia en lugar de cuestionamientos teóricos o categóricos, los adjetivos de plurinacional y de izquierdas implicaron una mayor discusión frente a los reparos puntuales que enarbolaron algunos de los integrantes del espacio, a pesar de que fueron aceptados finalmente por sus implicaciones en el sostenimiento de la unidad.

Así, con el objetivo de ampliar la unidad y en coherencia con lo planteado una vez que finalizó el plebiscito, se buscó incorporar al espacio diversos actores sociales y organizaciones políticas, de carácter nacional y provincial, que participasen de una tendencia

¹⁰² El 20 de mayo de 2012, el CNE organizó las elecciones de autoridades locales para dos nuevas juntas parroquiales: Triunfo-Dorado en Zamora Chinchipe y Cañaribamba en el Azuay. Mientras en la primera AP logró la presidencia y dos vocalías, compartiendo las demás con el MPD, en la segunda el MPD se ganó la presidencia y cuatro de las cinco vocalías (“PAIS ganó elecciones en nueva parroquia de Centinela del Cóndor, mientras MPD en Cañaribamba”. *Ecuadorinmediato*, 21 de mayo de 2012). Este resultado fue proclamado como la primera victoria electoral de la CPUI.

progresista o incluso socialdemócrata, sin estirar los límites del acuerdo más allá del centro político, ya que, en palabras de Alberto Acosta:

Con el centro es difícil llegar a un acuerdo porque se acomoda dependiendo de por dónde va el viento. Puede estar en la derecha o en la izquierda. El centro cumple el papel de veleta. Yo no creo en esas posiciones, prefiero saber que alguien es de derecha y así enfrentarlo. (“Alberto Acosta: Armar listas conjuntas sería ideal”. *El Comercio*, 6 de septiembre de 2012).

En este sentido, las adhesiones más significativas fueron las de Martha Roldós y el membrete de la RED, del movimiento nacional Poder Popular (MPP) del prefecto Paúl Carrasco, separado recientemente del PPa, y de los movimientos locales Participa Democracia Radical del Azuay (PDR), encabezado también por Carrasco, y Convocatoria por la Unidad Provincial de Loja (CUP), de la assembleísta provincial Nívea Vélez.

En la otra arista, entre los actores con los que se buscaron acercamientos que finalmente no se lograron estuvo el PS-FA, los integrantes del bloque Alianza Libertad y Ruptura de los 25.¹⁰³ En el caso del Partido Socialista, esta articulación no fue posible porque éste decidió reafirmar su apoyo al gobierno y desconocer las acciones ejecutadas por la CSR, acusándola de ser una facción disidente por irrespetar las decisiones adoptadas orgánicamente por el partido, por lo cual, bajo el pedido de los assembleístas socialistas que habían retomado su apoyo a AP (“Socialistas piden expulsar a fracción aliada al MPD”. *El Telégrafo*, 12 de julio de 2012), se demandó la expulsión de los dirigentes Gustavo Vallejo y Manuel Salgado, lo que se concretó en septiembre de 2012 (“El socialismo, dividido por el apoyo a Correa y a Acosta”. *El Comercio*, 24 de octubre de 2012).

De las figuras del bloque Alianza Libertad se buscó especialmente la vinculación del assembleísta Paco Moncayo, quien marcó distancia del espacio al no comulgar con el carácter de izquierda radical que representaba. Al contrario, este personaje enfatizó en la necesidad de construir una alternativa de centro, independiente del proyecto de Alianza PAIS y de la novísima apuesta del partido Avanza (PA),¹⁰⁴ con las posibilidades de aglutinar a las

¹⁰³ Acosta, *entrevista*; Vallejo, *entrevista*; Villacís, *entrevista*.

¹⁰⁴ En 2012, Ramiro González, ex militante y ex candidato vicepresidencial de la ID que había plegado al gobierno de la Revolución Ciudadana desde 2008, inscribió, junto con antiguos militantes de la ID y de la DP-UDC y nuevos cuadros políticos, el Partido Avanza, el cual se presentaba como una propuesta de nueva socialdemocracia ecuatoriana aliada con AP y la Revolución Ciudadana (“Presidente del IESS también tiene grupo político”. *EL Universo*, 12 de enero de 2012).

organizaciones políticas de centroizquierda y centroderecha (“Paco Moncayo: 'El acuerdo debe ser para apoyar al mejor candidato de centroizquierda’”. *El Telégrafo*, 30 de julio de 2012).

Finalmente, Ruptura 25 (R25), como pasó a llamarse la Ruptura de los 25, fue otra de las fuerzas con las que los acercamientos no se concretaron, ya que este movimiento se concentró en asegurar su registro electoral y definirse como una organización política de “izquierda contemporánea”, sugiriendo que aquello implicaba considerar con igual importancia la lucha contra la exclusión económica y las reivindicaciones étnicas y de las diversidades sexo-genéricas (Romo 2011, 64). La vocación de diferenciarse, en acto y discurso, tanto del gobierno como de la izquierda radical y de adoptar una posición más céntrica, hizo que personajes como Betty Amores o el propio Paco Moncayo, plegasen a esta organización (“Paco Moncayo se une al movimiento Ruptura”. *El Comercio*, 28 de agosto de 2012).

La poca identificación que R25 tenía con la UPI puede leerse con claridad en las expresiones con las que Norman Wray, uno de sus dirigentes y su candidato a la presidencia, se referiría respecto a un esfuerzo unitario expresado en primarias:

[las primarias] se podrían hacer quizás dentro de una tendencia o dentro de una opción de espectro ideológico que compartamos, y veíamos nosotros que en este momento y en esta coyuntura, con tanto esfuerzo para existir como movimiento, la gente también te pedía: propongan ustedes y sean ustedes quienes lideren una alternativa democrática (Ecuavisa 2013).

Ni siquiera la oferta de que a Ruptura se le concedería la vicepresidencia de la UPI o, incluso, la posibilidad de una candidatura presidencial para el asambleísta Moncayo, cambiaron la opinión de esta fuerza política que reafirmó su decisión de ir en solitario en todas las jurisdicciones (“Alberto Acosta abre la puerta a Ruptura y habla sobre la reinscripción de partidos”. *El Comercio*, 3 de septiembre de 2012).¹⁰⁵

¹⁰⁵ Acosta, *entrevista*.

En suma, además de los actores individuales que plegaron a la campaña de la UPI,¹⁰⁶ los actores colectivos que finalmente integraron la alianza podrían sintetizarse en el siguiente cuadro:

Tabla 7. Principales actores políticos que integraron la UPI

Partidos Políticos	Movimiento políticos	Movimientos locales	Organizaciones políticas sin registro	Organizaciones sociales
MPD	MUPP	PDR	RED	Conaie
CSR (PS-FA)		CUP	PPa	Frente Popular
			MPP	FUT
			MV	Colegio de Médicos de Pichincha

Fuente: Acosta 2013

Más problemática que la cuestión de la unidad resultó la aceptación del carácter plurinacional y de izquierdas diversas que contemplaba la identidad del espacio organizativo. Sin embargo, al igual que el carácter plurinacional de la alianza se impuso democráticamente por las tesis defendidas por el Pachakutik, Montecristi Vive y el movimiento indígena, a pesar del recelo de los socialistas y su preferencia por la categoría de interculturalidad,¹⁰⁷ el plural de “izquierdas” también fue aceptado en el espacio tanto como un reconocimiento a la diversidad fáctica de la alianza,¹⁰⁸ una condición para comprender la complejidad de la política y posibilitar la plurinacionalidad,¹⁰⁹ y como una “falla semántica” que logró coaligar a los diferentes actores.¹¹⁰

El detalle con el cual se buscaba distinguir los rasgos identitarios de esta plataforma estaba mediado por la necesidad de diferenciarse claramente del proyecto oficialista y de la figura del presidente Correa, más todavía cuando la mayoría los integrantes de la UPI habían colaborado o formado parte de la Revolución Ciudadana, y, al mismo tiempo, marcar distancia de la oposición de derechas, con la que los representantes de Alianza PAIS constantemente los equiparaban en un afán de descalificarlos, diciendo, por ejemplo, que estaban unidos únicamente por su odio común a Correa (““Es bastante limitado que lo único

¹⁰⁶ El 31 de enero de 2013, por medio de un manifiesto público 160 intelectuales expresaron su respaldo a la candidatura

¹⁰⁷ Vallejo, *entrevista*.

¹⁰⁸ Vallejo, *entrevista*.

¹⁰⁹ Acosta, *entrevista*.

¹¹⁰ Villacís, *entrevista*.

que los una sea el odio””. *El Telégrafo*, 22 de julio de 2012) o que era una “unidad de los divididos” incapaz de privilegiar los principios de la tendencia sobre sus intereses particulares (Vintimilla 2012).

Por esta situación, Pablo Ospina afirmaba que:

La campaña electoral de 2012 requerirá un esfuerzo más poderoso de distinción de programas y de agendas. La única manera de hacerlo es intentando que la campaña electoral refleje y exprese ese tenor de luchas, las demandas y aspiraciones de quienes están resistiendo el modelo de modernización conservadora del gobierno desde una perspectiva social radical. (Ospina 2012a, 13).

Esta necesidad de construir una agenda diferente fue la tarea en la que la UPI tuvo más éxito, ya que logró sintetizar las aspiraciones diversas de sus integrantes alrededor de la adaptación de los ejes generales que habían planteado en el manifiesto de la CPUI del 2011 y la adición de contenidos presentes en el mandato de la Marcha del Agua y las resoluciones de la Convención Plurinacional de Movimientos Sociales (UPI 2012), además de las retroalimentaciones y aportes que se lograron en los recorridos de campaña. En este sentido, hay que resaltar que el ejercicio colectivo con el que se enriqueció este programa se sustentó en una serie de encuentros territoriales articulados alrededor de la siguiente pregunta: “¿qué es lo que podríamos hacer juntos cuando seamos gobierno?” (Acosta 2013).

Tabla 8. Comparación de los ejes y objetivos específicos del manifiesto inaugural de la CPUI y las dos versiones del programa de gobierno de la UPI

Manifiesto por la democracia, la equidad y el Buen Vivir 7 de julio de 2011	Programa de Gobierno de la Unidad Plurinacional para el binomio presidencial* 12 de noviembre de 2012	Programa de Gobierno de la Unidad Plurinacional** 14 de enero de 2013
1. Por una democracia realmente participativa	1. Generar una democracia radical en pos de la construcción de un Estado plurinacional	1. Por un Estado Plurinacional
2. Por un Estado Plurinacional	2. Impulsar políticas, condiciones y acciones para erradicar la inseguridad ciudadana	2. Por una democracia radical, realmente participativa
3. Por una Patria y una sociedad soberanas	3. Lograr la vigencia de los Derechos de la Naturaleza dispuestos en la Constitución	3. Por el derecho a la seguridad ciudadana
4. Por la vigencia de los Derechos de la Naturaleza	4. Desarrollar una economía y sociedad soberanas de carácter alimentaria, financiera, energética, cultural y tecnológica	4. Por la vigencia de los Derechos de la Naturaleza
5. Por la vigencia y ampliación de los derechos ciudadanos	5. Impulsar una política social digna y participativa en el campo de la socialización de salud de la revolución educativa intercultural	5. Por una economía y una sociedad soberanas
6. Por la multiplicación de la producción y el empleo	6. Priorizar la política y la atención a las mujeres, las personas de la tercera edad, las personas con discapacidad, la juventud y la niñez	6. Por una política social digna y participativa
7. Por la socialización de la salud	7. Generar mecanismos para profundizar los derechos y la atención de los migrantes	7. Atención prioritaria a las y los migrantes
8. Por una revolución educativa y cultural	8. Impulsar la economía social solidaria como dispone la constitución	8. Por una economía social y solidaria
9. Por una efectiva justicia social y seguridad ciudadana	9. Combatir la corrupción de las esferas públicas y privadas	9. Por una lucha frontal contra la corrupción
10. Por la unidad latinoamericana y la paz mundial	10. Impulsar la integración y unidad latinoamericana y la paz mundial	10. Por la unidad latinoamericana y la paz mundial
11. Por una sociedad ética	11. Forjar el Sumak Kawsay	11. Por la construcción del Sumak Kawsay
12. Por la construcción del Buen Vivir		

Fuente: CPUI 2011; UPI 2012 y Acosta 2013

* Programa de gobierno presentado y aceptado por el CNE en la inscripción de las candidaturas de la UPI.

** Programa difundido masivamente en el último mes de campaña como una adaptación del registrado en el CNE.

Con mucha ambición, este programa, que fue redactado en sus formas finales por los cuadros intelectuales de la UPI, se planteaba como una síntesis “utópica e ideológica” que confluía en una apuesta por la democracia radical y el Estado plurinacional, siendo éste el medio para lograr una transformación más profunda para un verdadero cambio civilizatorio (Acosta 2013, 15-16). En lo más concreto, cada uno de los ejes que contemplaba el programa de gobierno contestaba directamente posiciones políticas que la Revolución Ciudadana sostenía en su discurso de representante exclusivo de la izquierda ecuatoriana, evidenciando que lo que estaba en juego era una disputa más profunda que se ubicaba en el imaginario político que las izquierdas habían logrado delinear, alrededor de términos específicos como el Sumak Kawsay y el Buen vivir, durante la gran convergencia constituyente (Uharte 2016).

Mientras esta diferenciación se construía y se difundía en medio de la campaña, se hizo necesario dar pasos en la definición de las diferentes candidaturas de la convergencia, siendo las decisiones más urgentes la nominación presidencial, la vicepresidencial y las candidaturas de carácter nacional. Siguiendo la lógica orgánica del espacio de convergencia, a cada organización política con alcance nacional se le permitió postular un precandidato presidencial, en acuerdo con sus mecanismos de democracia interna, con el objetivo de resolver la candidatura definitiva en un proceso de elecciones primarias cerradas. Fue así que el número de precandidatos presidenciales ascendió finalmente a seis: Alberto Acosta por MV, Paúl Carrasco por el MPP, Lenín Hurtado por el MPD, Gustavo Larrea por el PPa, Manuel Salgado por la CSR y Salvador Quishpe por el MUPP.

Desde la presentación de los primeros precandidatos, a inicios de junio de 2012 (“Gustavo Larrea y Paúl Carrasco anunciaron su pre candidatura a la Presidencia por la alianza de izquierda”. *El Comercio*, 26 de junio de 2012), se tomó la decisión de procurar una campaña territorial con la presencia de todos los postulantes y con ello: evidenciar la diversidad de voces existentes en la convergencia, sostener el apoyo de los dirigentes nacionales y locales, medir la popularidad de los aspirantes presidenciales en los territorios y fortalecer, en último término, la unidad de la alianza.

Con esa metodología de campaña, que vinculaba el proselitismo político, la difusión de las líneas generales del programa de gobierno y la visibilización de los precandidatos, se llegó a la Convención nacional de la UPI en la ciudad de Guayaquil, en donde los cinco precandidatos restantes, ya que Gustavo Larrea había declinado su candidatura a favor de

Acosta (“Gustavo Larrea renuncia a su precandidatura a la presidencia en apoyo a Alberto Acosta”. *La Hora*, 31 de agosto de 2012), disputaron electoralmente la posibilidad de ser el candidato ungido. Ahí, al mediodía del 1 de septiembre y con el 55,7% de los votos de los 779 delegados que sufragaron, se eligió a Alberto Acosta como el candidato único de las izquierdas (“Alberto Acosta, candidato por las izquierdas”, *El Comercio*, 1 de septiembre de 2012; “Acosta, candidato de las izquierdas”. *La Hora*, 2 de septiembre de 2012).

Asumiendo la representación de la convergencia, Acosta se abocó a importantes tareas entre las que se encontraba fortalecer la UPI convocando nuevas adhesiones, como se intentó fallidamente con R25, enriquecer la propuesta programática a través de su socialización, elegir a su compañero de fórmula y colaborar en el mantenimiento de la unidad en la selección de las candidaturas legislativas y para el Parlamento Andino. En lo que respecta a la candidatura vicepresidencial, a pesar de que muchos de los nombres de los precandidatos presidenciales de la UPI volvieron a ser mocionados como posibles alternativas para ocupar ese espacio, se decidió finalmente, para responder al clivaje regional y la equidad de género, considerar para este puesto una mujer de la región litoral.

El 9 de noviembre de 2012, día en que también se logró inscribir la alianza electoral entre el MPD y el MUPP (“Se aprobó alianza de la Coordinadora Plurinacional”. *El Telégrafo*, 9 de noviembre de 2012), los delegados del MPD y el MUPP escogieron por votación a Marcia Caicedo sobre Martha Roldós, la segunda opcionada, tanto por su experiencia política vinculada al MPD como por simbolizar y representar a las minorías del país en su calidad de mujer afrodescendiente y de orígenes humildes (“Marcia Caicedo acompañará a Alberto Acosta”. *La Hora*, 10 de noviembre de 2012).

Con este nombramiento se dio paso a la selección definitiva de la lista de assembleístas nacionales, en la cual se buscó construir una propuesta equilibrada entre las diferentes las aspiraciones y representaciones de los integrantes de la alianza. Aunque en ella se expresó de alguna manera la diversidad de la UPI, y el carácter plurinacional que decía encarnar, se terminó privilegiando especialmente a los representantes del MPD y sus organizaciones sociales.¹¹¹ Por el contrario, AP logró construir una lista nacional en la que evidenció un

¹¹¹ Véase Anexo No. 7.

carácter más monolítico, ya que estaba principalmente integrado por sus militantes, activistas de organizaciones satélites y personalidades del campo deportivo y de la radiodifusión.¹¹²

Desde la inscripción de candidaturas, que se dio el 13 de noviembre de 2012, y el arranque oficial de la campaña, el impulso que tuvo la UPI fue desacelerándose progresivamente, al igual que la efusividad inicial que este espacio despertó entre los mismos integrantes del espacio coalicional. Aunque en ello tuvieron que ver varios factores externos como la competencia desigual que representaba competir contra la maquinaria electoral del oficialismo, lo que tuvo un peso definitorio fueron las dificultades que se dieron al interior de la alianza, empezando por la ausencia de recursos y las problemas entre los integrantes del espacio.

Una de las mayores tensiones se refirieron a la inconformidad respecto a la selección de candidaturas, ya que a pesar de que en la elección de candidatos nacionales se contempló mecanismos democráticos oportunamente consensuados, no dejaron de haber personajes que se sintieron marginados y desplazados de sus legítimas aspiraciones electorales, tales como algunos de los presidenciables y los dirigentes de las organizaciones sindicales y otras organizaciones sociales, lo que les llevó en última instancia a reducir o frenar sus esfuerzos en el proceso proselitista.¹¹³

En el campo de las candidaturas provinciales, a pesar de que se logró listas unitarias en las que hicieron presencia los diferentes cuadros de la convergencia,¹¹⁴ en varias territorialidades se impusieron candidatos arbitrariamente sin considerar criterios estratégicos que, finalmente, causaron tensión entre las diferentes organizaciones y sus dirigencias. A ello, habría que sumarle que a pesar de que las diferentes fuerzas políticas coincidieron en las grandes concentraciones a favor del candidato presidencial, en su gran mayoría cada candidato hizo campaña para promoverse en exclusivo.¹¹⁵

Todo ello empataba con una desconexión entre una dinámica coalicional coordinada y las lógicas específicas de cada organización política, siendo el ejemplo más claro de ello el caso

¹¹² Véase Anexo No. 8.

¹¹³ Acosta, *entrevista*.

¹¹⁴ Las únicas excepciones fueron: Cotopaxi en donde el MPD y el MUPP fueron separados, Imbabura donde sólo participó el MPD y la provincia de Chimborazo, donde el MUPP provincial sostuvo su alianza con AP.

¹¹⁵ Acosta, *entrevista*.

del Pachakutik, cuya vinculación ambivalente con la Conaie y estructura descentralizada e inscrita en el territorio condujo a que primasen campañas locales que en la mayoría de casos eran incompatibles con una dinámica nacional.¹¹⁶

Finalmente, una dificultad clave que experimentó el espacio fue su incapacidad de lograr transmitir con claridad las directrices políticas que se habían construido en el programa de gobierno y, con ello, lograr diferenciarse del oficialismo y la figura de Rafael Correa.¹¹⁷ En ello se puede reconocer tanto los limitados alcances y problemas que suscitó los spots propagandísticos de la UPI,¹¹⁸ como la responsabilidad que se le endosó al candidato presidencial por sostener una postura académica y no constituir un discurso lo suficientemente confrontador.¹¹⁹

Con estas características y en medio de un escenario profundamente adverso, caracterizado por la presencia de diversas candidaturas derechistas, tradicionales y remozadas,¹²⁰ y de la dispersión del campo de la izquierda entre la apuesta de Alianza PAIS, la de Ruptura 25 y la de la UPI, mediada por la presencia de tres fronteras identitarias principales de corte programático (izquierda-derecha) y retórico (partidocracia-antipartidocracia y verdadera izquierda-falsa izquierda), se dieron las elecciones el 17 de febrero de 2013 (Figura 14).

¹¹⁶ Cuvi, *entrevista*.

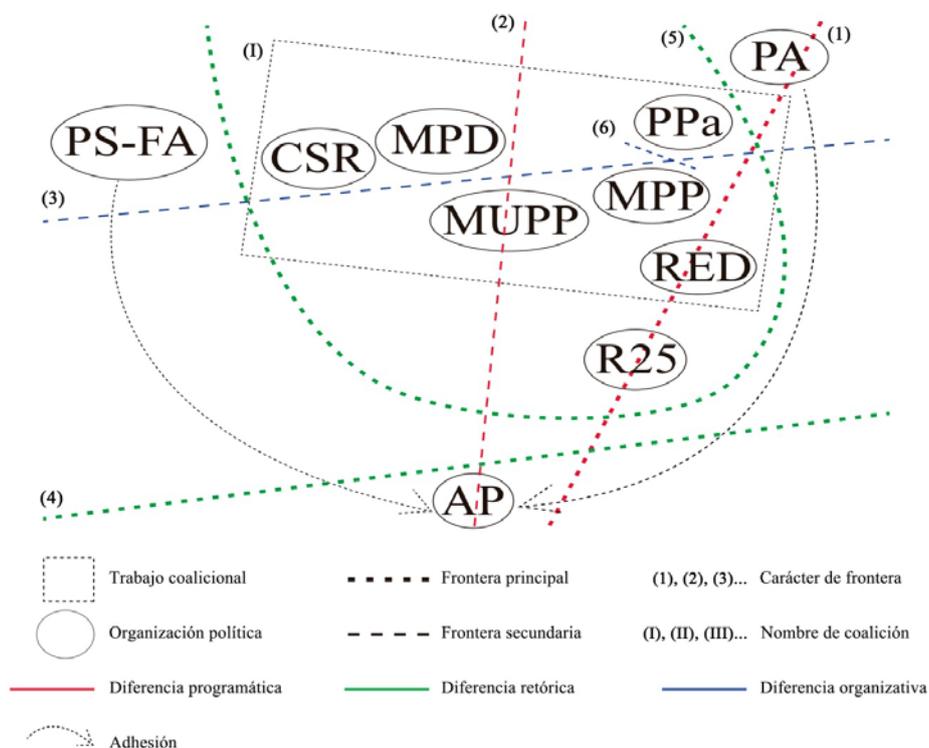
¹¹⁷ Cuvi, *entrevista*; Villacís, *entrevista*.

¹¹⁸ Para sus spots publicitarios, la UPI diseñó una serie de pastillas audiovisuales satíricas llamadas “El reyecito y su corte” las cuales fueron censuradas por el CNE por ofender al candidato presidente (“CNE ratificó suspensión de spot ofensivo contra candidato Correa”. *El Telégrafo*, 29 de enero de 2013). A pesar de que estos spots, como otras propagandas más argumentativas que se publicaron en internet, encerraron un carácter innovador al utilizar caricaturas y profundizar el debate, no tuvieron mayor respuesta en el grueso de los votantes, lo cual fue admitido finalmente por varios de los actores de la coalición (Acosta, *entrevista*; Cuvi, *entrevista*).

¹¹⁹ Atarihuana, *entrevista*.

¹²⁰ Mientras la derecha populista postuló nuevamente a Álvaro Noboa por el PRIAN, a Lucio Gutiérrez por el PSP y al pastor Nelson Zabala por el PRE, surgieron dos nuevas expresiones que se asumían con un discurso fresco y renovado: por un lado el banquero Guillermo Lasso con su movimiento Creando Oportunidades (Creo) y el movimiento Sociedad Unida Más Acción (SUMA) con su candidato Mauricio Rodas, un tecnócrata que esbozaba un discurso desde la sociedad civil (Muñoz 2014, 244).

Figura 14. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones presidenciales 2013



Fuente: Trabajo investigativo

(I) Unidad Plurinacional de las Izquierdas.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) partido político-movimiento político, (4) partidocracia-antipartidocracia, (5) verdadera izquierda-falsa izquierda, (6) disputa por liderazgo.

Contradiendo las expectativas halagüeñas e incluso superando largamente las proyecciones más pesimistas, las elecciones 2013 resultaron catastróficas no sólo para la UPI sino también para Ruptura 25, en tanto alternativas que reivindicaban la izquierda al margen del oficialismo, ya que no sólo obtuvieron resultados marginales a nivel presidencial, puesto que el binomio Acosta-Caicedo alcanzó el 3,26% de los votos válidos mientras que la fórmula Norman Wray-Ángela Mendoza logró el 1,31%, sino que con esta votación AP había logrado nuevamente imponerse en primera vuelta con el 57,17% de la votación a favor del binomio Rafael Correa-Jorge Glas (CNE 2013, 23).

En el campo legislativo, la situación fue igualmente aciaga, ya que mientras el oficialismo logró consolidar una bancada de 100 asambleístas, R25 no logró ningún asambleísta y la UPI únicamente consiguió cinco curules a través de la asambleísta nacional Lourdes Tibán, y los asambleístas provinciales Pepe Aacho de Morona Santiago, Magali Orellana de Orellana,

Cléver Jiménez de Zamora Chinchipe y César Umajinga de Cotopaxi, todos militantes locales del MUPP (CNE 2013, 90-91). Tal como afirma Marc Becker: “Los resultados fueron un duro golpe, en particular para el MPD, acostumbrado a contar con el apoyo de una pequeña pero sólida base; muchas personas que la integraban habían desertado para apoyar a Correa.” (Becker 2015, 262). Así, por primera vez en casi 35 años de existencia el MPD dejó de tener representación parlamentaria.

Esta derrota de la izquierda llegó incluso a las facciones aliadas como el PS-FA, ya que no sólo no logró ninguna curul de manera autónoma con su lista de assembleístas nacionales que encabezaba el presidente del partido y máximo dirigente de la TUS, sino que las únicas cuatro candidaturas que alcanzó fue producto de alianzas con AP en las provincias de Bolívar y Loja (Becker 2015, 262).

En contrario tenor, los nuevos candidatos de la derecha lograron mejores resultados, ya que Mauricio Rodas alcanzó el 3,90% de los votos y Guillermo Lasso logró el 22,68%. Sobre esta última, Ospina afirmaría que, al reconocer la votación que logró en la Sierra, esta candidatura

[...] logró acumular una parte de la votación “prestada” del electorado regional que tradicionalmente votaba hacia el centro y el centro izquierda. Esto se explica porque esta primera vuelta del año 2013 funcionó como si fuera la segunda: se concentró la votación anti-gubernamental en la candidatura más fuerte de las derechas... (Ospina 2013a, 3).

En semejante escenario, en donde adicionalmente las culpas y responsabilidades empezaron a endilgarse entre los diferentes miembros de la alianza, el fracaso electoral adquirió también el carácter de un descalabro moral de las izquierdas,¹²¹ lo que condujo, en último término a la disolución del espacio de trabajo coalicional. A pesar de que en las evaluaciones se había determinado la necesidad de sostener el espacio más allá de las elecciones, las urgencias particulares de las organizaciones y sus dirigentes primaron y redujeron la posibilidad de destinar todo tipo de recursos para el mantenimiento del espacio.¹²²

Mientras algunos partidos buscaron asegurar su registro electoral, tal como Participación que retomó la recolección de firmas para su oficialización, otros se prepararon para la disputa

¹²¹ Vallejo, *entrevista*.

¹²² Cuvi, *entrevista*.

electoral local de 2014, como Poder Popular que se disolvió en el PDR para apuntalar la reelección de Paúl Carrasco a la prefectura del Azuay. Lo propio acaeció con el MPD, cuya participación en las elecciones locales se volvió un imperativo para evitar una virtual pérdida de registro electoral por los resultados obtenidos en 2013, y con el MUPP que, al reconocer que los candidatos más votados y los territorios con mejor votación eran los suyos,¹²³ le apostó al trabajo en solitario.¹²⁴

Por el contrario, las organizaciones políticas sin registro electoral, como la CSR y Montecristi Vive, y las organizaciones sociales que habían integrado la UPI abocaron sus esfuerzos a sostener la articulación de la movilización social que se había logrado con la CPUI y profundizar la crítica al gobierno a través de publicaciones y eventos de corte académico.¹²⁵

Aunque no llegó a darse nunca una disolución formal de la UPI, su partida de defunción definitiva puede señalarse a partir del cambio de liderazgo que llegó al interior MUPP con la renovación de su consejo nacional (“Fanny Campos es la nueva coordinadora nacional de Pachakutik”. *La Hora*, 12 de agosto de 2013), ya que la nueva coordinadora nacional del movimiento, Fanny Campos, de posiciones más moderadas respecto al gobierno, empezó a entorpecer las discusiones al interior del espacio para finalmente determinar la no participación del movimiento en el espacio coalicional.¹²⁶

Al ser abandonada por uno de los partidos con registro, la UPI finalmente se disolvió y sus integrantes se dispersaron manteniendo ocasionalmente espacios de encuentro y colaboración, evidenciando que en la aparente polarización ideológica que había resultado de las elecciones 2013, entre la derecha y centroderecha representada por Creo y la centroizquierda representada por Alianza PAIS (Ospina 2013a), no había espacio ni verdaderas posibilidades para una apuesta de izquierdas alternativa al margen del gran paraguas del oficialismo. En este escenario comenzó el tercer período presidencial de Rafael Correa Delgado.

§

¹²³ Además de los assembleístas electos, los únicos cantones en los que ganó la UPI fueron Huamboya, Logroño, Taisha y Tiwintza de Morona Santiago y Yacuambi de Zamora Chinchipe, de fuerte presencia del movimiento indígena organizado (CNE 2013, 60, 78).

¹²⁴ Acosta, *entrevista*; Cuvi, *entrevista*.

¹²⁵ Cuvi, *entrevista*; Vallejo, *entrevista*.

¹²⁶ Vallejo, *entrevista*.

El período que ha sido revisado, a pesar de comprender un corto lapso de tres años y únicamente representar dos coaliciones relevantes, permite analizar y visibilizar con mayor claridad las múltiples dimensiones involucradas en los procesos de trabajo coalicional, tales como el peso de la oportunidad política, el papel de las condiciones organizacionales particulares, las minucias del proceso de negociación necesaria para la concertación de una forma coalicional orgánica y otras importantes características (Tabla 9).

Para iniciar, es relevante señalar que no es gratuito que los procesos que se dieron fuesen eminentemente electorales, más allá del trabajo coalicional parlamentario del bloque plurinacional que había arrancado años antes, ya que la presencia del referéndum y el escenario preelectoral de 2012 condicionaron la actuación de todas las fuerzas partidistas. Vinculado a esto, se puede entender que los actores que concurrieron a estos procesos de trabajo coalicional fueran precisamente grupos de activistas que, apoyados por puntuales grupos de interés, actuaron tanto en las arenas de la política representativa como en el campo de la movilización social.

Tabla 9. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas partidistas en el período 2011-2013

Nombre	Período	Duración	Arenas	Actores	Condiciones organizacionales	Mecanismos	Fronteras identitarias
CPN	26-03-2011 07-05-2011	2	EL	GA	Membrecías compartidas Recursos limitados Objetivo concreto	Encuentro Imposición Conversación Inscripción Activación	FR - FP
CPUI UPI	07-07-2011 17-02-2013	19	EL	GA - GI	Membrecías compartidas Recursos limitados Participación diferenciada Objetivo concreto Visibilización identitaria Participación no equilibrada	Imposición Conversación Inscripción Activación	FR - FP

Fuente: Trabajo investigativo

PR: partidista, EL: electoral, PA: parlamentario y GU: gubernamental.

GA: grupos de activistas, GI: grupos de interés y AI: actores intermitentes.

FP: frontera programática, FP: frontera organizativa y FR: frontera retórica.

Así, empero de su corta duración, la CPN fue clave para articular las diferentes posiciones opositoras de izquierdas que se habían construido frente a la acción del gobierno y para, con el condicionante permanente de escasos recursos organizativos, conducir a un primer reencuentro de aquellas organizaciones y personajes que habían coincidido en la extraordinariedad constituyente de Montecristi, precisamente bajo el pretexto de su defensa. Aunque la racionalidad más inmediata conduce a pensar que este proceso de trabajo coalicional estuvo principalmente motivado por una optimización de recursos, también hay que reconocer la voluntad política que subyació al mismo y su papel como espacio catalizador de una mayor organicidad entre los actores reconocidos.

La lectura auspiciosa que se hizo de los resultados del referéndum y consulta popular, atravesada por una perspectiva de oportunidad política por las próximas elecciones generales y el objetivo concreto de hacer gobierno, condujo a que el esfuerzo coalicional continuase e intentase fortalecerse a través de las acciones concretas antes mencionadas, poniendo a funcionar mecanismos de transformación de fronteras identitarias que permitiesen la consolidación de lugares de entendimiento común que superasen las diferencias históricas entre los actores.

Ahora bien, aunque la bipartición del campo político entre oficialistas y opositores impuesta por el gobierno fue un factor determinante para el acercamiento concreto entre los actores estudiados, no llegó a imponerse sobre la diferenciación ideológica izquierda-derecha, lo cual se hizo vigente en el rumbo que adoptó la política de alianzas y acercamientos del espacio de convergencia. En este sentido, a pesar de que en los procesos de trabajo coalicional primaron las fronteras retóricas, la importancia de la frontera programática impidió acercamientos con organizaciones del centro y centroderecha, fortaleciendo la aspiración de profundizar las especificidades de una oposición de izquierdas o a la izquierda del gobierno.

Aunque el trabajo simultáneo de la CPUI y UPI en las arenas parlamentarias, del gobierno local y de la movilización social logró plasmar esta diferenciación, logrando una delimitación identitaria especialmente clara en su programa de gobierno, vio entorpecido su quehacer por numerosos elementos paralelos, como las disputas por candidaturas o los problemas de comunicación antes comentados, que evidenciaban los problemas resultantes de una participación no equilibrada y las pugnas por visibilización.

Estos elementos internos, sumados a la predominancia de AP en el campo ideológico de las izquierdas y en el campo popular, condujo a los magros resultados obtenidos que, además de agravar a las organizaciones en una dimensión moral, ponía en riesgo la propia existencia material de sus formas orgánicas partidistas, conduciendo a que estos intereses primasen sobre el sostenimiento del espacio una vez superada la coyuntura electoral. Sin embargo, y como se verá a continuación, la disolución del espacio coalicional no representó una derrota completa, puesto que sentó las bases para futuros entendimientos entre estos actores, siempre en consideración de sus intereses más inmediatos y particulares.

Capítulo 4

“Juntos estaremos mejor”: el Acuerdo Nacional por el Cambio y la disputa por el anticorreísmo

A pesar de que la rotunda victoria de las elecciones 2013, producida por el amplio respaldo popular al proyecto oficialista y los efectos propios de la utilización de la fórmula D'Hondt en la respectiva asignación de escaños, ubicaba a Alianza PAIS en una situación inmejorable en el Ejecutivo y la legislatura frente a la debilidad general de todas las fuerzas opositoras, el nuevo período de gobierno iniciado en mayo de 2013 llegó a evidenciar la progresiva contracción de los alcances del proyecto político de la Revolución Ciudadana, siendo especialmente sensible la contracción que experimentó en cuanto a las condiciones económicas favorables que lo había acompañado durante años.

Así, a pesar de que con su mayoría legislativa absoluta se logró procesar las leyes represadas en los años anteriores, dar paso a nuevos cuerpos normativos polémicos e incluso concretar un proyecto de enmiendas constitucionales largamente criticadas por la oposición, AP tuvo que enfrentar reveses políticos como las elecciones locales 2014 o el encandilamiento de la protesta social alrededor de conflictos laborales, ecológicos o fiscales, que le obligaron a reorientar su acción política considerando para ello la recuperación de cierto grado de trabajo coalicional local o espacios de consenso con la sociedad.

En paralelo, el dinamismo de la movilización social, que estuvo acompañado del debilitamiento del gobierno y la renovación de actores políticos, condujo a que la construcción de un nuevo proceso de trabajo coalicional viera la luz entre las organizaciones de izquierdas ubicadas en los extramuros del proyecto oficialista que, logrando una coordinación unitaria en la dimensión social, terminó adoptando una forma orgánica para las elecciones 2017.

Este Acuerdo Nacional por el Cambio, nombre con el cual se creó el espacio de articulación de las izquierdas ecuatorianas para la lid electoral, será analizado en el presente capítulo, y se buscará entenderlo tanto por el contexto y las condiciones ambientales que lo precedieron, como por su proceso específico de formación alrededor de los encuentros y desencuentros de las organizaciones que lo concertaron. Para ello, y a través de tres acápite diferenciados, se presenta: los elementos claves de la configuración del campo político entre las elecciones de

2013 y 2014 y las medidas que adoptó AP para sobreponerse a las consecuencias de aquello, las formas de articulación de la movilización social anticorreísta de izquierdas y la construcción de una coordinación unitaria, y, finalmente, la confluencia de los sectores sociales y políticos en la construcción del nuevo espacio de trabajo coalicional para las elecciones 2017.

En esto se abarcarán diversos elementos que van desde la caracterización de la conflictividad social del período, los resultados de las elecciones locales, las consecuencias de las enmiendas constitucionales propuestas por el oficialismo, la constitución orgánica del espacio, la construcción del programa, la selección de las candidaturas y otros, con el objetivo de visibilizar las formas que adoptaron las fronteras identitarias y las dinámicas del trabajo coalicional.

“Todo, todito 35”: de la aplanadora gobiernista a las elecciones seccionales 2014

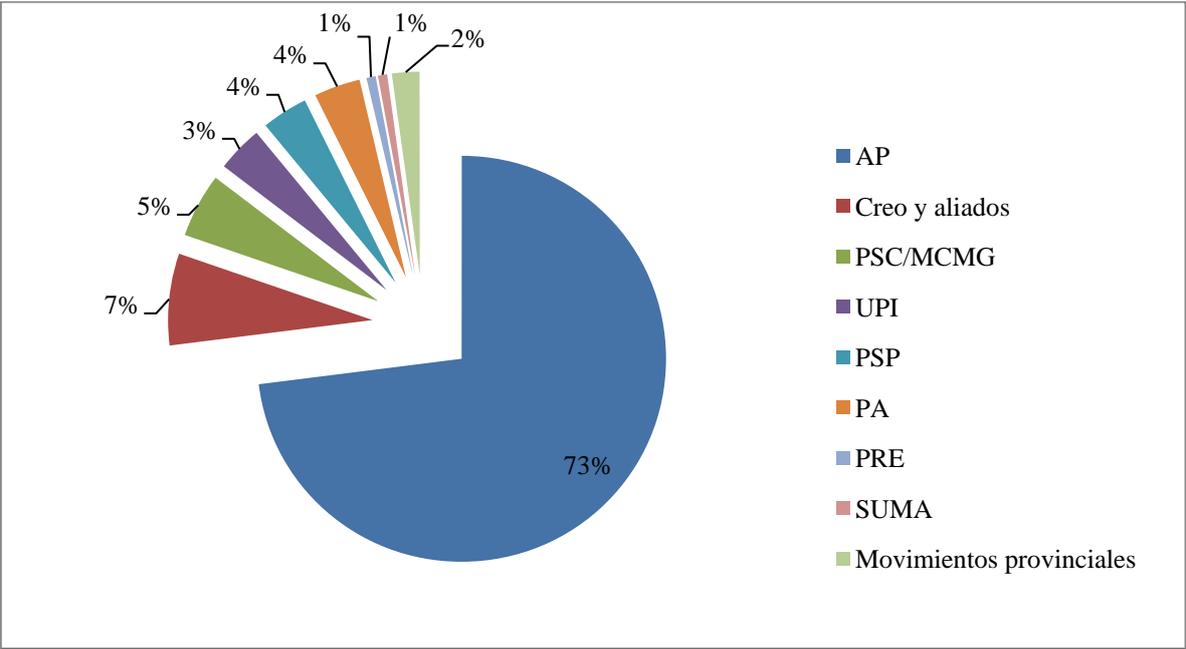
Con los resultados de las elecciones 2013, varias cosas cambiaron en la escena política ecuatoriana. Por un lado, AP reforzó su dominio sobre el campo político consolidándose como la principal fuerza del país al controlar mayoritariamente la función legislativa y el Ejecutivo. Por otro, se afianzaba el ciclo de renovación política partidista que había sido inaugurado desde el proceso constituyente de Montecristi y que, en esta elección, se concretaba con la desaparición de un total de 24 organizaciones políticas que no habían podido completar su reinscripción en el CNE y que por su falta de participación en la contienda electoral habían perdido sus respectivos registros.

Entre ellas se encontraban, nada menos que las cuatro fuerzas que habían sido capitales en el retorno a la democracia: el remozado partido conservador a través de UNO, el añejo liberalismo del Partido Liberal Radical Ecuatoriano (PLRE), la socialdemocracia de la ID y el partido democristiano de la UDC, a los que se sumaban los movimientos políticos creados en el marco de la innovación política del 2000, como la RED, la ATR, el MIPD, el MITS, la ABA, entre otros (“24 grupos dejan de existir ante el CNE”. *El Universo*, 11 de julio de 2013). Ello fue significativo porque evidenció los cambios realizados en el sistema político y la primacía de AP sobre las apuestas políticas tradicionales y aquellos movimientos que, en su momento, habían intentado representar una renovación y alternativa al anquilosamiento partidista.

Regresando a lo más concreto, al haber logrado 100 de los 137 asambleístas, equivalente a más de las tres cuartas partes de la legislatura, el partido de gobierno tuvo la fuerza suficiente para lograr aprobar, sin problema alguno, todo tipo de normativas, rompiendo el bloqueo que había experimentado en el primer período legislativo de 2009 a 2013, y que había sido la causa del papel poco proactivo de la legislatura y por la cual proyectos claves, como la Ley de Comunicación o la Ley de Recursos Hídricos, no fueron aprobados (Polga-Hecimovich 2013, 150-151).

Por el contrario, muy de lejos de los números que había logrado el oficialismo, se encontraban los diez representantes del movimiento Creo y sus alianzas locales, el bloque de siete parlamentarios de la alianza PSC/MCMG, y las demás espacios partidistas que no superaban los cinco representantes, entre los cuales se encontraba el bloque de la UPI integrado por cinco asambleístas vinculados al MUPP. Todo ello puede verse en el gráfico subsiguiente:

Figura 15. Distribución de las curules de la Asamblea Nacional tras las elecciones de 2013



Fuente: CNE 2013

La magnitud del control legislativo que estos números representaban, posibilitó que las leyes que habían quedado represadas del período legislativo precedente, junto con nuevas normativas que se enmarcaban en la dirección impuesta desde el Ejecutivo para el cambio de la matriz productiva, fuesen aprobadas con rauda diligencia, a pesar de la oposición legislativa y la resistencia de las organizaciones sociales y otros actores colectivos. Así, en el segundo

semestre de 2013 se aprobaron nueve proyectos de ley entre los que se encontraban: las reformas a la Ley de minería y a la Ley del sistema de contratación, el Código Orgánico de la Función Judicial, la Ley de la Función de Transparencia y Control Social, la Ley de incentivos para el sector productivo, la Ley de Comunicación y otras normativas (Ospina 2013b, 2).

En medio de este escenario, y en consonancia con la flexibilización de los formatos de contratación para la explotación de proyectos extractivistas, el 15 de agosto de 2013 el presidente Correa anunció el fin de la Iniciativa Yasuní ITT (“Rafael Correa pone fin a la iniciativa Yasuní ITT”. *El Universo*, 15 de agosto de 2013),¹²⁷ enviando al mismo tiempo a la Asamblea Nacional la solicitud para que declare su explotación petrolera como de interés nacional. Esta situación produjo el rechazo, la protesta y la movilización social de agrupaciones juveniles, estudiantiles, indígenas y ecologistas del país que buscaron que el Ejecutivo de marcha atrás a la medida y que se frene el proceso que arrancaba en la legislatura.

Luego de importantes protestas en la capital, episodios de represión por parte de la fuerza pública y que la Asamblea finalmente aprobase la declaratoria de interés nacional el 3 de octubre de 2013 con 108 votos afirmativos (Observatorio Legislativo de Ecuador 2013), las organizaciones contrarias a la medida decidieron iniciar la recolección de firmas para lograr que esta decisión se consulte por medio de un mecanismo de democracia directa (Basabe-Serrano y Martínez 2014, 148). Precisamente fue el cierre del espacio político acuciado por el Ejecutivo frente a las demandas y propuestas de los actores movilizados, lo que potenció a las fuerzas sociales que se abocaron a la realización de la consulta popular (Ramírez y Stoessel 2015a. 25-26).

Aunque Yasunidos, como se llamó la plataforma que se integró para la recolección del firmas, logró remitir más de 750.000 firmas al CNE (“YASunidos entrega al CNE 756.291 firmas para consulta por el Yasuní”. *El Universo*, 12 de abril de 2014), el organismo electoral únicamente validó 359.761, inadmitiendo la causa y negando la posibilidad de una consulta

¹²⁷ El Yasuní ITT fue una iniciativa de la sociedad civil que buscaba no explotar los bloques Ishpingo, Tiputini y Tambococha que se ubicaban en el Parque Nacional Yasuní, con la esperanza de que la comunidad internacional retribuya económicamente por los servicios ambientales que esta no explotación representaría. Esta iniciativa fue adoptada por el gobierno, en consonancia con su defensa de los derechos de la naturaleza, pero fue transformando su espíritu original. Luego de siete años de campaña y haber obtenido únicamente 13,3 millones de dólares, el gobierno se decantó por el “plan B”: la explotación de las reservas petrolíferas.

popular (“Yasunidos no alcanza firmas para consulta popular sobre Yasuní”. *El Telégrafo*, 7 de mayo de 2014). Esta situación lesionó la credibilidad del presidente y del gobierno, haciendo que las filas de la oposición se engrosasen con la presencia de ecologistas y activistas juveniles que vieron vinculadas sus causas con una agenda de resistencias populares más amplias relacionadas al movimiento sindical e indígena.

Igualmente, antes de finalizar el 2013, se llevó a cabo en la legislatura el debate urgente sobre el Código Orgánico Integral Penal que, desde su primer borrador propuesto por el Ministerio de Justicia en agosto de 2011, había recibido críticas por su tendencia de profundizar su carácter punitivo (Ospina 2013b, 5). En este sentido, la reanudación de las discusiones al interior de la Asamblea condujo a que diversas organizaciones sociales manifestasen su oposición al proyecto, tanto por contemplar instrumentos para la criminalización de la protesta social, en el ámbito general, y por profundizar el carácter disciplinario del Estado, en ámbitos específicos como el de la judicialización de la mala práctica profesional (Ospina 2013b, 6).

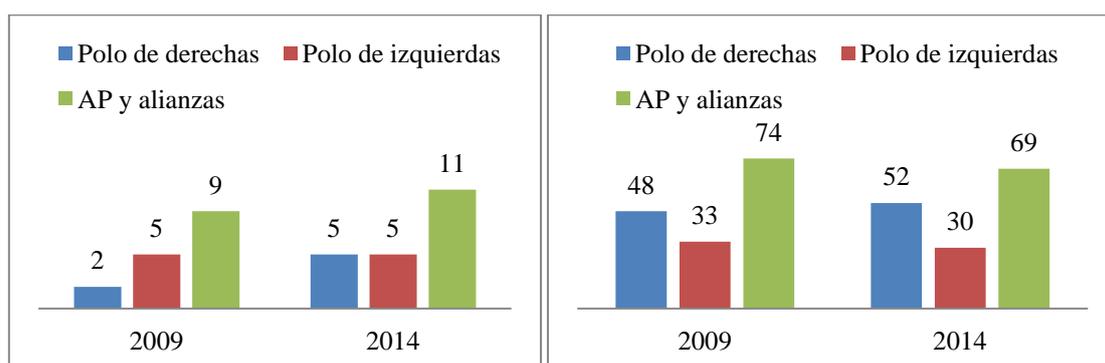
De ello, puede destacarse especialmente los reparos que tuvieron diversas organizaciones de mujeres y feministas que buscaban que en la norma jurídica no se sostuviese la penalización general del aborto sino, por el contrario, que se diera paso a su despenalización total o, por lo menos, en casos de violación (Basabe-Serrano y Martínez 2014, 147). Esta demanda produjo incluso un momento de tensión al interior de la bancada oficialista, cuando un grupo de asambleístas feministas pertenecientes a AP intentaron introducir este pedido, lo cual fue duramente censurado por el presidente Correa, que, bajo la amenaza de presentar su renuncia, evitó que esta moción pase y condujo a que las asambleístas proponentes recibieran sanciones disciplinarias por su indisciplina (Ospina 2013b, 7-8). A pesar de la oposición y las polémicas que encerraba, el nuevo código penal fue aprobado el 28 de enero de 2014 con el beneplácito de 97 asambleístas (“El Código Penal se aprobó y entrará en vigencia en seis meses”. *El Comercio*, 28 de enero de 2014).

Entre finales de 2013 e inicios 2014, esta conflictividad sociopolítica fueazonada con las urgencias y dinámicas electorales propias de las votaciones seccionales que se llevaron a cabo el 23 de febrero y que representaban la renovación de todas las autoridades locales a nivel provincial, cantonal y parroquial del país. Este proceso local era fundamental puesto que representaba una prueba de fuego para todas las fuerzas políticas del país, tanto las que habían

sido golpeadas en las elecciones anteriores y se encontraban en riesgo de perder su registro electoral, como para las que se habían inaugurado recientemente y para la propia AP, que veía en estos comicios la posibilidad de replicar sus aplastadores resultados nacionales en los diferentes territorios.

Sin embargo, los resultados obtenidos fueron inusitados ya que mientras el polo de izquierdas (integrado por el MPD y el MUPP) se mantuvo estable en prefecturas y decreció ligeramente en alcaldías, el polo de derechas (integrados por el PSC, PSP, SUMA y Creo) experimentó un crecimiento a nivel provincial y cantonal, al tiempo que AP y sus alianzas vieron un crecimiento ligero en gobiernos provinciales y un decrecimiento en gobiernos municipales, siendo las pérdidas más sensibles las alcaldías de Quito y Cuenca (Ramírez y Pagliarone 2015, 47-50). Esto puede observarse en los cuadros subsiguientes:

Figura 16. Distribución de prefecturas y alcaldías en las elecciones seccionales 2014



Fuente: Ramírez y Pagliarone 2015

Mientras estos resultados reflejaban el sostenimiento defensivo de los bastiones electorales de las izquierdas opositoras,¹²⁸ el fortalecimiento de aliados nacionales del oficialismo como Avanza y el PS-FA (Ospina 2014a, 6), o la recomposición de las derechas, para Alianza PAIS esto fue un “ganar perdiendo”, como lo definieron Franklin Ramírez y María Florencia Pagliarone, ya que evidenciaba una paradoja que residía en que:

AP gana en la medida en que se mantiene como la fuerza más vigorosa del sistema político y en que lo hace de un modo tal que ha visto crecer su implantación electoral local. Sin embargo, las derrotas en Quito y Cuenca (a nivel municipal) y en Azuay, Loja e Imbabura (a

¹²⁸ A este respecto vale señalar que para los casos provinciales de Cotopaxi (Unidad de la Izquierda Cotopaxi – MPD) y de Zamora Chinchipe (Unidad Plurinacional de las Izquierdas – Pachakutik), se logró sostener la alianza MPD/MUPP y mantener los bastiones más importantes del movimiento indígena.

nivel de los gobiernos provinciales) son del todo significativas y marcan una pérdida de hegemonía electoral del oficialismo en territorios clave del país y en particular en la sierra ecuatoriana (Ramírez y Pagliarone 2015, 55).

Las consecuencias más relevantes de este episodio electoral, que tuvo repercusiones importantes a escala nacional, fue una nueva desaparición de actores políticos que no lograron superar la barrera establecida por el Código de la Democracia y el intento de AP de fortalecerse a través de la ratificación de su dirigente máximo como candidato estrella y de la recuperación de cierta lógica de trabajo coalicional con sus aliados más inmediatos.

Respecto a lo primero, en sesión extraordinaria del 3 de julio de 2014, el CNE resolvió cancelar los registros electorales del PRIAN, del PRE, del MPD y de R25, por no haber cumplido ninguno de los cuatro requisitos contemplados para la conservación de su estatus: a) el 4% de votos válidos en dos elecciones consecutivas, b) por lo menos tres representantes en la legislatura, c) 8% de los alcaldes a nivel nacional, o d) la presencia de un concejal en al menos el 10% de los cantones del país (CNE 2014; “El MPD, Prian, PRE y Ruptura no lograron 4% de votos en 2 procesos (Infografía y Documento)”. *El Telégrafo*, 4 de julio de 2014). A pesar de que estas agrupaciones presentaron impugnaciones a la medida aduciendo la ilegalidad de lo actuado, estas fueron desestimadas por el tribunal competente, por lo cual se ratificó su desaparición el 4 de agosto de 2014 (“CNE niega impugnaciones del Prian, PRE, MPD y Ruptura y los elimina del registro electoral”. *El Universo*, 4 de agosto de 2014).

En la orilla de AP, por otro lado, los resultados electorales fueron interpretados por los aliados del gobierno y el propio presidente Correa como una consecuencia del sectarismo interno de la organización, lo cual habría tenido como consecuencia la reticencia a construir alianza entre Alianza PAIS, el PA y los diferentes movimientos provinciales. Esta lectura crítica concluía que, para evitar que esta recomposición de las derechas conllevara el debilitamiento del proyecto oficialista, se volvía urgente la tarea de transformar las estructuras del movimiento político y recuperar la dinámica de alianzas formales más sólidas que se había perdido con los años (“Rafael Correa anuncia cambios en PAIS y reestructuración del gabinete”. *El Universo*, 25 de febrero de 2014; “Ramiro González dice que dentro de Alianza País hay quienes no tienen ideología y quieren "acaparar todo"”. *El Universo*, 25 de febrero de 2014).

Con este objetivo, se organizó la IV Convención nacional de Alianza PAIS en la ciudad de Esmeraldas, el 1 de mayo de 2014, en donde se decidió, entre otras cosas: elegir como nueva secretaria ejecutiva a Doris Soliz, fortalecer la Dirección nacional de AP incorporando en ella a los directores provinciales del movimiento, reafirmar a la organización como una instancia unitaria y no una suma de estructuras particulares, y solicitar al bloque parlamentario de AP la consideración y discusión de una posible enmienda constitucional para posibilitar la reelección indefinida del presidente Correa (Ecuavisa 2014).

Aunque la propuesta de reelección indefinida ya había sido promovida desde inicios de año por Fabián Solano, parlamentario y presidente del PS-FA, (“Fabián Solano le apuesta a la enmienda para permitir reelección indefinida”. *Ecuadorinmediato*, 13 de marzo de 2014), fue el 26 de junio de 2014 cuando Gabriela Rivadeneira, presidenta de la Asamblea Nacional y representante de AP, entregó a la Corte constitucional para su revisión un pliego de 17 enmiendas a la constitución.

Entre ellas, además de la reelección indefinida, se encontraban: la reducción de edad mínima para ser candidato a presidente de la república, la transferencia de competencias jurisdiccionales a los gobiernos autónomos descentralizados, la recategorización de la comunicación como servicio público y no como derecho, la implementación del papel de las fuerzas armadas como actores complementarios de las tareas de vigilancia interna, las condiciones para la inadmisión de la acción de protección, la restricción de funciones de la Contraloría en su auditoría a la gestión de instituciones del Estado, el condicionamiento para la realización de mecanismos de consulta, cambios en el marco jurisdiccional de derechos de los empleados públicos, entre otras (“PAIS entregó propuestas de enmiendas a la Corte Constitucional (Documento)”. *El Telégrafo*, 26 de junio de 2014; Ospina 2014b, 9-12).

Mientras esta situación recibió la rápida oposición de las fuerzas contrarias al gobierno, al punto que algunas organizaciones vinculadas a la izquierda se plantearon la posibilidad de una consulta popular en conjunto con los partidos de derechas (“Oposición plantea unidad por la consulta”. *El Comercio*, 11 de agosto de 2014), los aliados del gobierno apuntalaron y aplaudieron estas propuestas, coincidiendo en la necesidad de fortalecer el proyecto político. En este sentido, el papel de las organizaciones aliadas fue consolidó a través de una plataforma política que tomó el nombre de Frente UNIDOS, agrupando en su seno a las siguientes fuerzas políticas:

Tabla 10. Integrantes del Frente UNIDOS

Organizaciones nacionales	Movimientos locales	Organizaciones sin registro
AP	ARE Loja	AVC
PA	Movimiento de Centro Democrático (MCD)* Guayas	PC-E
PS-FA**	MUPP Chimborazo	PCE***
	Movimiento Agrario de Integración San Miguel (MAIS) Bolívar	Movimiento Conduce
	Movimiento Unidad Primero (MUP) Manabí	Frente Amazonía Vive
	Movimiento Autonómico Regional (MAR) El Oro	MIR****

Fuente: Frente Unidos 2014

Este espacio se presentó como una convergencia programática de actores de izquierda, centroizquierda y progresistas, entre cuyos objetivos se encontraba impulsar el Buen Vivir y la Revolución Ciudadana y, sobre todo, hacer frente a la restauración conservadora, como fue denominado el progresivo fortalecimiento de la oposición política del proyecto oficialista. Lo importante a este respecto, fue que a pesar del revés resultante de las elecciones seccionales, el espacio manifestó con claridad que “[...] el objetivo fundamental de UNIDOS es la acción política permanente y no la contienda electoral” (Frente Unidos 2014, 37).

* Esta organización nació como un colectivo político que apoyó la candidatura de Jimmy Jairala Vallazza para la Prefectura del Guayas, bajo el paraguas de la alianza Proyecto Cívico Guayas, en 2009. Ya como movimiento político provincial aseguró, en alianza con AP, la reelección de Jairala, constituyéndose en 2006 como movimiento político de carácter nacional (“Centro Democrático es oficialmente movimiento nacional”. *El Comercio*, 7 de enero de 2016).

** Luego de la formación del Frente UNIDOS, y por medio de un Congreso Extraordinario realizado en El Empalme en noviembre de 2014, el partido decidió abandonar la vieja denominación de PS-FA para recuperar el nombre de Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), luego de que se desechara la alternativa de Partido Socialista de los Trabajadores que no representaba la diversidad de actores y la tradición de este espacio político (PSE 2014).

*** El PCE, o Partido Comunista Ecuatoriano, es una escisión del PC-E producida a partir de la expulsión de los principales dirigentes de la Juventud Comunista del Ecuador, el 8 de junio de 2013, a quienes el Comité ejecutivo del partido les acusó de desviar ideológicamente y socavar la disciplina del partido al cuestionar su posición política respecto al gobierno.

**** El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), formado alrededor de ciertas dirigencias del MIR original plegó a la apuesta del gobierno como colectivo político. El 18 de agosto de 2016, logró inscribirse como movimiento político provincial en Zamora Chinchipe (“Consejo Nacional Electoral da paso a 16 grupos políticos a postular binomios presidenciales”. *El Universo*, 17 de agosto de 2016).

Mientras este esfuerzo importante se tradujo, prontamente, en una nueva bancada parlamentaria aliada de la oficialista y en la realización de acciones de respaldo público al gobierno de Rafael Correa, la oposición de izquierdas no tardó en acusarla de ser un esfuerzo de manipulación gubernamental en la que convergían caudillos locales y cuadros políticos provenientes de la derecha, unidos por el oportunismo y la conveniencia (Rodas 2014, 5). A la par, la movilización social opositora siguió creciendo en número y volumen, aglutinando con mayor fortaleza a los actores sociales que resistían por diversos motivos frente a las acciones y políticas gubernamentales. Desde estos espacios de protesta social, sazonados por la resistencia frente a las enmiendas constitucionales y los proyectos de ley impulsados por Alianza PAIS, se originaron nuevos espacios organizativos desde los cuales se buscó coordinar la acción política de la oposición de izquierdas.

“¡Fuera Correa, fuera!”: conflicto y configuración de un anticorreísmo de izquierdas

Las tensiones que había originado el ejercicio legislativo de Alianza PAIS como fuerza mayoritaria, acompañado por otras acciones del poder Ejecutivo y de la función Electoral que habían sido percibidas como arbitrarias y autoritarias, tuvieron su respuesta en la rearticulación de la movilización social alrededor de las viejas organizaciones sindicales herederas de los años ochenta. De manera similar a lo que había pasado con el FUT y la resistencia frente al febreorderismo, el campo de la disputa laboral se volvió el espacio de confluencia de diversos actores sociales y políticos, en donde, además de las específicas demandas laborales, se asumieron las exigencias particulares de gremios de profesionales, estudiantes, indígenas, ecologistas, periodistas y otros actores.

Entender este proceso, que confluyó en el fortalecimiento de una oposición diferenciada de las derechas y dirigida a través de un espacio de coordinación más amplio, precisa comprender tres procesos simultáneos ubicados en el bienio 2014-2015: a) el fortalecimiento del sindicalismo bajo los auspicios de los socialistas revolucionarios, b) la constitución y reconstitución de espacios partidistas como la Unidad Popular, Democracia Sí y la ID, y c) la construcción del Colectivo Unitario de Trabajadores, Indígenas y Organizaciones del Campo y la Ciudad. Por medio de ellos, se puede visibilizar las formas por medio de las cuales la contienda política fue determinando la puesta en escena de procesos de trabajo coalicional que se manifestaron con claridad en el escenario preelectoral de 2016.

Si bien la coordinación política de la UPI a nivel partidista se perdió casi completamente, siendo las únicas excepciones las alianzas provinciales que se lograron para las elecciones seccionales de 2014, las relaciones y vínculos cultivados a nivel de organizaciones sociales por la CPUI no fueron desaprovechadas, siendo los integrantes de la CSR quienes más énfasis le pusieron al fortalecimiento de la unidad de la lucha social.¹²⁹

Este esfuerzo adquirió mayor robustez cuando al interior del PS-FA, y luego de un accidentado congreso ordinario del partido, que se llevó a cabo del 3 al 5 de mayo de 2013 en Guaranda (““Minoría busca dividir al Partido Socialista””. *El Telégrafo*, 13 de mayo de 2013), los dirigentes históricos que todavía quedaban en el partido se alejaron de la directiva presidida por Fabián Solano y se abocaron a la tarea de fortalecer la CSR a nivel nacional y plegar a las iniciativas del sindicalismo socialista.¹³⁰

El punto de inflexión fue el escenario postelectoral de 2014, ya que a pesar de la notable recuperación electoral del socialismo a nivel local y de la posibilidad de utilizar este capital político en reposicionar el partido con mayor independencia del oficialismo, la directiva nacional decidió, en su lugar, apuntalar la relación con el gobierno y asegurar las cuotas políticas del partido en el Estado, llegando al punto de ser una de las organizaciones proponentes de la polémica reelección presidencial (Granda 2014, 5).

Con ello, la ruptura se concretó el 26 de abril de 2014 a través de la expedición del Manifiesto del Socialismo Revolucionario, documento en donde se denunciaba públicamente: la artificialidad de la Revolución Ciudadana, el aprovechamiento y usufructo que hizo del acumulado histórico de los movimientos sociales y las luchas socialistas, y el servilismo y traición de los dirigentes socialistas de la TUS, al haber entregado el partido al gobierno de turno y claudicado sus principios socialistas por cargos y prerrogativas. En respuesta a esta situación, se proponía agrupar a los auténticos socialistas bajo el membrete del Socialismo Revolucionario (SR), fortalecer la lucha y la resistencia junto a las organizaciones populares, combatir la corrupción gubernamental, desconocer la dirigencia socialista vinculada al gobierno, rescatar el partido y propugnar la unidad de las izquierdas en consonancia con los principios socialistas (SR 2014).

¹²⁹ Vallejo, *entrevista*.

¹³⁰ Andrango, *entrevista*; Ayala, *entrevista*.

En consecuencia con estos objetivos, los integrantes del Socialismo Revolucionario o Renovación Socialista (RS), como también se identificaron indistintamente, dirigieron sus esfuerzos a fortalecer el movimiento sindical ecuatoriano, ya que se pensaban que por medio del robustecimiento del FUT y sus integrantes era posible asegurar la movilización social contra el gobierno, las acciones de denuncia y combate de la corrupción desde la sociedad civil, y la construcción de un espacio de unidad sostenido en las bases sociales de las izquierdas ecuatorianas.¹³¹ En este sentido, una de las acciones fundamentales fue posicionar a Marcela Arellano, coordinadora del Socialismo Revolucionario, como presidenta de la CEOSL.

Mientras este fortalecimiento se daba al interior de los sindicatos de influencia socialista, en la esfera de los partidos políticos tres fuerzas intentaban obtener reconocimiento por parte del CNE. Por un lado, las dirigencias del extinto MPD, al ver frustrada la posibilidad de impugnar su disolución, decidieron aprovechar la realización de su Convención nacional para dar origen a una nueva agrupación: la Unidad Popular (UP), que nació oficialmente el 27 de septiembre de 2014.¹³² Este espacio, a pesar de reivindicarse como una organización de izquierda revolucionaria, reconocer orgullosamente sus orígenes históricos y plantearse como la continuidad del MPD, se proponía, al mismo tiempo, ser la superación de éste y no replicar los errores del pasado, abriendo las puertas a un recambio generacional y acogiendo a nuevos sectores sociales y distintas demandas a las que tradicionalmente se habían abocado, tales como el ecologismo, la interculturalidad, la libertad de expresión, entre otras (“Somos una nueva opción de izquierda”, dice la Unidad Popular, antiguo MPD”. *El Universo*, 12 de octubre de 2014).¹³³

Juntos con sus organizaciones sociales, que se encontraban agrupadas alrededor del Frente Popular, la UP se lanzó a la tarea de sostener la resistencia frente al gobierno y recolectar las firmas necesarias para legalizar su nuevo movimiento político, logrando este cometido, finalmente, el 5 de octubre de 2015 (“El MPD renace bajo la bandera de Unidad Popular y ocupará el excasillero del liberalismo”. *El Comercio*, 5 de octubre de 2015).

¹³¹ Ayala, *entrevista*.

¹³² Atarihuana, *entrevista*.

¹³³ Atarihuana, *entrevista*.

Por otra parte, con ocasión del dictamen favorable de la Corte Constitucional sobre los cambios propuestos por AP (Corte Constitucional 2014), nació la plataforma Democracia Sí como una agrupación de personalidades y membretes de pequeñas organizaciones políticas que buscaban ponerle freno a la reelección presidencial y defender, al mismo tiempo, los valores republicanos. En el acto de lanzamiento de este colectivo, el 15 de noviembre de 2014, se presentaron como integrantes de la misma varias agrupaciones políticas que habían sido eliminadas del registro electoral o no habían logrado registrarse en el último período, tales como: el PPa de Gustavo Larrea, la ATR de Marcelo Larrea, la RED de Martha Roldós y el MPC de Diego Borja; a ellas, les acompañaban otras fuerzas locales como la Unidad Patriótica Popular, el movimiento Democracia Humanista, la Alianza Montubia y otras instancias de pequeña estructura territorial (“Democracia Sí es la suma de ex ministros y periodistas agremiados (Infografía)”. *El Telégrafo*, 18 de noviembre de 2014).

Luego de que su intención de aunar esfuerzos para una consulta popular sobre la reelección presidencial no fuese exitosa, Democracia Sí (DS) redirigió sus esfuerzos para fortalecerse como un movimiento político y recoger las firmas necesarias para asegurar su registro electoral (“Democracia Sí buscará 500 000 firmas para convertirse en organización política”. *El Comercio*, 24 de septiembre de 2015).

Finalmente, el tercer espacio partidista que intentó recuperar su personería jurídica fue la Izquierda Democrática, esta vez bajo el liderazgo de la ex concejala y diputada Wilma Andrade. La urgencia de revivir esta fuerza política se dio cuando, por fuera de los dirigentes históricos del partido, una fracción de antiguos militantes dirigidos por Pablo Vélez buscaron retomar la identidad del partido para crear un movimiento provincial bajo el nombre de Centroizquierda Democrática (“Un grupo de exmilitantes de la ID quiere formar su propio partido”. *El Comercio*, 1 de octubre de 2014).

Frente a ellos, y con el respaldo de Rodrigo Borja y Andrés Vallejo, las antiguas dirigencias y nuevos militantes se dedicaron a la tarea de estructurar de nuevo el partido y recolectar las firmas respectivas para su registro electoral (“Izquierda Democrática llama a renovarse entre juventud y militancia histórica con Rodrigo Borja”. *Ecuadorinmediato*, 25 de enero de 2015). Siendo ésta su prioridad y con un posicionamiento ideológico poco claro, los dirigentes de la ID rehuyeron a posicionarse sobre la coyuntura política nacional y los llamados de las izquierdas opositoras, diciendo incluso que las elecciones 2017 se encontraban fuera de su

perspectiva inmediata (“Izquierda Democrática busca su reinscripción como partido político, "no les quita el sueño" las elecciones 2017 (AUDIO)”. *Ecuadorinmediato*, 25 de agosto de 2015).

Ahora bien, más allá la polémica levantada alrededor de las enmiendas constitucionales, los elementos que dispararon los esfuerzos colaborativos de las organizaciones sociales de la oposición de izquierdas fueron los debates sobre los proyectos de Ley de Relaciones Laborales y de Recursos Hídricos, ya que al tiempo que el FUT, luego de llevar a cabo su I Convención nacional,¹³⁴ convocó una marcha nacional el 17 de junio de 2014 para rechazar la propuesta del Ministerio del Trabajo, la Conaie hizo lo propio al llamar a la Marcha por el Agua, la Vida y la Libertad de los Pueblos que se dio entre el 21 y el 30 de junio de 2014, expresando igualmente para expresar igualmente su rechazo frente a la propuesta de ley de aguas.

En ambos espacios empezó a evidenciarse los afanes de propender una articulación más amplia y una acción coordinada entre las oposiciones, ya que una de las resoluciones de la I Convención del FUT fue apostar a la construcción de una plataforma de lucha unitaria y a la búsqueda de alianzas con la Conaie y otras organizaciones sociales (“Ecuador: FUT califica a la propuesta de código del trabajo del Gobierno como regresiva y anti-obrera”. *El Ecuatoriano*, 3 de junio de 2014), al mismo tiempo que el mandato de diez puntos de la marcha indígena expresó la sumatoria de demandas de los actores de la tendencia: una ley de aguas para la vida, la conservación del Yasuní ITT, la liberación de los criminalizados, un código laboral en beneficio de los trabajadores, el respeto al principio de alternancia democrática, el rechazo al tratado de libre comercio con la Unión Europea, la exigencia de una ley de tierras redistributiva, entre otros (Frente de la resistencia 2014).

Así, para la II y III Convención nacional del FUT ya fueron invitados los dirigentes y representantes de otras organizaciones sociales y populares, con quienes finalmente se decidió dar paso a la creación de un espacio de coordinación de la acción bautizado como Colectivo Unitario Nacional de Dirección (CUND), el cual se encargaría de representar al Colectivo Unitario Nacional de Trabajadores, Indígenas y Organizaciones Sociales del Campo y la Ciudad (CUNTIOS), donde además del FUT y la Conaie convergieron las organizaciones del

¹³⁴ Este hecho es significativo ya que a pesar de que el FUT había pasado a la arena de la oposición desde mediados de 2009, conduciendo para ello acciones de protesta y plegando a las movilizaciones dirigidas por el movimiento indígena, no había convocado a convención nacional desde los años noventa, siendo las últimas las Convenciones unitarias que había organizado con la Conaie (Ycaza 1991, 298-313).

Frente Popular, la Federación Médica del Ecuador y otras veinte organizaciones. De esta manera, y a través de las convenciones nacionales que se realizaron, se dieron importantes pasos para la solidificación de una coordinación unitaria de las movilizaciones sociales del bienio bajo la consigna de “Fuera Correa, fuera”.

Tabla 11. Síntesis de las convenciones nacionales del FUT y del CUNTIOS

Convención	Fecha	Lugar	Resoluciones principales
I Convención nacional del FUT	31/05/2014	Quito	<ul style="list-style-type: none"> • Convocar a una movilización nacional el 17 de julio en contra del proyecto de Ley de Relaciones Laborales • Construir una plataforma de lucha unitaria
II Convención nacional del FUT	16/08/2014	Cuenca	<ul style="list-style-type: none"> • Conformar una agenda programática junto a la Conaie • Convocar a la marcha del 17 de septiembre
III Convención nacional del FUT	18/10/2014	Guayaquil	<ul style="list-style-type: none"> • Crear el Colectivo Unitario Nacional de Dirección (CUND) • Rechazar una alianza con la plataforma Compromiso Ecuador de Guillermo Lasso
IV Convención nacional del FUT (I del CUNTIOS)	07/02/2015	Quito	<ul style="list-style-type: none"> • Decreta el 2015 como año de la resistencia y lucha popular
V Convención nacional del FUT (II del CUNTIOS)	30/05/2015	Riobamba	<ul style="list-style-type: none"> • Convocar al Paro Nacional del Pueblo • Constituir la Comisión Nacional Anticorrupción (CNA)
VI Convención nacional del FUT (III del CUNTIOS)	29/08/2015	Quito	<ul style="list-style-type: none"> • Dirigir la Asamblea popular por la vida, la dignidad y la democracia. • Expresar solidaridad con los detenidos en el paro nacional. • Preparar una huelga nacional.
VII Convención nacional del FUT (IV del CUNTIOS)	14/11/2015	Guayaquil	<ul style="list-style-type: none"> • Convocar a manifestación el 26 de noviembre • Dotar al CUND de potestades para convocar nuevas manifestaciones y orientar la acción política
VIII Convención nacional del FUT (V del CUNTIOS)	05/08/2016	Quito	<ul style="list-style-type: none"> • Convocar a manifestación el 25 de agosto • Expresar solidaridad con las universidades de posgrado y detenidos por las movilizaciones • Abogar por el enriquecimiento del programa de gobierno de la unidad electoral del Acuerdo Nacional y contribuir para la conformación de listas

Fuente: Trabajo investigativo

A través de este espacio de coordinación, se gestionaron diversas manifestaciones sociales que comenzaron el 17 de junio de 2014 y se replicaron tanto el 17 de septiembre y el 19 de noviembre del mismo año, como el 19 de marzo, el 1 de mayo y el 15 de mayo de 2015, y el 25 de agosto de 2016, teniendo entre sus consignas demandas variopintas que iban desde el rechazo a las reformas laborales, la oposición a la reelección indefinida, la condena al Decreto Ejecutivo 16 hasta la solidaridad frente a la intervención gobiernista en el Fondo de Cesantía del Magisterio ecuatoriano (Ospina 2015, 2 y 3).

De todas estas acciones, fueron especialmente importantes la declaratoria simbólica del 2015 como “año de la Resistencia de los Trabajadores, Organizaciones Sociales y Movimiento Indígena” (CUNTIOS 2015a), la constitución de la Comisión Nacional Anticorrupción como ente encargado de indagar y condenar la corrupción del gobierno,¹³⁵ y la convocatoria al gran Paro Nacional del Pueblo para mediados del 2015 (CUNTIOS 2015b), reproduciendo de esta manera la figura que había sido utilizada por el FUT durante los años ochenta y haciendo que ella coincidiera con el Levantamiento indígena y la Marcha por la Vida convocado por la Conaie, y que se llevó a cabo entre el 2 y el 22 de agosto de 2015 con muchos episodios de represión por parte de las fuerzas policiales (Colectivo de Geografía Crítica 2015).

El gran mérito de este espacio de coordinación fue que, además de sostener un ciclo de movilización continua, logró conservar su autonomía cuando al campo de la protesta y de los juegos partidistas se incorporaron actores y demandas que a pesar de bregar en el espacio de la oposición tenían una dimensión ideológica diferente y buscaban usufructuar de una oposición única frente al gobierno. Así, a pesar de las múltiples invitaciones que los actores recibieron por parte de iniciativas como el frente Compromiso Ecuador,¹³⁶ la “Unidad”

¹³⁵ Entre los integrantes de esta comisión se encontraban integrantes de la extinta Comisión Cívica Anticorrupción, como Jorge Rodríguez, ex militantes de Pachakutik como Julio César Trujillo, representantes del sindicalismo como Isabel Robalino Bolle o Mario Unda, o socialistas revolucionarios como Germán Rodas Chaves y Víctor Rivadeneira, quien ejercía las funciones de secretario (“Comisión civil indagará casos de corrupción”. *El Universo*, 23 de julio de 2015)

¹³⁶ Esta agrupación se presentó el 29 de octubre de 2014 como la convergencia de organizaciones y personalidades políticas, especialmente Guillermo Lasso (Creo) y César Montúfar del Movimiento Concertación (MC), alrededor de una propuesta de consulta popular para frenar la reelección indefinida (“Nuevo frente ‘Compromiso Ecuador’ promueve Consulta Popular”. *El Comercio*, 29 de octubre de 2014). Luego de que esos intentos fracasaron y el espacio se volvió un lugar para la presentación de alternativas frente a la crisis económica, Compromiso Ecuador se transformó en una plataforma electoral que impulsó la candidatura presidencial de Lasso (“Compromiso Ecuador se convirtió en una plataforma electoral”. *El Comercio*, 3 de agosto de 2016).

convocada por algunas autoridades locales electas en 2014,¹³⁷ o la movilización de las banderas negras de mediados de junio de 2015 frente a nuevas políticas gubernamentales en materia de impuestos,¹³⁸ primó un carácter diferenciado y la voluntad de mantener la particularidad del espacio de izquierdas sosteniendo, para estos efectos, repertorios, acciones y lugares de protesta diferenciados (“Las oposiciones, en rojo y negro”. *PlanV*, 21 de junio de 2015).¹³⁹

De esta manera, a pesar de que no se logró frenar la sanción de las leyes criticadas o la aprobación de las enmiendas constitucionales, que acaeció el 3 de diciembre de 2015 (“Asamblea aprobó las enmiendas constitucionales con 100 votos”. *El Telégrafo*, 3 de diciembre de 2015), el año terminó con una oposición de izquierdas sólida, diferenciada de cierta forma de la oposición de derechas, que se aprestaba a entrar en las dinámicas propias del juego preelectoral con la llegada del 2016.

“¡Ni un voto al correísmo!”: elecciones 2017 y victoria de anticorreísmo de derechas

El tema de la reelección indefinida, y con ello la posibilidad de la permanencia del presidente Correa en el poder, había sido un lugar de común encuentro en las críticas de las diferentes fracciones de la oposición a la Revolución Ciudadana, incluso haciendo que fuerzas heterogéneas y abiertamente opuestas coincidieran bajo el paraguas de un discurso democrático. Sin embargo, cuando finalmente las enmiendas a la constitución fueron aprobadas, la reelección pasó con una disposición transitoria que tos por la Asamblea Nacional”. *El Comercio*, 4 de diciembre de 2015). preveía su entrada en vigencia a partir de las próximas elecciones generales, dejando fuera de esta posibilidad al presidente Correa y a más de treinta asambleístas que se proyectaban para la reelección (“Estos son los cambios a la Constitución dispues

¹³⁷ Este proceso inició el 23 de febrero de 2015 como la aproximación entre Paúl Carrasco, Jaime Nebot y Mauricio Rodas en la ciudad de Cuenca, en la que a través de un manifiesto se buscó convocar a diversos actores en busca de la unidad y la defensa de los valores democráticos (“Mauricio Rodas, Jaime Nebot, Paúl Carrasco se reúnen en Cuenca”. *El Universo*, 23 de febrero de 2015). Esta Unidad de progreso y libertad, como se llamó inicialmente el espacio, fue afianzándose durante el resto del año y buscó convertirse en el principal espacio de convergencia de las oposiciones para una puesta electoral unificada (“La unidad Rodas, Nebot y Carrasco compartió una ‘fanesca política’”. *El Comercio*, 31 de marzo de 2015).

¹³⁸ Estas movilizaciones fueron protagonizadas en la Avenida de los Shyris por estratos medios capitalinos en rechazo al proyecto presidencial de gravar con impuestos las sucesiones hereditarias y la comercialización de inmuebles por motivo de su plusvalía (“Plusvalía y herencias, los nuevos anuncios impositivos del Gobierno”. *El Comercio*, 24 de mayo de 2015). Finalmente, estas marchas fueron apagándose tras el anuncio presidencial de retirar temporalmente los proyectos de ley y construir mesas de diálogo organizadas por la Secretaría de Planificación, todo en el marco de la visita del Papa Francisco al Ecuador, llevada a cabo del 5 al 8 de julio de 2015.

¹³⁹ Atarihuana, *entrevista*.

A pesar de ello y de las notables diferencias entre los integrantes de los diversos espacios de convergencia que se habían forjado hasta inicios del 2016, muchos de sus actores insistían en la necesidad de ampliar la unidad en función de un supuesto rescate de la democracia y como un medio para evitar cualquier tipo de influencia que Rafael Correa pudiese ejercer a través del candidato que AP mocionara para la contienda política. Así, con la perspectiva de las elecciones inminentes se proponía subordinar las diferencias ideológicas y programáticas a cuestiones más pragmáticas, tal como lo expresaron las palabras de Paúl Carrasco, prefecto del Azuay y dirigente máximo de PDR y Juntos Podemos,¹⁴⁰ cuando en entrevista afirmaba que:

Frente a eso [el gobierno de Correa] es necesario hacer una pausa en la historia del país, en términos ideológicos y doctrinarios, y dar un giro para decirnos: unámonos para sostener la democracia, frente a esta situación que se está dando y frente, además, al intento de perennizarse en el poder (La República EC 2015).

Este tipo de posición encontró resistencia dentro de las organizaciones sociales del Colectivo unitario, que, convocadas el 13 de enero de 2016 para analizar la situación del país y las perspectivas electorales, decidieron invitar a los sectores progresistas a conformar un frente amplio que proponga sus propios candidatos en independencia con las derechas, puesto que, en palabras de Pablo Serrano, presidente ocasional del FUT y representante del CUND: “No vamos a hacer el juego ni a la derecha del Gobierno ni a la vieja derecha...” (“[VIDEO] Conaie irá con sus candidatos a las elecciones del 2017”. *El Universo*, 14 de enero de 2016).

En este tenor, y con perspectiva a las elecciones del próximo año, el CUNTIOS, bajo el nombre de Lineamientos de un programa de gobierno, elaboró un programa de gobierno articulado alrededor de los principios de irrestricto respeto a los derechos humanos y de la naturaleza, la profundización de la democracia, la reforma económica radical, la transformación del rol del Estado, la lucha contra la corrupción, etc. Con este documento, presentado el 26 de enero de 2016, se buscaba plantear una alternativa política al gobierno de la Revolución Ciudadana y la crisis política (CUNTIOS 2016).

¹⁴⁰ Luego del intento infructuoso de inscribir al partido PP y la victoria de las elecciones locales, Carrasco lanzó el Movimiento Juntos Podemos (MJP) a finales de 2014, con el objetivo de participar a las elecciones de 2017. Esta organización contaba con la participación de políticos Mónica Chuji, Fausto Ortiz y César Rodríguez, quien ya había colaborado con Carrasco en Poder Popular.

Esta determinación no era compartida por algunos dirigentes del Pachakutik, ya que mientras uno de sus prefectos, Marcelino Chumpi, decidió incorporarse a la Convergencia Democrática por la Unidad,¹⁴¹ su coordinadora nacional, Fanny Campos, se abocó a la tarea de generar acercamientos con personajes y diversas fuerzas políticas más allá del centroizquierda, como acaeció en la reunión del 18 de enero de 2016. Sin embargo, el punto de quiebre de esta última iniciativa fue cuando la coordinación nacional del MUPP convocó a una reunión abierta el 27 de enero de 2016 con el objetivo de armar un pacto nacional que permitiese acuerdos programáticos y un posible compromiso de gobernabilidad, invitando para este fin a los integrantes de Colectivo unitario, a los antiguos aliados de la UPI, y a personajes y fuerzas de centroizquierda, centro y derecha (“Fanny Campos: Pachakutik llama este 27 de enero a debate para acuerdo nacional, no para hablar de candidaturas (AUDIO)”. *Ecuadorinmediato*, 5 de enero de 2016).

A pesar de la concurrencia de actores políticos heterogéneos, entre los que se encontraban los centristas Paco Moncayo y César Montúfar o los parlamentarios socialcristianos Henry Cucalón y Cristina Reyes, la reunión tuvo que ser suspendida por la oposición que frente a ésta manifestaron los dirigentes de la Conaie y la Ecuarunari, quienes al grito de “Fuera derecha, fuera...”, condenaron la intentona de poner al movimiento indígena al servicio de los intereses de las derechas (“Gritos entre dirigentes de Pachakutik durante reunión con políticos de oposición al Régimen de Correa”. *El Comercio*, 27 de enero de 2016).

Esta conflictiva situación, junto con los problemas internos relacionados a las posiciones políticas contrapuestas al interior del MUPP y el dinamismo de los procesos de unidad paralelos, impulsó al CUND, a convocar a las organizaciones políticas y a personajes políticos particulares,¹⁴² pertenecientes todos al espectro del centro a la izquierda, a una reunión el 23 de marzo de 2016, en la cual se adoptaron cinco grandes resoluciones: 1)

¹⁴¹ La Convergencia Democrática fue el pacto firmado en Cuenca, el 19 de enero de 2016, por las organizaciones a las que pertenecían los integrantes originales de la Unidad de progreso y libertad, es decir: PSC, MCMG, MJP y SUMA, al que se sumó el prefecto Marcelino Chumpi y el PA de Ramiro González, que había marcado distancia del gobierno luego de discrepancias en materia económica a finales del 2015. El objetivo de este espacio era converger en una alianza legislativa para las elecciones 2017 (“La Convergencia Democrática de Nebot imitaría el modelo de la MUD venezolana”. *El Telégrafo*, 21 de enero de 2016).

¹⁴² A esta reunión seminal concurren los representantes de las organizaciones que habían integrado la UPI y sus sucesoras, es decir la UP, la RS y MV, a los que se sumaron el MC, el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT) y el Partido Comunista del Ecuador de Pichincha. Entre los personajes invitados particularmente se encontraron: Alberto Acosta, Diana Atamaint, Enrique Ayala, Jomar Cevallos, Paco Moncayo y Martha Roldós (CUND 2016).

declarar exitosa la convocatoria, 2) sostener la protesta social con miras a un 1ero de mayo combativo y unitario, 3) conformar un espacio de coordinación para lograr la articulación de las diferentes propuestas en una sola alternativa de carácter plurinacional, democrático y popular, 4) establecer una hoja de ruta de reuniones para ampliar la convocatoria, y 5) respaldar el trabajo de la CNA en sus denuncias al gobierno (CUND 2016).

En este sentido, la primera tarea que se impuso en este espacio de convergencia fue la construcción de una estructura orgánica mínima y la elaboración de un programa de gobierno unitario, siendo la primera decisión la constitución de un espacio asambleario integrado por los representantes de las organizaciones sociales y políticas de la tendencia, en igualdad de condiciones y donde las decisiones se adopten por medio del consenso, y que estuviese coordinado por un agente político ecuaníime.¹⁴³

A este quehacer, le siguió la elaboración de un programa de gobierno unificado, para lo cual se tomó como base las líneas programáticas del CUNTIOS y los programas particulares de Montecristi Vive, de Concertación y de la Unidad Popular, que fueron revisados y editados por una comisión redactora integrada por Geovanni Atarihuana, Enrique Ayala y César Montúfar. Luego de unas primeras reuniones de evaluación, llevadas a cabo el 21 y el 23 de abril de 2016 (“La centro- izquierda se volverá a juntar mañana y el sábado”. *El Comercio*, 20 de abril de 2016), la nueva propuesta programática fue aprobada el 18 de mayo de 2016, junto con el nombre de la alianza: Acuerdo Nacional por el Cambio (“Coalición asume el nombre temporal de Acuerdo Nacional por el Cambio”. *El Comercio*, 18 de mayo de 2016).

Estas dos definiciones expresaban el sentido que adoptaba el espacio, diferenciándose tanto de la UPI del 2013 como de las otras coaliciones contemporáneas. Por un lado, el nombre abandonó cualquier reivindicación ideológica vinculada a las izquierdas y a lo plurinacional, lo cual respondía a varios objetivos: a) esquivar el desprestigio y resistencia que había generado la denominación de izquierda por el gobierno de Correa, b) concitar el apoyo de sectores centristas, y c) evitar las polémicas y rechazos que la categoría de plurinacionalidad representaba para ciertos sectores progresistas.¹⁴⁴ Así, luego de descartar la propuesta de llamar al espacio Cambio y fuera ideada por Enrique Ayala Mora como un esfuerzo de

¹⁴³ Paco Moncayo (coordinador y candidato presidencial del ANC), en entrevista con el autor, 4 de junio de 2018. Andrango, *entrevista*; Ayala, *entrevista*.

¹⁴⁴ Ayala, *entrevista*; Moncayo, *entrevista*.

vincular la consigna “Fuera Correa, fuera” y el sentimiento anticorreísta, se aceptó la propuesta del nombre genérico de **Acuerdo Nacional por el Cambio** (ANC), resultante de los aportes de la Renovación Socialista y de la Unidad Popular.¹⁴⁵

Por otro lado, el programa precisó de una negociación exhaustiva para lograr que los sectores centristas, representado por la Concertación de Montúfar o el propio Moncayo, quedasen de acuerdo con el conjunto de las propuestas y se propiciase una adhesión de los sectores ubicados en este espectro.¹⁴⁶ En ese sentido, se establecieron cuatro principios orientadores alrededor de los cuales se desarrollaron propuestas concretas de trabajo: a) desarrollar una economía productiva y solidaria, b) respetar las libertades públicas y los derechos ciudadanos, c) defender y profundizar la democracia, y d) promover la ética pública y lucha contra la corrupción (ANC 2016, 2). A ello, se añadieron seis ejes adicionales que enfatizaban en poner el Estado al servicio de la sociedad, establecer una política de seguridad ciudadana, tender a la descentralización y planificación, hacer respetar los derechos de la naturaleza, sostener una política internacional soberana y, fundamentalmente, establecer el diálogo y el respeto a la diferencia como medio para lograr la unidad nacional (ANC 2016, 9-12).

A esta situación, se sumó el nombramiento de Paco Moncayo como el coordinador del ANC, dado que su notoriedad pública, posición más centrista y valores progresistas le volvían un personaje bien acogido en medio de la diversidad de los integrantes del espacio. A este respecto, Geovanni Atarihuana, dirigente de la UP, lo describía como: “[...] un hombre sin partido, una personalidad con presencia, con autoridad, sin resistencia al conjunto de fuerzas...”¹⁴⁷

Esta definición de postura, representada al menos en su identidad, programa y vocero principal, además de expresar un esfuerzo de diferenciación, se vinculaba también con una posición estratégica, la cual se había planteado y discutido desde los inicios de esta apuesta al interior del Colectivo Unitario, ya que, en palabras de Luis Andrango:

[...] nosotros, en el Frente Unitario de Trabajadores dijimos: “o nos vamos por esa línea que era más o menos repetir la Unidad de las Izquierdas”, o había otros sectores que planteaban “para qué vamos a repetir una derrota, ¿quién se suma a un proyecto en el cual dices vamos a

¹⁴⁵ Atarihuana, *entrevista*.

¹⁴⁶ Atarihuana, *entrevista*; Ayala, *entrevista*.

¹⁴⁷ Atarihuana, *entrevista*.

perder pero vamos a sacar el pecho de que somos de izquierda?” Y, entonces, ahí fue cuando el segundo sector planteó la necesidad de que no podíamos quedarnos en un proyecto meramente de izquierda, que necesitábamos acercarnos hacia el centro y que eso implicaba, entonces, una política de alianza más allá de los sectores que integraban el Frente Unitario de Trabajadores y que nuestra lectura siempre fue de que había un electorado en el centro que no se sentía a gusto con la derecha ni tampoco con él, ni con la opción de la 35 o de Alianza PAIS, y que entonces podíamos nosotros captar ese electorado del centro hacia a la izquierda...¹⁴⁸

Sobre estas definiciones, las adhesiones al espacio fueron sumándose, siendo las más importantes la del movimiento Democracia Sí, la del Pachakutik y la del partido Izquierda Democrática. En el caso de DS, esta vinculación se dio luego de que esta organización no obtuviera su registro en el CNE y viera frustrado su intento de postular al ex vicepresidente Lenín Moreno como su candidato presidencial (“‘Democracia Sí’ continuará trabajando por fusión de un ‘frente hacia las izquierdas’”. *La Nación*, 21 de marzo de 2016; Ospina 2016a, 5-6).

Por otro lado, la adhesión del MUPP se concretó tras muchos tropiezos por sus problemas internos, siendo clave el proceso electoral que renovó su dirección nacional, en el cual Marlon Santi, el ex presidente de la Conaie, derrotó a Fanny Campos en sus aspiraciones de reelección (“Marlon Santi, nuevo coordinador nacional del movimiento Pachakutik”. *El Comercio*, 16 de abril de 2016). A pesar de que tras esta elección el MUPP empezó a formar parte de las reuniones del ANC, no dejó de tener posiciones ambiguas sobre su incorporación a la alianza, insistiendo públicamente en la posibilidad de concurrir en solitario al proceso electoral (“Pachakutik define con quién dialogar”. *El Comercio*, 26 de junio de 2016).

Para este fin, incluso convocó un proceso de elecciones primarias en las que compitieron: Carlos Pérez, presidente de la Ecuarrunari, el prefecto Salvador Quishpe, el asambleísta Cléver Jiménez, Patricio Zambrano Romero del MUPP Manabí, y la asambleísta Lourdes Tibán, resultando ganadora esta última (“Lourdes Tibán triunfó en las primarias de Pachakutik”. *El Comercio*, 6 de agosto de 2016). Con la presencia de una candidata legitimada por las bases, el MUPP empezó a presionar al ANC para que sus aspiraciones presidenciables fuesen reconocidas, condicionando de esta manera su participación.

¹⁴⁸ Andrango, entrevista.

Finalmente, en lo que respecta a la definición de la ID, ésta tardó debido principalmente a dos razones: el proceso de su reinscripción y sus reticencias ideológicas. Respecto a lo primero, hay que señalar que la principal prioridad de este partido fue asegurar su exitosa reinscripción como organización política, dejando en segundo plano cualquier otro tipo de acción proselitista. Este proceso, finalmente, se concretó de manera exitosa el 18 de agosto de 2016 (CNE 2016).

Ya registrada, la ID mantuvo distancias del proceso coalicional debido a los recelos que algunas de las dirigencias socialdemócratas mantenían respecto a la radicalidad de ciertos integrantes del Acuerdo, entre las que se destacaban los actores de la extinta R25 que se habían vinculado a la ID y defendían la posibilidad de una candidatura presidencial de María Paula Romo (“Exintegrantes de Ruptura se afilian a la Izquierda Democrática”. *El Comercio*, 12 de septiembre de 2016). Finalmente, y gracias a la intermediación de Paco Moncayo, coordinador del ANC, quien al recibir la postulación presidencial de parte de la ID, condicionó la aceptación de la candidatura a que el partido se incorporase al ANC,¹⁴⁹ la ID se sumó a la convergencia partidista (“Izquierda Democrática se integra al Acuerdo Nacional por el Cambio”. *El Telégrafo*, 28 de septiembre de 2016).

A estas grandes fuerzas se vincularon también diferentes organizaciones locales entre las que se contaba la CUP de Loja, el Movimiento Vive de Pichincha (VIVE), el MI del Azuay, el Movimiento Cívico por Ambato y Tungurahua (MCAT), la Integración Democrática del Carchi (IDC) y el movimiento Buen Vivir - Ally Kaysay de Cotacachi. Al igual que estos, al ANC plegaron también organizaciones políticas sin registro electoral como el MRT, el colectivo Nosotras por la Democracia (NXD), el Frente Radical Alfarista de la ex legisladora Cecilia Calderón (FRA) o el MPC.

Así, sin las organizaciones que finalmente abandonaron el espacio, como la Concertación, el movimiento Cambio Positivo o el Movimiento Acción Social y Solidaria (MASS),¹⁵⁰ y

¹⁴⁹ Atarihuana, *entrevista*; Ayala, *entrevista*; Moncayo, *entrevista*.

¹⁵⁰ Estas deserciones estuvieron mediadas por problemas en las candidaturas, ya que a pesar de que con la Concertación se llegaron a acuerdos en el programa, por medio de la moderación de sus postulados, e incluso se contempló la posibilidad de otorgar a César Montúfar el primer puesto en la listas de assembleístas nacionales (Atarihuana, *entrevista*), la posibilidades electorales de la derecha le llevaron a abandonar el espacio. Lo propio acaeció con el MASS de Pichincha, organización creada por un concejal separado de AP, que decidió ir en solitario o con el colectivo Cambio Positivo de Guayas que traspasó su apoyo a Guillermo Lasso.

aquellas con las que se intentó acuerdos que no se concretaron,¹⁵¹ el Acuerdo Nacional por el Cambio terminó integrado por:

Tabla 12. Principales actores políticos que integraron el ANC

Partidos Políticos	Movimientos políticos	Movimientos locales	Organizaciones políticas sin registro	Organizaciones sociales
ID	UP	CUP	DS	Conaie
RS (PSE)	MUPP	VIVE	FRA	Frente Popular
		MI	MPC	FUT
		MCAT	MRT	
		IDC	MV	
		Vivir Bien - Ally Kawsay	NXD	
		Movimiento Alianza Revolucionaria Salitreña (MARS)		

Fuente: Trabajo investigativo

Un momento clave de la configuración de este espacio de trabajo coalicional fue la selección de su presidenciable, lo cual fue decisivo para garantizar la permanencia de los actores y la supervivencia del espacio de convergencia. A pesar de la presencia de cuatro precandidaturas presidenciales, el nombre del coordinador sonaba como el cuadro más fuerte del Acuerdo, ya que además de su experiencia probada y que encarnaba un espíritu de consenso, también reflejaba buenos resultados en las encuestas.

Dado que Moncayo era promocionado por la ID como su posible candidato y la vinculación de esta fuerza política no estaba todavía asegurada, el precandidato Enrique Ayala condicionó el escenario de la negociación al renunciar a su candidatura para respaldar la de Moncayo, que todavía no había sido mocionada públicamente por ninguna organización. Esta situación precipitó las decisiones al interior de la ID, ya que en su Convención nacional del 24 de septiembre proclamó a Paco Moncayo como su candidato presidencial (“La Izquierda Democrática define que Paco Moncayo será su presidenciable”. *El Universo*, 24 de septiembre de 2016).

¹⁵¹ Entre las fuerzas con las que se intentó acuerdos fueron el movimiento SUMA del alcalde Mauricio Rodas y el movimiento Juntos Podemos del prefecto Paúl Carrasco, con los que no se logró entendimientos por sus exigencias en materia de candidaturas, ya que ambas fueras exigían la candidatura a la vicepresidencia (Andrango, *entrevista*).

Tras conocerse la precandidatura de Moncayo, los demás candidatos fueron resignando sus aspiraciones electorales, siendo la última en hacerlo Lourdes Tibán quien apeló a la votación de las dirigencias provinciales del MUPP para decidir si sostenía su candidatura en solitario o plegaba a la de Moncayo (“Pachakutik y el Frente Radical Alfarista apoyan precandidatura de Paco Moncayo”. *El Universo*, 30 de septiembre de 2016). De esta manera, el 1 de octubre de 2016, en un acto masivo en la Plaza Belmonte, Enrique Ayala, quien asumió la coordinación del ANC tras la nominación de Moncayo, proclamó como candidato único del espacio al ex alcalde y militar retirado (“En la plaza de toros, Paco Moncayo toma "la alternativa"”. *PlanV*, 3 de octubre de 2016).

Tabla 13. Precandidaturas presidenciales del ANC

Nombre	Organización	Forma de elección	Aceptación	Retiro
Lenin Hurtado	UP	Resolución del Consejo nacional de la UP	17/02/2016	28/09/2016
Enrique Ayala	RS	Moción pública de particulares	01/06/2016	16/09/2016
Mesías Tatamuez	CEDOCUT	Resolución de la Coordinación nacional del MRT	21/06/2016	26/09/2016
Lourdes Tibán	MUPP	Primarias en el MUPP	06/08/2016	30/09/2016
Paco Moncayo	-	Resolución de la Convención nacional de la ID	24/09/2016	

Fuente: Trabajo investigativo

Tras la definición del candidato presidencial, la lógica del Acuerdo se volcó inmediatamente a la dinámica electoral, lo cual afectó directamente tres dimensiones fundamentales: la estructura del ANC, el plan de gobierno y las candidaturas. Respecto a la estructura del Acuerdo, la organicidad que se había logrado producto de la vinculación horizontal entre los representantes de las organizaciones sociales y los de las organizaciones políticas pasó a un segundo plano, siendo eclipsado por dos espacios simultáneos de dirección de campaña: uno integrada por los dirigentes de las organizaciones del ANC y otro formada por la ID, el cual finalmente fue el que se encargó de todas las decisiones importantes.

Por otro lado, en lo que refiere al plan de gobierno, la versión consensuada de mediados de año se abrió nuevamente a discusión con el objetivo de hacerla más centrista, contando esta vez con la presencia del delegado de la ID: Luis Verdesoto Custode.¹⁵² Finalmente, junto con

¹⁵² Ayala, *entrevista*.

los aportes puntuales de las diferentes organizaciones del Acuerdo y especialistas de los partidos que delinearon las propuestas técnicas, la ID tomó el programa y se abocó a la tarea de supuestamente “[...] transformarlo en un discurso más para las masas...”,¹⁵³ lo que finalmente condujo a una menor radicalidad y una mayor moderación de la propuesta.

A pesar de que el programa finalmente se decantó por un carácter socialdemócrata y reformista, los otros actores del Acuerdo no opusieron mayor resistencia, dado que se temía que la beligerancia sobre aquello mermase la unidad del espacio.¹⁵⁴ De esa forma, la plataforma enfatizó en la necesidad de conseguir la justicia social sin que ello implique la pérdida de la libertad, como lo establece el lema de la ID, en la concreción de una reforma institucional innovadora que evite caer en “[...] radicalismos estatistas, mercantilistas y populistas.” (ANC 2016, 8), y en la recuperación de una democracia multidimensional sostenida en un eje social, uno político-territorial y otro económico-productivo (ANC 2016, 9). Todo aquello quedó expresado en los cinco principios que finalmente orientaron el programa: a) desarrollar una economía productiva y solidaria, b) defender y profundizar la democracia, c) poner a la sociedad en el centro de la vida pública, d) respetar las libertades públicas y los derechos ciudadanos, y e) promover la ética pública y lucha contra la corrupción (ANC 2016, 9-11).

Este programa, que fue presentado el 10 de noviembre de 2016, alcanzó 115 páginas en las cuales se presentaron diagnósticos sectorizados por cada dimensión democrática y una propuesta programática organizada en 14 objetivos y 339 acuerdos específicos. Su estructura fue la siguiente:

¹⁵³ Andrango, *entrevista*.

¹⁵⁴ Moncayo, *entrevista*.

Tabla 14. Estructura del plan de gobierno del ANC

EJE	OBJETIVOS	NÚMERO DE ACUERDOS
Eje democracia económica-productiva	1. Afianzar un sistema económico sostenible, eficiente, inclusivo y responsable	24
	2. Fortalecer el aparato productivo y la generación de empleo	55
	3. Apuntalar el desarrollo de los sectores estratégicos y la salida paulatina del modelo primario exportador	27
Eje democracia social	4. Hacer efectivo el derecho a la salud en el Ecuador y mejorar las condiciones de salud de la población	28
	5. Impulsar la educación, la generación de ciencia y la recuperación de saberes ancestrales	25
	6. Potenciar el desarrollo cultural y deportivo del país	18
	7. Garantizar la inclusión y seguridad social en el país	20
	8. Garantizar un hábitat seguro y una vivienda adecuada	16
	9. Promover la sostenibilidad ambiental y la adaptación al cambio climático	6
Eje democracia político-territorial	10. Defender la libertad en la diversidad	17
	11. Defender y profundizar la democracia	20
	12. Impulsar una cultura de transparencia y de lucha contra la corrupción	15
	13. Profundizar la integración regional y las relaciones internacionales soberanas	13
	14. Seguridad, derechos humanos, justicia y control	55

Fuente: ANC 2016

Más que el acuerdo programático, el aspecto más problemático de la precampaña fue la definición de las candidaturas, ya que éstas multiplicaron los conflictos y roces al interior del ANC cuando nuevamente se pusieron en juego las aspiraciones electorales de los diferentes dirigentes y organizaciones. Por ejemplo, en lo que respecta a la candidatura vicepresidencial, aunque el MUPP exigió el derecho de ubicar en ese puesto a Lourdes Tibán, finalmente se impuso la decisión de la ID de posicionar a la guayaquileña Monserratt Bustamante. Esta candidata, sin mayor experiencia política y vinculada más bien al campo académico, no sólo que se ajustaba a los requisitos exigidos por el presidenciable para complementar y equilibrar su perfil de hombre mayor serrano, al ser una mujer joven y de la Costa,¹⁵⁵ sino que sobre todo respondía a la alianza particular que la ID había concretado con el movimiento Centro Democrático (CD).¹⁵⁶

¹⁵⁵ Moncayo, *entrevista*.

¹⁵⁶ Originalmente, y una vez convertido en movimiento político nacional, esta tienda política había mocionado al ganadero Paúl Olsen como su presidenciable. Sin embargo, cuando se hizo pública la candidatura de Moncayo, el CD expresó su adhesión a ésta sin comprometerse de forma alguna con el ANC. Esta decisión no sólo causó disgusto en el ANC o al interior de la organización política, sino que también fue reprendida por el AP y los integrantes del Frente UNIDOS que decidieron su expulsión del espacio.

A pesar de que esta decisión unilateral de la ID fue resentida por los otros integrantes del espacio, ya que veían subordinados sus cuadros en función de imposiciones de fuerzas políticas externas al espacio, el ANC en su conjunto terminó ratificando el binomio Moncayo-Bustamante, potenciando la imagen de Bustamante como una candidata representante de la academia y de la ciudadanía apartidista, en lugar de una imposición del CD (“Acuerdo por el Cambio ratifica el binomio Moncayo-Bustamante”. *El Comercio*, 11 de noviembre de 2016). Producto de esta situación, de la dificultad de alcanzar acuerdos a nivel nacional y de las posiciones particulares de los tres grandes partidos del Acuerdo que se preocupaban por la barrera legal de las leyes electorales, se tomó la decisión de únicamente lograr una lista unitaria para el Parlamento Andino, postular separadamente las listas de asambleístas nacionales e intentar listas unitarias a nivel provincial donde los Acuerdos provinciales por el Cambio pudieran concretarlos.¹⁵⁷

Dejando de lado los puntuales episodios en los que se logró una participación ecuaníme de las candidaturas, como el caso del segundo distrito de Pichincha que respondía al sur de Quito,¹⁵⁸ se podría decir que la selección de candidaturas lesionó considerablemente la estructura del espacio, comenzando por el hecho de que los actores convocantes de la unidad, es decir los sectores sindicales y las organizaciones sociales, habían sido obviados o marginados en la mayoría de las listas.¹⁵⁹ Aquello repercutió en el desarrollo de la actividad proselitista por la presencia de múltiples campañas que se disputaban el manto del Acuerdo y la imagen del candidato presidencial, produciendo a su vez roces entre los aliados y una mayor dispersión del voto.

En estas condiciones, el ANC se presentó a elecciones compitiendo con distintas apuestas políticas entre las que se encontraban las opciones marginales del PSP y la de los nuevos movimientos Unión Ecuatoriana y Fuerza Compromiso Social, o las alternativas derechistas

¹⁵⁷ A pesar del dinamismo que originalmente tuvieron estas instancias de coordinación territorial, al momento de la inscripción de candidatos únicamente se logró un acuerdo provincial total en Loja (ID-MUPP-CUP-UP), mientras que en las provincias de Cotopaxi, Los Ríos, Manabí, Morona Santiago, Santa Elena y Sucumbíos las fuerzas de la coalición fueron separadas. En las restantes provincias se lograron acuerdos parciales con los integrantes nacionales y provinciales del Acuerdo, incluyendo en algunos la participación accesoria del CD.

¹⁵⁸ Atarihuana, *entrevista*.

¹⁵⁹ Las listas nacionales que expresaron mayor diversidad fueron las de la UP y las del MUPP, ya que la primera presentó candidatos de los diversos sociales articulados a su estructura y el segundo involucró a activistas y representantes de organizaciones de la sociedad civil, incluido al único dirigente sindical considerado: Edgar Sarango de la CTE. La lista de la ID, por el contrario, incluyó principalmente a sus militantes. Andrango, *entrevista*; Ayala, *entrevista*. Véase Anexo No. 9.

más robustas como la del PSC con Cynthia Viteri o la alianza Creo/SUMA con Guillermo Lasso.¹⁶⁰ Frente a ellos, la apuesta oficialista, que se había decantado por el binomio Lenín Moreno - Jorge Glas,¹⁶¹ se presentaba debilitada por un contexto crítico que incluía la imposibilidad de Correa de presentarse a la reelección, la contracción de las condiciones económicas favorables, la deserción de sus aliados más importantes a nivel nacional y las acusaciones de corrupción que empañaban la gestión gubernativa (Celi 2017, 7-10).

Así, a pesar de que algunos de los actores del Acuerdo reconocían que su lucha electoral representaba dos frentes de batalla, tanto contra el “dueño aparato del Estado” y las billeteras de “la banca”,¹⁶² otros identificaban como exclusivo contendor a las fuerzas oficialistas, particularmente al presidente saliente y el correísmo, que fue el nombre con el cual la oposición denominaba comúnmente al régimen de la Revolución Ciudadana.¹⁶³ Esta distinción se expresó igualmente a nivel de estrategia de campaña, dado que mientras el candidato se inclinó por enarbolar un discurso crítico frente a las derechas con la esperanza de captar el voto progresista e a los indecisos de centro, los altos dirigentes del ANC insistieron en una posición confrontadora contra Moreno,¹⁶⁴ ya que se argumentaba que la posibilidad de victoria residía en poder usufructuar de los múltiples matices del anticorreísmo. Por ello, posteriormente, el coordinador Enrique Ayala reconoció que en la campaña: “[n]os disputamos el anticorreísmo con la derecha, eso fue la realidad.”¹⁶⁵

De esta manera, el campo de las izquierdas partidistas para las elecciones 2017 estuvo atravesado por dos fronteras principales: una programática en clave izquierda-derecha, que fue la que impidió apuestas de unidad con actores abiertamente de derechas, y una retórica

¹⁶⁰ A pesar de que la Convergencia por la Unidad logró, en su momento, vincular al PSC, a SUMA, al MJP, al PA y al MC, fue progresivamente perdiendo a sus integrantes producto de la deliberación sobre las candidaturas, hasta disolverse y presentar finalmente la candidatura exclusiva del PSC. Por su parte, Creo logró consolidarse como la principal fuerza de la derecha a través de la plataforma Unidos por el Cambio, que se expresaba en la alianza nacional Creo/SUMA, en la adhesión del MJP y las alianzas con los movimientos provinciales: Amauta Yuyay de Chimborazo, el Movimiento Amazónico Ecuatoriano de Napo, el Movimiento de Acción Social de Carchi, Pueblo Nuevo de Esmeraldas, Orellanense en Acción de Orellana, movimiento Diario de Bolívar y Alianza Tsáchila de Santo Domingo de los Tsáchilas (“Creo selló siete nuevas alianzas y prevé incorporar a Juntos Podemos el martes”. *El Comercio*, 21 de octubre de 2016). Avanza y Concertación, finalmente terminaron cursando en solitario y sólo a nivel parlamentario al no lograr sostenerse en los acuerdos de unidad.

¹⁶¹ Además de este binomio, AP presentó una lista de assembleístas nacionales que, sin dejar de estar integrada mayoritariamente por sus militantes, expresó la presencia de sus aliados, tanto del Frente Unidos como de organizaciones sociales vinculadas al proyecto oficialista. Véase Anexo No. 10.

¹⁶² Moncayo, *entrevista*.

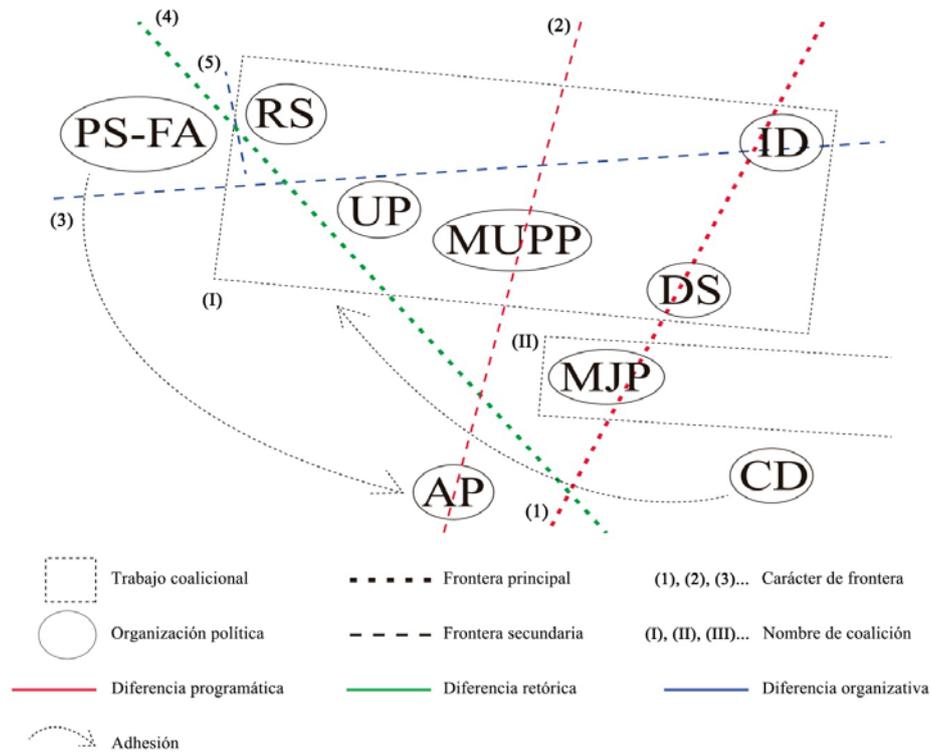
¹⁶³ Ayala, *entrevista*.

¹⁶⁴ Andrango, *entrevista*.

¹⁶⁵ Ayala, *entrevista*.

alrededor de la díada correísmo-anticorreísmo, la cual reflejó la división bipartita del campo general de la política entre defensores y detractores de la Revolución Ciudadana y su máximo dirigente (Figura 4.3).

Figura 17. Fronteras identitarias de las izquierdas partidistas para las elecciones presidenciales 2017



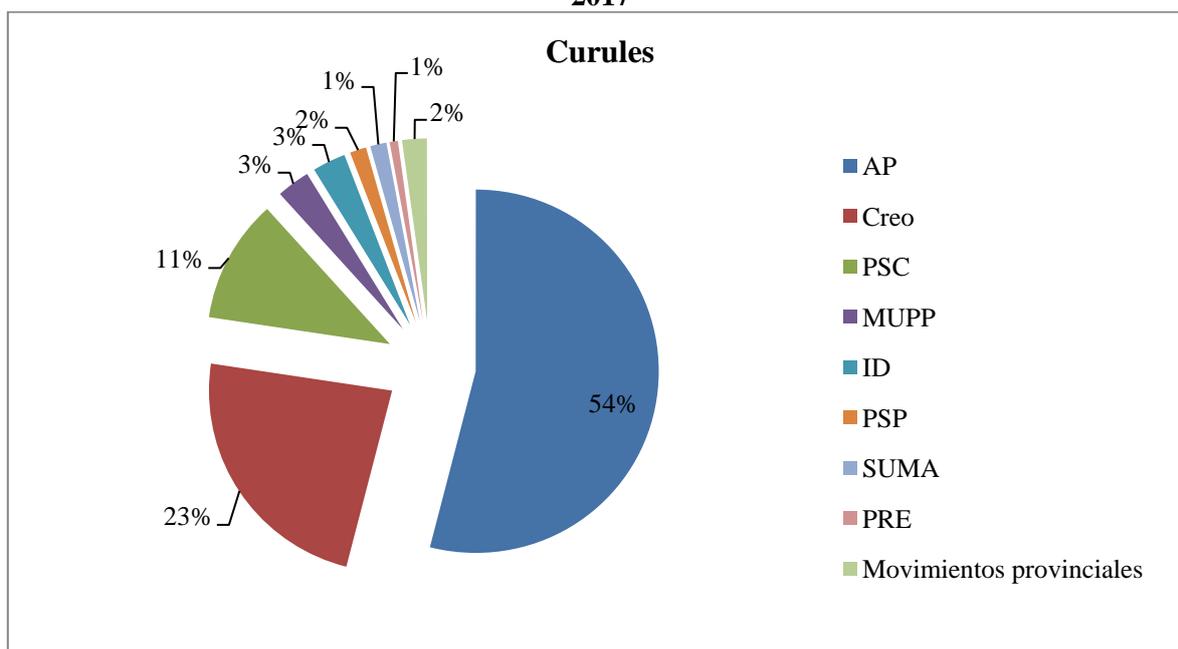
Fuente: Trabajo investigativo

(I) Acuerdo Nacional por el Cambio, (II) Unidos por el Cambio.

(1) Izquierda-derecha, (2) marxistas-no marxistas, (3) partido político-movimiento político, (4) correísmo-anticorreísmo, (5) disputa por liderazgo.

Los resultados electorales del 19 de febrero de 2017 configuraron un escenario complejo, puesto que, luego de diez años de haberlo evitado, AP, que había logrado el 39,36% de los votos, volvía a disputar un balotaje, esta vez contra la opción de la alianza Creo/SUMA que había alcanzado el 28.09% de los votos válidos. Detrás de ellos, y fuera de la segunda vuelta, se ubicaron el PSC con el 16,32% de la votación y, en cuarto lugar, el ANC con un escaso 6,71%, equivalente al 634.033 votos (CNE 2017, 3). En la legislatura, los resultados fueron similares, ya que reflejaba una mayoría de AP, seguida por los contingentes del movimiento Creo y el PSC, tras los cuales se ubicaban las ocho curules que el MUPP y la ID habían logrado con su estrategia de participación autónoma y alianzas territoriales. De tal manera, la distribución de la legislatura quedó de la siguiente forma:

Figura 18. Distribución porcentual de las curules de la Asamblea Nacional tras las elecciones 2017



Fuente: CNE 2017

A pesar de que estos logros del ANC eran considerablemente mejores en comparación con los procesos anteriores de la UPI y de la IU, seguían siendo decepcionantes para todos los integrantes de la alianza, evidenciando que la propuesta de la ANC había perdido la disputa por el anticorreo frente a la derecha y su discurso del “voto útil”, la cual defendía la necesidad de auspiciar sus candidatos como los más oponentes para contener en un posible balotaje. A estos elementos de crítica, se sumaron otros que se enunciaron en la asamblea general del ANC llevada a cabo el 7 marzo de 2017, los cuales explicaban el fracaso electoral como el resultado de: problemas de comunicación política y estrategia, la falta de confrontación en el discurso del candidato, la incapacidad y falta de voluntad para coordinar una campaña unitaria, el error de construir listas separadas, el poco aporte de la candidata vicepresidencial y su partido, el abandono electoral de las bases de las organizaciones sociales, las posibilidades de fraude debido a la incapacidad de lograr un control electoral efectivo, entre otras tantas (ANC 2017b).

Este espacio de reflexión y decisión poselectoral planteó una necesidad urgente: sostener el ANC, lo cual se argumentaba por la pertinencia de mantener un espacio de lucha y resistencia desde la centroizquierda que, además de ser una plataforma de coordinación entre las organizaciones sociales y políticas de la tendencia, pudiera servir como base de un

proyecto estable a mediano y largo plazo (ANC 2017b). Sin embargo, tal como había acaecido anteriormente, las urgencias electorales condicionaron esta posibilidad, ya que al no ser capaz de conciliar una postura unitaria frente al balotaje, se reafirmó la decisión que había sido adoptada tempranamente por el Comité Ejecutivo del ANC de dejar en libertad a cada una de las organizaciones que lo integraban para escoger democráticamente a quién respaldarían en el balotaje (ANC 2017a). Después de la Asamblea General del 7 de marzo de 2017, nunca más se volvió a convocar a los integrantes del ANC.

El lapso temporal que se dio entre los resultados de la primera vuelta y la realización del balotaje presidencial, mediado por episodios de movilización social ante las acusaciones de fraude e irregularidades, evidenció como la gran mayoría de organizaciones políticas y sociales que habían integrado el ANC se decantaron progresivamente por la alternativa de la alianza Creo/SUMA. Aunque el matiz de los argumentos variaba, el lugar común que compartían estas organizaciones era la aversión a la posible continuidad del gobierno y la posibilidad de elegir, de alguna manera, al adversario, en este sentido debe leerse su consigna: “¡ni un voto al correísmo!” (PCMLE 2017).

En esa lógica, se enunciaba que era preferible luchar políticamente contra una opción abiertamente de derecha, que además tendría el agravante de llegar al poder en una situación de relativa debilidad, antes que disputar el escenario con una fuerza revestida con un membrete de izquierda, fortalecida por diez años de control estatal, y apoyada por un significativo bloque legislativo (ANC 2017b). Así, mientras fuerzas y dirigentes del MUPP, MV, la RS o la UP decidieron respaldar tácitamente y explícitamente a Guillermo Lasso, llegando incluso a realizar actividades proselitistas para este fin, otras organizaciones y personalidades decidieron adoptar posiciones más abiertas y ambiguas como la Izquierda Democrática, que dejó a sus militantes en libertad para votar en función de su conciencia, o el ex candidato presidencial Paco Moncayo que comparó la encrucijada con tener que escoger entre el cáncer o el sida (“Paco Moncayo: Apoyar a Moreno o Lasso es como escoger entre el cáncer o el sida; hay que converger en un programa no en una persona”. *Ecuadorinmediato*, 22 de febrero de 2017). La única excepción a esta regla fue la decisión que adoptó Gustavo Larrea y Democracia Sí de apoyar a Lenín Moreno.

Estos posicionamientos no sólo evidenciaron el peso capital que tuvo la frontera retórica del anticorreísmo en ese escenario político, sino también presentó claramente la derrota de la

“descorreización por izquierdas” que intentó representar el ANC, reflejada en los pobres resultados electorales que obtuvo y el rápido desmoronamiento de propio intento coalicional, y la victoria total del discurso de la “descorreización por derechas” como única alternativa posible al gobierno de la Revolución Ciudadana.

Aunque la victoria de AP en la segunda vuelta del 2 de abril de 2017, con el 51,16% frente al 48,84% de la votación, aseguraba teóricamente la continuidad del proyecto político, éste no tardó en verse profundamente trastocado por un contexto en el que los dos principales discursos, el correísmo oficial y un anticorreísmo dirigido por la oposición de derechas, se habían impuesto de manera absoluta sobre el discurso crítico y alternativo de la tendencia del centro a la izquierda. Con la concreción del cambio de gobierno, no sólo se ratificó el papel marginal de la izquierda partidista, sobre todo por el debilitamiento de los rasgos que la habían diferenciado de la derecha, sino que también se evidenció que el rumbo de la transición ofrecida por el nuevo presidente estaba permeada, contradictoriamente, de un triunfante discurso anticorreísta.

§

El período que comprende la etapa final de la Revolución Ciudadana, 2013-2017, manifiesta una serie de importantes cambios en las dinámicas de trabajo coalicional dentro de los partidos de izquierdas ecuatorianos, movilizadas tanto por la progresiva contracción del proyecto político como por el fortalecimiento de las derechas. Mientras el oficialismo procuró recuperar cierto nivel de trabajo coalicional con los grupos de activistas aliados en el campo gubernativo, a través del Frente Unidos, los partidos de izquierdas adoptaron esta tarea únicamente cuando lograron asegurar su personería jurídica y en el marco del escenario preelectoral de 2016, azuzados por un sostenido ciclo de movilización encabezado y coordinado por las organizaciones sindicales y populares de la tendencia.

Para el proceso coalicional del Frente Unidos, el contexto clave fueron los contradictorios resultados de las elecciones locales de 2014, los cuales pusieron al trabajo coalicional como una necesidad ineludible frente a las amenazas del sectarismo. Aunque este proceso tuvo la ventaja de contar con la presencia de membrecías compartidas, dinámicas de participación diferenciada que contemplaban la heterogeneidad organizativa de los participantes y de desmarcarse de las urgencias electorales, adoleció de disputas intestinas por visibilización,

participación no equilibrada y por el control que finalmente ejerció AP. Estas circunstancias condujeron a que, a pesar de que el sostenimiento de la convergencia se trabajó tanto en la movilización social como en el trabajo parlamentario y la participación en el gabinete, la integridad de la coalición se viera afectada por el enfrentamiento de intereses que se agravó notablemente con la llegada de la coyuntura electoral.

Lo propio acaeció con el Acuerdo Nacional por el Cambio, que a pesar de haber nacido como una iniciativa del CUNTIOS y sus organizaciones sociales, y en este proceso haber logrado sentar las bases de los posibles entendimientos gracias a las membrecías compartidas y objetivos concretos, prontamente transformó sus dinámicas al fuego del escenario preelectoral y electoral. Ahí, como se ha demostrado, se vieron los límites del trabajo coalicional debido a la presencia persistente de disputas internas mediadas por la lucha por el protagonismo y el desequilibrio de los compromisos de los grupos de activistas y puntuales grupos de interés que integraban el espacio.

Tabla 15. Cuadro resumen de los procesos de trabajo coalicional de las izquierdas partidistas en el período 2013-2017

Nombre	Período	Duración	Arenas	Actores	Condiciones organizacionales	Mecanismos	Fronteras identitarias
Frente Unidos	18-09-2014 actualidad	31	GU	GA	Membrecías compartidas Participación diferenciada Objetivo concreto Visibilización identitaria Participación no equilibrada Control de espacio	Conversación Cambio incentivo Inscripción Activación	
ANC	23-03-2016 07-03-2017	12	EL	GA - GI	Membrecías compartidas Recursos limitados Participación diferenciada Objetivo concreto Visibilización identitaria Participación no equilibrada	Encuentro Imposición Conversación Inscripción Activación	FR - FP

Fuente: Trabajo investigativo

PR: partidista, EL: electoral, PA: parlamentario y GU: gubernamental.

GA: grupos de activistas, GI: grupos de interés y AI: actores intermitentes.

FP: frontera programática, FP: frontera organizativa y FR: frontera retórica.

Aunque los actores, arenas y condiciones organizacionales que habilitaron el desarrollo de esos procesos de trabajo coalicional fueron similares a las características de los episodios anteriores, incluso en la preeminencia de las fronteras retóricas, se puede señalar que el contenido de estas fronteras experimentó cambios relevantes. Así, a diferencia de lo acaecido con la UPI que buscó sostener un carácter ideológico diferenciado incluso del centro político, el ANC amplió su espectro y pretendió incluir al centro y centroderecha bajo el paraguas de un anticorreísmo no derechista.

Aunque esta ampliación del campo no posibilitó finalmente la candidatura única de la oposición que se defendía desde ciertas vocerías opositoras o, incluso, la posible convergencia puntual con las fuerzas del PSC, evidenciando la intención por mantener algún nivel de diferenciación ideológica, si condujo a la moderación y centrización general de la tendencia, manifiesta en el contenido final del programa de gobierno, el tono del discurso durante la campaña, la selección del candidato e incluso el nombre espacio que finalmente adoptó el espacio.

Aquello quedó claramente evidenciado no sólo por la inmediata disolución del espacio durante el contexto del balotaje, lo cual también acaeció con las coaliciones electorales de izquierdas precedentes, sino por la pronta subordinación del anticorreísmo de izquierdas a la opción del anticorreísmo de derechas que podía esbozar el argumento de haber sostenido una crítica coherente frente al proyecto de gobierno desde el inicio de la Revolución Ciudadana. Esta pérdida de diferenciación fue, sin lugar a duda, la mayor derrota de la tendencia.

Conclusiones

La tesis ha pasado revista a los procesos de convergencia partidista de las izquierdas ecuatorianas durante el período 1977-2017. A través de esta lectura, más detenida en los años correspondientes al gobierno de la Revolución Ciudadana (2007-2017), se ha analizado tanto la configuración de la política contenciosa y la interacción de los actores colectivos, como la concurrencia de estructuras de oportunidad política, condiciones organizacionales y mecanismos de cambio de fronteras, en su papel en la configuración de las características que asumieron los diferentes procesos de trabajo coalicional entre los partidos políticos ecuatorianos de izquierdas.

Estas coordenadas analíticas, inspiradas en los aportes de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Suzanne Staggenborg, han posibilitado realizar una aproximación a las coaliciones políticas desde una perspectiva enfocada principalmente a entender la procesualidad de su constitución y su inscripción en particulares contextos sociopolíticos. Así, desde una perspectiva mecánica-procesual, se buscó caracterizar estos procesos a través de sus mecanismos, condiciones organizacionales específicas y su concreción en los episodios electorales del período, especialmente en los comicios presidenciales.

A partir de la pregunta que suscitó esta investigación, que se cuestionaba sobre cómo se ha configurado el trabajo coalicional durante el ciclo democrático inaugurado con el fin de los gobiernos militares, se ha comprendido que las convergencias partidistas de la izquierda ecuatoriana ha respondido a las características de específicos escenarios de política contenciosa atravesados por una suma de factores que contemplan estructuras de oportunidad política, condiciones organizacionales y alineaciones de fronteras transformadas por medio de mecanismos particulares.

Los hallazgos empíricos y analíticos de este proceso investigativo podrían ser agrupados en cuatro grandes temáticas que apelan a las diferentes dimensiones que fueron consideradas:

- a) la preeminencia de lo electoral en el proceso de constitución de coaliciones;
- b) la relación conflictiva entre las izquierdas y otras tendencias políticas;
- c) las lógicas de vinculación entre movilización social, organizaciones sociales y partidos políticos y, fundamentalmente,
- d) las formas y sentidos que adoptó el trabajo coalicional en este período.

Tras ello, se presenta la conclusión general de la investigación alrededor del peso del problema de la unidad.

Retorno democrático, elecciones y legalidad

Más allá de que resulte una obviedad reafirmar la importancia de la dimensión electoral en los procesos vinculados a los partidos políticos, ya que desde una definición de mínimos éstos son organizaciones cuya especificidad es participar en comicios, se insiste en esto porque como se ha señalado antes las elecciones son un momento de particular extraordinariedad política que rompen con las dinámicas políticas consuetudinarias. Por eso, centrar la mirada en los episodios electorales, en su extraordinariedad y regularidad, tiene la ventaja analítica de plantear una cristalización del escenario político y poner en evidencia determinadas decisiones pragmáticas y programáticas que adoptan los actores en cuestión.

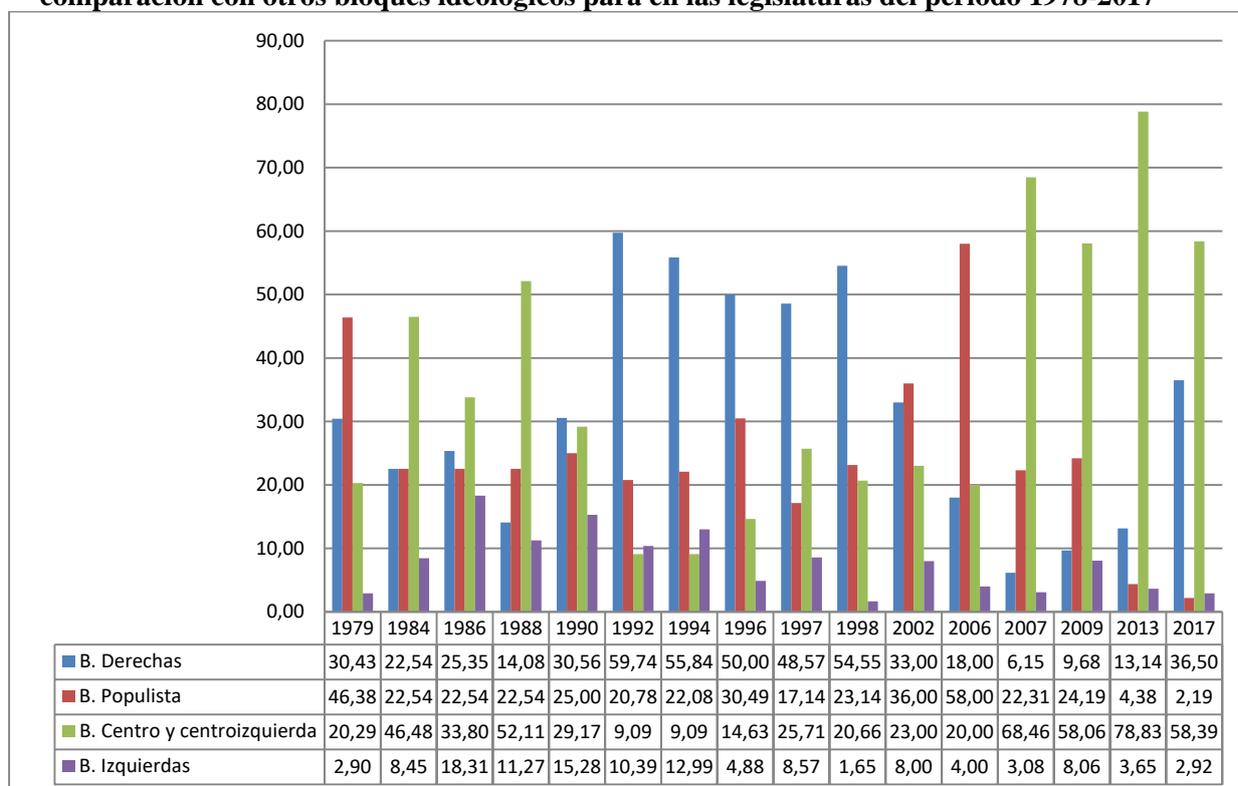
Lo analizado ha podido demostrar que la extraordinariedad electoral involucra una interpretación particular de la oportunidad política por parte de los actores partidistas, que, en clave de posibilidad o amenaza, se ven abocados a determinar, en la medida de sus posibilidades, las condiciones en las que concurren a ella. De aquello se debe entender que los partidos políticos de izquierdas que se organizan en el marco del retorno democrático y que aparecen en adelante, se inscribieron en un nuevo régimen político que les asignaba el monopolio de la representación, al coste de una mayor formalización y profesionalización. Esta disposición condujo a que además de disfrutar de las posibles ventajas de la legalidad también debieran asumir las consecuencias de no cumplir las condiciones legales que regulaban el sistema electoral, principalmente su posible eliminación del registro electoral.

Fue así que las reglas del juego electoral, entre las que destacan los requisitos de inscripción partidista, la posibilidad o imposibilidad de participación de independientes, la barrera legal o la norma reguladora de alianzas políticas (que en la generalidad desincentivaba una política de convergencia), a pesar de que no se mantuvieron estables en el ciclo analizado, fueron claves para determinar la concreción de coaliciones y los términos y condiciones de las mismas, más todavía cuando los actores enfrentaron casi siempre escenarios de debilidad orgánica y de escasez de recursos, a nivel de fondos económicos, militancia y electorados.

A pesar de aquello, siempre hubo una presencia partidista de las izquierdas que, por ejemplo, siempre contaron con una modesta pero firme presencia parlamentaria, que osciló entre el 2,90% y el 18,31% de la legislatura en el período que compete este estudio (Figura 19), lo cual muchas veces fue una de las condiciones que condujo a la colaboración parlamentaria entre las diferentes organizaciones de la tendencia y otras fuerzas políticas. A nivel de

elecciones presidenciales, la tendencia general de los resultados es igualmente modesta, siendo los mejores rendimientos aquellos resultantes de procesos de trabajo coalicional, como los de la UPP, los del MUPP-NP en las elecciones de 1996, los de la alianza PSP/MUPP-NP o los del ANC, en comparación con los escenarios en los que estas fuerzas concurren en solitario. Sin embargo, los mejores resultados de todo el período fueron los alcanzados por AP, tanto en sus procesos de trabajo coalicional, como en los que siguieron al cierre de este ciclo.

Figura 19. Porcentaje de representación parlamentaria de los partidos de izquierdas en comparación con otros bloques ideológicos para en las legislaturas del período 1978-2017¹⁶⁶



Fuente: Darlic 1989, Sánchez 2008, Legislatina y Muñoz-Miño 2018

Se puede decir que las coaliciones que se han estudiado, con todos sus bemoles y especificidades, estuvieron fuertemente condicionadas por las elecciones, incluso las que no estaban directamente vinculadas a la arena electoral, ya que muchas veces las coaliciones de la arena gubernamental y parlamentaria fueron una respuesta al cambio de correlación de fuerzas que implican las elecciones (e.g.: Frente UNIDOS o Bloque progresista), mientras que todas las coaliciones de corte partidista nacieron con el claro objetivo de participar elecciones.

¹⁶⁶ Los bloques ideológicos se construyeron basados en los criterios de Conaghan (1995, 357), complementado con los apuntes de Freidenberg y Pachano (2017, 320). Véase la lista completa en el Anexo No. 11.

A pesar de esto, no se puede decir que el criterio estratégico y numérico primó de manera absoluta al momento de la construcción de coaliciones, ya que se vieron varios ejemplos en los que no se concretaron espacios de trabajo coalicional, dentro de la tendencia y fuera de ella, a pesar de que aquello hubiese significado mejores posibilidades electorales.¹⁶⁷ El análisis de este hecho demuestra la importancia de otras dimensiones simultáneas, tales como las referentes a los contextos específicos o las fronteras identitarias, y evidencia la dificultad y complejidad de concretar el trabajo coalicional.

Fronteras identitarias, oportunidad y conflicto

El análisis realizado permite entender que más allá que una expresión pragmática y estratégica de los actores, los procesos de trabajo coalicional hablan de un conjunto de diferencias vinculadas a una dimensiones programáticas y discursivas de una determinada identidad. Estas diferencias no son menores puesto que han impedido o contribuido a la concreción efectiva de los procesos de trabajo coalicional.

El retorno a la democracia en Ecuador, además de lo anteriormente mencionado, representó la institucionalización de las fracciones históricas de la izquierda ecuatoriana que se habían fraguado en el período de refundación, marcando claramente que, dentro del campo comprendido entre el centro y la izquierda, había una división entre organizaciones marxistas y no marxistas, muchas veces traducida en una dicotomía entre posiciones revolucionarias y reformistas. Dentro del campo marxista, en cambio, la división se daba de forma tripartita presentando brechas entre socialistas, comunistas de la línea soviética y comunistas de la línea china. Esta estructuración original no adquirió mayor complejidad a nivel programático con el tiempo, si no, por el contrario, el pasar de los años, el cambio de contextos y un conjunto de profundas negociaciones internas posibilitaron una mayor cercanía organizativa y la reducción de las diferencias, incluso dando paso a fusiones organizativas.

Con el desencanto político e ideológico que se impuso a inicios de los noventa, vinculado a la adopción de una posición defensiva en las propuestas y discursos de las izquierdas tradicionales ecuatorianas, la centralidad de las fronteras identitarias programáticas empezó a

¹⁶⁷ Ejemplo de esto pueden ser los resultados que teóricamente hubiesen alcanzado la coalición unitaria de la izquierda y centroizquierda en las elecciones 1988 (FIU y UPP) o en las elecciones de 1998 (MCNP, PS-FA, MUPP-NP e ID), o la posibilidad de una alianza entre las candidaturas de Paco Moncayo y Cynthia Viteri para las elecciones 2017, la cual no tuvo el respaldo de las mayoría de organizaciones del ANC.

reducir su importancia, beneficiando en su lugar la constitución de fronteras identitarias vinculadas más bien a diferencias organizativas y, sobre todo, a aquellas fronteras retóricas.

De esa manera, la crisis de representación y el desprestigio de las formas tradicionales de traducción de intereses se encausaron hacia la constitución de potentes categorías diferenciadoras que lograron traducirse en divisores coyunturales de la contienda política. Así, una inicial frontera mediada por la diferencia partido político-movimiento político fue potenciada por un discurso antioligárquico, con matices populistas y revolucionarios, que finalmente se encarnó en las posiciones antipartidocráticas defendidas en su momento tanto por Pachakutik como por la Revolución Ciudadana.

Este desenvolvimiento general de las fronteras identitarias se encuentra atravesado por la presencia de permanentes conflictos al interior de la izquierda, especialmente en relación a posiciones socialdemócratas y nacionalistas, mediados principalmente por recelos frente a posturas personalistas y a cuestionamientos sobre la autenticidad de su posicionamiento en la izquierda. Aunque en la cotidianidad estas disputas coadyuvaron a la fragmentación de las organizaciones sociales y políticas de la tendencia, éstas se visibilizaron especialmente cuando apuestas de rasgos socialdemócratas, populares y nacionalistas hicieron gobierno.

Así puede entenderse el difícil y contradictorio posicionamiento que la más de las veces adoptaron los partidos de izquierdas frente a gobiernos como el de Jaime Roldós del CFP, Rodrigo Borja de la ID, Abdalá Bucaram del PRE, Lucio Gutiérrez del PSP/MUPP-NP o Rafael Correa y la Revolución Ciudadana, abriendo un abanico de opciones que iban desde la alianza, a la colaboración puntual, el respaldo crítico, la independencia o la oposición.

Un escenario de alta conflictividad vinculada a las relaciones al interior de las izquierdas, se dio con la llegada de MPAIS al poder, ya que el proyecto de la Revolución Ciudadana condensó en su propuesta posiciones vinculadas a las izquierdas, la socialdemocracia y los nacionalismos. Esta situación no sólo condujo a la extraordinaria convergencia alrededor de la Constituyente y los primeros años de gobierno, sino también a la construcción de alternativas políticas desde las izquierdas no gobernantes que pasaron de profundizar sus diferenciaciones ideológicas a atenuarlas para acercarse a un supuesto centro político.

La Revolución Ciudadana también supuso para las izquierdas un punto de inflexión respecto a su polo opuesto, las derechas, ya que a pesar de que durante muchos años se tuvo la voluntad de marcar distancia de las posiciones de la derecha opositora, más todavía cuando se sostenía una tradición histórica de beligerancia frente a las derechas y se asimilaba al propio oficialismo como una alternativa de derecha, la división del campo político impuesto por el gobierno fue construyendo progresivamente nociones comunes que se tradujeron en la frontera retórica alrededor del correísmo-anticorreísmo. A pesar de los rasgos diferenciadores que las izquierdas imprimieron a su postura de oposición, el fin de la década de gobierno de la Revolución Ciudadana terminó demostrando cómo los sentidos comunes de la derecha permearon profundamente en las coaliciones de izquierdas, no sólo causando desconcierto al interior de la tendencia sino también encausando la transición que adoptó el nuevo gobierno, bajo la presidencia del ex vicepresidente Lenin Moreno (2017-2021).

Aunque la diferencia con las derechas, y la consecuencia de aquello en la acción, es más fácil de discernir y precisar, al menos antes del último período, la conflictiva relación entre las izquierdas y las posiciones socialdemócratas y nacionalistas precisan de lecturas que expliquen los pormenores de este fenómeno y sus implicaciones a nivel programático, pragmático e identitario.

Lo dicho hasta el momento, más que remitir al análisis sobre contenidos ideológicos y programáticos de los procesos, conduce sobre todo a un análisis de los actores y de los procesos de movilización social que se imbrican en los procesos de trabajo coalicional. Esta dimensión se desarrolla a continuación.

Movilización, autorreferencialidad y sujetos políticos

Aunque la presente investigación se ha enfocado en el campo partidista de las izquierdas ecuatorianas y sus espacios de trabajo coalicional, no es posible disociar aquello de la movilización social y el papel fundamental que las organizaciones sociales ejercieron en estos procesos. De aquello pude diferenciarse dos elementos fundamentales: a) las dinámicas entre partidos de izquierdas y organizaciones sociales y b) la relación entre movilización social, coaliciones y procesos electorales, las cuales se relacionan directamente a las configuraciones específicas del trabajo coalicional.

Sobre el primer punto hay que regresar nuevamente la vista a las consecuencias de la inscripción de las organizaciones políticas de izquierdas en el sistema de partidos inaugurado en el retorno democrático, dado que la centralidad de lo electoral implicó el redireccionamiento de los esfuerzos partidista del campo de la movilización social al campo de la representación. Aquello no implicó un abandono completo de las dinámicas de movilización, pero si representó el replanteamiento de prioridades del partido y el fortalecimiento de la dinámica de frentes como un medio para sostener la acción política directa, es decir de la creación de instancias dependientes del partido que organizaban la acción colectiva con específicos segmentos poblacionales.

Es así que, paralelo al espacio partidista, se puede encontrar la importante presencia de organizaciones satélites o vinculadas a los brazos electorales (Tabla 16), cuya función era encausar y trabajar con sujetos y temáticas específicas: sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas, jóvenes, mujeres, estudiantes, etc. Aquella lógica fue la que caracterizó la coordinación entre representación/movilización de las organizaciones políticas de izquierdas, expresando momentos de gran coordinación y otros de alejamiento y acción autónoma.

Figura 20. Dinámica de frentes para las tres fracciones partidistas clásicas de la izquierda ecuatoriana

	Comunismo (Moscú)	Socialismo	Comunismo (Pekín)
PARTIDO	PC-E	PSE	PCMLE
Frente electoral	FADI	PSE	MPD
Frente sindical	CTE	CEOSL	UGTE / UNE
Frente juvenil	JCT	JSE / JSRE	JRE
Frente campesino	FEI	Fenocin	Jatarishun / UCAE
Frente estudiantil	-	-	FRIU
Frente femenino	FUM	-	Mujeres por el cambio

Fuente: Trabajo investigativo

El fortalecimiento de la dinámica de frentes no impidió un progresivo distanciamiento entre las élites partidistas y los sujetos sociales que la organización decía representar, construyendo programas y candidaturas políticas que expresaban la centralidad del partido político y sus cuadros dirigentes. En este tenor puede comprenderse la potencia del movimiento indígena y del Pachakutik, que no sólo logró superar la tutela de los partidos tradicionales sino también pudo convocar a sectores que usualmente no habían sido considerados o cuya consideración había estado atravesada por formas verticales, sin limitarse, en su mejor momento, a las organizaciones indígenas.

Este conflicto sobre la representación pone sobre la mesa del debate la importante contradicción que existe entre la generalidad y particularidad de los actores a los que interpelan las organizaciones de izquierdas, lo cual se cristaliza directamente en la capacidad de movilización y posibilidades electorales de las respectivas organizaciones. Es por ello que puede entenderse que las organizaciones y coaliciones que rebasaron en su momento el espectro de los actores particulares, como acaeció en su momento con el MUPP-NP y AP, alcanzaron mejores rendimientos electorales que aquellas fuerzas que apelaban a una diversidad de actores particulares.

Este problema no debe explicarse exclusivamente desde una lectura crítica al corporativismo, que interprete esta limitación como el resultado del anquilosamiento de las organizaciones en sus restringidas bases sociales, sino más bien desde la presencia de una dinámica de relacionamiento organización política-organización social mediada por lo que podría llamarse autorreferencialidad, es decir su comprensión de la complejidad social desde la exclusividad de los espacios comunes construidos gracias a la presencia de membrecías compartidas.

Esta autorreferencialidad tuvo resultados contradictorios, ya que si bien, por un lado, ayudaba al trabajo coalicional por las ventajas que suponía la presencia de membrecías compartidas, por otro lado, suponía una limitación de inicio para el diálogo y negociación con otras organizaciones y poblaciones que no entraban en el espectro de representación de los partidos. Aunque la dinámica de coaligarse “con uno mismo” contribuyó sustancialmente a la coordinación y concreción de importantes episodios de protesta y movilización social durante el período, también fue una traba para la vinculación con otros sujetos políticos, lo cual puede verse en la dificultad de traducir efectivamente la movilización en respaldo electoral que, como se vio fue en la generalidad modesto.

A pesar de aquello, no debe perderse de vista la importancia de los episodios de movilización social en el trabajo coalicional, ya que todos los procesos analizados manifiestan la presencia de una movilización social que precedió o acompañó la concreción de las coaliciones partidistas, demostrando la presencia de un ciclo de movilización-coalición-movilización. En los años ochenta, tal papel recayó en las movilizaciones, huelgas y paros del FUT y otras organizaciones sindicales vinculadas al FADI, al PSE, al MPD y sus coaliciones, mientras que en los años noventa y tempranos dos mil aquello recayó en la Conaie y la CMS, cuyos repertorios de movilización y levantamiento se vincularon a la acción del MUPP-NP.

La irrupción de la “multitud forajida”, como la cúspide de un ciclo histórico de movilización sin la conducción de un sujeto político específico, marcó el tenor en el cual la Revolución Ciudadana alcanzó el poder, esgrimiendo un discurso universalista que caló profundamente en el electorado y logró la adhesión de las fuerzas partidistas históricas de la izquierda. A pesar de que en la práctica AP no logró constituir plenamente las unidades territoriales que proponía, sí logró la adhesión de varias organizaciones sociales y a la creación de otras en paralelo a las históricas que le hacían oposición.¹⁶⁸

Mientras AP se valió de la movilización para evidenciar el respaldo al proyecto político y hacerle frente a la oposición, las izquierdas opositoras esgrimieron ésta para intentar contrarrestar la política del gobierno y alentar el trabajo coalicional, como en el caso de la lucha antiextractivista del período 2012-2013 coordinada por el movimiento indígena y su vínculo con la CPUI, o la apuesta más orgánica del CUNTIOS en el período 2014-2017 y su vinculación con lo que sería el ANC. Este período finaliza con una efectiva disputa de la calle por parte de quienes lograron concretar importantes episodios de movilización social entre 2015 y 2017, alcanzando no solamente que el gobierno retrocediera en sus políticas sino también fortaleciendo el posicionamiento de sus dirigentes y candidatos.

Esto conduce a reconocer que para entender el desarrollo de las izquierdas en específicos contextos, no basta con comprender separadamente la trinchera de la representación o la de la movilización. Más bien, es pertinente y necesario analizar el entrelazamiento de estas dos

¹⁶⁸ Ejemplo de ello puede citarse la CUT como alternativa al FUT, la Red de Maestros como oposición a la UNE o la Alianza Indígena por la Revolución Ciudadana en contraposición a la Conaie. Para más información sobre las estructuras de base de Alianza PAIS, véase Herrera 2017.

dimensiones, que en la práctica están íntimamente relacionadas y que parten de la premisa fundacional de la izquierda de representación de los intereses populares.

Vistos estos elementos, vale finalmente responder específicamente a la pregunta central de la investigación y con ello realizar una caracterización de los procesos de trabajo coalicional analizados.

Forma, sentido y cambio del trabajo coalicional

Los elementos que se han visto a lo largo de la investigación y han sido pormenorizados en los puntos precedentes, dan cuenta de las continuidades y diferencias que atraviesan los procesos de trabajo coalicional de la izquierda ecuatoriana durante los últimos cuarenta años. Así, puede decirse que la centralidad de lo electoral, la presencia de ciclos de movilización-coalición-movilización, o el conflicto identitario al interior de las izquierdas, han sido elementos de permanente incidencia al momento de construir y sostener espacios de convergencia partidista.

Así, desde una perspectiva descriptiva se podría decir que el período comprendido entre 1977 y 2017 fue testigo de la cristalización de 24 procesos de trabajo coalicional, de los cuales doce fueron de carácter electoral, seis partidistas, cinco de corte parlamentario y únicamente tres que se desarrollaron en la arena gubernamental.¹⁶⁹ De todos ellos, los que mostraron mayor estabilidad fueron los partidistas que superaron holgadamente los diez años de vida, mientras que las alianzas y entendimientos gubernamentales y parlamentarios duraron entre ocho meses y cuatro años aproximadamente, y las alianzas electorales entre dos años y dos meses.

Ahora bien, hablando desde las coordenadas analíticas que orientaron este estudio, es decir la consideración de la EOP, las condiciones organizacionales y los mecanismos de cambio de frontera desde una mirada mecánico-procesual, se puede decir que priman las regularidades. Por ejemplo, las características de las diferentes EOP en las que se enmarcaron las coaliciones de izquierdas, a pesar de su especificidad, siempre estuvieron atravesadas de una doble interpretación por parte de los actores: una perspectiva de posibilidad por los escenarios precedentes (e.g.: resultados plebiscitarios positivos, convergencia parlamentaria, ciclos de

¹⁶⁹ Hay que considerar que los procesos de trabajo coalicional de corte partidista contienen implícitamente un carácter electoral y que las coaliciones electorales que logran formar gobierno se sostienen, así sea de manera temporal, como espacios de trabajo coalicional gubernamental. El número desglosado supera las 24 porque algunos espacios de trabajo coalición intervinieron en diferentes arenas.

importante movilización social, etc.) y una lectura defensiva frente a la amenaza de una posible eliminación del padrón electoral. De todos estos escenarios, el más auspicioso fue el de la Asamblea Nacional Constituyente de Montecristi (2007-2008), puesto que dio pie al mayor punto de convergencia entre las izquierdas ecuatorianas y a la cristalización normativa de muchas de sus demandas históricas.

En lo que respecta a las condiciones organizacionales, hubo igualmente coincidencia en los contextos que incentivaban y desincentivaban el trabajo coalicional. En el campo de los elementos restrictivos primaron principalmente los problemas por la visibilización identitaria, la participación desequilibrada y el control del espacio por alguno de los actores en cuestión, mientras que en los factores habilitantes los más usuales fueron la escasez de recursos, la presencia de un objetivo concreto y la existencia de membrecías compartidas.

Las membrecías compartidas, expresadas en la autoidentificación como parte de la tendencia, los vínculos personales, en la concurrencia de espacios multiorganizacionales o la dinámicas de autorreferencialidad, fueron el factor definitorio que hizo posible el funcionamiento de los mecanismos de encuentro, conversación, inscripción y activación, los cuales se encargaron de relativizar las diferencias existentes o construir nuevos sentidos comunes entre los actores. En menor medida y en específicas condiciones, como en el último período correspondiente a la Revolución Ciudadana, se movilizaron mecanismos de imposición para reforzar la idea de bipartición del campo que finalmente terminó imponiéndose.

Aunque estas tres dimensiones no manifiestan elementos que puedan dar cuenta de cambios significativos en el trabajo coalicional de los partidos ecuatorianos de izquierdas, hay dos características relevantes que evidencian la ruptura de la regularidad y la especificidad de los diferentes procesos: a) el carácter de las fronteras que se impusieron al momento de la constitución de coaliciones y b) el tipo de actores que integraron las mismas.

El primer elemento que se debe reconocer es que los procesos de trabajo coalicional que se analizaron evidenciaron la transformación del carácter general de las fronteras identitarias, determinando con ello los márgenes de las coaliciones que se concretaron. Por un lado, desde el retorno a la democracia, las principales fronteras que posibilitaron e impidieron el trabajo coalicional fueron de carácter programático, ya que expresaban las diferencias ideológicas y doctrinarias de los matices dentro de la tendencia. Desde mediados de la década de los

noventa y en adelante, esta dinámica se modifica haciendo que las fronteras programáticas adopten un carácter secundario frente a fronteras organizativas y retóricas, lo cual no revelaba que las posibles respuestas a la coyuntura no se contenían en los márgenes de referencia previos, lo que permitió convergencias que antaño hubiesen sido inimaginables. De ellas, las más importantes fueron las que abrieron y cerraron el ciclo que ha sido estudiado: las disputas partidocracia-antipartidocracia y correísmo-anticorreísmo, cada una expresando a su manera posiciones antiestablecimiento.

Por otro lado, dado que los episodios analizados han orbitado principalmente alrededor de la esfera partidista no es raro reconocer el protagonismo de grupos de activistas, es decir profesionales de la política congregados en espacios partidistas o gremiales que existen para la política contenciosa, y la presencia ocasional y accesoria de grupos de interés en el trabajo coalicional, es decir asociaciones que actúan fuera de la contienda pero constantemente se involucran en ella (e.g.: colegios profesionales). Frente a esta tradición, lo extraordinario fue la inclusión de actores intermitentes, es decir aquellos que rara vez se involucran en la contienda, tales como las asociaciones locales, territoriales e individuos no organizados tal como ocurrió en los procesos protagonizados por el MUPP-NP y AP.

Esta diferencia en la composición de actores, que tuvo importantes repercusiones en los rendimientos electorales que generaron los espacios de trabajo coalicional, puede dar pie a hablar de una tipología sencilla que distingue **coaliciones flexibles** de **coaliciones inflexibles**. La primera refiere a aquellas que incorporan actores intermitentes y sobrepasan la esfera de los políticos profesionales, mientras que la segunda responde a la tradicional incorporación de activistas y grupos de interés. Todo esto apela a lo que anteriormente se dijo respecto al problema de la autorreferencialidad y la contradicción entre generalidad-particularidad, lo cual se vincula a los estudios laclaunianos que, al estudiar el caso ecuatoriano, han denotado como la Revolución Ciudadana buscó construir un sujeto plebeyo antiparticularista (Mazzolini 2016) y, con ello, dispararon un aparente “esencialismo de izquierda” (Figueroa 2016).

De esta manera, podría decirse, que aunque el trabajo coalicional de la izquierda partidista durante la Revolución Ciudadana ha sostenido importantes coincidencias con las diferentes coaliciones que se cristalizaron en el ciclo democrático, se ha diferenciado de aquellas porque ha presentado un carácter diferenciado en sus fronteras identitarias y ha puesto en cuestión

otro tipo de actores a los que tradicionalmente las izquierdas se veían abocados para la constitución del trabajo coalicional. Esto, junto con las dificultades que implican para el posicionamiento de las izquierdas no gobernantes que otra izquierda gobierne, determinó el juego de alianzas y convergencias posibles.

En lo concreto, la presencia de un gobierno autoidentificado con la izquierda, estable, electoralmente exitoso y con respaldo popular, obligó a las izquierdas opositoras a innovar sus discursos y repertorios de acción política en dos direcciones contrapuestas: a) radicalizando sus propuestas y reafirmando su carácter izquierdista, como pasó en la UPI, y b) moderando sus discursos y programas para acercarse a posiciones más centristas, como acaeció en el proceso del ANC. Los efectos de este movimiento fueron, por un lado, abrir la posibilidad de plantear diálogos entre las diferentes perspectivas de la tendencia y resolver, al menos de manera temporal, algunas de sus diferencias históricas, y por otro, dar paso a una crisis identitaria general de las izquierdas que ha intentado resolverse infructuosamente por medio de la anulación y desconocimiento del otro, lo que claramente puede identificarse en la mutua caracterización de las izquierdas correístas y anticorreístas como derechas disfrazadas.

Todos estos elementos, tanto los que coinciden como los que se diferencian en los diferentes procesos de constitución de coaliciones partidistas en la izquierda ecuatoriana, sirven para dimensionar la ardua y compleja labor que representa converger y sostener la convergencia en un determinado contexto político. Por ello, las coaliciones, lejos de ser una existencia ya dada, son fenómenos que al observarse con cuidado pueden expresar lo accidentado que pueden ser los procesos políticos.

Es por eso que se adoptó la categoría de trabajo coalicional, ya que, desbordando la noción inicial de Staggenborg que sirve para visibilizar la procesualidad de este fenómeno político, permite reconocer que la faena que implica la unidad es laboriosa y contradictoria. La construcción de la unidad es, pues, un trabajo contextualmente localizado que debe construir con lo que se encuentra disponible y debe responder a los desafíos de su coyuntura en la medida de lo posible, muchas veces negociando, mediando y resignando cuestiones ideológicas, teóricas y programáticas.

De esta manera, el mayor aporte de esta investigación, más allá de analizar detenidamente el caso particular, es llamar la atención sobre la necesidad de acercarse al problema de la unidad

y otras cuestiones políticas desde la rusticidad y complejidad de su carácter como trabajo, es como causa y consecuencia de la *artesanía* de lo político.

Unidad, ¿para qué?

La interrogante que invitó a este proceso investigativo, es decir, el cuestionamiento sobre cómo se configuró el trabajo coalicional de los partidos políticos ecuatorianos de izquierdas, ha permitido problematizar los elementos que se trabajaron en las líneas anteriores, siendo particularmente importante el reconocimiento de la construcción de coaliciones como un proceso laborioso y contradictorio que construye desde lo existente y no desde lo deseable.

Esta apuesta ha logrado contribuir al debate general en al menos tres dimensiones: a) al aportar nuevos insumos para analizar el período democrático y el decenio de la Revolución Ciudadana; b) al problematizar y caracterizar un objeto de estudio que no ha sido considerado en investigaciones anteriores, es decir las coaliciones partidistas de la izquierda ecuatoriana para el período 1977-2017; y c) al proveer de un acercamiento teórico analítico diferente a los disponibles, a través de las teorías del proceso político y la categoría de trabajo coalicional. Sin embargo, no ha logrado dar cuenta de otros elementos que deberían profundizarse para generar una perspectiva más integral.

El déficit principal que debe reconocerse en esta investigación es la falta de un estudio pormenorizado sobre la dimensión identitaria, ya que a pesar de que se analizaron ciertas fronteras identitarias presentes en los procesos electorales, éstas no son suficientes para hablar integralmente de la transformación de la identidad de las izquierdas partidistas a través de sus procesos de unidad. A este respecto pueden mencionarse dos potentes vetas de investigación que ayudarían a solucionar estos pendientes: 1) un análisis programático detallado a través de las metodologías del programa Manifesto Research on Political Representation (MARPOR), que visibilizan la variación ideológica relativa, y 2) un análisis pormenorizado de los rendimientos electorales a nivel cantonal para identificar el cambios y transformaciones de los votantes. Estos dos acercamientos, podrían proveer de basamentos sólidos para hablar de la transformación identitaria involucrada en el trabajo coalicional de la izquierda, ya que visibilizan los cambios programáticos y la transformación de los votantes.

Un último elemento que ha salido en el proceso de debate, es la recurrencia de relaciones conflictivas entre las izquierdas “puras”, por llamarlas de alguna manera, con las posiciones,

nacionalistas, socialdemócratas y populistas, lo cual se vincula directamente con el debate global de la relación entre izquierdas y populismo, que podría ejemplificarse en la discusión sostenida entre Chantal Mouffe (2018) y Éric Fassin (2018). Aunque esta investigación ha podido dar cuenta de la existencia de episodios de conflicto y contradicciones entre estas diferentes posiciones, es preciso profundizar estos análisis y acercarse minuciosamente a las raíces y características de estos conflictos que alcanzan dimensiones mundiales.

Estos elementos pueden enriquecerse si, en futuras investigaciones, se incorpora además el problema de la transformación del Estado y del régimen político más allá de las reglas del juego electoral, ya que los actores partidistas de izquierdas que se han considerado, de una u otra manera configuraron sus gramáticas y discursos en función de diferentes momentos de la estatalidad en Ecuador. Adicionalmente, es importante señalar que los hallazgos y conclusiones que se han generado de esta investigación sin duda podrían apuntalarse por medio de una diversificación de fuentes primarias y secundarias para una reconstrucción más pormenorizada de la política contenciosa, especialmente en los períodos que fueron trabajados de manera contextual.

Para finalizar, vale la pena afirmar la vigencia de la propuesta de la unidad de la izquierda, no únicamente como un discurso común y mito movilizador de la tendencia sino también como una aspiración constantemente traducida en acciones puntuales por las organizaciones: alianzas y coaliciones electorales, parlamentarias y gubernamentales, apuestas de construcción partidista, coordinación y articulación de episodios de movilización, etc. El caso ecuatoriano es una muestra de aquello, puesto que evidencia la recurrencia de procesos que, en sus respectivas escalas y contextos, responden al objetivo de la unidad.

Sin embargo, no se debe perder de vista que la unidad no se construye en abstracto o de manera automática, sino que responde a objetivos concretos, a específicos escenarios de política contenciosa (e.g.: configuraciones de fronteras identitarias, condiciones organizacionales de los sujetos coaligados y estructuras de oportunidad política), y, sobre todo, al resultado de un trabajo de convergencia arduo, laborioso y contradictorio. Todo esto sirve para entender que una apuesta por la unidad de las izquierdas debe estar siempre atravesada por la pregunta de: unidad, ¿para qué?

Más que el contexto acaecido durante el ciclo de los gobiernos progresistas de la región, el escenario político de 2019, caracterizado por el ascenso de gobiernos adscritos a la derecha y la recuperación general de las posiciones conservadoras, puede ser la ocasión para que las fuerzas que se posicionan en el espectro del centro a la izquierda se hagan este cuestionamiento y se aboquen a construir espacios de trabajo coalicional. Aunque la presencia robusta de fuerzas antidemocráticas no es garantía de una mayor disposición de las izquierdas para el diálogo y el trabajo coalicional, los análisis y reflexiones a este respecto son bastante optimistas frente a la responsabilidad de las izquierdas para construir programas políticos en defensa de la democracia (De Sousa Santos 2018).

En ese sentido, enunciar a la unidad de la izquierda como un proceso conflictivo y nunca acabado, no quiere sugerir una fatal imposibilidad pesimista, sino sobre todo busca entenderla como un trabajo permanente cuya riqueza y potencia reside en los reiterados intentos de los actores que arraigadamente apuestan por ella. Así, asumir la unidad de las izquierdas como conflicto, acto inconcluso y trabajo persistente indudablemente abre las puertas hacia un desafío creativo y, ante todo, reafirma su apuesta por mantener siempre viva una esperanza.

Anexos

Anexo No. 1. Lista de entrevistados

NOMBRES	ORGANIZACIÓN	PROCESO	ROL	FECHA
Acosta, Alberto	MV	UPI	Candidato presidencial	09/08/2018
Andrango, Luis	RS	ANC	Dirigente	24/05/2018
Atarihuana, Geovanni	UP	ANC	Dirigente	30/05/2018
Ayala, Enrique	RS	ANC	Coordinador general y candidato	24/05/2018
Cuvi, Juan	MV	UPI	Dirigente y candidato	19/06/2018
Moncayo, Paco	ID*	ANC	Candidato presidencial y coordinador	04/06/2018
Pabón, Paola	AP**	AP	Dirigente y candidata	20/06/2018
Quintero, Rafael	PS-FA	AP	Dirigente	02/07/2018
Vallejo, Gustavo	CSR	UPI	Dirigente y candidato	09/06/2018
Villacís, Luis	MPD	UPI	Dirigente y procurador jurídico	06/06/2018

Anexo No. 2. Lista de candidatos a diputados nacionales del MUPP-NP (1996)

Nombre	Organización
Luis Macas Ambuludí	Conaie
Marcelo Román Campaña	Trabajadores Petroleros
César Cristóbal Tapuy Papa	Confeniae
Eulogio Sotamba Jaigua	Seguro Social Campesino
Antonio López Cobeña	-
Óscar Chalá Cruz	Movimiento de afrodescendientes
Carlos María Cortez	-
Julio Aníbal Pazmiño Cueva	-
Marcelo Román Villena	-
Óscar Bonilla Soria	-
Gabriel Moreta Ugalde	Trabajadores Petroleros
Paulina Muñoz Samaniego	Movimiento de mujeres
Gabriel Moreta Ugalde	Conaie

* Paco Moncayo ha participado como candidato por la Izquierda Democrática en la mayoría de su carrera política sin nunca afiliarse oficialmente al partido político.

** Paola Pabón formó parte de Alianza PAIS desde las elecciones 2009 cuando logró una curul en la Asamblea Nacional, tras lo cual ocupó importantes cargos en la administración pública. Sin embargo, tras la ruptura interna de AP en 2017, se desafilió del movimiento para fortalecer la facción *correísta* y buscar la legalización de un nuevo movimiento político.

**Anexo No. 3. Lista de candidatos a asambleístas constituyentes nacionales de Acuerdo PAIS
(2007)**

Nombre	Organización
Alberto Acosta	MPAIS
Aminta Buenaño	MPAIS
Fernando Cordero	MCNP
Tatiana Hidrovo	MPAIS
Pedro de la Cruz	Fenocin
Mónica Chuji	MPAIS
César Rodríguez	MPAIS
Rosana Queirolo	MPAIS
Norman Wray	Ruptura de los 25
Tania Hermida	MPAIS
Fernando Salazar	Conajupare
Betty Amores	MPAIS
Jaime Alcívar	ENLACE
María Augusta Calle	Acuerdo Nacional Constituyente
Héctor Terán	Conasep
Olga Méndez	Asociación de Trabajadoras Domesticas "Aurora de la Libertad"
Carlos Valdivieso	Personas con discapacidad
Glenda Cagua	Asociación de Educadores Populares
Jorge Loor	Confeunassc
Raquel Benítez	JP
Luis Espinoza	Dirigente barrial
Antonieta Hidalgo	MPAIS
Óscar Bonilla	Ex MUPP-NP
Ivonne Valencia	MPAIS

**Anexo No. 4. Lista de candidatos a asambleístas constituyentes nacionales de la alianza PS-
FA/MUPP-NP (2007)**

Nombre	Organización
Silvia Vega Ugalde	PS-FA
Jorge Guamán Coronel	MUPP-NP
Rosa López Machuca	Movimiento de mujeres
Trosky Serrano Cayancela	PS-FA
Elizabeth Vásquez Blasco	Proyecto Transgénero
Joffre Velásquez Sánchez	-
Gina Baca Díaz	-
Alfredo Luna Narváez	Conaie
Nancy Iza Moreno	Ecuadorunari
Rodolfo Pico Cordobilla	MUPP-NP
Guerdy Nazareno Moreno	PS-FA
Marco Moreano Villagómez	-
Ana Rosa Váscenez	-
Juan Mina Carrera	-
Andrea Portilla Jiménez	-
José Córdova	-
Erika Silva Charvet	PS-FA
Jorge Medranda Jordán	Causana
Mery Peñaherrera Ruiz	-
Oscar Pilla Masaquiza	MUPP-NP

Nora Abata Carate	-
Juan Saa Flores	-
Rocío Dávila Gómez	-
Robert Gómez Guarango	-

Anexo No. 5. Lista de candidatos a asambleístas nacionales y parlamentarios andinos de la Izquierda Unida (2009)

Izquierda Unida (RED/MIPD)	
Nombre	Organización
Mónica Chuji	Conaie
Fernando Villavicencio	MIPD
Carolina Mite	Conaie
Juan Pasquel Beltrán	Colegio Médico de Pichincha
Betty Monserrate	RED
Hernán Prado Quirola	-
Verónica Albuja	MUPP-NP
Romel Reyes Encalada	Colegio de Ingenieros Químicos
Esperanza del Consuelo Vallejos Echeverría	-
Livino González	Ex representante de trabajadores UCE
Jeaneth de Lourdes López Cuaspu	Igualdad de Derechos Ya
Alfredo Einstein Romo Medina	Profesor normalista
Delia Janeth Cedeño Delgado	-
Efraín Enrique Soria Alba	Igualdad de Derechos Ya
Rosa Johanna Toala Delgado	-

Izquierda Unida (RED/MIPD)	
Nombre	Organización
Fernando Sacoto	RED
Fátima Vera	RED
Juan Cajas Lara	MIPD
Nanci Conteron	-
Ramiro Guerrero	Cenapeco

Anexo No. 6. Lista de candidatos a asambleístas nacionales y parlamentarios andinos de Alianza PAIS (2009)

Alianza PAIS	
Nombre	Organización
Fernando Cordero	AP
Mercedes Diminich	AP
Fernando Bustamante	AP
Marlley Vásquez	AP
Pedro de la Cruz	Fenocin
Silvia Salgado	PS-FA
Eduardo Paredes	AP
Irina Cabezas	AP
Rodrigo Collaguazo	Confeunasse
Alexandra Ocles	Ruptura de los 25
Carlos Valdivieso	Personas con discapacidad

Isabel Mosquera Yánez	Codepmoc
Fernando Salazar Granda	Conajupare
Samantha del Rocío Merchán Castillo	-
Pablo Rafael Lemos Ramírez	-

Alianza PAIS	
Nombre	Organización
María Isabel Salvador	AP
César Cabrera	Confeunassc
Cecilia Castro	Codepmoc
Patricio Zambrano	PS-FA
Gabriela Cruz	Fenacopec

Anexo No. 7. Lista de candidatos a asambleístas nacionales y parlamentarios andinos de la Unidad Plurinacional de las Izquierdas (2013)

Unidad Plurinacional de las Izquierdas (MPD/MUPP)	
Nombre	Organización
Lourdes Tibán	MUPP
Jorge Escala	MPD
Martha Roldós	RED
Fernando Vega	MV
Diana Atamaint	MUPP
Pablo Cornejo	CUBE
Lady Morales	FESE
Gustavo Darquea	MV
Gayne Villagómez	Coordinadora Política de Mujeres
Carlos Castellanos	Cucomitae
Fadua Tapia	10 de Luluncoto
Ney Barrionuevo	-
Evelyn Corral	MV
Nibo Estuardo	Confederación Nacional de Afroecuatorianos
Karla Calapaqui	MPD

Unidad Plurinacional de las Izquierdas (MPD/MUPP)	
Nombre	Organización
Juan Cuvi	MV
Patricia Gualinga	Conaie
Javier Minuche	PPa
Mayra Gonzaga	-
Edwin Lasluisa	FEUE

Anexo No. 8. Lista de candidatos a asambleístas nacionales y parlamentarios andinos de Alianza PAIS (2013)

Alianza PAIS (AP)	
Nombre	Organización
Gabriela Rivadeneira	AP
Fernando Cordero Cueva	AP

Marcela Aguiñaga	AP
Miguel Carvajal Aguirre	AP
Marlley Vásconez Arteaga	AP
Carlos Viteri Gualinga	AP
Linda Machuca	AP
Iván Hurtado Angulo	-
Irina Cabezas	AP
Hugo Quiroz	Conagopare
Alicia Jaramillo	AP
Jorge Yunda	Grupo Canela de radio y televisión
Irma Gómez	Unidad Educativa Tránsito Amaguaña
Rodrigo Aucay	Renafipse
Amalia Morán	AP

Alianza PAIS (AP)	
Nombre	Organización
Pedro de la Cruz	Fenocin
Silvia Salgado	PS-FA
Patricio Zambrano	PS-FA
Cecilia Castro Márquez	Codepmoc
Gustavo Iturralde	PC-E

Anexo No. 9. Lista de candidatas a asambleístas nacionales y parlamentarios andinos de la Unidad Popular, la Izquierda Democrática, el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik y el Acuerdo Nacional por el Cambio (2017)

Unidad Popular (UP)		Izquierda Democrática (ID)		Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP)	
Nombre	Organización	Nombre	Organización	Nombre	Organización
Lenin Hurtado	UP	Wilma Andrade	ID	Humberto Cholango	Conaie
Rosana Palacios	UNE	Carlos Estrada	Colectivo Manabí se levanta	Silvia Buendía	Matrimonio Civil Igualitario / ex R25
Diego Borja	MPC	Diana Pesántez	MI	Edgar Sarango	CTE
Solanda Goyes	NXD	Javier Acuña Pazmiño	Activista GLBTI	Norma Mayo	Conaie
Nelson Erazo	Frente Popular	Yorvi Moreno	Asociación de Voluntarias San Vicente de Paul	Anastacio Pichizaca	UPCCC
Cristina Cachaguay	Mujeres por el Cambio	Carlos Sampedro		Johanna Izurieta	Fundación Yerbabuena
Carlos Castellanos	Cucomitae	Fernanda Cortez	ID	Carlos Cóndor	-
Karla Calapaqui	UP	Francisco Alvarado	ID	Lina Cahuasquí	FIAN Ecuador
Andrés Quishpe	FEUE	Amosandra Torres	-	Carlos Quishpe	MUPP
Penélope Mora	JRE	Enrique Chávez Vásquez	Ex SUMA	Florencia Anzoátegui	-
Edgar Pava	Ucae	Priscilla Naranjo	-	Fausto Espín	Fundesarrollo

Carmen Carrión	UP	Alfredo Cerda	Federación de Cámaras Artesanales	Daniela Ponce	-
Pablo Castro	10 de Luluncoto	Gabriela Quiroga	Manada Quiteña	Luis Moreta	CTE
Mónica Castro	Mujeres por el Cambio	Antonio José Pérez	-	Tamara Herrera	MICC
Wilmer González	Ucae	Verónica Carrillo	ID	Marcelo Cornejo	-

Acuerdo Nacional por el Cambio (UP/ID/MUPP)	
Nombre	Organización
Lourdes Tibán	MUPP
Lenin Polanco	ID
Pilar Rassa Parra	UP
Gonzalo Realpe Raza	Colegio de Abogados de Pichincha
Carmen Hinojosa Olmedo	Mujeres por el Cambio

Anexo No. 10. Lista de candidatos a assembleístas nacionales y parlamentarios andinos de Alianza PAIS (2017)

Alianza PAIS (AP)	
Nombre	Organización
José Serrano	AP
Gabriela Rivadeneira	AP
Carlos Vera Rodríguez	Federación Deportiva de Manabí
Viviana Bonilla	AP
Augusto Espinosa	AP
Liliana Durán	CUT
Carlos Viteri	AP
Verónica Gallardo	AP
Luis Quishpi	JNDA
Lorena Tapia	AP
Diego Vintimilla	PCE
Maritza Zambrano	Sinutrhe
Franklin Columba	Fenocin
Jessenia Rojas	JRAP
Richard Farfán	AP

Alianza PAIS (AP)	
Nombre	Organización
Hugo Quiroz	Conagopare
Rosa Mireya Cárdenas	AVC
Fausto Dután	Frente Amazonía Vive
Pamela Aguirre	Colectivo Rafael Contigo Siempre
Edgar Carranza.	Corporación de Organizaciones Campesinas “La Pepa de Oro”

Anexo No. 11. Bloques ideológicos legislativos referenciales para el período 1978-2017

Bloque de derechas	Bloque populista	Bloque de centro y centroizquierda	Bloque de izquierdas
Partido Conservador Ecuatoriano	CFP	ID	PSE
PLRE	FRA, luego Partido Alfarismo Nacional	DP-UDC (hasta 1992)	MPD
PSC	APRE	PD	FADI
Frente Nacional Velasquista	Pueblo, Cambio y Democracia	MUPP-NP (hasta 2009)	LN
Coalición Institucionalista Democrática	PRE, luego Fuerza Ecuador	MCNP	PS-FA
Partido Nacionalista Revolucionario	PSP	Movimiento de Identidad Provincial	MUPP-NP (desde 2009)
DP-UDC (desde 1992)	Movimiento Honradez Nacional	RED	MPD/MUPP
Partido Unión Republicana	Movimiento independiente Obras son amores	ID-RED	
PRIAN	Partido Fuerza Ecuador	ARE	
Partido Libertad		MPAIS	
Movimiento Patria Solidaria		MMIN	
Movimiento Independiente Trabajo y Democracia		MCND	
UNO		MAR	
MCIFY		Movimiento Conciencia Ciudadana	
Movimiento Social Conservador del Carchi		MAY	
Creo		Movimiento Independiente Unidos por Pastaza	
SUMA		PA	
Creo/SUMA		Movimiento Peninsular Creyendo en Nuestra Gente	
		Movimiento Integración Democrática del Carchi	

Lista de siglas y acrónimos

ABA	Alianza Bolivariana Alfarista.
ADDE	Acuerdo Democrático por la Descentralización y la Equidad.
ADN	Acción Democrática Nacional.
AL	Alianza Libertad.
ANC	Acuerdo Nacional por el Cambio.
AP	Alianza PAIS.
APRE	Alianza Progresista Revolucionaria Ecuatoriana.
ARE	Acción Regional por la Equidad.
ATR	Alianza Tercera República.
AVC	Alfaro Vive Carajo.
CD	Centro Democrático.
CDN	Concentración Democrática Nacional.
CEDOCUT	Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores.
CEOSL	Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres.
Cenapeco	Comité de Empresa Nacional de los Trabajadores de Petrocomercial
CUND	Colectivo Unitario Nacional de Dirección.
CMS	Coordinadora de Movimientos Sociales.
CNE	Consejo Nacional Electoral.
Codepmoc	Consejo de Desarrollo del Pueblo Montubio de la Costa
COICE	Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana.
Conaie	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
Conagopare	Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador
Conajupare	Consejo Nacional de Juntas Parroquiales Rurales del Ecuador
Conasep	Confederación Nacional de Servidores Públicos
Confeniae	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana.
Confeunassc	Confederación Única de Afiliados al Seguro Social Campesino.
CPN	Coordinadora Plurinacional por el No.
CPUI	Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas.
Creo	Creando Oportunidades.
CSR	Corriente Socialista Revolucionaria.
CTE	Central de Trabajadores del Ecuador.

CUBE	Confederación Unitaria de Barrios del Ecuador.
Cucomitae	Coordinadora Unitaria de Comerciantes Minoristas y Trabajadores Autónomos del Ecuador.
CUIV	Coordinadora por la Unidad de la Izquierda y por la Vida.
CUNTIOS	Colectivo Unitario Nacional de Trabajadores, Indígenas y Organizaciones Sociales del Campo y la Ciudad.
CUP	Convocatoria por la Unidad Provincial.
CUT	Central Unitaria de Trabajadores
DP	Democracia Popular
DP-UDC	Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana.
DS	Democracia Sí.
Ecuarunari	Ecuador Runacunapac Riccharimui.
ENLACE	Red de Trabajadores de la Energía Eléctrica del Ecuador
FADI	Frente Amplio de Izquierda.
FEI	Federación Ecuatoriana de Indios.
Feine	Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos.
Fenacle	Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador
Fenacopoc	Federación Nacional de Cooperativas Pesqueras del Ecuador
Fenocin	Confederación de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras.
FEUE	Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador.
Feunassc	Federación Nacional Única de Afiliados del Seguro Social Campesino.
FIU	Frente de Izquierda Unida.
FRA	Frente Radical Alfarista
FUT	Frente Unitario de Trabajadores.
ID	Izquierda Democrática.
IU	Izquierda Unida.
JNDA	Junta Nacional de Defensa del Artesano
JP	Juventud de PAIS
JRE	Juventud Revolucionaria del Ecuador
JRAP	Juventud Revolucionaria de Alianza PAIS
LN	Liberación Nacional.
MAD	Movimiento Alternativa Democrática.
MAIS	Movimiento Agrario de Integración San Miguel.

MAR	Movimiento Autonómico Regional de El Oro.
MARS	Movimiento Alianza Revolucionaria Salitreña
MAY	Movimiento Amauta Yuyay.
MAIA	Movimiento Independiente Amauta Jatari.
MC	Movimiento Concertación.
MCD	Movimiento de Centro Democrático.
MCMG	Movimiento ciudadano Madera de Guerrero.
MCNP	Movimiento Ciudadano Nuevo País.
MED	Movimiento Encuentro Democrático.
MGC	Movimiento Gente Común.
MIC	Movimiento Iniciativa Ciudadana.
MICC	Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi
MIPD	Movimiento Independiente Polo Democrático.
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
MITS	Movimiento de Integración y Transformación Social.
MPAIS	Movimiento Patria Altiva i Soberana.
MPC	Movimiento Poder Ciudadano.
MPD	Movimiento Popular Democrático.
MPL	Montoneras Patria Libre.
MPP	Movimiento Poder Popular.
MRIC	Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana.
MRPP	Movimiento Revolucionario de Participación Popular.
MRT	Movimiento Revolucionario de los Trabajadores.
MUP	Movimiento Unidad Primero.
MUPP	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik.
MUPP-NP	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País.
MV	Montecristi Vive.
PA	Partido Avanza.
PC-E	Partido Comunista del Ecuador.
PCE	Partido Comunista Ecuatoriano.
PD	Partido Demócrata.
PDR	Participa Democracia Radical.
PEP	Partido Ecuatoriano del Pueblo.
PLRE	Partido Liberal Radical Ecuatoriano.

PPa	Partido Participación.
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano.
PRIAN	Partido de Renovación Institucional y Acción Nacional.
PSC	Partido Social Cristiano.
PSE	Partido Socialista Ecuatoriano.
PS-FA	Partido Socialista-Frente Amplio.
PSP	Partido Sociedad Patriótica.
PSRE	Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano.
RED	Red Ética y Democracia.
Renafipse	Red Nacional de Finanzas Populares y Solidarias del Ecuador
RP	Binomio Roldós Padilla.
RS	Renovación Socialista.
Sinutrhe	Sindicato Nacional Único de Trabajadoras Remuneradas del Hogar de Ecuador
SUMA	Sociedad Unida Más Acción.
TSE	Tribunal Supremo Electoral.
Ucae	Unión de Organizaciones Campesinas del Ecuador
UDC	Unión Demócrata Cristiana.
UDP	Unión Democrática Popular.
UGTE	Unión General de Trabajadores del Ecuador.
UN-UNO	Unión Nacional-Una Nueva Opción.
UNO	Una Nueva Opción.
UNE	Unión Nacional de Educadores.
UP	Unidad Popular.
UPCCC	Unión Provincial de Comunas y Cooperativas Cañaris
UPI	Unidad Plurinacional de las Izquierdas.
UPP	Unión Patriótica del Pueblo.

Lista de referencias

- Amores, Betty. 2011. "Asamblea: balance crítico". *La Tendencia*, No. 12, 34-37.
- Arditi, Benjamín. 2009. "El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?". *Ciencias Sociais Unisinos*, No. 43 (3), 232-246.
- Barrera, Augusto. 2001. *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito: OSAL/Centro de investigaciones CIUDAD/Abya-Yala.
- Basabe-Serrano, Santiago. 2009. "Ecuador: reforma constitucional, nuevos actores políticos y viejas prácticas partidistas". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, No. 2, 381-406.
- Basabe-Serrano, Santiago y Julián Martínez. 2014. "Ecuador: cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 34, No. 1, 145-170.
- Becker, Marc. 2011. "Correa, Indigenous Movements, and the Writing of a New Constitution in Ecuador". *Latin American Perspectives*, Vol. 30, No. 1, 47-62.
- _____. 2013. "The Stormy Relations between Rafael Correa and Social Movements in Ecuador". *Latin American Perspectives*, Vol. 40, No. 3, 43-62.
- _____. 2015. *¡Pachakutik! Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: FLACSO/Abya-Yala.
- Bonilla, Adrián. 1991. *En busca del tiempo perdido. Diferenciación y Discurso de la Izquierda Marxista en los Sesenta*. Quito: FLACSO/Abya-Yala.
- Carrillo, Ricardo. 2008. "Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas", en *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*, editado por Franklin Ramírez, 133-137. Quito: FES-ILDIS.
- Celi, Manuela. 2017. *Elecciones presidenciales 2017: un déjà vu de la tradicional política ecuatoriana*. Quito: FES-ILDIS.
- CNE. 2013. *Sistematización de las elecciones 17 de febrero de 2013*. Quito: CNE.
- CNE. 2017. *Resultados electorales. Elecciones 2017*. Quito: CNE.
- Colectivo de Geografía Crítica. 2015. *Ecuador. Del Paro del pueblo a la represión de Estado, del 2 al 17 de agosto de 2015*. URL: <https://geografiacriticaecuador.org/2015/08/18/mapa-sobre-el-paro-en-el-territorio-ecuatoriano/>
- Conaghan, Catherine. 1995. "Políticos versus Partidos: Discordia y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano", en *La construcción de instituciones democráticas. Sistema de*

- partidos en América Latina*, editado por Scott Mainwaring y Timothy Scully, 335-374. Santiago: CIEPLAN.
- _____. 2015. "Surveil and Sanction: The Return of the State and Societal Regulation in Ecuador". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 98, 7-27.
- Cordero, Fernando. 2007. "Acuerdo País: una opción ciudadana radical". *La Tendencia*, No. 5, 36-39.
- Coronel, Valeria. 2009. "Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)", en *Historia social urbana. Espacios y flujos*, compilado por Eduardo Kingman Garcés, 323-364. Quito: Flacso/Ministerio de Cultura.
- _____. 2013. "Justicia laboral y formación del Estado como contraparte ante el capital transnacional en Ecuador 1927-1938". *Illes i Imperis*, No. 15, 171-193.
- _____. 2016. "La revolución Gloriosa: una relectura desde la estrategia de la hegemonía de la izquierda de entreguerras", en *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, editado por Santiago Cabrera Hanna, 75-94. Quito: UASB/CEN.
- Cubillo-Guevara, Ana Patricia. 2016. "Genealogía inmediata de los discurso del Buen Vivir en Ecuador (1992-2016)". *América Latina Hoy*, No. 74, 125-144.
- Darlic, Vjekoslav. 1989. *Estadísticas electorales del Ecuador 1978-1989*. Quito: ILDIS/SENAC.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2018. *¡Izquierdas de todo el mundo uníos!* Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Echeverría, Julio. 2006. "Las elecciones de 2006 y el laberinto de la reforma política". *La Tendencia*, No. 4, 64-70.
- Duverger, Maurice. 2012. *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ellner, Steve. 2012. "The Distinguishing Features of Latin America's New Left in Power. The Chávez, Morales, and Correa Governments". *Latin American Perspectives*, Vol. 39, No. 1, 96-114.
- Fassin, Éric. *Populismo de izquierdas y neoliberalismo*. Barcelona: Herder Editorial.
- Figueroa, José Antonio. 2016. "Etnicidad, esencialismos de izquierda y democracia radical. A la memoria de Ernesto Laclau y a su obra junto a Chantal Mouffe". *Enrahonar. Quadernos de Filosofia*, No. 56, 29-47.

- Freidenberg, Flavia. 2013. "Ecuador", en *Partidos políticos de América Latina. Países andinos*, coordinado por Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg, 233-406. México: FCE/IFE.
- _____. 2012. "Ecuador 2011: Revolución Ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32, No. 1, 129-150.
- _____. 2015. "El camino inverso del sistema de partidos ecuatoriano (1978-2015): desde el multipartidismo extremo al partido predominante", en *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*. Tomo 2: Cono Sur y Países Andinos, editado por Flavia Freidenberg, 401-448. México: UNAM/CIJ-UNAM/INE.
- Freidenberg, Flavia y Simón Pachano. 2017. *El sistema político ecuatoriano*. Quito: FLACSO.
- Gamson, William. 1961. "A Theory of Coalition Formation". *American Sociology Review*, Vol. 26, No. 3, 373-382.
- Gaussens, Pierre. 2018. *Tomas el poder sin cambiar el mundo. El fracaso de la izquierda latinoamericana*. México: Yecolti A.C.
- Granda, Víctor. 2014. "Elecciones 2014: ¡Recuperación electoral de la izquierda!". *Opción S*, No. 48, marzo 2014, 4-5.
- Harnecker, Marta. 2011. *Ecuador. Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Quito: Abya-Yala.
- Hernández, Virgilio. 2002. "Democracia, crisis política y elecciones 2002". *Íconos*, No. 14, 20-29.
- _____. 2009. "Nueva Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas". *La Tendencia*, No. 9, 116-120.
- Hernández, Virgilio y Fernando Buendía. 2010. "Las fuerzas políticas en la Asamblea Nacional". *La Tendencia*, No. 10, 17-25.
- _____. 2011. "Ecuador: avances y desafíos de Alianza PAÍS". *Nueva Sociedad*, No. 234, 129-142.
- Herrera, Gonzalo. 2015. *Situación, estrategia y contexto de los sindicatos en el Ecuador*. Buenos Aires: CLACSO. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150407122930/VFSindicatosEcuador.pdf>
- Herrera, Klever. 2017. "Las organizaciones de base de Alianza PAIS: el papel de los Comités de la Revolución Ciudadana en la movilización política". *Análisis político*, No. 91, 96-

109. URL: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v30n91/0121-4705-anpol-30-91-00096.pdf>
- Jaramillo, Cecilia. 2011. "Izquierda y derecha: significado y praxis en el Ecuador". *Ágora Democrática*, No. 5, 25-31.
- Kitzberger, Philip. 2016. "Counterhegemony in the Media under Rafael Correa's Citizens' Revolution". *Latin American Perspective*, No. 43, 53-70.
- Larrea, Gustavo. 2009. *Revolución Ciudadana*. Quito: Planeta.
- _____. 2011a. "Izquierdas y derechas: significado y praxis en el Ecuador". *Ágora Democrática*, No. 5, 32-36.
- Legislatina. Observatorio del poder legislativo de América Latina. *Formación del Congreso por periodos legislativos (1979-1992) y (1994-2006)*. Consultado el 18 de diciembre de 2017. URL: <http://americo.usal.es/oir/legislatina/ecuador.htm>
- León, Carlos. 1991. *La ideología ecuatoriana*. Guayaquil: Editorial Universidad de Guayaquil.
- Lima, Mariana y Fernando López-Parra. 2017. "El llamado tercer sector en el escenario ecuatoriano de la "Revolución Ciudadana"". *Revista Estudios de Políticas Públicas*, No. 5, 40-51.
- López, Adrian. 2008. "Análisis del Referéndum Constitucional 2008 en Ecuador". *Íconos*, No. 33, 13-20.
- Lucas, Kintto. 2008. "Tendencias difusas y correlación de fuerzas. Apuntes sobre una colcha de retazos". *La Tendencia*, No. 8, 16-20.
- Machado, Juan Carlos. 2007. "Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales". *Revista de Ciencia Política*, Volumen especial, 129-147.
- _____. 2008. "Ecuador: ... Hasta que se fueron todos". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 28, 189-215.
- Máiz, Ramón. 2011. "Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y repertorios de protesta", en *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, editado por María Jesús Funes, 49-76. Madrid: CIS.
- Maugé, René. 2008. "La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador", en *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*, editado por Franklin Ramírez, 114-120. Quito: FES-ILDIS.
- Mazzolini, Samuele. 2016. "Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización", en *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*, editado por Matthieu Le Quang, 25-50. Quito: IAEN.

- McAdam, Doug y Sidney Tarrow. 2011. “Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: construyendo puentes conceptuales”, en *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, editado por María Jesús Funes, 161-179. Madrid: CIS.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. 2005. *Dinámica de la contienda política*. Madrid: Hacer editorial.
- Mejía, Andrés. 2002. *Gobernabilidad Democrática. Sistema Electoral, Partidos Políticos y Pugna de Poderes en Ecuador (1978-1998)*. Quito: Konrad Adenauer Stiftung.
- _____. 2004. “Ghost Coalitions, Economic Reform, and Democratic Accountability”, trabajo presentado en la reunión de la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Ontario, octubre 30.
- Meléndez, Carlos y Paolo Moncagatta. 2017. “Ecuador: Una década de correísmo”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 37, No. 2, 413-447.
- Modonesi, Massimo. 2015. “Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo de América Latina. Una contribución gramsciana al debate del fin de ciclo”. *Viento sur*, No. 142, 23-30.
- Mouffe, Chantal. 2018. *Pour un populisme de gauche*. Paris: Albin Michel.
- Muñoz, Francisco, Ed. 2014. *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa*. Quito: UCE.
- Muñoz-Miño, Fernando. 2018. *Pasando revista a la volatilidad: apuntes exploratorios para la volatilidad parlamentaria durante el período democrático en Ecuador (1978-2017)*. Ponencia presentada en el II Congreso de Estudiantes de Ciencia Política (9 de marzo de 2018), organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Ecuador) y la Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política (AECIP).
- Observatorio Legislativo del Ecuador. 2013. *Seguimiento a la sesión No. 256 del pleno de la Asamblea Nacional del Ecuador*, 3 de octubre de 2013. URL: <http://2013-2017.observatoriolegislativo.ec/informes/seguimiento-de-sesiones/download/sesion/2013/10/03/256>
- Ortiz, Andrés. 2014. “Sociedad civil y Revolución Ciudadana en Ecuador”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 76, No. 4, 583-612.
- Ortiz, Gonzalo. 1987. *Operación Taura*. Quito: Editorial Plaza Grande.
- Ortiz, Santiago. 2016. “Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos”. *Letras Verdes: Revista de Estudios Socioambientales*, No. 19, 45-66.
- Ospina, Pablo. 2008. *Ecuador: al ritmo de la iniciativa política del gobierno de la revolución ciudadana*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.

- _____. 2009a. *Transiciones. Ecuador después del referéndum*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2009b. *Significados de la radicalización. Análisis de coyuntura*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2010a. *Significados de la radicalización. Análisis de coyuntura*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2010b. *¿Intento de golpe o motín policial?* Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2011a. *“Confíen en mí”. Entre el 30 de septiembre y la consulta popular*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2011b. *La revolución ciudadana y sus abolladuras*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2012a. “4 vectores de la coyuntura electoral de 2012”. *La Tendencia*, No. 13, 8-13.
- _____. 2012b. *Ejes de la política ecuatoriana: medidas disciplinarias, conflicto social y cálculo electoral*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2013a. *Lecturas y escenarios de la victoria electoral de Rafael Correa*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2013b. *Con el camino despejado*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2014a. *Radiografía de un remezón. Informe de coyuntura*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2014b. *Reelección y modelo económico, Ejes de la coyuntura política ecuatoriana, marzo-julio de 2014*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2015. *Protesta social, crisis económica y escenario político. Ecuador, junio y julio de 2015*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2016a. *¿Por quién doblan las campanas?* Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- Pachano, Simón. 2004. “El territorio de los partidos”, en *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*, compilado por Rafael Roncagliolo, 71-91. Lima: IDEA.
- _____. 2010. “Ecuador: El nuevo sistema político en funcionamiento”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 30, No. 2, 297-317.
- Pagliarone, María Florencia. 2015. “La emergencia de movimientos políticos en América Latina. El caso del Movimiento Alianza País en Ecuador”, en *Pulsión de cambio*.

- Movimiento latinoamericano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos*, compilado por Melisa Argento y Ana Laura Ciccone, 55-82. Santa Fe: Editorial Último Recurso.
- Paz y Miño, Juan. 2002. *Golpe y contragolpe. La “Rebelión de Quito” del 21 de enero de 2000*. Quito: Abya-Yala.
- _____. 2006. “Las elecciones presidenciales del Ecuador en 2006 y la propuesta de Asamblea constituyente”. *Historia y Presente – Taller de Historia Económica (THE)*, octubre-noviembre de 2006. URL: <http://the.pazymino.com/Elecciones2006.pdf>
- Poblete, Mario. 2010. “Entre el conflicto y la cohesión. Consenso ético de las coaliciones de partidos pos-autoritarias en Chile”. *Revista del CLAD. Reforma y Democracia*, No. 46, 123-174.
- Polga-Hecimovich, John. 2013. “Ecuador: estabilidad institucional y la consolidación de poder de Rafael Correa”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 33, No. 1, 135-160.
- Polga-Hecimovich, John y Andrés Mejía. 2011. “Soluciones parlamentarias a las crisis presidenciales en Ecuador”. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, Vol. 4, No. 1, 49-73.
- Ponce, Javier. 2005a. *El movimiento social entre las tenazas de la política*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2005b. *Últimos acontecimientos en el Ecuador*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2005c. *2005 se cierra con una de cal y una de arena*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- _____. 2006. *La coyuntura en un año electora*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- Quintero, Rafael. 2005a. “La necesidad de la unidad de la izquierda ecuatoriana en el momento actual”, en *Hacia un Modelo Alternativa de Desarrollo Histórico. Comité Nacional por la Renovación de la Izquierda*, compilado por Rafael Quintero y Erika Silva Charvet, 23-32. Quito: Ediciones La Tierra.
- _____. 2005b. *Electores contra partidos en un sistema político de mandos*. Quito: FES-ILDIS/Abya-Yala.
- _____. 2006. “Los socialista de cara al próximo gobierno”. *La Tendencia*, No. 4, 39-42.
- Ramírez, Franklin. 2006. “Mucho más que dos izquierdas”. *Nueva Sociedad*, No. 205, 30-44.

- _____. 2009. “El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador: el caso del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País”, en *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, editado por Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges, 65-94. Quito: CEN.
- _____. 2010a. “Política partida en tres ¿Se deshacen las costuras entre las fuerzas del cambio?”. *La Tendencia*, No. 10, 10-16.
- _____. 2010b. “La Revolución Ciudadana y las perspectivas de la polarización política en el Ecuador”. *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.
- _____. 2011. “Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)”, en *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*, compilado por Massimo Modonesi y Julián Rebón, 69-106. Buenos Aires: CLACSO.
- _____, Coord. 2013. *Nuda política: democracia, participación y conflictos. Ecuador 2009-2012*. Quito: FES/FLACSO/Perfiles de opinión.
- Ramírez, Franklin y María Florencia Pagliarone. 2015. “¿Alianza PAIS: ganar perdiendo? Las elecciones seccionales de febrero de 2014 en Ecuador”, en *Disputas por el poder. Coyuntura electoral en América Latina 2014*, 37-56. Quito: IAEN.
- Ramírez, Franklin y Soledad Stoessel. 2015a. “Campos de conflictividad política e movimientos sociais no Equador da Revolução Cidadã”. *Plural - Revista De Ciências Sociais*, No. 22(1), 4-29.
- _____. 2015b. “Postneoliberalismo, cambio y conflicto político en el Ecuador de la Revolución Ciudadana”, en *Pulsión de cambio. Movimiento latinoamericano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos*, compilado por Melisa Argento y Ana Laura Ciccone, 133-190. Santa Fe: Editorial Último Recurso.
- Recalde, Paulina. 2009. “Elecciones 2009: el nuevo horizonte del gobierno de Rafael Correa”. *La Tendencia*, No. 9, 81-85.
- Reniu, Josep María. 2001. *Las teorías de las coaliciones políticas revisadas: la formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Rodas, Germán. 2004. *La Izquierda Ecuatoriana. Aproximación Histórica*. Quito: Abya-Yala.
- _____. 2014. “Manipulación de la unidad de la izquierda, frente a una necesidad histórica”. *Opción S*, No. 56, noviembre de 2014, 5-6.

- Roldós, Martha. 2009. "El programa de la izquierda humanista, plural, intercultural y plurinacional". *La Tendencia* No. 9, 98-102.
- Rosanvallon, Pierre. 2011. *Democratic legitimacy: impartiality, reflexivity, proximity*. Princeton: Princeton University Press.
- Saltos, Napoleón. 2001. "Movimiento indígena y movimientos sociales: Encuentros y desencuentros". *Boletín ICCI-ARY Rímay*, Año 3, No. 27. URL: <http://icci.nativeweb.org/boletin/27/saltos.html>
- _____. 2003. "Lucio Gutiérrez: un proyecto en disputa". *Íconos*, No. 15, 11-14.
- Sánchez, Francisco. 2004. "'No somos parte del gobierno, somos gobierno" Un análisis del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País", en *Etnicidad, descentralización y gobernabilidad en América Latina*, editado por Salvador Martí y Josep María Sanahuja, 139-161. Salamanca: Editorial Universidad de Salamanca.
- _____. 2008. *¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002*. Quito: FLACSO/III-US.
- Sarasqueta, Gonzalo. 2017. "El Mayo latinoamericano: José Mujica, Rafael Correa y los relatos de la nueva izquierda". *Questión*, Vol. 1, No. 53, 338-358.
- Simon, Omar. 2012. "Las nuevas reglas electorales y la coyuntura de 2013". *La Tendencia*, No. 13, 36-41.
- Staggenborg, Suzanne. 1986. "Coalition work in the pro-choice movement: organizational and environmental opportunities and obstacles". *Social Problems*, Vol. 33, No. 5, 374-390.
- _____. 1991. *The pro-choice movement. Organization and Activism in Abortion Conflict*. Nueva York: Oxford University Press.
- Stoessel, Soledad. 2014. "Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI". *Polis*, No. 39, 2-18.
- Stoessel, Soledad, Franklin Ramírez y Valerie Carmel. 2015. "Campos de conflictividad política en el Ecuador de la Revolución Ciudadana".
- Tamayo, Eduardo. 2008. *Resistencias al autoritarismo: Gobierno de León Febres Cordero (1984-1988)*. Quito: ALAI. URL: <https://www.alainet.org/sites/default/files/Luchas-populares-LFC.pdf>
- Tilly, Charles. 2001. "Mechanisms in Political Processes". *Annual Review of Political Science*, No. 4, 21-41.
- _____. 2004. "Social Boundary Mechanisms". *Philosophy of the Social Sciences*, Vol. 34, No. 2, 211-236.

- Tilly, Charles y Sidney Tarrow. 2005. "How Political Identities Work". Versión preliminar en inglés para publicación en *Hellenic Political Science Review*. URL: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=EAB991EDB49AE4AED5B41564511BAF83?doi=10.1.1.616.7973&rep=rep1&type=pdf>
- _____. 2015. *Contentious politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Torre, Carlos de la. 2010. "El gobierno de Rafael Correa: posneoliberalismo, confrontación con los movimientos sociales y democracia plebiscitaria". *Temas y debates*, No. 20, 157-172.
- Uharte, Luis Miguel. 2016. "Tensiones en el imaginario democrático de la izquierda ecuatoriana: ¿gobierno vs oposición de izquierda?". *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 10, No. 1, 115-133.
- Unda, Mario, Coord. 2010. *Ecuador. Cronología del conflicto social. Enero-Junio 2009*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Vega, Silvia. 2008. "Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana", en *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*, editado por Franklin Ramírez, 106-113. Quito: FES-ILDIS.
- Vera, Sofía y Santiago Llanos-Escobar. 2016. "Ecuador: La democracia después de nueve años de la "Revolución Ciudadana" de Rafael Correa". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 36, No. 1, 145-175.
- Wray, Norman. 2008. "Por una Fuerza Política de Izquierda", en *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*, editado por Franklin Ramírez, 55-59. Quito: FES-ILDIS.
- _____. 2009. "Una lectura de la Comisión Legislativa y de Fiscalización". *La Tendencia*, No. 9, 53-59.
- Ycaza, Patricio. 1991. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. (De la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)*. SEGUNDA PARTE. Quito: CEDIME/CIUDAD.

Documentación primaria

- ANC. 2016. *Acuerdo Nacional por el Cambio. Bases para una declaración programática (Documento de trabajo para consulta y debate)*, 18 de mayo de 2016.
- _____. 2017a. *Comunicado del Comité Ejecutivo del ANC*, 20 de febrero de 2017.

- _____. 2017b. *Esquema de intervenciones en la Asamblea General del Acuerdo Nacional por el Cambio*, 7 de marzo de 2017.
- Borja, Andrés. 2012. *Hitos para la Historia de Poder Ciudadano*, 19 de abril de 2012. URL: <http://www.poderciudadano.ec/nuestro-movimiento/historia.html>
- Centro Carter. 2008. *Informe sobre la Asamblea Constituyente de la República del Ecuador*, 5 de septiembre de 2008. Quito: Centro Carter. URL: https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/peace/americas/informe_final_ac_-_centro_carter_distribuido.pdf
- _____. 2009. *Informe final sobre la Comisión Legislativa y de Fiscalización*, agosto de 2009. Quito: Centro Carter. URL: <https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/peace/americas/informe%20final%20sobre%20la%20comision%20legislativa%20y%20de%20fiscalizacion.pdf>
- CNE. 2011a. *CNE calificó a organizaciones políticas y sociales*, 24 de marzo de 2011. URL: <http://cne.gob.ec/es/8-noticias/821-eduardoarmendarizcne gobec>
- _____. 2011b. *Resolución PLE-CNE-11-1-4-2011*, 1 de abril de 2011. URL: <http://cne.gob.ec/es/secretaria/resoluciones/download/file?fid=8.207>
- _____. 2011c. *Resultados del Referéndum y Consulta popular 2011*, 12 de julio de 2011. URL: <http://www.funcionjudicial.gob.ec/www/pdf/baselegal/Consulta%20Popular%20y%20Referendum.PDF>
- _____. 2012a. “Reglamento para la conformación de alianzas electorales”, 27 de julio de 2012. *Registro oficial*, No. 771, suplemento, 21 de agosto de 2012.
- _____. 2012b. “Reforma al Reglamento para la conformación de alianzas electorales”, 24 de octubre de 2012. *Registro oficial*, No. 821, segundo suplemento, 31 de octubre de 2012.
- _____. 2014. *Informe técnico de la Dirección Nacional de Organizaciones Políticas, No. 043-DNOP-CNE-2014*, 1 de julio de 2014. URL: https://www.eluniverso.com/sites/default/files/archivos/2014/07/informe_tecnico_del_cne.pdf
- _____. 2016. *Resolución de registro electoral del partido Izquierda Democrática, listas 12. PLE-CNE-3-18-8-2016*, 18 de agosto de 2016. URL: <http://cne.gob.ec/es/secretaria/resoluciones/download/file?fid=8.548>
- Comisión de Vivencia, Fe y Política. 2002. *La Comisión de Vivencia, Fe y Política frente a las elecciones de Octubre de 2002*, 31 de agosto de 2002. URL: <http://www.llacta.org/organiz/coms/com177.htm>

- Corte Constitucional. 2012. *Sentencia No. 028-12-SIN-CC. Caso No. 0013-12-IN, 0011-12-IN, 0012-12-IN, 0014-12-IN y 0016-12-IN acumulados*, 17 de octubre de 2012. URL: <https://www.corteconstitucional.gob.ec/images/stories/pdfs/028-12-SIN-CC.pdf>
- _____. 2014. *Boletín de prensa 104. Corte constitucional emite dictamen en cuanto a Reforma de la Constitución*, 31 de octubre de 2014. URL: https://www.corteconstitucional.gob.ec/images/stories/pdfs/boletines_2014/boletin104.pdf
- CPN. 2011a. *Manifiesto de la Coordinadora Plurinacional por el No del Ecuador*, 26 de marzo de 2011. URL: <http://feunassc.blogspot.com/2011/03/manifiesto-de-la-coordinadora.html>
- CPUI. 2011. *Manifiesto por la democracia, la equidad y el Buen Vivir*, 9 de julio de 2011. URL: www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=15136
- CUIV. 2009. *Carta Abierta al Gobierno de la República de Cuba, a los movimientos sociales y políticos de Ecuador y América Latina*, 1 de enero de 2009. URL: <http://www.semanario-alternativas.info/archivos/2009/enero/52---23.01.2009/internacionales/pdf-html%20internacional/ecuador/Coordinadora%20por%20la%20Unidad.html>
- CUND. 2016. *Reunión del Colectivo Unitario Nacional de Dirección y Organizaciones Políticas*, 23 de marzo de 2016.
- CUNTIOS. 2015a. *Resoluciones de la IV Convención nacional del Colectivo Unitario de Trabajadores, Indígenas y Organizaciones Sociales del Campo y la Ciudad*, 7 de febrero de 2015.
- _____. 2015b. *Resoluciones de la V Convención nacional del Colectivo Unitario de Trabajadores, Indígenas y Organizaciones Sociales del Campo y la Ciudad*, 30 de mayo de 2015.
- CUNTIOS. 2016. *Lineamientos de un programa de gobierno*, 26 de enero de 2016.
- Frente de Resistencia. 2014. *Mandato por el agua, la vida, y la libertad de los pueblos*, 13 de junio de 2014.
- Gobierno Nacional, Conaie y CMS. 2000. *Acuerdo entre el Gobierno Nacional, la Conaie y la CMS*, 20 de septiembre de 2000. URL: <http://www.llaeta.org/organiz/coms/comr01.htm>
- Guamán, Julián. 2001. "El levantamiento indígena del 2001". *Boletín ICCI-ARY Rimay*, Año 3, No. 24, URL: <http://icci.nativeweb.org/boletin/24/guaman.html>

- ICCI. 2002. "Editorial. El proceso electoral ecuatoriano". Año 4, No. 38. URL:
<http://icci.nativeweb.org/boletin/38/editorial.html>
- Lluco, Miguel. 2002. *Alianza Pachakutik-Sociedad Patriótica contra el hambre y la corrupción*, 15 de julio de 2002. URL:
<http://www.llacta.org/organiz/coms/com148.htm>
- MPAIS. 2006a. *Acta constitutiva del Movimiento Patria Activa y Soberana "PAIS"*, 15 de mayo de 2006. URL:
http://vototransparente.cne.gob.ec/apps/archivosvt/op/0/af_2_00003.pdf
- MPAIS. 2006b. *Plan de Gobierno del Movimiento PAIS 2007-2011. Un primer gran paso para la transformación radical del Ecuador*, 10 de noviembre de 2006.
- MUPP. S/F. *Historia. Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik*, S/F. URL:
<http://www.movimientopachakutik.org/p/historia.html>
- MUPP-NP. 2001. *Resoluciones del II Congreso nacional*, 16 de septiembre de 2001. URL:
<http://www.llacta.org/organiz/coms/com59.htm>
- _____. 2006a. *El Congreso Extraordinario de Pachakutik resolvió ir en alianza a los comicios presidenciales*, Boletín de prensa No. 118.04.06, 29 de abril de 2006. URL:
<http://www.llacta.org/organiz/coms/2006/com0269.htm>
- _____. 2006b. *Pachakutik designó a Luis Macas candidato a la presidencia de la República*, Boletín de prensa, 24 de mayo de 2006. URL:
<http://www.llacta.org/organiz/coms/2006/com0327.htm>
- _____. 2006c. *Proclaman la Candidatura de Luis Macas a la presidencia de la República en un acto masivo*, Boletín de prensa, 29 de junio de 2006. URL:
<http://www.llacta.org/organiz/coms/2006/com0387.htm>
- MUPP-NP, MPD y PS-FA. 2006. *Acuerdo por el país*, 15 de noviembre de 2006. URL:
<http://www.llacta.org/organiz/coms/2006/com0557.htm>
- Sociedad Patriótica. 2002. *Declaración de principios de Sociedad Patriótica "21 de enero"*, octubre de 2002. URL: <http://www.llacta.org/organiz/coms/com215.htm>
- PCMLE. 2010. "El levantamiento que acabó con un gobierno antipopular y corrupto". *En marcha*. URL: <http://pcmle.org/EM/spip.php?article3164>
- PCMLE. 2017. "Organizaciones Sociales se oponen al continuismo de Correa". *En marcha*. URL: <http://pcmle.org/EM/spip.php?article8036>
- PSE. 2014. *Partido Socialista Frente Amplio. Congreso Extraordinario. El Empalme 2014*, 29 y 30 de noviembre de 2014.

- PS-FA. 1995. *Acta del Congreso de fusión de los partidos Socialista Ecuatoriano –PSE-; y, Frente Amplio de Izquierda –FADI-*, 20 de agosto de 1995.
- PS-FA y AP. 2006. *Acta de compromiso político y acuerdo programático Partido Socialista-Frente Amplio y Alianza PAIS. Elecciones presidenciales 2006*, 10 de abril de 2006.
- Ruptura de los 25. 2006. *La Ruptura de los 25 frente a la segunda vuelta electoral*, 19 de octubre de 2006. URL: <http://rupturaecuador.blogspot.com/2006/10/la-ruptura-de-los-25-frente-la-segunda.html?m=0>
- Ruptura de los 25. 2011. *Comunicado Ruptura de los 25*, 30 de enero de 2011. URL: <http://rupturaecuador.blogspot.com/2011/01/comunicado-ruptura-de-los-25.html>
- SR. 2014. *Manifiesto del Socialismo Revolucionario*, 26 de abril de 2014.
- TUS. 2010. *Manifiesto de la Tendencia Unitaria del Partido Socialista Frente Amplio*, 22 de junio de 2010. URL: http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/socialistas_se_dividen_y_un_grupo_decide_apoyar_al_presidente_rafael_correa--129916
- UPI. 2012. *Programa de Gobierno de la Unidad Plurinacional para el binomio presidencial*, 12 de noviembre de 2012.
- Varios. 2011. *Manifiesto del Encuentro de Movimientos Sociales del Ecuador por la Democracia y la Vida*, 9 de agosto de 2011. URL: <http://www.inesc.org.br/noticias-es/2011/agosto/manifiesto-del-encuentro-de-movimientos-sociales-del-ecuador-por-la-democracia-y-la-vida>
- _____. 2012. *Mandato de la Marcha Plurinacional por el Agua, por la Vida y por la Dignidad de los Pueblos (en construcción)*, 14 de marzo de 2012. URL: <https://lalineadefuego.info/2012/03/16/mandato-marcha-plurinacional-por-el-agua-por-la-vida-y-por-la-dignidad-de-los-pueblos-en-construccion-conaie-ecuarunari-frente-popular/>
- _____. 2013. *160 intelectuales se pronuncian a favor de la candidatura de Alberto Acosta*, 31 de enero de 2013. URL: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=163078>
- Vintimilla, Diego. 2012. “Unidad de la izquierda: juntos pero no revueltos”. *Revista Siempre*, 27 de noviembre de 2012. URL: <http://www.revistasiempre.com/Articulo.php?codigo=552&titulo=UNIDAD%20DE%20LA%20IZQUIERDA:%20JUNTOS%20PERO%20NO%20REVUELTO>

Fuentes audiovisuales

Teleamazonas. 2006. *Alianza entre el PSFA y Alianza País*, 11 de abril de 2006. URL:

<https://www.youtube.com/watch?v=eyNODRCwwq4>

MPD. 2007. *Spot nacional del MPD*, 14 de septiembre de 2007. URL:

<https://www.youtube.com/watch?v=ndjLSIu8rF4>

Larrea, Gustavo. 2011b. *Intervención en la Primera Convención Nacional del Partido Participación*, 22 de octubre de 2011. URL:

<https://www.youtube.com/watch?v=YwqJNqil2N0>

CPN. 2011b. *Spot ¡Esta vez no!*, 5 de abril de 2011. URL:

<https://www.youtube.com/watch?v=jNKou2KXQbA>

Ecuavisa. 2013. *Norman Wray no se arrepiente de haber apoyado a Correa en el 2006*, 18 de febrero de 2013. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=VMKQAOvZXwk>

_____. 2014. *Entrevista a Doris Soliz, nueva secretaria ejecutiva de Alianza PAIS*, 5 de mayo de 2014. URL: <https://www.dailymotion.com/video/x1t5pa4>

La República EC. 2015. *Paúl Carrasco, La unidad: Carrasco, Nebot y Rodas*, 10 de marzo de 2015. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=tkHhmuzPPjs>